EL P. CHAMINADE, SACERDOTE

I. LA EPOCA DE MUSSIDAN, 1771-1791

La celebración del año sacerdotal está suscitando diversas iniciativas en la vida marianista. Acontece además cuando se está ya pensando en el Capítulo General de 2012, que se ocupará de la Composición Mixta de la Compañía de María. El hecho de que el 2011 sea el 250 aniversario del nacimiento del Beato Guillermo José Chaminade, fundador de la Familia Marianista, es una invitación más a repensar estudiar su ministerio sacerdotal. El sacerdocio marianista es un sacerdocio carismático, que se inspira en el persona del fundador, origen del carisma marianista. Hay una manera de ser sacerdote, propia del marianista. No se trata de repetir lo que hizo el fundador sino de actualizar hoy día su carisma en la manera de vivir el sacerdocio[1].

Se trata en realidad de hacer una relectura de su vida a través del prisma del ministerio sacerdotal tan rico y variado en experiencias. La larga vida de Guillermo José Chaminade (1761-1850) sólo es comprensible a partir de su dedicación como sacerdote al servicio de la Iglesia[2]. La nueva situación de la Iglesia en la modernidad le llevó a repensar toda la acción pastoral. Chaminade es un hombre de acción y no un intelectual. Nos ha legado una gran obra, la Familia Marianista, formada por las Comunidades Laicas Marianistas, el instituto secular Alianza Marial y las Congregaciones Religiosas, Hijas de María Inmaculada y Compañía de María. Nos han llegado también multitud de escritos, casi ninguno publicado en su tiempo, pues son el fruto de sus actividades pastorales y no de sus estudios. Vamos a estudiar la experiencia sacerdotal progresiva del P. Chaminade. Ésta estuvo siempre marcada fuertemente por la lectura atenta de los signos de los tiempos de la situación histórica. Los datos de su vida son bien conocidos[3]. No pretendemos repasarlos todos.

Empezaremos con el ambiente familiar, al seguirá la situación social y cultural. Normalmente el orden debiera ser el inverso. Si adelanto los datos familiares es para que los que estén interesados simplemente en la vida del fundador puedan conocer las reflexiones que presento sobre su infancia. Los interesados en situar su vida en el contexto pueden leer el artículo completo.

---

[1] Cf. L. Amigo, "El sacerdote como sal y luz de la Compañía", en *Caminos de Convergencia* 18 (Dic 2009), 17 ps. Se trata de una revista interna de las Provincias Marianistas de España.

[2] A. Gascón, *Defender y Proponer la Fe en la Enseñanza de Guillermo José Chaminade*, Madrid 1998, p. 27 "hablará de la intención misionera del Padre Chaminade en toda su obra pastoral y enseñanza religiosa".

[3] Para la vida del P. Chaminade, cf. E. Benlloch, *En los orígenes de la familia marianista: apuntes de historia marianista desde el nacimiento hasta la muerte del beato Chaminade*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 2001; J. Simler, *Guillermo-José Chaminade: Fundador de la Compañia de María y del Instituto de las Hijas de María (1761-1850)*. 2 Vol, Eduardo Benlloch, SM, (ed.), Ignacio Otaño, SM, (trad.), Edición española crítica 2006; V. Vasey, *Chaminade: Another Portrait*, Marianist Resources Commission, Dayton: 1987; J. Verrier, *Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade*, [Robert Witwicki, red.]. Tome IV, 3ª ed., Maison Chaminade, Bordeaux 2007.

1. El contexto histórico

1.1 El ambiente familiar

En el origen de toda vocación consagrada está la familia. No porque la familia decida la vocación de sus hijos, cosa que a menudo ocurría en el pasado, sino porque el ambiente familiar favorece o impide la germinación de la vocación. En el caso del Beato Chaminade esta influencia fue muy importante.

Guillermo (que añadiría el nombre de José en el momento de la confirmación, y firmará con éste) nació en Périgueux, en el sudoeste de Francia, el 8 de abril de 1761.hijo de Blas Chaminade y Catalina Vetón o Mallain. Fue el benjamín de una familia numerosa de 13 hijos, de los que vivirían 6, cinco hijos y una hija. Sus padres tenían un comercio de paños. El padre procedía de un ambiente muy cristiano. Era sobrino, hermano, tío y primo de sacerdotes, sobrino de una religiosa, padre de cuatro sacerdotes. La madre era sobrina de un sacerdote.

Precedieron a Guillermo en la vocación sacerdotal sus tres hermanos. Juan Bautista (1745-1790) estuvo con los jesuitas hasta su supresión. Después entró en la Congregación de San Carlos, donde le acompañarían Luis Javier y Guillermo. Blas (1747-1822), entró en los Franciscanos Recoletos). Luis Javier (1758-1808), fue también miembro de la Congregación de San Carlos y murió siendo director del seminario de Burdeos. Guillermo sintió siempre gran admiración por Juan Bautista y Luis Javier a los que considera ejemplos de santidad.

De su infancia conocemos algunos detalles sobre su educación cristiana en la familia. Fue de su madre de quien Guillermo aprendió a rezar. Lo llevaba consigo a la iglesia y el niño, al ver rezar a los demás, trataba de imitarlos, sin saber muy bien lo que hacía. De su madre recibió también los primeros gérmenes de su devoción a la eucaristía y a María. Antes de ir para Mussidan frecuentó la escuela llevada por los mismos sacerdotes diocesanos que dirigían también el seminario. De su padre aprendió el trabajo asiduo, la honradez a toda prueba, el orden y el respeto de las leyes de Dios y de la Iglesia.

Guillermo hizo muy pronto la elección de estado sacerdotal. No cabe duda que venía preparada por una intensa vida cristiana vivida en el ambiente familiar. A parte del hecho de que otros tres hermanos le habían precedido, dos elementos vividos con su madre han ayudado a cristalizar esa vocación. El primero es el hecho de que frecuentaba con ella la celebración de la Eucaristía. ¡Cuántos sacerdotes no han empezado como monaguillos! No cabe duda, como veremos más tarde que la figura del sacerdote estaba asociada de manera especial a la celebración de la Eucaristía. La segunda realidad era una cierta manera de entender la vida cristiana en su dimensión escatológica, a la luz de la eternidad. En esa cultura el pensamiento de la muerte era frecuente.

Hasta nosotros ha llegado el libro de devociones perteneciente, ya antes del matrimonio, a la madre de Guillermo. Presenta aspecto de haber sido usado con mucha frecuencia. Se trata de un libro de preparación a la muerte[4]. Desde luego el libro no está

[4] El libro se encuentra entre los que permanecían en la biblioteca personal del P. Chaminade, actualmente en los AGMAR de Roma: P. Hyppolite Hélyot, religieux pénitent du troisième ordre de Saint François,

pensado en una perspectiva vocacional, pero no cabe duda que el tema de la salvación ha sido crucial para muchos a la hora de elegir estado de vida[5].

Estos devocionarios son propia y verdaderamente manuales de la subjetividad. En ellos y mediante ellos se plasma el yo y se establece el perímetro en el que debe moverse la conciencia del individuo. No tiene nada de extraño que este tipo de devoción desaparezca con la Revolución Francesa, que representa una aceleración de la secularización que embestirá al yo y en consecuencia la percepción individual y social de la muerte. Todavía San Alfonso María de Ligorio había publicado todavía un manual de este tipo en 1754. A partir de la Revolución el tema de la muerte ya no es una invitación a la edificación, sino simplemente una transformación interior secularizada como en la Montaña Mágica de Tomás Mann. En perspectiva cristiana la "buena muerte" servía para confirmar la fuerza del yo que no teme nada ni a nadie. El confrontarse con la muerte abría el camino a la verdadera vida, nueva, mejor, mientras que en una versión secularizada tan sólo se llega a la nada, que aparece cada vez más oscura e inquietante.

San Ignacio propone (EE 185) en el tercer tiempo de elección de estado, el tiempo tranquilo, hay dos maneras de proceder. La segunda comprende cuatro reglas. Aquí se menciona la tercera: qué habría elegido si estuviera en el momento de la muerte. La cuarta regla, en cambio, propone lo mismo pero en el momento del juicio (EE 186). La muerte pone punto final a nuestra existencia temporal. Por ello la

---

du couvent de Picpus, *Idée d'un chrétien mourant et maximes pour le conduire à une heureuse fin, contenant des instructions pour bien mourir et exhorter les malades à la mort*, Paris 1695.

[5] Dedicado a un joven aristócrata, el autor insiste en que no debe llamar la atención el que se invite a un joven pensar en la muerte. Lo que en realidad se quiere enseñar es a vivir bien para morir bien. Se le recomienda practicar la mortificación, cosa desconocida en la corte. Pero no se debe esperar a la vejez para practicarla. Invita sobre todo a descubrir que los pobres son los miembros de Cristo. El autor cita a San Roberto Bellarmino, *De arte bene moriendi* 1620. Toda la vida debe ser considerada como una preparación a bien morir y por tanto a ser bueno.

El libro consta de tres partes. En la primera se dan unas máximas para prepararse bien a la muerte; en la segunda unas máximas para disponer a los enfermos a la muerte; en la tercera aparecen diversas consolaciones, siguiendo los diversos estados de vida, la práctica de los actos de virtud y las oraciones de los agonizantes. Las dos últimas partes parecen un tratado de pastoral de los enfermos y agonizantes, la cual no está reservada sólo al sacerdote. Se trata de ayudar a la persona a morir pobre. Uno de los elementos de esta preparación es el que haga testamento. En él deben figurar las limosnas para los pobres a los que se les debe dar los bienes superfluos. Es la manera de reparar los males cometidos.

La primera parte es una especie de tratado espiritual que ayuda a ver la vida en su realidad, con las gafas de la muerte que diría Savonarola. El fin del hombre no es vivir en este mundo sino gozar en el otro de la presencia de Dios (c.1). Para hacer una buena muerte hay que pensar a menudo en ella (2). El cristiano no debe temer la muerte, al contrario debe desearla (3). Para conformarse a la voluntad de Dios el hombre está obligado a recibir la muerte (4). La consideración de la Pasión de Cristo hará recibir gustosamente la muerte (5). Por la muerte el hombre recibe la recompensa de sus trabajos (6). No hay que esperar a la muerte para hacer penitencia (7). El medio para no ser sorprendido por la muerte es vivir cada día como si fuera el último de la vida (8). El apego a las cosas de la tierra es un gran obstáculo para hacer una buena muerte (9). Para hacer una buena muerte hay que practicar en salud los actos de virtud que es necesario practicar en la hora de la muerte (10). Se trata sobre todo de los actos de contrición, de penitencia y de poner en orden los asuntos temporales. Para esto último hay que hacer testamento.

En el testamento espiritual se hace sobre todo una profesión de fe que comprende no sólo el credo sino que se profesan "todas las verdades recibidas por nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que yo reconozco como Madre y Señora de todas las demás Iglesias, aprobando lo que ella aprueba, condenando lo que ella condena, y por la defensa de este misma fe estoy dispuesto a dar mi vida a imitación de tantos santos mártires que han generosamente sufrido la muerte por vuestra gloria". Ante todo la persona viene confrontada con sus relaciones con los demás.

inmediatez de este acontecimiento irrepetible y definitivo proyecta la intuición del sentido global y definitivo de nuestra existencia. La muerte pone en crisis la autenticidad de los valores sobre los que se apoya nuestra existencia, es decir establece la frontera definitiva entre los valores auténticos y aquellos espejismos en los que a veces estamos fatalmente distraídos. La anticipación de este momento tiene un carácter medicinal: nos permite la intuición de lo que realmente cuenta y de aquello que supone gastar nuestra vida en viento y humo.

En un tratado muy leído por los sacerdotes del exilio se hace un diagnóstico del hombre a evangelizar[6]. El error del siglo es la incredulidad o la indiferencia respecto a la religión. El desorden de las costumbres y el bandidaje han difundido mucho esta indiferencia respecto a la religión o este olvido de Dios que conduce a la incredulidad. Sin embarbo no hay que creer que el número de incrédulos sea tan considerable como ordinariamente se dice. El número de incrédulos de deseo es infinito; sólo hay unos pocos que lo son por convicción y sistema.

Frente a esta realidad se recomienda ante todo que se predique sobre la necesidad de la penitencia, la muerte y su incertidumbre, el juicio y sus rigores, el infierno y su eternidad, el cielo y la felicidad que Dios reserva a los que habrán practicado su ley y que habrán creído en su doctrina. Tales son las sólidas instrucciones por las que se debe comenzar en Francia. Fácilmente se echa de ver que el nuevo kerigma se concentra en los novísimos, que figuran más o menos en la primera semana de los Ejercicios. Está claro que la Ilustración y la Revolución habían borrado el horizonte escatológico de la vida cristiana, probablemente sustituido por la ideología del progreso.

El P. Chaminade sobre todo cuando hablará de la vocación religiosa, pero también de la vida cristiana, subrayará la orientación hacia la eternidad, el "creo en la vida eterna"[7].

1.2 La situación política

Chaminade nació durante la última fase de la monarquía absoluta[8]. El estado moderno nace hacia finales del s. XV bajo la forma de estado estamental en el que la corona por un lado y los estamentos por otro constituirán la administración y controlarán las finanzas. Los tres estamentos eran la nobleza, el clero y el tercer estado

---

[6] Saussol, *Traité de la Conduite à Tenir après la Persécution*, 2 vol., Ciardetti, Florence 1800.

[7] El P. Chaminade en el retiro de 1813, notas de Lalanne, centrado en los temas de la primera semana ignaciana, se extiende sobre la Revelación y la fe. La meditación 14, después de hablar de estos dos temas, está dedicada a la muerte. El tema había sido anticipado en la meditación 10 centrada en la fe, según el c. 11 de la carta a los Hebreos. Según Chaminade la fe es un consuelo en el lecho de muerte. La muerte, en cambio, es terrible si no se tiene fe. El morir tiene un sentido diferente según se tenga fe o no (EP I, 82,30-32, ps 279 s).

La muerte es una excelente consejera porque nos ayuda a elegir el estado de vida, a hacer un buen reglamento de vida, a decidir en los asuntos importantes, a no sucumbir a las tentaciones. La muerte es un remedio para las pasiones al hacer aparecer su vanidad, su insaciabilidad, su injusticia. (EP I, 82,42-44, p. 284).

[8] Cf. Bernard Plongeron, *Le sfide della modernità (1750-1840)*, Borla-Città Nuova, Roma 2004. Storia del Cristianismo, Religione-Politica-Cultura, dir. J. M. Mayeur et al., vol. 10.

o pueblo llano sin privilegios. En los ss. XVII y XVIII aparece la monarquía absoluta, que se va imponiendo poco a poco a los estamentos mediante la centralización, la administración burocrática, la creación del ejército unitario y la formación de la universidad. Se trata de un proceso de racionalización aplicado a la administración y a la economía, que lleva a una progresiva unificación y centralización a la que se oponen sobre todo los estamentos privilegiados. La política de los reyes durante los siglos XVI y XVII fue ambigua. De un lado va a despojar a la nobleza de ciertos privilegios, haciendo de ella una nobleza cortesana. Pero al mismo tiempo la necesidad constante de dinero hace que tenga que crear nuevos nobles, que compran sus títulos. Este estamento conservador se opondrá vivamente a todas las propuestas de reforma de la sociedad y de de la economía intentada por diversos ministros ilustrados durante el s. XVIII. Luis XVI será la víctima de ese conservadurismo, opuesto al proceso de modernización.

Luis XV (1710-1774) sucede a su abuelo Luis XIV, en 1715. La política la dirige su tío abuelo, el Duque de Orleáns. Desde 1726 hasta su muerte en 1743, el cardenal le cardinal Fleury dirige Francia al lado del Rey, junto con el duque de Orleáns. Es una fase casi liberal. Le sucede otra más estrictamente católica y autoritaria protagonizada por Argenson hasta 1757. Relanzará un estilo intervencionista en el exterior. Se retoman las represiones contra los jansenistas en 1747 y sobre todo a partir de 1752 con los llamados billetes de confesión., con lo cual se negarán los sacramentos a los moribundos que no hayan renegado el jansenismo.

En 1744 un acontecimiento va a marcar la personalidad del rey y la vida política francesa. Una terrible enfermedad en Metz hizo que los médicos le pronosticaran una muerte inminente. Las oraciones se multiplicaron por el país a favor de su salud. Su amante, Madame de Châteauroux, que lo había acompañado, tuvo que marcharse mientras la reina llegaba a toda prisa.

Bajo la presión del partido devoto, Mons. de Fitz-James, primer capellán del rey, rehusó darle la absolución sin una confesión pública de sus pecados en la que el rey aparecía como una persona inmoral, indigna de llevar el título de Rey Muy Cristiano. Divulgada en todo el país por el clero, la confesión real empañó el prestigio de la monarquía. El rey escapó a la muerte y tras la misa de Acción de Gracias el país entero retomó los calificativos del celebrante y llamó al rey "*Luis el Bien-Amado*".

Machault d'Arnouville creó en 1749 un impuesto sobre las clases privilegiadas, nobleza y clero, pero la oposición de los estados provinciales, del clero y del parlamento, hizo que el rey eximiera al clero. Al final fue la clase no privilegiada la que tuvo que pagar. A raíz del intento de reforma, el parlamento de París, tomando como pretexto la querella entre el clero y los jansenistas, dirigió amonestaciones al rey (abril 1753). El parlamento constituido de aristócratas presentó al rey como un tirano.

A raíz del atentado de 1757, en el que el rey recibió heridas no graves, acabó licenciando al conde d'Argenson (secretario de estado en la guerra) y Machault d'Arnouville (guardasellos y antes controlador general de finanzas), e introdujo a Choiseul en el gobierno. Lo que el pueblo no le perdonaba al rey era el no haberse separado de la Pompadour. El descontento público era general.

La subida de Choiseul (1757), bajo la influencia de la marquesa de Pompadour, marca una victoria del grupo liberal. Se autorizará la publicación de la Enciclopedia y contribuirá a la disolución de los jesuitas. Choiseul hará mayores concesiones a las élites, sobre todo a los magistrados, que pretendían no sin razón que representaban la voluntad popular, y a los jueces de tendencia jansenistas contra los jesuitas.

En su tiempo se produce un crecimiento económico y un laissez-faire. Reforzó la fuerza militar y naval. Así se halagaba el nacionalismo francés, que era el equivalente laico del galicanismo parlamentario. Se usa la ideología galicana contra Roma. Choiseul es el representante del despotismo ilustrado.

El final del reino de Luis XV estuvo marcado por la llegada de Madame du Barry a la corte y a la vida del rey en 1769. Choiseul mostró abiertamente su hostilidad a la nueva favorita, y el rey optó por licenciarlo en 1770 a causa de su incapacidad de hacer frente al parlamento. Le sucedió un triunvirato en el que el Canciller de Hierro, René Nicolas de Maupeou, llevaba la voz cantante. Se dedicó a restaurar la autoridad real, es decir a doblegar la magistratura, y a reforzar las prerrogativas reales. La justicia, hasta entonces administrada por magistrados cuyo cargo era hereditario, pasó a ser una institución pública con funcionarios pagados por el estado.

Luis XV murió el 10 de mayo de 1774 ante la indiferencia del pueblo y la alegría de una parte de la corte. Dejó el trono a su nieto Luis XVI. Asumió el poder Turgot, de tendencia liberal.

1.3 La Iglesia y la cultura

El siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, no es un siglo irreligioso ni tan siquiera anticristiano[9]. Es verdad que se empieza a hacer una reinterpretación del cristianismo que desembocará en el Protestantismo liberal, muy alejado de lo que será la posición católica tradicional y a veces tradicionalista[10]. Desde luego, cuando Guillermo se va al

---

[9] Sobre la Ilustración cf. L. Amigo, *Formas de la vida cristiana del carisma marianista*, Madrid 2002, ps 22-33, http://www.marianistas.org/espiritualidad/Formas%20vida%20cristiana/formas0.htm; J. M. Rueda, "Guillermo José Chaminade y el pensamiento moderno. Crítica a la indiferencia religiosa", *Mundo Marianista* 3 (2005) 301-484, http://www.mundomarianista.org/guillermo-jose-chaminade-y-el-pensamiento-moderno-critica-a-la-indiferencia-religiosa/

[10] Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi facti sumus* 2007), nº 16-19, descubre en Francis Bacon, filósofo inglés (1561-1626), las raíces de la modernidad. El filósofo inglés propone una nueva correlación entre experimento y método, que hace al hombre capaz de lograr una interpretación de la naturaleza conforme a sus leyes. Así se llegará a « la victoria del arte sobre la naturaleza » (Bacon). La novedad, según la visión de Bacon, consiste en una nueva correlación entre ciencia y praxis. De esto se hace después una aplicación en clave teológica: esta nueva correlación entre ciencia y praxis significaría que se restablecería el dominio sobre la creación, que Dios había dado al hombre y que se perdió por el pecado original. Hasta aquel momento la recuperación de lo que el hombre había perdido al ser expulsado del paraíso terrenal se esperaba de la fe en Jesucristo, y en esto se veía la «redención ». Ahora se llama fe en el progreso. Los descubrimientos están sólo en un comienzo. Gracias a la colaboración entre ciencia y praxis se seguirán descubrimientos totalmente nuevos, surgirá un mundo totalmente nuevo, el reino del hombre. Durante el desarrollo ulterior de la ideología del progreso, la alegría por los visibles adelantos de las potencialidades humanas es una confirmación constante de la fe en el progreso como tal.

El mismo tipo de interpretación aparece en Juan Pablo II, cf. John Paul II, *Man and Woman He created Them. A Theology of the Body*, translation, introduction and index by Michael Waldstein, Pauline Boston 2006, ps. 36-44. Bacon y Descartes son los representantes de una nueva subjetividad, que tiene su origen en el nominalismo y el predominio de la voluntad que llevará a la voluntad de poder. Descartes recomienda abandonar la filosofía escolástica y emprender un nuevo método que nos dé el dominio sobre la naturaleza. La nueva forma de pensar, según Juan Pablo II, lleva al utilitarismo como forma de moral.

Según Benedicto XVI, hay dos categorías que ocupan cada vez más el centro de la idea de progreso: razón y libertad. El progreso es sobre todo un progreso del dominio creciente de la razón, y esta razón es considerada obviamente un poder del bien y para el bien. El progreso es la superación de todas las dependencias, es progreso hacia la libertad perfecta. También la libertad es considerada sólo como promesa, en la cual el hombre llega a su plenitud.

Seminario de San Carlos de Mussidan nada hacía prever la realidad de la Revolución Francesa ni la posterior época liberal, instaurada hacía un siglo en Inglaterra, y proclamada en Estados Unidos en 1783. El pueblo francés estaba con la monarquía católica, fundada en una alianza de trono y altar.

¿Cuál era la situación de la Iglesia en Francia en la segunda mitad del s. XVIII? Hacia 1780 los estados católicos de Europa habían reducido al papa a una figura ceremonial. La mayoría lo habían conseguido al forzar al papado a suprimir la Compañía de Jesús (1773). Los reyes nombraban a obispos y abades, dictaban fiestas, obstaculizaban las apelaciones a Roma y vetaban la publicación de las declaraciones papales. Bajo la influencia del jansenismo y de un creciente interés católico por la iglesia primitiva, numerosos teólogos resaltaron la supremacía del obispo en la iglesia local. El papa tenía la última palabra en las cuestiones doctrinales pero su intervención en los asuntos diarios se consideraba una usurpación.

En toda la Europa católica hombres devotos intentaron conseguir una reforma de la religión que la liberase de la superstición y la ignorancia, que la hiciese más útil, moral y racional. Muchos acusaban a los papas de mantener la superstición.

El antiguo régimen se basa en la unión de la Iglesia y el Estado y tiene como consecuencia una falta de libertad religiosa para las demás confesiones, aunque poco a poco se había impuesto una cierta tolerancia. Supone la presencia de la Iglesia en la política, sobre todo a través del alto clero, pero también la presencia de la política en la religión. Los obispos son nombrados por el rey, que elige siempre los más mediocres con tal de que sean adeptos. El ordenamiento jurídico del estado está de acuerdo con la religión católica, que penetra los mínimos detalles de la existencia. La Iglesia goza de una situación económica privilegiada. Es verdad que ella trata de poner sus bienes al servicio de la sociedad, sobre todo con sus instituciones educativas, hospitalarias y caritativas, de manera que la Iglesia a las vísperas de la revolución gozaba de un cierto aprecio por parte de la población.

Se da una alianza de la Iglesia, sobre todo del alto clero, con la clase privilegiada de la aristocracia. Es verdad que ya antes, pero sobre todo en el momento de la convocatoria de los Estados Generales en Francia (1789), el clero llano selló su destino con el tercer estado y se desligó de la aristocracia[11].

En ambos conceptos – libertad y razón – hay un aspecto político. En efecto, se espera el reino de la razón como la nueva condición de la humanidad que llega a ser totalmente libre. Sin embargo, las condiciones políticas de este reino de la razón y de la libertad, en un primer momento, aparecen poco definidas. La razón y la libertad parecen garantizar de por sí, en virtud de su bondad intrínseca, una nueva comunidad humana perfecta. Al no existir un pecado original, la causa de los males del hombre se debe a su aceptación irracional de los poderes de la Iglesia y del estado, que lo mantienen en la sumisión a causa del miedo a los castigos, en este mundo y en el otro. Por en ambos conceptos clave, « razón » y « libertad », el pensamiento está siempre, tácitamente, en contraste también con los vínculos de la fe y de la Iglesia, así como con los vínculos de los ordenamientos estatales de entonces. Ambos conceptos llevan en sí mismos, pues, un potencial revolucionario de enorme fuerza explosiva. Ésta estallará en la Revolución francesa y más tarde en la Revolución comunista.

[11] Chaminade se sintió afectivamente ligado a la pequeña burguesía del tercer estado: “No se puede negar que vuestro internado de enseñanza media encierre dificultades que no se encuentran en otros internados. El de Saint-Remy está compuesto por hijos de familias distinguidas en el Departamento, ya sea por su nacimiento, ya por sus riquezas. *Vae vobis divitibus! ¡ay de vosotros los ricos*! (Lc 6,27). Una maldición va inherente, por decirlo así, a ellos. el orgullo del nacimiento y de las riquezas arrastra ordinariamente a las pasiones más bajas. ¡qué diferencia para la educación cristiana con esos otros internados formados por alumnos, hijos de pequeños burgueses del campo, de ordinario poco acomodados!”, *Lettres* 7.2.1834= EM II, 55.7.

Recientemente la investigación ha demostrado no sólo la existencia de una variedad de Ilustraciones, sino también la importancia de los aspectos religiosos de este proceso mundial. En particular se ha prestado un interés especial a la Ilustración Católica que comporta muchas corrientes de pensamiento de intelectuales católicos y líderes políticos que intentaron renovar y reformar el Catolicismo desde mediados del s. XVIII a principios del XIX. Esta renovación fue un esfuerzo apologético que intentaba defender los dogmas esenciales del Catolicismo, explicando su racionalidad en terminología moderna y reconciliando el Catolicismo con la cultura moderna. La Ilustración Católica estuvo en diálogo con la cultura contemporánea, no sólo desarrollando nuevas aproximaciones hermenéuticas al Concilio de Trento o a las ideas jansenistas, sino también realizando algunos de los valores centrales del proceso de Ilustración europeo que intentó renovar y reformar toda la sociedad, y así merece la etiqueta de Ilustración.

La Ilustración católica supuso el progreso del método de la exégesis histórica y positiva, el mejoramiento de la formación, disciplina y moralidad el clero, la lucha contra la superstición y la milagrería, la reducción de días festivos y de procesiones, las reformas en la liturgia, la catequesis y la pastoral, el fomento de la pedagogía popular y de la caridad. Posibilitó todavía en el s. XVIII en los territorios eclesiásticos del imperio una renovación de la vida eclesiástica, sin la cual no habría sido posible la restauración del s. XIX.

Esta Iglesia impone una cultura católica, pero es una cultura heredada del pasado, sin creatividad. Mantiene una oposición férrea a todas las ideas modernas, de manera que el mundo de la cultura se situará cada vez más al margen de las instituciones eclesiales. La supresión de la Compañía de Jesús no hizo más que acelerar una tendencia ya existente.

El cristianismo condiciona el curso de la filosofía del siglo en su conjunto, pero el integrismo no tiene ya fuerzas para hacer prevalecer su fuerza. A pesar de las censuras persistentes, pero impotentes, el espíritu de ortodoxia queda reducido a una defensiva sin muchas esperanzas.

La supresión de la Compañía de Jesús

La publicación de la Enciclopedia fue la primera victoria el nuevo ambiente cultural que se respiraba en Francia y que trataba de liberarse de la Iglesia y de la monarquía absoluta[12].

[12] Merece la pena seguir la aventura del nacimiento de la Enciclopedia. En noviembre 1750: el *Plan de la Obra*, redactado por Diderot se difunde con 8.000 ejemplares. 1751: publicación del primer volumen con el *Discurso de presentación* de D'Alembert. Enero 1752: se publica el tomo segundo. Los Jesuitas entretanto obtienen la prohibición de ambos tomos. Pero la intervención de Madame de Pompadour y de Malherbes permiten retomar la publicación. A partir de entonces D'Alembert, sólo contribuirá a los artículos sobre matemáticas. Febrero 1752: El Consejo de Estado del Reino de Francia prohíbe vender y comprar y tener la Enciclopedia. Pero el magistrado Malesherbes, en su condición de director de la *Librairie*, o sea máximo responsable de la censura real sobre las obras publicadas, se erige en protector de los filósofos y autoriza la publicación. Noviembre 1753: publicación del tercer tomo; noviembre 1755: publicación del quinto tomo; 1757: publicación del séptimo tomo. A raíz del atentado contra el rey el partido de los devotos aprovecha la ocasión para subrayar el laxismo de la censura y para demostrar que el objetivo real de la Enciclopedia era minar el gobierno absolutista y la religión, promoviendo de forma larvada el ateísmo. 8 marzo 1759: Supresión del privilegio de publicación concedido a la Enciclopedia a raíz de movimientos sociales producidos por la publicación de *De l'esprit* de Helvetius. Condena del papa

La victoria definitiva sería la supresión de la Compañía de Jesús, que hasta entonces había sido el dique que se había opuesto a las nuevas ideas. Sus enemigos supieron usar la carta del poder real, mostrando las doctrinas de los jesuitas como peligrosas para la realeza. Algunos de ellos habían defendido en sus libros el derecho del pueblo a revelarse contra la tiranía. Los jesuitas, defendiendo Roma, se encontraron con un triple frente: los jansenistas, los galicanos y los enciclopedistas.

El 6 de agosto de 1762 un decreto ordenaba la disolución pero se le daba un plazo de tres meses por Luis XV. Habiendo rehusado un compromiso, fueron obligados a cerrar sus colegios el 1 de abril de 1763. El 9 de marzo de 1764, tuvieron que renunciar a sus votos bajo pena de expulsión. A finales de noviembre de 1764, Luis XV firmó un acta de disolución del orden en todo el reino. Clemente XIII había dado una bula a favor de los jesuitas en 1765. Como se sabe lo peor vino después. La Compañía de Jesús había sido disuelta en Portugal, y más tarde los sería en España (1767).

Pero el golpe de gracia llegó con su supresión por parte de Roma, a cuyo servicio había nacido y había dedicado sus fuerzas. Clemente XIV, franciscano, la suprimió en 1773, por las presiones de los gobernantes de España, Portugal, Francia y Austria. En realidad se reconocía que el papa no contaba nada en el nuevo orden mundial.

La decadencia de los monasterios

En 1765, protestando contra la austeridad de su vida y contra su hábito demasiado vil, veintiocho benedictinos de Saint-Germain-des-Prés pidieron al rey que retrasara los maitines y les concediera mejor comida y un hábito menos sórdido. Este escándalo atrajo la atención sobre la decadencia de ciertos conventos.

Mientras los filósofos acababan de lograr una importante victoria contra los jesuitas y querían suprimir las órdenes religiosas para proteger la libertad individual que consideraban violada por los votos monásticos y sobre todo para quitar a la Iglesia sus mejores defensores. Los jefes, en cambio, de las casas o de las Órdenes no reaccionaban. Unos se dedicaban a luchar contra los inferiores audaces, que encontrabais siempre la manera de lograr sus fines apelando a la autoridad política, otros estaban totalmente influidos por el espíritu del mundo.

En el momento que los benedictinos se quejaban, el clero de Francia tenía una asamblea general. El 30 de septiembre de 1765, Loménie de Brienne, arzobispo de Toulouse y relator de la Comisión de jurisdicción, señaló los abusos existentes en ciertos monasterios y propuso recurrir al Papa y nombrar una comisión de cardenales u obispos para restablecer el orden y la autoridad. Añadió que sería útil prevenir al rey que lo comunicará al Papa a través del embajador de Francia en Roma. Consultado oficiosamente el Parlamento de París respondió que esta solución era inadmisible pues

---

Clemente XIII. Septiembre 1759: Malherbes logra eludir la supresión del privilegio de publicación obteniendo el permiso para publicar los volúmenes de las tablas. La redacción y la publicación del texto continúan clandestinamente. 1762: un decreto del Parlamento de Francia dispone la expulsión de los Jesuitas. 1764: Diderot descubre episodios de censura ejercidos sobre textos de la Enciclopedia por el propio editor Le Breton. 1765: Diderot lleva a término su labor de redacción y de supervisión. Se distribuyen los diez últimos volúmenes. Le Breton pasa una semana en la prisión de la Bastilla, acusado de haber enviado clandestinamente a Versailles algunos ejemplares de la Enciclopedia. 1770-1778: un largo conflicto jurídico enfrentará a Diderot, Pierre-Joseph Luneau de Boisjermain y los editores de la Enciclopedia a propósito de no haber respetado los compromisos asumidos en el Plan de la Obra. 1772: Se publican sin dificultad los dos últimos volúmenes.

iría contra el poder del rey y la autoridad de los Obispos. Era la realidad de la iglesia galicana. El 23 de mayo 1766, un decreto del Consejo de estado creó una comisión que examinase los estatutos monásticos, visitara los conventos y pidiera a los obispos que le enviasen sus informes sobre los monasterios de su diócesis.

La Asamblea del clero, queriendo hacer la reforma mediante la autoridad papal en junio de 1766, entregó al rey una carta dirigida al Papa, pero el gobierno de Choiseul no se la envió. El 31 de julio, un nuevo decreto del Consejo nombraba los miembros de la Comisión, cinco arzobispos y cinco consejeros de Estado, y designó a Loménie de Brienne como relator. Este decreto ya no le encargaba simplemente de investigar sino de dar todas las disposiciones y ordenanzas y hacer todos los actos que se consideraran necesarios. Un decreto del 19 de marzo la suprimió y otro decreto del mismo día hizo que sus miembros formaran la Comisión de las Uniones, que trabajó hasta 1789.

A instigación de la Comisión de los Regulares se dieron dos edictos en marzo de 1768 y febrero de 1773. El primero prescribía la redacción de las constituciones y ordenaba unir una casa a otra todos los conventos que no contaban con 16 religiosos (monasterios independientes) o nueve religiosos (monasterios afiliados una congregación). Verdadera reglamentación de las Órdenes fijaba la edad mínima para profesión en 21 años para los hombres y 18 para las mujeres, trataba del noviciado, de los traslados, de la vida monástica, de la gestión de los bienes, de la disciplina. Mediante esos actos el Estado se salía de sus atribuciones y entraba en el dominio de la Iglesia. La Comisión aplicó la nueva legislación: se suprimieron diez Órdenes, las otras cerraron 426 conventos. Estas medidas que debían durar diez años se hicieron definitivas el 17 de enero de 1779. Afectaron, salvo la indicación de la edad para los votos, tan sólo a las Órdenes masculinas.

Hubo grandes resistencias por parte de los municipios que gozaban de los beneficios de los monasterios. Se empezó a hacer la apología de los religiosos y se señaló la incompetencia canónica de la Comisión. A partir de 1780, los Parlamentos adoptaron a menudo la posición del os religiosos y en sus advertencias al rey, los magistrados hicieron apreciaciones tan fundadas como rigurosas sobre el proceder de la Comisión. Desgraciadamente tanto el Papa Clemente XIII como Clemente XIV y Pío VI.

Al ocuparse indebidamente de los asuntos eclesiásticos, la Comisión de los Regulares creó un precedente en el que se inspiraría la Asamblea Constituyente. Queriendo reformar las Ordenes Religiosas, trabajó para destruirlas y contribuyó a preparar la Revolución.

La práctica cristiana

El cristianismo del siglo XVIII, bajo sus diferentes denominaciones es una religión de masa; la cristiandad vive un régimen de unanimidad; el presupuesto totalitario pone en seguida de relieve la más pequeña señal de inconformismo.

Esta preeminencia del marco religioso es uno de los rasgos esenciales del antiguo régimen. La desintegración de la comunidad religiosa consagrará el final de la sociedad tradicional. En el s. XVIII la Iglesia sigue siendo el centro cultural de los que no tienen acceso a la cultura; asegura la enseñanza de una moral elemental, a nivel de catecismo y de los sermones; rompe la monotonía de los días de trabajo mediante la celebración de fiestas. La adhesión decidida de la mayor parte del bajo clero francés a la revolución francesa en sus comienzos demuestra esa sensibilización de los eclesiásticos a los nuevos valores. No se trata de una renuncia a la fe cristiana sino de la afirmación de un sentido nuevo de la exigencia cristiana. En principio se estaba a favor de la

modernidad cultural. El orden político y el orden religioso son estrechamente solidarios entre sí: los asuntos eclesiales son asuntos de estado; el orden religioso es un aspecto más del orden público.

Hay decadencia de ciertas formas de devoción pero hay otras nuevas. El fervor de las masas permanece casi intacto en el s. XVIII. En el Siglo de las Luces, la fe de los fieles gana en inteligencia y en fervor; pero los cristianos consuetudinarios van siendo cada vez menos numerosos. El cristianismo sigue predominando en las ideas y en las costumbres.

En los 1760 se va pasando de una educación religiosa un poco individualista (las élites) a una pastoral de masa continua y profunda[13]. Se mira a una moralización de los estados de vida, que no confunda más la devoción y la superstición. Este cambio de ritmo viene impuesto por la incredulidad creciente, la aceleración demográfica, la urbanización, las transformaciones económicas con el horizonte del triunfo de capitalismo burgués, motor de las revoluciones; en fin el aumento del nivel cultural del clero con la generalización de los seminarios.

Durante la Contrarreforma la vida cristiana ha privilegiado la oralidad, que exaltaba los sentidos: la decoración teatral de la iglesia y sus dorados, la profusión de luminarias, el ritual de ceremonias complicadas y largas, la magnificencia de los ornamentos litúrgicos. La pastoral de masa, en cambio, heredera de la devotio moderna, sin renegar de las técnicas probadas de las misiones parroquiales, se orientará hacia lo escrito: el catecismo, la reforma de las pastorales y de los rituales y de los breviarios, y sobre todo de la lectura y difusión de la Biblia. Para evitar el reacionalismo, la piedad teocéntrica cambia ritmo: se convierte en "religión del corazón". La doble interiorización de la mente y del corazón desemboca en un tercer aspecto, nada conveniente en la fiesta mundana de las Luces: la teología de la Cruz. Puede acabar en un dolorismo macabro que introduce pronto en una espiritualidad de expiación, futura respuesta al ateísmo revolucionario.

© Mundo Marianista

[13] Cf. B. Plongeron, op. cit., ps 237 s.

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: SU VOCACIÓN SACERDOTAL

2. La vocación sacerdotal

2.1 El Seminario de Mussidan

La larga permanencia de Chaminade en Mussidan, veinte años, ha dejado su influjo en toda su correspondencia sucesiva e ilumina la importancia de aquellos años de formación y de primeros trabajos apostólicos. Mussidan permanecerá siempre como transfondo en la dirección de los religiosos, en las convicciones educadoras y en los consejos en cuestiones económicas[1].

A los diez años, en 1771, Guillermo José fue al Seminario de Mussidan, donde el hermano mayor, Juan Bautista, era el administrador, y adonde poco antes había venido también a estudiar su hermano Luis Javier[2].

Juan Bautista (1745-1790) hizo sus cuatro primeros años de estudio en la escuela de los jesuitas de Périgueux. Entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1759 en Burdeos. Después del noviciado empezó su carrera de enseñante en el Colegio Real de Pau, suprimido en 1763. Volvió a su casa pero poco después fue recibido por el obispo de Périgueux. Continuó sus estudios en el seminario de Mussidan al mismo tiempo que enseñaba. En 1769 fue ordenado sacerdote. En 1771, vivía con el P. Henry Moze en el seminario de Mussidan. A la muerte del P. Robert du Barailh, fundador del seminario de Mussidan, fue nombrado superior, pero por una razón desconocida, no asumió nunca esta función. Prácticamente, sin embargo, tomó el control de la dirección con el título de ecónomo. Será superior en 1782.

El Seminario había sido fundado por Pierre Robert du Barailh en 1744 por la *Congregación de san Carlos de Mussidan* o *Misión de Mussidan*, para asegurar candidatos para el clero diocesano. Esta asociación de sacerdotes tenía votos privados y una regla de vida (en aquel momento las leyes de Francia no permitían la fundación de una Orden Religiosa). Vivían en comunidad en el seminario, trabajaban en su propia santificación, se dedicaban al ministerio sacerdotal y consagraban su vida de una manera especial a la educación de los seminaristas. La finalidad del Colegio era acoger a niños internos a partir de los 10 años y educarlos hasta incluida la filosofía. Después pasaban al Seminario Mayor de Périgueux o iban a las Facultades de teología de otras ciudades. En principio era como un Seminario menor, pero para ayudar a la economía admitía también alumnos no destinados al sacerdocio. Todos se educaban juntos. La vida del seminario comportaba sin duda sus tiempos de oración y prácticas cristianas, tanto para los que querían ser sacerdotes como para los estudiantes seglares. No parece que haya diferencia entre ellos, tratándose de un grupo tan pequeño.

El seminario tenía un verdadero proyecto educativo y una pedagogía en la línea de los Jesuitas. Jean Baptiste Chaminade ha debido ser probablemente el autor de las *Reglas* de aquella comunidad. Para aquellos sacerdotes la educación es una verdadera

---

[1] V. Vasey, *Chaminade. Another portrait*, MRC, Dayton 1987, p. 36.

[2] Continuamos lo expuesto en el artículo, L. Amigo, "El Padre Chaminade sacerdote: el ambiente familiar y social", *Mundo Marianista* 8 (2010) 19-29, http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-el-ambiente-familiar-y-social/

misión eclesial. La educación es algo vocacional. Estos sacerdotes están enamorados de la educación de la juventud.

Veamos una posible cronología de los estudios de Guillermo José, según Benlloch, en Mussidan. Durante los años 1771 – 1776 realiza los Estudios latinos en Mussidan. En 1772 recibe la primera comunión (que normalmente se recibía a los 14 años, según el Catecismo de Périgueux). Antes de ir a Mussidan había sido confirmado y había añadido a su nombre el de José.

Parece ser que recibió la tonsura y la sotana a los 12 años. En ese momento se orientó hacia el sacerdocio. Para ello ha debido dirigir una petición al Obispo y haber hecho un cierto discernimiento vocacional.

A los 14 años pasa a ser estudiante-agregado o postulante con lo cual podía aspirar a la vida de sus maestros.

En 1776, terminados sus estudios de latinidad, es profesor regente en las clases inferiores del Seminario. Al mismo tiempo comienza un período de prueba al término del cual hará votos privados, los únicos y definitivos votos que le consagrarán a Dios para toda su vida, y se produjo su agregación a la congregación.

De 1776 a 1780 ayuda a su hermano en la administración del Seminario. Al mismo tiempo, de 1776 a 1778 hace sus estudios de Filosofía en Mussidan.

De 1778 a 1782 hace sus estudios de Teología. Empieza en Mussidan bajo la dirección de Juan Bautista. También está en Burdeos (en estancia continua o en determinados períodos y en los exámenes

De 1782 a 1783 está probablemente en París, para continuar los estudios de Teología y prepararse a la ordenación de subdiácono. En mayo de 1782 es ordenado subdiácono probablemente en París. No sabemos si estuvo en París algún otro período en los años 1783- 1785. No sabemos nada de su ordenación de diácono.

La posible fecha de su ordenación sacerdotal es el 14 de mayo de 1785.

2.2 El discernimiento vocacional y la elección de estado

Guillermo entra en Mussidan con la idea del sacerdocio. Su hermano Juan Bautista le introduce en la meditación. Guillermo José aprende a meditar con un método ignaciano. Durante un retiro predicado por Juan Bautista aprendió que Dios habla al corazón del que está abierto a su voz. Guillermo José una vez, jugando, creyó oír la voz de Dios. Se fue a la Capilla y allí sintió que Dios le llamaba al apostolado. Esta gracia debe haberla recibido en el segundo año de Mussidan (1772-1773). Fue entonces cuando hizo una petición formal al obispo y recibió la tonsura y la sotana.

Para ello tuvo que hacer un discernimiento vocacional. Aunque no tenemos un documento de la época, podemos reconstruir ese discernimiento. Según el P. Chevaux, el P. Chaminade habló de ello en los retiros de 1834, tratando de la vocación religiosa.

> "Hay que orar por Jesucristo, en Jesucristo y con Jesucristo.
>
> Los tres votos se encuentran expresados en el cap. 19 de San Mateo. ¿Cómo saber si uno está llamado al estado religioso? *No es ventajoso casarse*- dijeron los Apóstoles a Cristo-. Pero Jesús les dijo: *No todos comprenden lo que he dicho, sino sólo aquellos a quienes les ha sido dado el entenderlo*. De donde se deduce que, para conocer si uno está o no llamado, no es preciso romperse la cabeza, sino sólo ver si uno comprende bien que no es ventajoso el casarse y si

uno llega a gustar de esta verdad; lo mismo sucede con los demás votos: l*a voluntad de Dios es vuestra santificación* (1 Tes 4,3).

"¿Los votos son para vosotros medios de santificación? Entonces hacedlos. El P. Chaminade, a los doce o trece años, pregunta a su Director si está llamado al estado eclesiástico; éste le apunta, por escrito, varias preguntas: '¿Puede usted hacer tal y tal cosa? ¿Siente usted atractivo para hacerla? Sí (después del examen hecho durante unos Ejercicios). 'Consulte usted al obispo.". El obispo dice que sí. "Entonces adelante"[3].

Aparece aquí el tema de los signos de vocación a la vida religiosa y al sacerdocio. Se resume la doctrina y práctica tradicional de la Iglesia. Fundamentalmente se trata de dos elementos: el atractivo y las aptitudes. En el caso de la vocación sacerdotal hay que añadir la llamada de la autoridad competente, el Obispo o el Superior. En los apuntes del Retiro, al hablar de la vocación a la vida religiosa no se menciona las aptitudes[4]. En cambio en lo referente a la vocación sacerdotal se citan los tres elementos: aptitudes, atractivo y llamada por parte del obispo.

---

[3] Según los apuntes de Chevaux, en el retiro de 1834, *Notas de Retiro* III 559-560. Chaminade en sus *Constituciones* de 1839 distinguirá tres probaciones de la vocación a la vida religiosa marianista: el examen de la vocación, el postulantado y el noviciado. Para el examen de la vocación prescribe: "El sujeto que se presenta es examinado por el superior local o por uno de sus delegados, sobre los puntos siguientes: 1º. Si tiene alguna incapacidad que le haga impropio para las obras de la Compañía o que exigen dispensa; 2º. Si se siente atraído a la vida religiosa sólo por motivos naturales; 3º. Si conoce los deberes que impone el abrazar la vida religiosa; 4º. Si tiene algún motivo para entregarse a la Compañía de María con preferencia a toda otra (art 281). El relato que hace de su vida debe ser claro, completo y digno de crédito. Ha de justificar con certificado lo que no puede atestiguar de otro modo (art. 282). "Si después de este examen se presume que el candidato es bueno y ofrece interés, se le pone en ejercicios durante tres días al menos y ocho a lo más. Esta es la primera prueba tras la cual se empieza el postulantado; tiene por objeto hacer conocer el estado religioso en general y el primer libro de las Constituciones, y además fomentar en el candidato los motivos sobrenaturales que deben determinar la decisión final" (art 283).

En la misma Congregación de San Carlos, aunque no lo digan expresamente sus Reglas, debía haber un examen de la vocación, tal como figura en las Constituciones de la SJ: "En dondequiera que hay auctoridad de admittir, ha de haber un Examen cumplido en las lenguas que comúnmente suelen ser necessarias, como la vulgar de la tierra donde se hace residencia, y la latina. el qual Examen se propone al que desea ser admittido, antes de entrar en casa a la común conversación con los otros, y los impedimentos que excluyen necessariamente aun antes que entren en la primera probación. Y así mesmo habrá en scritto otro Examen que contenga lo que de medio en medio año se ha de proponer durante los dos años de probación; Y otro muy sumario del qual podrán servirse los que hablan con los que quieren entrar, para que de una parte y otra se sepa lo que conviene saber, antes que se reciban a la primera probación. Asímesmo deben tener en scritto el officio del examinador y procurar se ponga en execución lo que en él se contiene", Cons 1:146 **D.**

Aparece claro que el examen de la vocación no tiene lugar sólo antes de entrar en el noviciado. También en la Compañía de María se hacía ese examen durante el noviciado en la llamada "historia de la vocación".

[4] Sobre ellas había hablado en el mismo retiro en la instrucción preparatoria dedicada a la salvación, refiriéndose a la vida religiosa. Como era tradicional, Chaminade insiste en que la salvación es lo más importante de la vida. De nada me sirve todo lo hecho si no logro salvarme y lo habré hecho todo si me salvo. Este pensamiento es el que mueve a los religiosos a hacer los grandes sacrificios de un San Bernardo, de un San Francisco Javier. La salvación es su recompensa ya en este mundo, en forma de la alegría de la conciencia y lo será en el otro.

No cabe duda que Chaminade está haciendo alusión al principio y fundamento de los ejercicios ignacianos con el que el ejercitante debe confrontarse a la hora de hacer la elección en el llamado tercer tiempo en que lleva a la ponderación del propio sujeto de la congruencia para él entre el medio (la elección de estado) y el fin (la salvación). San Ignacio propone dos modos, el primero es la ponderación racional de los motivos. Cf. EE 181: "4º puncto. Quarto: considerar raciocinando quántos cómmodos o provechos se me siguen con el tener el officio o beneficio propuesto, para sola la alabanza de Dios

El tema de la vocación sacerdotal no aparece todavía en los documentos del s. XVI. El concilio de Trento hablaba tan sólo de las aptitudes visibles. Los iniciadores de los retiros de los ordenandos buscan mover los resortes más íntimos. De esta vocación de Dios, es una manifestación sin duda la llamada del obispo; también las aptitudes y la ciencia suficiente. Pero también son necesarias la pureza de costumbres y al mismo tiempo la pureza de intención e incluso un cierto atractivo personal. Éste decide a la vocación sacerdotal y libera de las incertidumbres mediante un consentimiento dulce a la voluntad de Dios y mediante la eficacia de su voz interior. Todos no están de acuerdo sobre esta necesidad de esta atracción sentimental[5]. Todos, en cambio, coinciden en reconocer que la primera cuestión del futuro clérigo y de los que le dirigen es examinar bien y constatar la verdad de esta vocación, llamada manifiesta y personal de Dios. Hasta entrado el siglo XIX es la familia, más que el individuo, la que tiene la iniciativa primera, por eso los directores de los seminarios tienen que examinar la vocación.

¿Cómo se hacía ese discernimiento vocacional? Se trata de la elección de estado de vida, tema tan importante, sobre el que Chaminade dará orientaciones más tarde a sus congregantes. Los estados de vida son vida en el mundo, estado eclesiástico y estado religioso[6].

La elección de un estado de vida es de gran importancia para un joven; de ello depende la felicidad ahora y en la eternidad. Esta propuesta de Chaminade va dirigida a los jóvenes, aunque él debió hacer más o menos ese discernimiento a los doce o trece años. Todos los estados de vida no convienen a todas las personas, porque no tienen todas las mismas inclinaciones ni las mismas disposiciones corporales o espirituales ni

---

nuestro Señor y salud de mi ánima; y, por el contrario, considerar assimismo los incómodos y peligros que hay en el tener. Otro tanto haciendo en la segunda parte, es a saber, mirar los cómodos y provechos en el no tener; y assimismo por el contrario, los incómodos y peligros en el mismo no tener".

[5] Louis Tronson (1622-1700), superior del Seminario de San Sulpicio da como señales de la vocación religiosa las siguientes: 1) Haber conservado la inocencia bautismal o al menos haber expiado su pérdida con un arrepentimiento humilde y sincero.2) Pureza de corazón o intención. Haber abrazado el estado sacerdotal sólo para promover la gloria de nuestro Señor, ganar almas para Él y dedicarse al servicio de la Iglesia. 3) Haber entrado de forma leal, sin usar métodos desleales como el interés, el servilismo y la importunidad. 4) Tener cualidades para realizar las funciones eclesiásticas, externas e internas: conducta apropiada, modesta y reverente; santidad, firmeza y prudencia y todas las gracias que el Señor pide para servir en su santuario. 5) Tener el espíritu sacerdotal que se muestra en la estima incluso por los menores grados del ministerio, por un amor genuino a los oficios de la Iglesia, un gran celo por preservar la disciplina, y la debida observancia de todas las reglas. 6) La decisión del obispo o de su delegado, considerándolo como el intérprete de la divina voluntad para nosotros y como el mensajero que declara lo que Dios quiere de nosotros. Haberle manifestado claramente los pensamientos.

Tronson insiste en que no se debe entrar en las sagradas órdenes sin conocer suficientemente la voluntad de Dios sobre nosotros. No se puede abrazar el estado eclesiástico simplemente por propio deseo u ocurrencia, sin tomarse un tiempo de reflexión en la oración, pidiendo la guía del Espíritu. No se puede abrazar simplemente por que se teme no tener éxito en el mundo. Ni por complacer simplemente a las familias que buscan los intereses de este mundo. Ni por delicadeza de salud y dificultad para realizar los empleos del mundo. Ni por ambición ni por querer ser rico, ni por tener una vida tranquila, libre de preocupaciones. Ni por que uno se imagina que tiene cualidades suficientes para ello, *Oeuvres de Tronson, Supérieur du Séminaire de Saint Sulpice Entretiens et Méditations Ecclésiastiques*, à Lyon, chez Rusand, imprimeur du clergé ; à Paris, à la Librairie ecclésiastique de Rusand 1826, Entretiens VI-VII, cf http://books.google.com/books?id=uK0CNH8cTfQC&pg=PA97&dq=inauthor:tronson&lr=&as_drrb_is=q&as_minm_is=0&as_miny_is=&as_maxm_is=0&as_maxy_is=&as_brr=0&hl=it&cd=78#v=onepage&q&f=false . Sobre Louis Tronson, cf Yves Krumenacker, *L'école française de spiritualité. Des mystiques, des fondateurs, des courants et leurs interprètes*. Cerf, Paris 1999, ps 437-454.

[6] *Manuel du serviteur de Marie*, ed. 1804, en *Écrits et Paroles* I, 35.30-40, ps 93-97 y en la edición de 1815, redactada por David Monier, *Écrits et Paroles* I, 93, 41-53, ps 352-357.

las mismas gracias de Dios. Un joven en un estado para el que no ha sido hecho está fuera de su centro. Privado de las gracias particulares correspondientes a cada estado, le será muy difícil salvarse. Siguiendo, en cambio la voluntad de Dios, se salvaría más seguramente. Lo peor de todo es que no es fácil reparar los errores. A pesar de eso los jóvenes se comportan de manera imprudente. Unos deciden según su humor, su fantasía, u oportunidad; otros los hacen por dar gusto a los padres, sin examinar si valen para el estado que quieren que tomen. Casi todos tienen en cuenta tan sólo los bienes temporales, no consultan a nadie, ni tan siquiera a Dios.

¿Cómo hacer una buena elección de estado? Chaminade sigue la propuesta ignaciana. Se trata de dilucidar no cualquier apetencia o deseo, sino la vocación divina. El punto de partida es la iniciativa divina, según el grado en que ésta se manifiesta. Hay un primado de la percepción afectiva sobre la valoración racional. San Ignacio habla de tres tiempos, según la intensidad de la percepción[7]. Chaminade deja de lado el primero, que supone una gracia especial, que no deja lugar a dudas de la llamada de Dios, y se refiere al segundo y al tercer tiempo. El segundo comporta el discernimiento de los signos afectivos de la acción de Dios y del enemigo, a través de las consolaciones y desolaciones. El tercer tiempo, en cambio, lleva a la ponderación del propio sujeto de la congruencia para él entre el medio y el fin. San Ignacio propone dos modos en este tiempo, el primero es la ponderación racional de los motivos, el segundo es una especie de test de objetivación en referencia a la muerte y al juicio[8]. Chaminade parece seguir exclusivamente el primero, el más racional, de acuerdo con la religión ilustrada de su tiempo. Se trata de elegir, como dirá en el punto 6º, según "las reglas de la prudencia cristiana"[9].

Chaminade propone un proceso en seis pasos centrados en la deliberación a la que sigue la elección. Los dos primeros pasos tienen que ver con la historia de la vocación, cómo ha ido uno viviendo la fe y cómo se ha ido insinuando la llamada. La deliberación es contemplada en sus presupuestos y en su desarrollo (pasos 3º y 4º). La elección implica ya el empezar a vivir según el estado de vida que uno haya elegido (paso 5). Pero después de hecha la elección pueden presentarse dudas, que hay que saber combatir (paso 6º). Ese proceso, sin duda, se hace acompañado y dirigido, aunque la persona del director espiritual tan sólo aparece en el momento de la deliberación.

---

[7] EE 175-178.

[8] EE 186: "3ª regla. La 3ª: considerar como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección, y reglándome por aquella, haga en todo la mi determinación".

EE 187: "4ª regla. La 4ª: mirando y considerando cómo me hallaré el día del juicio, pensar cómo entonces querría haber deliberado acerca la cosa presente; y la regla que entonces querría haber tenido, tomarla agora, porque entonces me halle con entero placer y gozo".

Chaminade hace tan sólo una alusión al tema de la muerte en *Écrits et Paroles* I, 39, que aparece también en la edición de 1815, siempre en el contexto, no tanto de la elección, cuanto de la tentación de abandonar la elección hecha: "Piensa en la muerte y en el pesar que cubrirá toda tu vida pasada si hoy te alejas de la voluntad pronunciada e incontestable del Señor", *Écrits et Paroles* I, 93,51). El P. Chaminade en el retiro de 1813, notas de Lalanne, centrado en los temas de la primera semana ignaciana, dice que la muerte es una excelente consejera porque nos ayuda a elegir el estado de vida, a hacer un buen reglamento de vida, a decidir en los asuntos importantes, a no sucumbir a las tentaciones. La muerte es un remedio para las pasiones al hacer aparecer su vanidad, su insaciabilidad, su injusticia, *Écrits et Paroles* I, 82,42-43, p. 284).

[9] *Écrits et Paroles* I, 35.37.

1° La vida anterior condiciona la elección de estado

La causa ordinaria de una mala elección por parte de los jóvenes está en la vida desordenada que han llevado durante la juventud. Chaminade da mucha importancia a la vida anterior al momento del discernimiento, pues en cierto sentido lo condiciona. No hace referencia al ambiente familiar sino a la vida cristiana vivida ya por el sujeto.

Guillermo hizo muy pronto esta elección de estado. No cabe duda que venía preparada por una intensa vida cristiana vivida en el ambiente familiar.

2° Hay que dedicar mucho tiempo a pensar en la elección

Hay que pensar mucho tiempo en esa elección pues afecta a toda la vida y a la eternidad. No se trata ya de deliberar sino de conocer las inclinaciones, los pensamientos y los movimientos que Dios nos da. Algunas veces Dios, desde la juventud más tierna, deja entrever sus designios que uno se dispone a realizar. El atractivo vocacional, según la tradición, debe ser constante y no sólo pasajero. Hablando de los movimientos que Dios provoca en nosotros Chaminade alude al segundo tiempo de la elección ignaciana. Chaminade supone que el jovencito ha sido ya iniciado en lo que llamamos el discernimiento. Más abajo en el nº 6 Chaminade hablará de las desolaciones provocadas por el demonio para hacerle desistir a uno de la decisión tomada y cómo reaccionar ante ellas, siguiendo la doctrina de San Ignacio.

3° El inicio de la deliberación

En el momento de comenzar la deliberación, se debe hacer una confesión general para conocerse mejor y para que el confesor le conozca a uno mejor. Esto ayuda a ser conscientes de la situación objetiva de vida cristiana en que uno se encuentra. Fundamentalmente se trata de estar en estado de gracia y de santa indiferencia. Hay que redoblar los esfuerzos para agradar a Dios y para vivir en su gracia. Elegir estando en pecado es exponerse al peligro evidente de equivocarse.

Es necesario también situarse en una perfecta indiferencia respecto a todos los estados[10]. No tener en cuenta ni la carne ni la sangre ni ningún motivo humano[11]. Pensar en qué estado puedo realizar más fácilmente mi salvación, cuál es el estado que Dios quiere que abrace.

4° El proceso de la deliberación

El proceso de la deliberación es relativamente largo. Durante ese tiempo se recomienda hacer oración, meditación, buenas obras, limosnas, mortificaciones, examen y entrevista con el director espiritual.

Chaminade recomienda durante la deliberación, que debe durar algunos meses, rezar todos los días algunas oraciones particulares a Dios para pedirle que dé a conocer

[10] EE 179: "2º puncto. Segundo: es menester tener por obiecto el fin para que soy criado, que es para alabar a Dios nuestro Señor y salvar mi ánima; y con esto hallarme indiferente sin affección alguna dessordenada, de manera que no esté más inclinado ni affectado a tomar la cosa propuesta, que a dexarla, ni más a dexarla que a tomarla; mas que me halle como en medio de un peso para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima".

[11] "… porque toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión de carne ni de otra affección alguna desordenada", EE 172.

su voluntad, que dé la fuerza y el coraje que se necesita para seguirla[12]. La deliberación se hace mediante unas reflexiones serias en las que se examinan las ventajas, las obligaciones y las dificultades de cada estado, el temperamento, inclinaciones, fuerzas y talentos. Se trata de sopesar las razones a favor y en contra de los diferentes partidos[13]. Como se ve Chaminade atiende aquí a las aptitudes del sujeto para vivir un determinado estilo de vida, y también a las inclinaciones y atractivos[14].

Finalmente hay que consultar a un director cuya prudencia y piedad sean conocidas. No acudir simplemente a personas interesadas o con pocas luces.

5° El momento de la elección

Llega el momento de la elección. Hay que hacerla delante del Señor, si es posible después de una fervorosa comunión, persuadido de que Dios no abandonará a uno ni dejará que uno se equivoque en la elección.

Chaminade no menciona, como San Ignacio, el ofrecimiento de la elección a Dios para que la reciba y la confirme[15]. Invita, en cambio, a comenzar a vivir ya según el espíritu de lo que se ha elegido. Aparecen los tres estados de vida. En el caso del estado eclesiástico y del estado religioso tenemos una descripción del ideal que debe mover a uno a abrazar ese tipo de vida. La vida en el mundo es la vida cristiana sin más.

Si se elige permanecer en el mundo, como se encontrarán más obstáculos para la salvación, hay que no omitir nada para precaverse contra los peligros, para establecerse sólidamente en la virtud y en el horror del pecado, en contraer buenos hábitos, en tener un reglamento de vida, etc.

Si se abraza el estado eclesiástico, hay que empezar a tomar su espíritu, acostumbrarse a vivir en el mundo separado el mundo. Las maneras, las palabras, los hábitos, todo debe ser conforme a este estado, que es santo por sí mismo y pide santos. Pero no basta la santidad. Es necesario también considerar el estudio como uno de los

---

[12] EE 180: "3º puncto. Tercero: pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su sanctísima y beneplácita voluntad".

Chaminade recomienda decir a menudo: "Señor, qué quieres que haga"? (He 9, 5); "Habla, Señor, que tu siervo escucha" (1 Sam 3, 9); "Hazme conocer el camino que debo tomar" (Sal 142, 8); "Enséñame a hacer tu voluntad" (Sal 142, 10). Hacer con esta finalidad todo el bien que hará, las limosnas y mortificaciones ; asistir todos los días a misa, hacer largas visitas al Santísimo Sacramento, comulgar más frecuentemente, consultar al Señor después de recibirlo y estar atento a lo que os diga interiormente. Dirigirse con confianza filial a María y pedirle que se muestre vuestra madre: "Muestra que eres madre", etc. "Danos una vida pura, prepáranos un camino seguro", etc (Del himno mariano *Ave Maris Stella*). Invocar a San José, al ángel de la guarda, a los santos ángeles, a vuestros patronos. Pedir a las personas piadosas que conoces que pidan por ti.

[13] EE18: "4º puncto. Quarto: considerar raciocinando quántos cómmodos o provechos se me siguen con el tener el officio o beneficio propuesto, para sola la alabanza de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y, por el contrario, considerar assimismo los incómodos y peligros que hay en el tener. Otro tanto haciendo en la segunda parte, es a saber, mirar los cómodos y provechos en el no tener; y assimismo por el contrario, los incómodos y peligros en el mismo no tener".

[14] Suponemos que se trata de la inclinación racional como dirá san Ignacio: EE 182: "5º puncto. Quinto: después que así he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la razón se inclina, y así según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual, se debe hacer deliberación sobre la cosa propósita".

[15] EE 183: "6º puncto. Sexto: hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y offrescerle la tal elección para que su divina majestad la quiera rescibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza".

deberes más esenciales, ya que la ciencia es absolutamente necesaria a un eclesiástico. Sería un sacrilegio temerario entrar en este estado sin las disposiciones necesarias.

La institución moderna del clero es el resultado de cuatro fuerzas complementarias con potencia variable según los lugares y las épocas. Son los Concilios y la Santa Sede, los poderes seculares, que se reservan los nombramientos para los cargos y ciertos privilegios concordatarios de manera que se rompe la unidad eclesiástica; las organizaciones nacionales del clero y finalmente los movimientos espirituales.

El Concilio de Trento, primero tolerado y después apoyado por los movimientos espirituales, tendrá una gran importancia. Los obispos son a partir de ahora los responsables directos de la formación de todos los clérigos de su diócesis. Los "seminarios", organizados al principio por retiros espirituales de ocho o diez días de los futuros sacerdotes, se convierten poco a poco en escuelas obligatorias de esta formación. El clero moderno, nacido en los seminarios, conserva el espíritu de sus fundadores: Olier, Bourdoise, Tronson, etc., en Francia, San Carlos Borromeo en Italia. Hay pues una espiritualidad y una teología.

El clero moderno está cada vez menos diferenciado por las diócesis en que está incardinado. Las diferencias ahora vienen de las escuelas en las que se ha sido formado y las diferentes espiritualidades que representan. En ese sentido el sacerdote secular pertenece a la misma escuela, sea de la diócesis que sea, y se diferencia netamente del clero regular, que no ha pasado por los "seminarios". El clero secular constituye así un cuerpo constituido, totalmente análogo a una Orden religiosa, que tiene sus orígenes (s. XVI), sus maestros (los de la escuela francesa), sus ejercicios particulares, sus devociones, sus autores preferidos, su reglamento. Esos seminarios se parecen un tanto a los noviciados de las Órdenes religiosas, y sus "directores", desde el s. XVI, hablan de vocación sacerdotal como se hablaba antes de vocación religiosa.

Con el Concilio de Trento el ideal de los movimientos espirituales se conjuga con la autoridad jerárquica mediante una legislación. Un sentimiento llena los textos del Concilio: el de la grandeza sobrenatural de los misterios sagrados confiados por Dios a los hombres y el del peso terrible, incluso para los ángeles, del gobierno de las almas. El pastor tendrá que dar cuenta al Juez Soberano de la sangre de las ovejas que le han sido confiadas. Educado desde su adolescencia para que no se deje llevar por los placeres del mundo, el joven clérigo se adhiere a una Iglesia en la que ejerce sucesivamente las órdenes que recibe. Se le instruye de manera que crezca con la edad en ciencia y en virtud y muestre su aptitud para pasar al grado siguiente mediante la buena conducta que manifiesta, su asiduidad al servicio de la Iglesia, su respeto y su deferencia hacia los sacerdotes y las órdenes superiores. Pasa a las órdenes mayores si se puede tener la esperanza de que será capaz de guardar la continencia. Comulga cada domingo ejercitando su ministerio. Finalmente llega a ser sacerdote y pastor. Recuerda la palabra "sed santos porque yo soy santo" (Lv 19,2) y sabe que nada instruye tanto ni lleva a los hombres hacia la piedad como la vida y el ejemplo de los que se han consagrado al santo ministerio. En efecto, como se les ve elevados en un orden superior a las cosas de este mundo, todos los demás dirigen sus miradas hacia ellos como a un espejo y toman el ejemplo de ellos de lo que debe imitar. Así los clérigos, destinados a tener al Señor como herencia, deben reglar su vida y su conducta de manera que en sus hábitos, en sus maneras exteriores, en sus palabras y manera de actuar aparezca tan sólo lo serio, lo modesto, lo conforme con la religión. Deben evitar las mínimas faltas para imprimir en los demás un sentimiento de veneración. Este sentimiento de la grandeza, de la dignidad venerable del ministro sagrado, del peso de la responsabilidad pastoral, este deseo

constante de corregir a los demás, corrigiéndose a sí mismo, es la atmósfera de la Iglesia moderna.

Finalmente Chaminade indica que, si Dios llama a uno al estado religioso, desde el momento que uno haya conocido su voluntad, hay que empezar ya a cultivar el espíritu de la vida religiosa. Entre sus elementos figuran: el desapegar el espíritu y el corazón de todas las cosas del mundo, la renuncia a sí mismo, la adquisición del espíritu de oración para disponerse a cumplir las obligaciones de este estado. ¿Cuáles son esas obligaciones? Ante todo guardar una castidad angélica, una pobreza perfecta, un despojamiento total de la propia voluntad para seguir sólo la de los superiores, llevar una vida mortificada, una vida de oración, en una palabra, una vida totalmente celestial en la tierra.

6º Después de la decisión

El P. Chaminade añade una reflexión sobre lo que puede acontecer después de haber hecho una elección, que en principio tiene todas las garantías de la prudencia cristiana. A pesar de todo pueden venir las dudas. Son las típicas desolaciones provocadas por el demonio, que se disfraza de ángel de luz. Éste se sirve incluso de la propia familia y de sus motivaciones interesadas y nada santas. Aunque la Revolución había abolido muchos privilegios del estado eclesiástico y religioso, todavía estos estados podían aparecer como apetecibles. También es posible lo contrario: el que por ambición o interés la familia se oponga a este tipo de vocación. Chaminade echará mano de las reglas de discernimiento de la primera y segunda semana de los ejercicios de San Ignacio[16].

Chaminade había sido formado en la Congregación de San Carlos de Mussidan, que seguía la línea de los jesuitas. En las Reglas correspondientes al discernimiento de los espíritus, se recomienda leer atentamente en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio las reglas para el discernimiento de espíritus para la primera semana (313-327), para la segunda semana (328-336), lo referente a los escrúpulos (345-351), para sentir con la Iglesia (352-370), para hacer una buena elección (169-189). Se añade el c. 54 del libro III de la *Imitación de Cristo*: "Los movimientos de la naturaleza y de la gracia" y lo que dice el *Catecismo Espiritual* de Surin[17] respecto a la precipitación, la prisa y la actividad. Pero sobre todo el gran libro del discernimiento es la Escritura. Por eso se recomienda leerla mucho y tomar nota de la conducción del Espíritu Santo[18].

Chaminade comienza enumerando las dudas que se pueden presentar. El demonio hará todo lo posible para desviar a uno del estado que es más conveniente para

[16] Más tarde Chaminade hablará del discernimiento de espíritus en el retiro de 1822 y escribirá unas notas en el contexto de la dirección espiritual en 1829, *"Manual de dirección sobre la vida y las virtudes religiosas en la Compañía de María"*, 1829**,** en *Escritos de Dirección* II, 28. 30-36. Sigue a J. J. OLIER, *Introduction à la vie et aux vertus chrétiennes*, cap. VIII, 4, cols. 117-118.

[17] Jean Joseph Surin SJ nació en Burdeos en 1600 es el escritor más brillante de los discípulos de Lallemant. Su *Catecismo espiritual* fue puesto en el Indice (1695) al ser traducido en italiano (1675). Probablemente en Francia ni se enteraron o consideraron que la prohibida era la traducción italiana.

[18] "Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos", en J.C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, ed. S.M., Madrid 1965, p. 27. Para el tema del discernimiento en Chaminade, cf Rafael Iglesias, *Discernir para la Misión*, SPM, Madrid 2009

la salvación[19]. Se trata de las tentaciones[20]. El demonio puede incluso disfrazarse de ángel de luz[21]. Intentará dirigir los pensamientos hacia el estado eclesiástico o religioso si siente que uno no vale para ellos, o hacia el mundo si prevé que puede perderlo allí. Se alzarán las pasiones, el mundo desplegará sus encantos[22], se presentarán las dulzuras de la soledad.

Por otra parte, los padres, abusando de su autoridad querrán ser los árbitros de la vocación, sin considerar la voluntad de Dios ni los sentimientos naturales. Se esforzarán en que uno tome un estado en el que será desgraciado y se perderá infaliblemente. Por interés lo llevarán a hacerse eclesiástico o religioso a pesar de que uno esté hecho para vivir en el mundo. Por ternura con no querrán consentir que entre en religión donde Dios lo llama, mientras que por motivos de ambición o interés admitirían gustosos que uno se separe de ellos para exponerse a las fatigas y peligros de la profesión de las armas.

En el caso de estas tentaciones, hay que acudir a la oración, recordar las reflexiones hechas durante la deliberación, las luces que lo han iluminado, los buenos sentimientos que lo han tocado, las razones que lo han convencido, los consejos que le han dado, las resoluciones tomadas. En la desolación no se debe hacer mudanza sino rezar intensamente[23]. Dios no habla al corazón en el tumulto del mundo, en el seno de la

---

[19] EE 331: ”3ª regla. La tercera: con causa puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo, por contrarios fines: el buen ángel, por provecho del ánima, para que cresca y suba de bien en mejor; y el mal ángel para el contrario, y adelante para traerla a su dañada intención y malicia”.

[20] EE 317: “4ª regla. La quarta de desolación spiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación”.

[21] EE 332: “4ª regla. La quarta: proprio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota, y salir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y sanctos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones”.

Chaminade ha expuesto las reglas de discernimiento de espíritus en la 51 conferencia del retiro de 1822 *Notas de Retiro*, I 778-781: “Nuestro corazón se halla situado entre dos espíritus que procuran apoderarse de él mediante mociones y afectos. Nuestro corazón se ve arrastrado incesantemente unas veces de un lado; otras veces, de otro; se diría que se lo están disputando el espíritu de Dios y el de Satanás. Particularmente durante la oración uno está a la derecha y el otro, a la izquierda, para que hagamos, según el uno, bien, y según el otro, mal. Quienes tienen interés en hacer bien su oración se preocupan por ver, una vez terminada la oración, las operaciones de Dios y las de Satanás. Muy a menudo, uno es engañado por este último sin darse cuenta de ello, sobre todo cuando Dios permite a Satanás transformarse en ángel de luz, haciendo que veamos como bueno lo que es malo. Es como un pez que se ha tragado el anzuelo; los hay que son crédulos y bobos como los peces. Jamás haréis grandes progresos en la virtud si no aprendéis a conocer cuál es el espíritu que os guía; hay algunos que no observan nunca lo que les pasa”, *Notas de Retiro* I, 778, cf. *Escritos de Dirección*, II, 30-31.

[22] EE 314: 1ª regla. La primera regla: en las personas que van de peccado mortal en peccado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y peccados”.

El P. Chaminade escribe: “¿Cómo hacer para distinguir estos dos espíritus? He aquí una regla bien segurísima: ver el fin que cada uno se propone y los medios que emplea. El Espíritu de Dios no puede inspirarnos ni sugerirnos más que lo que se refiere a Dios. También Satanás tiene sus fines que son: el hacernos caer en el pecado mortal y atraernos hacia sí para arrastrarnos al infierno por los medios que pueden llevarnos a él. Satanás atrae siempre a las personas del mundo al pecado mortal mediante los placeres y el cebo de las cosas mundanas hasta ejercer influjo en sus cuerpos”, *Notas de Retiro*, I, 779.

[23] EE 319: “6ª regla. La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia”.

molicie, en los placeres sino en la tranquilidad del retiro, en la oración en el ejercicio de las buenas obras y a través de los que nos ha dado para conducirnos en el camino de la salvación[24]. Dios le ha hecho a uno escuchar claramente su voz y no hay duda de sus designios. Hay que pensar cuánto lo lamentará uno, sobre todo en el momento de la muerte, el no haber seguido su voluntad.

Frente a los padres que se oponen a la vocación, es necesario tener por ellos todo el respeto posible, pero no omitir nada para convencerlos[25]. Hay que pedírselo a Dios, acudir a las personas que tienen influencia sobre ellos y decirles con una santa libertad lo que decían los apóstoles: *no es justo obedecer a los hombres antes que a Dios* (Hech 4, 19).

© Mundo Marianista

[24] EE 333; "5ª regla. La quinta: debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel; mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala o distrativa, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal spíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna".

El P. Chaminade escribe: "Cuando es fiel, recibe los impulsos del Espíritu Santo, el cual hace todo lo posible para que nos salvemos. El demonio hace todo lo contrario; cuando, por ejemplo, ve a un alma muy determinada, como sucede entre los fervorosos, procura infundirle escrúpulos para turbarla, suscita en ella sentimientos de desconfianza y procura que no rece. El demonio nos pone ante la vista nuestros pecados, pero es para desanimarnos y para que desconfiemos de la misericordia de Dios… Al demonio se le conoce porque siembra en nosotros estas inquietudes. Al revés: lo que hace el Espíritu Santo cuando nos hace ver nuestros pecados, es inspirarnos sentimientos de contrición, nos hace gemir por ellos ante Dios, pedirle perdón y sentimos de nuevo nuestra alma en paz**",** *Notas de Retiro* I, 780**.**

[25] Al parecer, Blas, el hermano de Guillermo, encontró la oposición del padre cuando quiso entrar en los Franciscanos Recoletos. Hizo entonces una huelga de hambre de dos días, lo que llevó a su madre a interceder ante el padre, que finalmente cedió.

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LA CONGREGACIÓN DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN

3. La Congregación de San Carlos de Mussidan

3.1 Una Congregación inspirada en la espiritualidad de los jesuitas

Recordemos que el Seminario de Mussidan había sido fundado por Pierre Robert du Barailh en 1744 por la *Congregación de san Carlos de Mussidan* o *Misión de Mussidan*, para asegurar candidatos para el clero diocesano[1]. Lo dirigía una asociación de sacerdotes que tenía votos privados y una regla de vida, inspirada en la de los jesuitas[2]. Vivían en comunidad en el seminario, trabajaban en su propia santificación, se dedicaban al ministerio sacerdotal y consagraban su vida de una manera especial a la educación de los seminaristas.

El P. Chaminade había ido al seminario menor de Mussidan en 1771 donde ya estaba estudiando su hermano Luis, y su hermano Juan Bautista era profesor. Chaminade, que había ido a estudiar como seminarista diocesano, en 1775 pasa a ser estudiante-agregado o postulante con lo cual podía aspirar a la vida de sus maestros, a ser un miembro de la Congregación, y no un sacerdote de parroquia.

La espiritualidad del s. XVIII

Una de las características de la espiritualidad del s. XVIII consiste en las ediciones tardías y todavía más en las reediciones de autores anteriores, como si se quisiera disfrutar y asimilar la prodigiosa herencia dejada por los siglos anteriores[3]. Es verdad que en la mitad del siglo XVII existe una especie de proceso a la mística, pero

---

[1] El presente artículo es una continuación de los dos anteriores: L. Amigo, "El Padre Chaminade sacerdote: el ambiente familiar y social", *Mundo Marianista* 8 (2010) 19-29, http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-el-ambiente-familiar-y-social/ ; "El Padre Chaminade sacerdote: su vocación sacerdotal", Mundo Marianista 8 (2010) 48-58, http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-su-vocacion-sacerdotal-3/ .
Siglas más usadas:
DS: *Dictionnaire de Spiritualité*, Beauchesne, Paris 1932-1995.
EP: G. J. Chaminade, *Écrits et Paroles*, 1994 – 2010, 7 vol.
NR: G. J. Chaminade, *Notas de Retiro*, Madrid 1967, 3 vol.

[2] La inspiración jesuita de la Congregación ha podido estar presente ya desde el principio del Colegio Seminario, antes de la llegada de Juan Baustista Chaminade, antiguo jesuita, pues existieron en la historia diversas Congregaciones inspiradas en los jesuitas y dedicadas a la formación de sacerdotes diocesanos. Juan Bautista (1745-1790) hizo sus cuatro primeros años de estudio en la escuela de los jesuitas de Périgueux. Entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1759 en Burdeos. Después del noviciado empezó su carrera de enseñante en el Colegio Real de Pau, suprimido en 1763. Volvió a su casa pero poco después fue recibido por el obispo de Périgueux. Continuó sus estudios en el seminario de Mussidan al mismo tiempo que enseñaba. En 1769 fue ordenado sacerdote. En 1771, vivía con el P. Henry Moze en el seminario de Mussidan. A la muerte del P. Robert du Barailh, fundador del seminario de Mussidan, fue nombrado superior, pero por una razón desconocida, no asumió nunca esta función. Prácticamente, sin embargo, tomó el control de la dirección con el título de ecónomo. Será superior en 1782. Probablemente ha sido Juan Bautista el que ha redactado las Reglas de San Carlos, inspiradas, como veremos, en las jesuitas.

[3] Bernard Plongeron, *Le sfide della modernità (1750-1840)*, Borla-Città Nuova, Roma 2004. Storia del Cristianismo, Religione-Politica-Cultura, dir. J. M. Mayeur et al., vol. 10, p. 218 ss.

no viene de la filosofía racionalista sino de Roma, en su obsesión contra jansenismo, el iluminismo y el quietismo. La Iglesia romana desconfía de las inspiraciones que escapan al control de la autoridad legítima. El breve *Cum alias* (1699) dio un golpe terrible a la mística en Francia[4].

Curiosamente en este siglo racionalista surge una controversia europea entre los partidarios y opositores de los milagros. ¿El milagro es signo de santidad o debe ser sopesado en cuanto hecho que pertenece a la dimensión de lo "maravilloso", de por sí sospechoso? Benedicto XIV toma posición a favor de un examen crítico, en su nueva legislación para la canonización de los santos.

Se llegará incluso a preguntarse si es prudente hablar de "teología mística". La escuela mística del s. XVIII, más moral que dogmática, no tiene la pretensión de ser creativa. Realiza síntesis que insisten en el combate espiritual. Después de las grandes exaltaciones místicas, la segunda parte del s. XVIII realiza una especie de cruzamiento entre la escuela ignaciana (Lallemant, Rigoleuc, Surin) y la escuela salesiana (Francisco de Sales, Juana de Chantal), en vistas a una "contemplación ordinaria", como dice el P. J.-P. Caussade SJ (1675-1751). Éste centra su obra sobre una línea de fuerza: el abandono. La continuidad temática más inesperada de una espiritualidad, proveniente del berullismo es la del Ser supremo y el tema del "aniquilamiento supremo".

Contrariamente a los teólogos que continúan comentando a santo Tomás, la devoción brota de los actos interiores de la religión. Se trata de "ser de Dios" a través del servicio y el culto que le es debido, la oración y la elevación del alma. A partir de ahí, la vida produce actos externos: la adoración eucarística, los dones, los sacrificios, los votos.

Esencialmente cristocéntrica, la devoción prepara a la Adoración del Santísimo, en la oración de las Cuarenta Horas, bajo la forma de adoración del Santísimo expuesto solemnemente durante cuarenta horas. Francia está inmersa en la práctica eucarística, a pesar de las maledicencias respecto a la comunión frecuente. Todas las miradas están dirigidas al tabernáculo dorado, a la custodia radiante. Todo el siglo vibra de admiración y reconocimiento.

En el s. XVIII y XIX se produce un gran florecimiento de manifestaciones de piedad eucarística: la adoración nocturna, perpetua, reparadora. Se fundan congregaciones que tienen como carisma propio el espíritu eucarístico; se organizan las obras eucarísticas y se constituyen congresos eucarísticos.

---

[4] En el s. XVII nacen en Francia las corrientes espirituales del salesianismo, el berullismo, el jansenismo centradas en el misterio de Cristo, Dios y hombre, en la doctrina sacerdotal, en la misión y la caridad. En 1604 con la introducción de las carmelitas se hace el paso de la espiritualidad abstracta de derivación nórdica al cristocentrismo que marcará profundamente todo el ambiente francés. La idea de lo místico como algo extraordinario se introdujo hacia 1600. A partir de entonces la vida mística lleva consigo algo diferente al cristianismo como tal. Llegará a ser sospechosas tras la publicación en 1675 de la *Guía espiritual* de Miguel de Molinos. La condena de este autor y de su amigo el cardenal Petrucci en 1687 indica el momento más dramático de la lucha entre los quietistas (contemplativistas) y los oracionistas (o meditacionistas), especialmente jesuitas. Al menos durante veinte años se anduvo a la caza y se destruyeron manuscritos de carácter quietista. A final del s. XVII, nuevas polémica surgieron de la espiritualidad de Madame Guyon y de François Fénelon (pertenecientes al llamado "semiquietismo francés") que se contrapuso a Bossuet. Los contactos más directos del quietismo con la mística se deben ver en la tendencia a favorecer los fenómenos extraordinarios (visiones, éxtasis); amor de Dios cada vez más libre del propio sentimiento; contacto con Dios cada vez más profundo; menor conciencia de la propia vida virtuosa y mayor indiferencia ante la recompensa de Dios. Será el tema del amor puro.

En esta explosión de fervor y devoción eucarística aparece el movimiento de reparación y de expiación. Los libros de devociones, predicaciones, etc. se centran en presentar a Cristo Sacramentado como el abandonado, el olvidado, el injuriado y ofendido, el humillado y prisionero por nosotros, al que se debe corresponder para compensar tantas negligencias y ofensas cometidas. Su presencia en el sagrario debe suscitar una respuesta de adoración y reparación por parte de los fieles.

La piedad eucarística tradicional entraba así por la senda de otra perspectiva, distanciándose del significado de la presencia de Cristo en el sacramento y de la sana teología. Ya no es el deseo contemplativo de ver el pan consagrado, ni la búsqueda de un beneficio espiritual, ni la reacción contra la herejía, sino el amor a la presencia estática y sufriente de Cristo.

La oración ante el sagrario se convirtió en una conversación íntima con una persona viva, la de Cristo Resucitado, en una especie de hablar cara a cara con Dios, en la medida en que se puede hacer en este mundo.

Se promueve así una espiritualidad que, en cierto sentido, recreó tantas hermosas escenas del los evangelios de personas angustiadas que buscan a Cristo para ser curadas en el cuerpo o en el alma. Portavoz de esta nueva espiritualidad fue San Alfonso Ligorio (1696-1787), que descubrió su vocación al sacerdocio rezando ante la custodia. En 1745 publicó su libro *Visitas al Santísimo Sacramento y a la Virgen María*

Al mantener las lecturas en latín en la misa, no se daba una auténtica proclamación de la Palabra. Es verdad que la predicación solía darse en lengua vernácula, pero muchas veces tenía poco contacto con la Escritura. La piedad era adoración estática y no participativa ya que la comunión frecuente era rara y muchas veces desgraciadamente se hacía antes fuera de la misa. La comunión como parte integrante de la misa quedaba oscurecida.

Característica de la misa barroca, al menos en sus formas elevadas, era el énfasis en la solemnidad y en la presentación elaborada, una expresión deliberada en contraste con los reformadores. En las iglesias barrocas el tabernáculo ocupa el centro del altar que está concebido como un imponente trono. Las pantallas medievales que separaban los espacios se quitaron de manera que fuera posible ver el altar y el sagrario. El presbiterio se concebía como la escena del antiguo teatro en el que se desarrollaba un drama sagrado representado sólo por los clérigos con sus ricas vestiduras. Una multitud de velas, incienso y oro relumbrante enaltecían la celebración realizada según un estricto ritual que podía competir con la pompa de las cortes absolutistas.

Las diversas formas de arte modelaban un espléndido despliegue de la liturgia. Pero al mismo tiempo la superobjetivación de los acontecimientos en el presbiterio impedía el contacto activo. La situación de los asientos en la iglesia, normalmente permanentes, estaban orientados hacia el altar, pero no implicaban a los que asistían en el sentido de la liturgia. Al contrario, restringían su participación, sobre todo en los casos de menos solemnidad, a la adoración subjetiva y a la piedad, que llevaba a una actividad mayor que la que era posible en la misa, tomando la forma de procesiones y peregrinaciones. Ciertamente sería injusto considerar esas formas como simple triunfalismo.

Hubo auténticos esfuerzos para darles un contenido subjetivo mediante la práctica devocional, especialmente de veneración de los corazones de Jesús y de María[5]. Pero carecían de una deliberada referencia a la celebración vivida de la eucaristía.

[5] La devoción al Corazón de Jesús fue impulsada por los jesuitas, con la oposición de los jansenistas, que también se oponían a la comunión frecuente. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús surgió con las apariciones en Paray-le Monial a Santa Margarita María de Alacoque, religiosa de la Visitación (1647-

Mientras Pío V había reducido el número de fiestas de los santos, se volvió a incrementar. Era un signo de la autoconciencia del catolicismo. La Iglesia católica se manifestaba como la iglesia de los santos demostrados. Duraría hasta la reforma del calendario por Pío X (1914).

El excesivo énfasis en las leyes litúrgicas fue importante. El formalismo legalista y la casuística litúrgica fue favorecida por la Congregación de Ritos y proliferaron las rúbricas. Es el período de la unificación rígida. Todo dependía de un decreto. El hecho de estar decretada hacía que una acción fuera litúrgica.

Las élites de los ambientes devotos gozan de una formación muy sólida en las congregaciones marianas de los jesuitas. Armarse para el combate espiritual e irradiar la espiritualidad a los diversos estados de vida es la nota fundamental de una vitalidad cristiana en la que se unen las intuiciones ignacianas y salesianas que atraviesan Europa. Legitimadas y confirmadas por el papa, las congregaciones marianas tendrán una forma compacta en la devoción mariana en la recitación del Pequeño Oficio de la Virgen. Al mismo tiempo constituyen un vínculo de fraternidad para los diversos grupos que se reúnen regularmente.

La espiritualidad jesuita

Tan sólo unas pocas líneas para situarnos en un tema tan amplio. En un próximo artículo estudiaremos las Reglas de la Congregación de San Carlos y entraremos en detalle en las influencias jesuitas. Digamos ahora simplemente algunas características de la espiritualidad jesuita, inspirada en su fundador Ignacio de Loyola[6].

La espiritualidad ignaciana tiene estas características:"el reclamo a los Ejercicios como fuente y escuela; el celo por la propia perfección y la del prójimo como respuesta generosa, abnegada, universal a la llamada de Cristo, sentido particularmente en sus notas de despojo y humildad; insistencia en la interioridad como carga de eficacia para la acción exterior apostólica; dialéctica obediencia - discernimiento y confianza en Dios – uso de los medios naturales y humanos, agudizado sentido de la encarnación, de la mediación sacramental y de la vicariedad en la actuación de la gracia en el mundo"[7].

1690). El corazón de Jesús y de María era de central importancia también para San Juan Eudes, que había fundado la Congregación de Jesús y María en 1643, y había creado los textos de la liturgia. Eudes describe el corazón de Jesús como "horno ardiente de caridad", repitiendo las palabras de San Bernardino de Siena. Ya antes el cardenal Bérulle había considerado el corazón no sólo como la sede de la afectividad sino también como el punto de encuentro entre la persona y Dios. El terreno común del corazón proporcionaba un lugar de encuentro en el que Cristo y el devoto podían jugar sus papeles como víctimas sacrificiales.

[6] Usaremos los documentos de la Compañía de Jesús: *Ejercicios Espirituales*; *Examen General*, *Constituciones*; bibliografía mínima: José de Guibert, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae 1955; Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander 1991; 2ª ed. 2009; **C**harles E. O'Neill, Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (ed.), Un. Pontificia de Comillas 2001; Pascual Cebollada, ed. *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 2 vol., Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007.

[7] M. Ruiz Jurado „Espiritualidad de la Compañía de Jesús", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, op. cit., II, p. 1320. El mismo autor señala que existen variantes históricas y geográficas de esta espiritualidad. Fue más barroca y cuidadosa de las formas en el siglo XVII; más analítica y atenta a la mística y a las prácticas empíricas de piedad en el siglo XVIII; más recogida y combatiente en el siglo XIX; más mezclada en el mundo, sus luchas y costumbres en el siglo XX. En Francia se perciben los influjos de la escuela teológica de Pierre de Bérulle, primero (s. XVII), y de la devoción al Corazón de Jesús, derivada de las revelaciones de Paray, más tarde (siglos XVII-XIX).

Ignacio pide una abnegación completa. Sus enseñanzas espirituales están en la línea del único fin, el servicio de Dios", la gloria que hay que procurarle cada vez mayor. Se trata de un teocentrismo de las intenciones. Es la primacía de la gracia en unión con el empleo más diligente de los medios humanos.

Tampoco se pierde de vista el fin apostólico. Pero el orden de la caridad no es invertido, la salvación y la santificación personal de los religiosos no se sacrifican al bien que hay que hacer en las almas, pero tampoco la santificación no es buscada independientemente de la finalidad apostólica. Los ejercicios de piedad, las prácticas de abnegación, la observancia de los votos, los estudios, todo está regulado en función de esta destinación esencial al apostolado.

Todo está ordenado y sostenido por el servicio de Dios, el servicio por amor a Cristo, con Cristo, en seguimiento y tras las huellas de Cristo. Es un mensaje del servicio de Dios, del servicio apostólico en seguimiento del Redentor, en unión con él, por los mismos caminos que él.

En todos escritos de Ignacio encontramos el mismo deseo dominante de encontrar la voluntad de Dios, de encontrarla en primer lugar por la docilidad a las luces y las mociones interiores, sin renunciar sin embargo a ningún uso de la razón iluminada por la fe. Es la adhesión entusiasta al que es a la vez el Servidor de Dios por excelencia y nuestro jefe en el que servimos a Dios. Cristo es el único mediador entre nosotros y el Padre, el único modelo, el único camino del verdadero y perfecto servicio, junto al cual aparece como humilde mediadora, amorosa y poderosa la Santísima Virgen.

El empleo de métodos, la ascesis rigurosa y continua, la abnegación de todo juicio y de toda voluntad propia, así como la meditación, la unión habitual con Dios encontrado en todas las cosas, la familiaridad con Cristo, los dones incluso los más altos de la contemplación infusa, nada de todo eso es para él el fin: son medios para desprender, purificar, fortificar, inflamar el alma a fin que pueda perfectamente realizar su servicio para la mayor gloria de Dios.

Se trata de una espiritualidad del servicio que no era totalmente nueva. San Benito había definido la vida religiosa como "escuela del servicio divino". Era una especie de servicio doméstico. San Ignacio es el servicio en plenos campos, incluso en viaje, en expediciones lejanas para los negocios del maestro. Es el servicio en vista del cual todo es organizado, el servicio no menos esencial que el servicio personal del maestro (Guibert).

La espiritualidad ignaciana produjo una floración de santos y de autores espirituales[8]. Hablaremos más abajo de dos jesuitas franceses que el P. Chaminade leyó durante su noviciado.

En el s. XVIII La compañía de Jesús había perdido su primera vitalidad y se mantenía por el impulso adquirido. Acaparada por su tarea educativa, vinculada a un humanismo ya desfasado e implicada en un orden social discutido, carecía de hombres de talla y, en el vórtice de la refriega intelectual, algunos jesuitas se contaminaron con el espíritu del mundo. Pero aún con estas reservas, todavía muchas señales prueban que la Compañía de Jesús continuaba fecunda en obras e incluso en santos religiosos. Su vitalidad era tanto más manifiesta cuanto se la miraba lejos de los alborotados enfrentamientos de la escena parisina[9].

Entre los jesuitas al lado de su celo apostólico y sus devociones (Eucaristía, Sagrado Corazón, Santísima Virgen, San Ignacio), se perciben ciertas sombras inquietantes: seca erudición sin referencias religiosas, apologética demasiado segura de

[8] *"Jésuites", DS* , t. VIII, 992 ss.
[9] "Francia", *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, op. cit., II. p. 498 ss.

sí misma, agresividad en la polémica, moral más estoica que cristiana, oratoria demasiado literaria. Más dañoso fue el peligro de politización entre los que frecuentaban la alta sociedad. La protección de los príncipes llevaba al halago exagerado. Se trata de la tentación siempre renaciente de devaluar el cristianismo ante un humanismo temporal. Ya en un primer artículo anterior hemos contado la situación que llevó a la supresión de la Compañía de Jesús[10].

3. 2 El noviciado

Al ser admitido como agregado o postulante en la Congregación de san Carlos en 1775, Chaminade asume una serie de deberes propios, que no modifican el estilo de vida de estudiantes. Inmediatamente antes de ser admitido como agregado se hacía un retiro de ocho días.

A los agregados se les pide gran pureza de intención en todos los estudios. En los estudios, en clase, en las academias, han de pedir a menudo las luces del Espíritu Santo. Antes y después de los ejercicios literarios, han de hacer, si se puede, alguna corta visita al Santísimo Sacramento. Cuando uno no entiende, no se ha de murmurar sino recurrir interiormente a la Santísima Virgen, al ángel de la guarda. No se ha de acortar el tiempo de estudio sin permiso. Hay que guardar un profundo silencio en clase, en el estudio, en las academias y en el comedor. Se debe hablar gustosamente en los recreos de las dificultades recientemente explicadas o propuestas. En las academias, en el refectorio, en clase o en recreo, se debe pedir con cortesía la explicación de las cosas que no se han comprendido. En las disputas literarias hay que usar de mucha cortesía[11].

En 1776 Chaminade, terminados sus estudios de latinidad, es profesor regente en las clases inferiores del Seminario y ayuda a su hermano en la administración. Comienza también sus estudios de Filosofía y un período de prueba o noviciado, al término del cual hará votos privados, los únicos y definitivos votos que le consagrarán a Dios para toda su vida. Así se produjo su agregación a la congregación.

Las indicaciones de las Reglas de San Carlos sobre el noviciado son muy breves. Uno se convierte en miembro de ella a los 16 a 17 años, después de dos años o 18 meses de prueba (a. 6-8). Durante el tiempo de la probación se leen y se escucha explicar varias veces las reglas, y se examinará seriamente y de buena fe si se cree poder y si se quiere observarlas toda la vida (a.9). Se harán dos o tres retiros de ocho días cada uno, y uno también de ocho días inmediatamente antes de la recepción (a.10).

Era en parte la práctica seguida por los jesuitas[12], que también el P. Chaminade incorpora a sus *Constituciones* de 1839. No conocemos los detalles de la vida del noviciado de San Carlos, pero sí la de los jesuitas o marianistas. En San Carlos de

---

[10] "El P. Chaminade sacerdote: el ambiente familiar y social", *Mundo Marianista* 8 (2010), p. 26-27.

[11] "Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos", en J.C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, ed. S.M., Madrid 1965, ps 29 s. Del postulantado marianista las *Constituciones* de 1839 dicen: "El postulantado está instituido para dos fines: 1º: Crear en el candidato los primeros hábitos de la vida religiosa; 2º. Ofrecer a los directores el tiempo para examinar y conocer mejor el carácter de los candidatos y probar su voluntad" (art 287). El postulantado se hace de ordinario en las casas del noviciado, cuyo reglamento siguen (a. 288). Dura entre uno y tres meses, el tiempo necesario para que el director les pruebe y conozca (a. 291).

[12] cf.r. *Examen General* 53-95; *Constituciones* 190-200; 243-306.

Mussidan era posible hacer la prueba mientras se hacían los estudios de filosofía y se enseñaba a los pequeños[13].

El proceso de la decisión de entrar la Compañía reproduce el proceso de la elección en los Ejercicios. A través de él, se busca con honda indiferencia hallar la voluntad de Dios sobre la persona concreta y sobre la Compañía. Hay que descubrir y confirmar la llamada divina, por medio de las cualidades del sujeto, de las pruebas o experiencias que demuestren su constancia en la decisión, y de los Ejercicios Espirituales para iluminar la elección.

Esta labor de discernimiento vocacional es muy parecida a la que se hace en el tercer tiempo de la elección, donde se toma suficiente conocimiento de los datos del problema a través del uso de las facultades naturales del ejercitante[14].

La entrada en la Compañía es un momento crucial de la vida, marcado por la conversión y el seguimiento radical y definitivo de Jesús. En este proceso único, según el *Examen*, hay tres fases:

1) la primera (53-63) consiste en quitar las afecciones desordenadas que pueden impedir el seguimiento de Jesús en la Compañía. Hay que desarraigar del "mundo" al candidato, hacerle salir, llevarle al desierto, provocar un "corte" en la propia vida.

Hay un primer punto de partida que a modo de Principio y Fundamento enfoca todo lo que sigue: la determinación de servir a Dios totalmente, siendo personas ya deshechas del mundo.

Un segundo elemento es la pobreza, que aquí es ya espiritual y actual. Es la única entrada, es lo primero, "antes de que comiencen a vivir en obediencia".

Viene después la renuncia a las relaciones familiares "según la carne", que se concreta: en el control de la relación de palabra o por escrito con los parientes y en la transformación del amor carnal en amor espiritual a ellos.

Finalmente la renuncia a sí mismo, con la aceptación gozosa de entrar en el juego de la mutua corrección, dentro de la Compañía. Hay dos modalidades de corrección: la mutua corrección y la corrección a través del superior[15].

---

[13] También el las *Constituciones* de Chaminade se dice que los novicios destinados a la enseñanza pueden y deben dedicar a los estudios todo el tiempo libre que les dejan los ejercicios habituales del noviciado y algunos otros ejercicios de piedad (a. 300). Los noviciados son a la vez tiempo de probación religiosa y escuela normal interna (a. 304).

[14] Sigo a Jesús Corella, en S. Arzubialde, J. Corella, J.M. García Lomas (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae 1993, p. 41 ss; 93 ss. El P. Chaminade ha detallado en las *Constituciones* de 1839 el proceder del maestro de novicios con los candidatos para ese discernimiento (a. 309-314. "Hacia el corazón ciertamente debe dirigir ante todo sus miradas; si en él no se manifiesta ninguna acción del Espíritu Santo, deducirá que no hay tampoco ningún signo de vocación divina. Puesto que todos los deberes de la vida cristiana y religiosa se reducen a la separación del mundo y a la unión con Jesucristo, debe ver en el aspirante algunos sentimientos en armonía con estos deberes, tales como: el temor u horror del mundo, el ver la incompatibilidad del espíritu del mundo con el espíritu cristiano, la falsedad de sus máximas, etc. Hay algunos que están más libres de la corrupción del mundo y no han adoptado sus máximas. Si su piedad parece inspirada por un sincero amor a Jesucristo, si manifiestan alguna devoción a la Santísima Virgen, el maestro debe ver cuál es la influencia de la fe en estos sentimientos" (a. 312).

[15] Según Chaminade, el primer paso de la vida religiosa consiste en renunciar totalmente a sí mismo y no querer juzgar nada por propio espíritu ni emprender nada por propia elección (a. 315). De esto se deducen dos consecuencias prácticas. En primer lugar durante el tiempo del noviciado no se deja a los novicios disponer de sí mismo en nada. Todo se hace con el permiso del superior, que ocupa el lugar de Dios (a. 317). En segundo lugar el novicio debe someter su juicio y su voluntad a la prudencia y a la autoridad de sus superiores, en particular en cuestión de estudios, lecturas espirituales, ejercicios y prácticas de piedad (a. 317).

2) La segunda fase del proceso (64-79). Ignacio presenta las pruebas típicas del noviciado, que antes se hacían antes de entrar. Es prueba en orden a la mutua relación, que nace de la nueva vida en un nuevo cuerpo, un cuerpo apostólico. Busca la confirmación de la llamada divina, y la iniciación en una vida que la encarne y contraste: la vida en la Compañía. Ignacio seleccionó las seis pruebas, con arreglo a los siguientes objetivos:

- fundamento básico de experiencia de Dios (mes de Ejercicios);
- abnegación en todo amor y servicio (mes de hospital)
- experiencia de pobreza y esperanza en solo Dios (peregrinación);
- servicio comunitario (mes de oficios bajos y humildes);
- la vida apostólica (catecismo y ministerios sacerdotales).

Lo personal, lo comunitario, y lo apostólico son los ejes de las pruebas.

3) Una vez probada la persona, está ya preparada para la tercera fase del proceso de entrada en la Compañía (80-103): la fase de integración comunitaria.

Se trata de un proceso muy de cerca al proceso de los Ejercicios. La primera fase tiene mucho de primera semana.

Una vez en el noviciado se le pide no conversar ni con los de dentro ni con los de fuera. Tal situación es parecida a la de los Ejercicios. En ambas situaciones, se produce una ambiente de elección, o de arranque de la elección recién hecha.

Ignacio marca eclesialmente este paso en forma sacramental mediante la Penitencia y la Eucaristía, por medio de los cuales uno se reconoce pecador, se reconcilia con la comunidad eclesial, y consuma la comunión con la Iglesia y con Cristo.

Es importante que el novicio encuentre verdadero ejemplo y estímulo para iniciarse en la vida de jesuitas en el medio donde se desarrolla su vida.

Durante el tiempo del noviciado se asimila la teología de la vida religiosa. Se trata ante todo de morir al mundo y a sí mismo (a. 319), pero se debe ver también la preciosa vida en Jesucristo que debe seguir a esa muerte. Todo el cristianismo, toda la perfección consiste en esta muerte y en esta vida (a. 320). La fe nos ha hecho entrar en esta vida de Jesucristo (a. 321).

Uno de los grandes obstáculos para la vida de fe es el amor a los padres (a. 322). El Superior representa en la tierra la paternidad divina (a. 323). Para sostener a los jóvenes en la vida de fe, frente al amor de los padres, hay que asimilar qué es un verdadero religioso: un hombre que renuncia al mundo por los votos solemnes para vivir sólo para Dios y ocuparse únicamente de las cosas eternas (a. 326). La renuncia al mundo y a sus bienes es un elemento fundamental (a. 327). Se trata de un desprendimiento afectivo y efectivo (a. 329).

El religioso, por su consagración especial, se ha convertido en santuario del Espíritu Santo y no puede distraerse ocupándose de cosas visibles y perecederas (a. 330). La perfección de la vida religiosa consiste en servir a Dios en espíritu y verdad y tributarle un culto purísimo y santísimo con un desasimiento total de las cosas sensibles (a. 331). Los tres votos son medios para alcanzar esa perfección, que en sí misma es un estado angélico, que no se puede reducir a esa triple renuncia (a. 332). La emisión de los votos implica la obligación de tender siempre a la perfección y encierra una declaración y una voluntad sincera de adquirirla (a. 333). Aunque el novicio experimente y oponga resistencias, si permanece fiel a los ejercicios y a las prácticas de fe, la fe terminará por triunfar (a. 334).

El jesuita debe aprender desde el noviciado a integrar en su formación espiritual su actitud y porte exterior. El centro de la formación espiritual es lo interior, donde confluye todo lo exterior y a partir de lo cual las cosas exteriores cobran su valor y eficacia. Tres principios: formar por la praxis o la experiencia; adiestrar desde el comienzo del Noviciado en una vida espiritual muy personalizada; tener siempre presente, con sumo realismo, la condición humana.

El novicio tiene que entrar en el ánimo de la pobreza jesuítica con la actitud de desapropiación en relación a todo lo que usa, con dependencia para disponer de las cosas, con una mirada evangélica cuando se han de distribuir los bienes propios.

Se da un adiestramiento particular en el discernimiento, con un saber teórico y práctico. Este discernimiento encontrará apoyo en el examen y en la práctica sacramental.

El novicio de ocupa del progreso en la vida espiritual y en las virtudes. Es importante la ayuda exterior, pero el ejercicio personal del novicio es insustituible.

Cuando toda la vida se orienta de hecho al servicio de Dios, se allana el terreno para convertirla en un diálogo amoroso con El: "buscar en todas las cosas a Dios.. a El en todas amando y a todas en El". Las cosas no son sólo medios para acercarse a Dios, sin verdaderamente mediación de Dios. Así se puede descubrir en ellas su reflejo que facilitan la relación afectiva con el Señor. Consecuentemente, toda la vida del jesuita va transformándose en experiencia espiritual, experiencia de Dios.

Pero también hay que tener en cuenta el cuerpo y las cosas exteriores. Se trata de una concepción integradora de la que fluye un principio de moderación y discreción en todo: trabajo, penitencias, alimento, dormir, vestir, etc. Todo ello se halla iluminado por el principio del "servicio divino" que determina toda la vida del jesuita en sus distintos aspectos y momentos.

Durante el tiempo de la prueba el P. Chaminade leyó y escuchó las explicaciones sobre las Reglas de San Carlos de Mussidan. En ellas se hace una propuesta espiritual que se va asimilando y viviendo. El texto de las Reglas es tan escueto que no permite captar la dinámica subyacente. Supone que alguien lo explica. Pero para ayudar al novicio, se recomiendan dos tipos de lecturas que le ayudarán a asumir la propuesta espiritual de la Congregación. Sin duda el texto de las Reglas se inspira en la tradición jesuítica, pero también se inspiran en ella los dos tipos de lecturas que recomiendan. Son los típicos libros de lectura espiritual. Unos son libros de espiritualidad en los que se trata de la vida espiritual, otros son biografías de santos, que encarnan de manera concreta esa espiritualidad. Comencemos por éstos últimos.

Vidas de santos

Vida de San Ignacio de Loyola

No sé indica de cuál se trata. La Iglesia después de Trento quiere mostrar su vitalidad y su capacidad de renovarse y proponer a los cristianos y al clero nuevos modelos de santidad más cercanos en el tiempo y más adaptados a las situaciones de la época. Además del valor de la mediación, la vida del santo colma la expectativa del ejemplo de una vida modelada sobre el seguimiento de Cristo. La figura del mismo santo es punto de atracción de intereses muy diversos, del culto popular ligado a los milagros al más refinado del ideal de las personas estudiadas. En 1622 fueron canonizados quince, entre ellos Ignacio y Javier. Se percibe en la Iglesia la voluntad de glorificar las grandes figuras de la reforma católica.

No vamos a seguir aquí la vida de Ignacio, nacido en Loyola en 1491 y muerto en Roma en 1596. Entre las biografías de Ignacio más conocidas estaban la de Ribadeneira, publicada en Nápoles en latín, 1572, y en español, en Madrid, 1583, seguida de otras traducciones[16].

En 1679 aparece *La Vie de Saint Ignace Fondateur de la Compagnie de Jésus* de Dominique Bouhours SJ (1628-1702), autor de un gran prestigio literario, al que el mismo Racine enviaba escritos para corregir. Se reeditó en 1680, 1688, 1735, 1758. El tono es de exaltación apologética de Ignacio, de la Compañía y de la Iglesia. El autor es consciente de la incredulidad que provocará el relato de las visiones y apariciones que se encuentran en la vida de san Ignacio. Éstas, sin embargo, deben ser creídas por las personas sensatas y es una impiedad burlarse de aquéllas que la Iglesia ha aprobado. Hay que creer lo que los santos nos dicen de Dios pues la Iglesia, juzgada la santidad y las costumbres de ellos, ha concluido que no pueden engañarnos.

Dios ha suscitado a Ignacio para combatir la herejía. Entre las virtudes del santo destacan: su don de oración, su amor a Dios, su caridad con el prójimo, su celo por la salvación de las almas, su confianza en Dios, su humildad, su mortificación interior y exterior, su obediencia, su pobreza, su castidad, su paciencia, su contención en el hablar, su paciencia, su constancia y grandeza de alma, su desprendimiento del mundo, su prudencia en las cosas espirituales,

Según el autor, Ignacio se ha descrito a sí mismo cuando ha mencionado las cualidades del General. Éste debe tener una unión íntima con Dios en los ejercicios de piedad y en todas las acciones de su vida. Es necesario que su ejemplo anime a practicar todas las virtudes. Debe destacar por su caridad con el prójimo y su humildad, que no tenga ninguna pasión desarreglada, compuesto en su exterior, circunspecto en sus palabras, todo edificante. Tiene que saber combinar bien la severidad con la dulzura, y ser compasivo con sus hijos. Necesita una fuerza y una grandeza de alma superior a la común, siempre dueño de sí mismo y de sus asuntos, dispuesto a sufrir la muerte por el bien de la Compañía. Debe unir un espíritu muy esclarecido y un juicio muy sólido para conducirse bien tanto en lo especulativo como en lo práctico, pero lo que más le

[16] cf.. « Jésuites », DS, t. VIII, p. 992 s. ; «Ignace de Loyola (Saint)», DS, t. VII, 1266-1318 ; P. de Ribadeneyra, Vita Ignatii, ed. C. de Dalmases, MHSI, Roma 1965, sobre todo los Prolegomena, p. 1-54. La ejemplaridad de la vida de Ignacio, tal como la presenta Ribadeneira, se inscribe en la concepción que hace de la vocación jesuita una derivación permanente de la gracia personal del fundador, que se manifiesta en los episodios de su vida. Está claro que la representación del fundador expresa la definición que el orden da de sí misma. El superior General Acquaviva no estuvo muy de acuerdo e hizo publicar en toda Europa otra biografía del santo escrita por Maffei (1585), traducida al francés en 1594. Es un retrato más oficial, más objetivo, pero menos familiar y personal que el de Ribadeneyra. Representa una visión más gubernamental. Ahora el espíritu del santo se manifiesta a través de los textos y las reglas. Es una fidelidad más institucional y técnica. Pasa a través de leyes y una escritura. Los espirituales del s. XVII criticarán esta conformidad a instituciones y a un saber, para promover una fidelidad por iluminación interior y conocimiento espiritual. El mismo cambio de perspectiva había ocurrido los retratos del santo. Se pasa del caballero, del peregrino, del superior en hábito romano o de los episodios próximos al Flos Sanctorum y de Ribadeneira, al fundador en hábitos sacerdotales, al pontífice, o al mostrar textos legislativos garantizados por la inspiración divina.

La vida de Ribadeneira era de tipo humanista, sin apenas milagros. Después de la canonización de Ignacio en 1622 se empieza una revisión de la vida ya que los milagros sirven para promover el culto. La vida de Bartoli en 1650 vuelve a la perspectiva tradicional. Aunque comparte con Ribadeneyra que el fundador era el modelo de jesuita, ahora se subraya cómo el relato providencia que Ignacio puso en movimiento se desplegaba en la subsiguiente historia de la Compañía. Bartoli compone cien milagros. Esto iba contra la tendencia del tiempo a dar menos importancia a los milagros a favor de las visiones u otros signos de virtud heroica.

conviene es la ciencia de los santos para discernir los diversos espíritus interiores. Es necesario que sea muy hábil para tratar tantos asuntos diferentes, acompañada de la vigilancia y del vigor para realizarlos. No se debe descuidar el esplendor de su nacimiento, los títulos de honor y las riquezas que ha poseído en el mundo, pero es necesario ante todo que tenga una reputación sin tacha de manera que no se le pueda reprochar nada de su conducta pasada. Debe tener al menos una probidad exacta, un buen juicio, una capacidad proporcionada a su empleo y un amor tierno por la Compañía.

No vamos a estudiar aquí el gran influjo que Ignacio ejercerá en Chaminade. En el estudio de las Reglas de San Carlos veremos que éstas están totalmente inspiradas en las de los jesuitas. El P. Chaminade vivió según esas Reglas hasta 1791. Su espíritu debió marcar toda su vida, pues Chaminade nunca hizo votos en la Compañía de María por él fundada en 1817. Tampoco es éste el momento de profundizar la influencia de la vida jesuita en las *Constituciones* de 1839 del P. Chaminade[17]. Tan sólo quiero notar aquí algunos aspectos de la vida de San Ignacio que Chaminade recordará en sus escritos.

En primer lugar está el aspecto mariano de san Ignacio. Un texto sitúa al santo entre los sacerdotes devotos de María que han sido favorecidos por ella de manera especial[18]. "Cuando el sacerdote ofrece el santo sacrificio, María, como Madre, está presente. María reproduce de alguna manera Jesucristo con el sacerdote"[19]. Así María ha favorecido tanto a san Bernardo, santo Domingo, san Francisco, san Ignacio, san Carlos, san Felipe Neri y otros.

Un segundo texto habla de una aparición de la Virgen al santo. "La Santísima Virgen, apareciendo un día a san Ignacio cuando estaba en el altar, le dijo que había allí una porción de su substancia en el Santísimo Sacramento…"[20].

En segundo lugar, presenta a san Ignacio como inspirado por nuestro Señor en lo referente a su método de oración. "San Ignacio ha recibido de nuestro Señor una forma de oración, que nos ha comunicado a continuación de la misma manera que la había recibido. Tiene la ventaja de estar aprobada por la Santa Sede. Breve de Paulo III, al comienzo de los Ejercicios"[21].

Otro texto hace la misma afirmación y sirve al P. Chaminade para legitimar como inspirado el método de oración que él propone y que sin duda relaciona con el del santo. "San Ignacio ha sido inspirado por Dios el hacer practicar su método en su compañía, y el P. Chaminade ha sabido, sin duda, por la oración, que debe hacer adoptar a los hijos de María el método propio del Instituto, es decir el de hacer oración de fe, aprender a creer, a unirse por la oración hasta estar seguro de que se cree verdaderamente. La Iglesia ha aprobado la manera de hacer oración dada por San

[17] Existe una monografía sobre el tema del discernimiento, cf.. Rafael Iglesias Calvo, *Discernir para la Misión. El discernimiento según G. José Chaminade*, SPM, Madrid 2009.
[18] Sobre la devoción mariana de san Ignacio y sobre el sacerdocio, cf.. "María", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, op. cit., II, p. 1195ss; "Sacerdocio", *Idem*, II, p. 1581 ss.
[19] «Au Calvaire, Marie et les prêtres», EP II, 199, 157, p. 426, texto inspirado en Marchant.
[20] "De la Sainte Vierge comme notre Mère", EP II, 57, p. 375. Chaminade se inspira en Louis Lallemant.
[21] "De l'oraison mentale", EP III, 95, 226, p. 308 s., inspirado en Alfonso Rodríguez, *Práctica de la perfección cristiana.*

Ignacio, prueba de que es buena y que no se debe querer adoptar otro método fácilmente"[22].

Termina con otro texto bien expresivo de su admiración por el santo: "San Ignacio es el santo que fue el más versado en la sublimidad de la oración" [23].

En tercer lugar Chaminade pone a Ignacio como modelo de imitación de la pobreza de Jesucristo. San Francisco la honraba como su reina; san Ignacio la amaba como su madre[24].

Chaminade, al recibir las quejas del P. León Meyer respecto a la manera de gobernar, cita el ejemplo de san Ignacio con Lainez[25]. Según Chaminade está en el orden de la providencia el que los fundadores y cofundadores de grandes obras de Dios tengan que sufrir mucho. Sus sudores son como el rocío que hace germinar las semillas que siembran.

Vida de san Francisco Javier

Francisco de Jaso y Azpilicueta nació en Javier, Navarra, en 1506 y murió en la isla de San Cian, China, en 1552. Tampoco aquí se nos indica a qué libro concreto se refiere. Creemos que se trata de Dominique Bouhours, *La vie de Saint François-Xavier, apôtre des Indes et du Japon*, 1682[26]. Según el autor, que había escrito ya la vida de Ignacio, la historia de apóstol de las Indias y del Japón hará conocer todavía más al fundador de la Compañía de Jesús. El tener acceso a las cartas del santo le ha permitido hacer la narración más animada e impactante, haciendo hablar algunas veces al santo, mezclando sus sentimientos con sus acciones.

También en este caso el autor cree que los milagros del santo pueden chocar a los espíritus profanos, pero la misión del santo los autoriza pues habiendo sido enviado para convertir a los infieles, era necesario que la fe fuera plantada en Oriente por las mismas vías que lo había sido en toda la tierra al comienzo de la Iglesia. Son por lo demás milagros públicos reconocidos por toda una ciudad. Han sido testigos personas incrédulas. Son testimonios las conversiones de los reinos y de los reyes más enemigos del cristianismo, el fervor admirable de los nuevos cristianos y la constancia heroica de los mártires. Pero sobre todo son confirmados por su santa vida que es más maravillosa que los mismos milagros. Era necesario que un hombre que vivía como él, hiciera lo que los otros hombres no hacían. Abandonándose totalmente a Dios con total confianza, en las ocasiones más peligrosas, Dio le daba su omnipotencia para el bien de las almas.

---

[22] Retiro de 1821, " De l'Oraison: Conférences de M. Chaminade", notas del p. Antoine Fidon, EP VI, 20, 13-14, p. 152 s. Poco antes Chaminade había explicado el método ignaciano de las tres potencias.

[23] Retiro de 1821, " De l'Oraison: Conférences de M. Chaminade", notas del p. Antoine Fidon, EP VI, 20,4, p. 149. En los escritos de Chaminade hay muchas referencias a la oración según san Ignacio y la tradición jesuita. cf.. G. J. Chaminade, *Escritos de Oración*, ed. R. Halter, Madrid 1975, en el índice de nombres: Ignacio de Loyola, Nouet, Rodríguez Alfonso.

Chaminade aducirá también el ejemplo de los santos y en particular de san Ignacio para mostrar que la oración no se identifica con conocimientos religiosos elevados, "Méthode d'oraison sur le Symbole", 1840, EP VII, 34, 10, p. 531; el mismo ejemplo de los santos para insistir en la fidelidad a la oración aun que uno tenga la sensación de estar abandonado por parte de Dios, *Ibidem*, 34,13, p. 533.

[24] "De Jésus-Christ et de son imitation dans les croix: pauvreté e humiliation», EP III, 1,2 p. 8. La expresión de Ignacio figura en el *Summarium*, nº 24.

[25] Chaminade *Lettres*, nº 1225, 2 de noviembre 1840 al M. Léon Meyer, p. 220 s, en Bouhours (1679), p. 355-356.

[26] Se convirtió en un clásico, con ediciones en 1683, 1715, 1746, 1754, 1788, 1828.

La persona del santo es una prueba viviente de la verdad del cristianismo. La vida de san Francisco Javier es un testimonio auténtico de la verdad del evangelio y si se mira de cerca lo que Dios ha hecho por medio de su ministerio hay que convenir que la Iglesia Católica, apostólica y romana es la Iglesia de Jesucristo. Convierte el nuevo mundo por la predicación y por los milagros

Francisco Javier es desde el siglo XVI el ideal del misionero en tierra pagana. Su espíritu se caracteriza por una confianza incondicional en Dios, un inmenso amor a Cristo y a la cruz de Cristo, una gran veneración por Ignacio de Loyola y aprecio por la Compañía, y por el celo por la salvación de las almas.

Chaminade recuerda el pasaje de la vocación de Javier. Insiste en que la salvación es lo más importante de la vida[27]. San Ignacio determinó a san Francisco Javier a hacerse religioso por la consideración de aquellas palabras: "De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?" (Mt 16,26).

Sin duda, para Chaminade Javier es una persona que ha realizado grandes cosas, movido por su amor. "(El P. Chaminade) nos hace comprender la dulzura que experimenta el alma que goza sólo un momento de su Dios; este instante tan corto es tan amable que compensa de todas las penas que se han podido sufrir. Contó que san Francisco Javier no había pensado haber hecho demasiado para tener uno de estos momentos felices que permanecen impresos en la vida"[28].

Chaminade, hablando de la perfección, insistía en la desconfianza de sí mismo. Afirmaba que si santa Teresa o san Francisco Javier volvieran a la tierra para servir a Dios, se perderían sin esta desconfianza de sí mismos, pues no podrían nada sin la gracia[29].

"El amor hace soportar todo, sufrir todo, vencer todo, por eso se ve a los santos hacer tan grandes cosas, san Pablo, san Francisco Javier"[30].

"San Francisco Javier renovaba todas las mañanas su profesión, sus votos; mantenía así su caridad perfecta"[31].

Vida de san Estanislao de Kostka

Se trata de un santo muy popular, con el cual puede identificarse el joven, y en particular el novicio, sobre todo el de familia bien que encuentra tantas veces su oposición a que entre en la vida religiosa. Tampoco en este caso sabemos cuál es el libro concreto que el novicio debía leer. Ya en el s. XVII existió una biografía suya en francés[32]. Nació en Rostkovo cerca de Prasnysz, Polonia 1550; murió en Roma la noche del 14-15 agosto 1568. De familia noble, su vida estuvo asociada a la de su hermano mayor Paul, que asistió a su beatificación en 1605. Los dos hermanos fueron educados

---

[27] "Ejercicios espirituales de 1834 en Saint-Rémy, Instrucción preparatoria: la salvación", notas de Chevaux, NR III, 551. cf.. Tursellini, *Vita S. Francisci Xaverii*, 1596, lib. I, c. 2, p. 7. Su narración era de tipo imaginativo, medio histórica, medio legendaria. No parece que Ignacio haya podido usar esta estrategia con Javier, cf.. J. BRODRICK, S. J., S. *Francesco Saverio apostolo delle Indie e del Giappone 1506-1552*, EMI Bologna 2006, p. 39 n 21.

[28] "Trois Conférences du P. Chaminade aux Filles de Marie », 1ª, notas anónimas, EP V, 13,6, p. 326.

[29] *Idem*, 3ª, EP V, 13,16, p. 332.

[30] "Silence des passions", conferencia en el noviciado, entre 1821-1825, EP VI, 4,74.

[31] "Conférence sur les Voeux", en el retiro de 1822, notas del P. Vernois, EP VI, 22, 255, p. 229.

[32] Existe ya una escrita en francés en 1622. En 1672 aparece *La vie du B. Stanislas Kostka novice de la Compagnie de Jésus*, Chez Estienne Michallet, à A Paris, cuyo autor es Pierre Joseph d'Orléans. Hay reediciones en 1684 y 1732. Es autor también de la vida de san Luis Gonzaga.

en casa con firmeza, incluso con severidad. El resultado fueron sus excelentes hábitos de piedad, modestia, templanza y sumisión.

Después fueron enviados a Viena con su tutor para estudiar en el colegio de los jesuitas en 1564. Allí destacó por su amabilidad y alegría, pero también por su fervor religioso y su piedad, que fue siempre en aumento, con disgusto de su hermano, que a veces le trató con violencia. Entre otras prácticas de devoción fue miembro de las Congregaciones Marianas de Santa Bárbara del colegio jesuita.

Decidido a ser jesuita, no fue aceptado inmediatamente por miedo a la reacción del padre, que se oponía a tal decisión. Estanislao decidió solicitarlo directamente al Superior General, Francisco Borja. Para ello emprendió la fuga hacia Roma, a pie, sin equipaje o guía, sin recursos, teniendo que vivir de la caridad, disfrazado de mendigo. Empezó su noviciado en Roma en 1567 y fue considerado por su superior como un modelo de perfección religiosa. A pesar de su constitución delicada no se dispensaba de ninguna penitencia.

Escribió una carta a la Virgen pidiéndole que lo llevara para celebrar con ella su Asunción. Murió en conversación con Dios, los santos y la Virgen. Toda la ciudad lo consideró un santo y las masas vinieron a venerar sus restos y hacerse con alguna reliquia. Fue beatificado el 14 de agosto de 1605 y canonizado el 31 de diciembre de 1726.

Chaminade cita san Estanislao entre los santos que pertenecieron a las Congregaciones Marianas de los jesuitas, santos que han adquirido muchos méritos. Se citan también san Francisco de Sales, san Carlos Borromeo, san Francisco Regis, san Luis Gonzaga[33].

Durante los años de Mussidan, Chaminade ha debido leer una vida de san Vicente Paúl y cita al santo como modelo de humildad y de pobreza[34]. En otra ocasión hace una pequeña alusión al hecho de ser fundador, que se ha preocupado de sus fundaciones[35]. La figura de san Vicente Paúl (1581-1660), fundador de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, será un punto de referencia para Chaminade, misionero apostólico.

Libros de espiritualidad

Libro de la Imitación de Cristo

Probablemente, después de la Biblia no haya habido libro de espiritualidad más leído[36]. Era también el preferido de San Ignacio. El cristocentrismo absoluto está fundado en consideraciones sobre la humanidad de Jesús, el Amigo (en el sentido caballeresco que también tendrá en San Ignacio) más que el Esposo, hasta la unión mística. El segundo y el tercer libro son como el diario espiritual del autor en el que expone su doctrina de la amistad como forma de "amor puro". El primer libro es una

[33] «Institut des Pères de Famille», EP I, 66,7.

[34] « Humilité de Saint Vincent de Paul » y « Sa pauvreté », EP I, 4, 79.79a, cf.. Pierre Collet, *La Vie de St. Vincent de Paul: Instituteur de la Congrégation de la Mission, et des Filles de la Charité*, Nancy 1748, vol 2, l. VII, c. 12: humildad, p. 193; l. VII, c. XVII, p. 291: pobreza, cf.. La vie de St. **Vincent** de **Paul**: instituteur de la congrégation de ... .

[35] *Lettres* III, nº 625, 21 mayo 1832, p. 150.

[36] Cf. "Imitation de JC (Livre), Imitatio Christi", DS, VII. 2358-2367.

iniciación a la vida monástica y el cuarto una colección de meditaciones sobre la Eucaristía.

La espiritualidad moderna, surgida de la Imitación es una espiritualidad más psicológica que intelectual o moral, que se interesa por descubrir y discernir las mociones del alma que ha decidido seguir a Cristo. La vida espiritual se convirtió en vida interior. El texto tiene un tono predominante de tierna melancolía si no de pesimismo. Muchos lo leen como una obra ascética, pero en realidad el aspecto moral del texto es mucho menos importante que el objetivo claramente místico, que invita al joven monje a emprender un diálogo interior con Jesús, a hacerlo retornar incesantemente a la fuente escondida en sí mismo y de la cual brota la vida divina. La pedagogía religiosa sitúa la piedad personal por encima de la observancia de reglas, y así proporciona una base espiritual para todas las formas de vida religiosa que florecerán en el Renacimiento.

El libro ha ejercido una gran influencia en San Ignacio[37]. De él recibe el pensamiento dominante de la imitación de Cristo, la insistencia sobre la abnegación y el desprecio del mundo, sobre la docilidad a los movimientos de la gracia, sobre el precio de la familiaridad con Dios que se hace encontrar en toda cosa, sobre la necesidad de vencerse y de reformar las inclinaciones desarregladas para llegar a ello. Se trata pues de todo lo que se refiere a la santidad personal. En cambio el pensamiento del servicio apostólico de Dios, del trabajo a través del mundo para la salvación de las almas, es casi totalmente extraño a la *Imitación*. La tendencia a separarse del mundo no sólo en el afecto sino también materialmente, las alabanzas de la vida retirada en la celda nos llevan a un orden de pensamientos muy alejado de S. Ignacio.

Se le ha criticado a la *Imitación de Cristo* el que señala sólo lo vertical, lo individualista, lo subjetivo, sin acción sacramental, sin rigor intelectual. Falta en él la Iglesia, lo litúrgico, la teología bíblica, pues da citas pero no elabora el tema.

El P. Chaminade remite al libro en el c. 54 del libro tercero[38]. Era el capítulo recomendado por las *Reglas de san Carlos* al hablar del discernimiento. Chaminade citará otros textos de Tomás de Kempis referidos a María, pero no siempre tomados directamente de él.

Lorenzo Scupoli, *El Combate Espiritual*

Lorenzo Scupoli nació en 1530 en Otranto, Italia. Entró en la Orden de los Teatinos y fue ordenado sacerdote en 1577. En 1585, fue acusado y procesado por un supuesto delito por el Capítulo General. Condenado a un año de cárcel, fue suspendido "a divinis" y reducido a la categoría de hermano lego. Su obra, "El Combate Espiritual" apareció publicada en 1589, en forma anónima[39]. Murió en Nápoles en 1610. Apenas muerto, fue editada ya con su nombre. El tema está presente de manera masiva en los Ejercicios de s. Ignacio, que conocía a través de su maestro Andrés Avelino. La dedicatoria "Al Jefe Supremo, Jesucristo" recuerda la meditación ignaciana de las dos

[37] De Guibert, p. 145 s.

[38] "Pero existe un oposición radical entre la gracia y la naturaleza, entre el Espíritu de Jesucristo y el espíritu maligno. Los Directores deben llegar a ser muy duchos en hacer este discernimiento. Y no es que el discernimiento de espíritus deje de ser en sí mismo un don del Espíritu Santo. Se necesita la luz divina para distinguir bien lo que proviene de la naturaleza en oposición a lo que proviene de la gracia; pero un Director adquirirá mayor facilidad en hacer esta distinción comparando a menudo los movimientos de la naturaleza con los de la gracia, como puede verse en el capítulo 54 del tercer libro de la Imitación de Cristo: **De diversis motibus naturae et gratiae**, Chaminade, "Manual de dirección sobre la vida y las virtudes religiosas en la Compañía de María", 1829, *Escritos de Dirección* II, 28.

[39] Cf. Bartolomeo MAS, "Scupoli (Laurent)", DS, t. XIV, 467-483.

banderas, que adapta de un modo libre en el capítulo 16. De Ignacio retoma también la táctica de los exámenes de conciencia cotidianos. Ignacio e Scupoli organizan el plan del combate con una lógica admirable, dirigiendo en primer lugar la inteligencia y la voluntad con un gran respeto de la libertad del hombre.

Scupoli presenta una espiritualidad teocéntrica que tiene en su raíz el cristocentrismo práctico. Se trata de una lucha para liberarse de las inclinaciones de la parte inferior del hombre para que triunfe Cristo. Es la doctrina de San Pablo. La perfección del amor es el cumplimiento perfecto de la voluntad del Padre. Esto acontece en la pasión y en la muerte de Cruz.

El autor presenta como objetivo principal la conversión del pecado y el cultivo de la vida interior. Afirma como principio fundamental que la vida espiritual no consiste esencialmente en prácticas externas sino en el conocimiento y amor de Dios. La perfección cristiana es primariamente interior y por tanto exige la muerte a sí mismo y la total sumisión a Dios a través el amor y la obediencia. Insiste en el puro amor de Dios y el deseo de su gloria como los motivos apropiados para la vida cristiana, aunque el miedo del infierno y el deseo del cielo pueden ser buenos motivos para los principiantes. Considerando el estado pecaminoso del hombre, la perfección sólo puede ser alcanzada mediante un combate constante contra sí mismo. El libro parece un curso de estrategia espiritual. En él se encuentra un plan metódico de lucha interior (1), para llegar al amor puro de Dios (2), imitando el ejemplo de Cristo (3).

La estrategia del "Combate Espiritual" gira en torno a cuatro medios principales: 1) la desconfianza de sí mismo; 2) la confianza en Dios; 3) el ejercicio, es decir el buen uso de las facultades del alma y del cuerpo; 4) la oración.

La desconfianza de sí mismo no es pesimismo sino la convicción profunda de la realidad de las palabras de Cristo: "sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5). Tiende a evitar la presunción y a establecer el sólido fundamento de la humildad, que proviene de un verdadero conocimiento de sí mismo. No se trata de replegarse sobre sí mismo sino de una apertura al conocimiento de Dios.

La confianza en Dios es la fuente de optimismo y de paz interior. Se funda sobre los atributos divinos de la omnipotencia, sabiduría, bondad de Dios y sobre la palabra de Cristo, pastor y esposo del alma. Se trata de la esperanza teológica que engendra la magnanimidad, fundada sobre la certeza que el que confía en Dios no será nunca confundido.

El tema del combate espiritual está presente de manera masiva en los Ejercicios de san Ignacio. El *Combate espiritual*, como su nombre indica, se ocupa principalmente del uso adecuado de las diversas facultades y potencias y con esa finalidad trata en particular de las diversas dificultades, ofrece consejos sobre cómo controlarlas y urge a la guarda de los sentidos. Sin embargo no intenta reprimir los sentidos o implicar que son necesariamente fuentes del mal y del pecado. Más bien se trata de aprender cómo alcanzar a Dios a través del uso adecuado de los sentidos, como también había explicado san Ignacio en sus ejercicios.

La parte más original y central de la ascética es el ejercicio o buen uso de las facultades del alma y del cuerpo: Esta tercera parte del libro justifica su título. La batalla es contra: 1) los defectos de la inteligencia 2) los defectos de la voluntad 3) las pasiones, 4) los defectos de los sentidos; 5) los engaños del demonio.

Los defectos de la inteligencia son dos extremos: la ignorancia que no conoce las cosas necesarias y la vana curiosidad que busca la ciencia de las realidades inútiles.

La batalla más dura es contra la voluntad. El antagonismo de las fuerzas en lucha tiene sus raíces en el hombre mismo. Este tiene dos voluntades: la superior (la razón), y la inferior (apetitos, sentidos, pasiones). La voluntad superior se encuentra entre dos polos de atracción: la voluntad de Dios que quiere elevar al hombre y las pasiones que lo atraen hacia el mal. Es en la lucha contra las pasiones en la que entra en obra la estrategia del combate, sobre todo contra el amor de sí desordenado. Las pasiones internas tienen sus aliados externos en el apetito sensitivo. De ahí la necesidad de luchar contra los defectos de los sentidos (impureza, pereza, charlatanería), y de emplearlos como medios de elevar el espíritu a considerar los atributos divinos y la vida de Cristo.

En el combate espiritual hay que permanecer siempre en guardia contra las astucias sutiles y las insidias del demonio. Es aquí donde se necesita la táctica para no dispersar las energías y los esfuerzos sino para concentrar la atención contra un vicio o una pasión particular que vencer, o en una virtud particular que adquirir[40]. Es muy importante no cesar jamás de combatir espiritualmente, sino mantener vivo el deseo de la perfección, pues un buen soldado no debe buscar el reposo o la liberación de la dificultad y no debe dejarse engañar por el demonio mediante fervores indiscretos.

En lo referente a la oración recomienda tres tipos, todos de carácter ascético: meditación, especialmente de la pasión y muerte de Cristo; comunión con Dios mediante la frecuente recogimiento de uno mismo en su presencia y hacer uso de jaculatorias o oración vocal breve.

El examen de conciencia que no es una oración en su sentido estricto, aunque puede llevar a la oración. Hay finalmente la sugerencia de recibir la comunión tan frecuentemente como sea posible y cuando no es posible practicar la "comunión de deseo o comunión espiritual.

Chaminade ha hecho un resumen del *Combate espiritual* de Scupoli:

> "*Las armas* son cinco: cuatro en nosotros y una exterior a nosotros. Las cuatro interiores son: 1. *Desconfianza* en nosotros mismos, que adquirimos por el perfecto conocimiento de nuestra debilidad. 2. *Confianza* en Dios, que fundamos en el conocimiento de la bondad y omnipotencia de Dios y de los bienes que nos ha hecho. 3. *El buen uso* de nuestras potencias, tanto de nuestro como de nuestra alma: Estas facultades son: nuestro entendimiento y nuestra voluntad, nuestras pasiones, nuestros sentidos, nuestras palabras, los movimientos de nuestro cuerpo, nuestras funciones naturales. a) *Nuestro entendimiento* debe estar exento de ignorancia y de curiosidad, b) *Nuestra voluntad*: ha de dirigirse hacia nuestro último fin: la gloria de Dios, y que todas nuestras acciones sean causadas y excitadas por el sentimiento de la gloria de Dios, c) *Nuestras pasiones*: hay que vencerlas y reemplazarlas por las virtudes, d) *Nuestros sentidos*, apartándolos de

[40] "Es muy importante saber el orden que observar para combatir como se debe y no por casualidad y con superficialidad, como hacen muchos no sin daño propio. El orden en el que se debe combatir contra los enemigos y las malas inclinaciones es que tú, entrando en tu corazón veas en él con diligente examen de qué tipo de pensamientos y afectos está rodeado y de qué pasión está más poseído o tiranizado; e contra ella principalmente debes tomar las armas y entablar la batalla. Y si sucede que seas asaltado por otros enemigos, debes combatir siempre contra el que actualmente y más de cerca te hace la guerra, volviendo, sin embargo, después a la empresa principal", *Combatimento Spirituale*, c.XVII. Es el tema de la pasión dominante, que aparecerá en las *Reglas de San Carlos* y en el P. Chaminade.

toda impresión voluptuosa y dirigiéndolos hacia Dios, encontrando en cuanto nos rodea elementos que nos manifiestan su gloria, nos recuerdan sus beneficios y nuestras faltas o nuestros deberes morales"[41].

Louis Lallemant, la *Doctrina*

Las *Reglas de san Carlos* recomiendan la lectura del libro del P. Lallemant. Ahora bien, este autor, tan famoso en el siglo anterior, era prácticamente desconocido en el s. XVIII. Los autores espirituales jesuitas: Judde, Jean Pierre Caussade, Jean-Nicolas Grou, Pierre Joseph de Clorivière, casi nunca lo nombran.

Louis Lallemant nació en Châlons-sur-Marne en 1588[42]. Entró jesuita y fue ordenado sacerdote en el año escolar 1613-1614. Al año siguiente hizo la tercera probación. Los superiores le confiaron la misión de formación espiritual de sus hermanos en Rouen, primero de los escolásticos (1619-1621), luego de los novicios (1622-1626), y más tarde de instructor de los de la tercera probación (1628-1631). Al cabo de tres años hubo que remplazarlo pues estaba agotado. Murió en Bourges en 1635.

Lallemant no publicó nada. Fueron sus discípulos Surin y Rigoleuc los que conservaron apuntes de clase que más tarde publicó Champion en 1694 *La vida y la doctrina espiritual del P. Louis Lallemant*. Probablemente como editor ha puesto bastante de su cosecha. Champions supone siete principios: 1) La consideración del fin, sólo Dios puede hacernos felices, 2) La idea de la perfección en general y de la perfección propia de la Compañía de Jesús, 3) La pureza de corazón, la guarda del corazón 4) La docilidad al Espíritu Santo, 5) El recogimiento y la vida interior, 6) La unión con nuestro Señor: conocimiento, amor, imitación, 7) El orden y los grados de la vida espiritual, la oración y la contemplación.

Los cuatro puntos a los que se puede reducir la doctrina de Lallemant son los siguientes:

1. La segunda conversión

Recuérdese que Lallemant era el instructor de la tercera probación. No se dirige a principiantes. Está para ayudar a los sacerdotes a realizar su vocación apostólica de jesuitas. El autor está viviendo en aquellos momentos el voto de lo más perfecto. Su deseo es arrastrar a sus hermanos. Se trata de pasar de la mediocridad razonable al don total de sí.

2. La crítica de la acción

[41] Retiro de 1809, notas de Lalanne, Conferencia 6 "El combate espiritual y sus armas", NR I, 11. Chaminade continúa hablando de la cuarta arma: la oración a Dios y a la Santísima Virgen (NR I, 13). Da como quinta arma, exterior a nosotros, el Santísimo Sacramento de la Eucaristía (nº 14). Según sus leyes, el combate ha de ser continuo, tenaz, interior, exterior (contra el demonio y el mundo), y ordenado (nº 15). Las consecuencias del combate son la victoria o la derrota (nº 16). "Hay que empuñar las armas de la desconfianza y la confianza, es decir animarse a estos sentimientos por las razones que a ellos nos llevan; después se pasa a la oración mental y vocal, teniendo cuidado de observar las condiciones requeridas", nº (17). Al hablar del orden del combate se describe más bien la lucha de todo un día, que termina con la oración mental y vocal de la noche. A ello se añade un examen de conciencia.

[42] Georges Bottereau, «Lallemant (Louis)». DS, t. IX, 125-135.

El autor rechaza una interpretación ingenuamente activista de los Ejercicios de san Ignacio. Hace una crítica severa incluso de los objetos sobre los cuales la voluntad cree dedicarse por una moción divina y que la engañan. La precipitación a actuar en el mundo, de meterse en la política, a dejarse coger en la trampa del éxito temporal, todas las tentaciones a las cuales el activismo oficial de la Compañía no estaba indemne, son así desenmascaradas.

Según una tradición que remonta al P. Álvarez de Paz, director espiritual de Santa Teresa, el P. Lallemant interpreta los Ejercicios Espirituales como un camino de desapropiación para recibir no una moción a actuar, sino una moción a no actuar, a sufrir el no actuar, largo preludio de la acción de Dios en nosotros. El horizonte de esta espiritualidad es la alegría pura y confiada de haber sido reconocido por Dios digno de experimentar su presencia, incluso bajo las especies crueles de la ausencia.

Probablemente la experiencia de la supresión de la Compañía, causada en parte por su implicación en la política, ha llevado a Juan Bautista Chaminade a recomendar la lectura de Lallemant y su discípulo Surin, defensores de la mística frente a los activistas.

3. La guarda del corazón

Es el aspecto más interior de la atención a Dios. Nace del respeto y crece con el amor. Un punto importante es la unión a Cristo en su misión. Pero la interpreta a su manera, sin conocer verdaderamente la doctrina de san Ignacio en sus Ejercicios.

4. La guía del Espíritu Santo

Es el tema que profundiza más. Partiendo de los dones del Espíritu, nos introduce en el centro de su alma donde existe la paz y la abundancia de todo bien. De esa manera los santos están unidos a Dios tanto en la acción como en la oración. Antes de llegar al recogimiento simple, todos los objetos que se presentan fuera de nosotros son alicientes del pecado. Lallemant no hace ninguna concesión al humanismo devoto. El autor hace una oposición entre la naturaleza y la gracia, el orden de la creación y de la redención, que no tiene nada de ignaciano. Tampoco es ignaciano en el poco caso que hace de la práctica de las virtudes y de los métodos experimentales en la búsqueda de la perfección. En otras cosas, en cambio, es muy de la escuela de San Ignacio, por ejemplo en la importancia que da al control personal, al discernimiento espiritual, a la imitación de Cristo, a dejarse conducir por el Espíritu, a la recepción frecuente de los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía.

Según Lallemant, el camino espiritual comprende dos aspectos: la purificación del corazón y la docilidad al Espíritu Santo. Va a retomar temas de la espiritualidad mística nórdica. La vocación apostólica exige la renuncia a todas las amistades. El ideal es que el religioso se despoje de todo deseo, indiferente a todo, contentos y deseosos sólo del beneplácito divino. Para llegar a tener el corazón puro es necesario la vigilancia interior y la lucha asidua para desalojar el fondo de orgullo que anida en el corazón. La vía de la purificación del corazón es la más segura.

En oposición al ascetismo de Rodríguez codificado en la Compañía, Lallemant pone en el centro la acción del Espíritu Santo. Para él, entre la acción y la contemplación existe una fusión armónica. Cuando se está lleno del amor de Dios entonces se da la máxima apertura apostólica. Sólo el hombre de oración puede ser auténtica y útilmente hombre de acción. De Guibert sintetizará su propuesta como “ser

con Cristo, para servir". La acción debe estar animada, dirigida y ordenada por la contemplación. En medio de las ocupaciones de la vida activa es necesario practicar el recogimiento interno de la vida contemplativa. Así se llega a abrazar a Dios en sí con la contemplación y en el prójimo con la acción.

El P. Chaminade usará el libro de Lallemant para hablar de María:

"Jesús en el seno de María la disponía por una profusión de gracias a ser la Madre del Cuerpo Místico, como lo era de su cuerpo natural; pues quería que recibiésemos por Ella la vida del espíritu, como El había recibido de Ella la vida del cuerpo, y que dependiésemos de Ella, para la conservación y acrecentamiento de nuestra vida espiritual, como El dependía para la conservación y crecimiento de su vida corporal … Jesucristo en el seno de María al mismo tiempo que recibe una vida divinamente humana o teándrica y la vida gloriosa, recibe también una vida de influencia sobre sus miembros místicos por la cual les comunica su gracia como Jefe o Cabeza. Y al recibir esta gracia de María, se la comunica a su vez para que María se convierta en Madre de los cristianos"[43]

Jean-Joseph Surin, *El Catecismo* y *Los Fundamentos de la vida espiritual*

No deja de ser llamativo que las Reglas de San Carlos recomienden la lectura de estos dos libros. El autor de ellos puede ser considerado un místico o un loco.

Jean Joseph Surin nació en Burdeos en 1600, de familia rica y muy religiosa, grandes benefactores del colegio de los jesuitas[44]. Ya de niño estuvo en contacto con ellos y con las carmelitas y experimentó un gran desencanto frente a la fascinación de cualquier criatura. En 1616 entró jesuita. En 1626 fue ordenado sacerdote y se fue a París a completar la teología. El año de la tercera probación 1629-1630 lo pasó en Rouen donde tuvo como maestro a Luis Lallemant. Surin no habría podido encontrar un maestro más sagaz y congenial con su espíritu ni Lallemant un alumno más preparado y abierto a la siembra de sus lecciones. En realidad la doctrina del maestro le ayudó a descubrir el propio mundo interior y a definirlo con exactitud y se lo enriqueció con aspectos nuevos. Los cuatro años siguientes (1630-1634) fueron los más serenos de su vida. De vuelta al noviciado de Burdeos empezó a tener problemas de salud por dejarse llevar de su ímpetu espiritual inmoderado. Experimentó una especie de agotamiento. Los superiores le enviaron a descansar a Marennes, pero él siguió prodigándose en todo tipo de actividades pastorales, entre ellas el acompañamiento espiritual de dos místicas.

En 1634, a pesar de su mala salud y fragilidad psíquica, fue enviado a Loudun a exorcizar las religiosas, en especial la priora Juana de los Ángeles. Los exorcismos se convierten en un espectáculo para las multitudes. Logra liberar a la monja, pero él empieza a tener momentos en que se cree poseído por el demonio. De 1639 a 1640 debe estar en la enfermería continuamente vigilado. Pasa por episodios maniaco-depresivos. En 1645 intenta suicidarse. Tan sólo entre 1649 y 1651 se produce una ligera mejoría. En 1654 convaleciente dicta su obra el *Catecismo Espiritual*. El año siguiente, recuperado en parte de su parálisis, escribe los *Diálogos espirituales*, los *Contratos*

[43] «De la Santísima Virgen como Madre nuestra», EM I, 88. cf., EM I, 118 y. supra nota 20. Sobre la vida de influencia que ejerce Cristo como cabeza del cuerpo, cf.. Santo Tomás, ST III, q 8. a 1.
[44] Michel DUPUY, "Surin (Jean-Joseph)", DS, t. XIV, 1311-1325.

Espirituales y los *Cánticos Espirituales*. A partir de 1656 sigue la vida normal y a partir de 1658 hay numerosas cartas suyas. En 1663 compone la *Ciencia Experimental*, en la que describe su enfermedad. Muere en 1665.

El Catecismo

Es la primera de sus obras, dictada con ardor irresistible entre los años 1651-1655, cuando todavía no podía escribir personalmente. Publicado en 1657, tuvo varias ediciones. Esta obra no se limita a describir las vías ordinarias de la gracia sino que ilustra con abundancia de detalles también las vías extraordinarias que conducen a la unión más íntima y experimental con Dios. Al mismo tiempo que enciende en los corazones el deseo y la esperanza de aquellas altísimas esperanzas, pone asiduamente en guardia contra los peligros de la falsa mística. Inculca la fidelidad a los deberes comunes de cada día, la necesidad de humillarse y de vencerse, de desprenderse de todo, de no negar nada a Dios, de someter los impulsos interiores de la gracia a la norma exterior de la fe y de la obediencia.

Surin habla a las personas de todos los estados de vida, no sólo a los sacerdotes o religiosos. Pero eso no significa que sea una enseñanza para la multitud. Se dirige al que tiene el deseo de la altura, al que no se deja desanimar por las renuncias, abatir por la incomodidad, parar por ningún riesgo, al que no dice "hasta aquí y no más allá". Es una doctrina para los que desean la unión más íntima con Dios y el servicio más perfecto al Señor. Surin se mueve en el ámbito del consejo y no del mandamiento. No hay que confundir tampoco lo aconsejado a los principiantes con lo aconsejado a los avanzados, a los decididos a todo.

Los fundamentos de la vida espiritual

El manuscrito, tal como salió de la pluma de Surin, no se ha encontrado[45]. Parece ser de la época de los *Diálogos*, y probablemente parte de ellos, escritos en parte en el otoño de 1656 cuando el autor recobró la capacidad de escribir. Fue publicado póstumo en 1667. Tuvo un éxito increíble, once ediciones en veinte años.

La obra tiene el título y la apariencia de un tratado orgánico, pero en realidad no se ve ningún desarrollo sistemático del contenido doctrinal. Cada capítulo es independiente y, aunque en su interior no falta de estructura y forma, no se conecta sin embargo ni con el anterior ni con el siguiente. Tampoco en la selección de la Imitación sigue un diseño ideal. Se mueve con fantasía libre, sin alejarse del centro de sus ideas más queridas: la negación absoluta de toda manifestación de amor propio, la vida de recogimiento y de oración ininterrumpida, el desapego total de toda criatura, el deseo de la unión siempre más íntima y experimental con Dios. Elige de la Imitación los versículos más en sintonía con sus sentimientos interiores, los llena de su propio

[45] Jean- Joseph Surin, *Les fondements de la vie spirituelle tirés du livre de L'Imitation de Jésus-Christ*, ed. Ferdinand Cavallera, Editions Spes, Paris 1930; Jean-Joseph Surin, *I fondamenti della vita spirituale tratti da l´Imitazione di Cristo*, a cura di Giandomenico Mucci, S.I.; Introduzione del Card. Giovanni Colombo, Roma, Città Nuova 1994 (Colombo 1949); Francesco Asti, "J. J. Surin e la scienza sperimentale**.** Una proposta di mistica ignaziana" *Ignaziana* **7 (**2009**)** 3-19**,** **http://www.ignaziana.org/es/..%5C7-2009.pdf .** Seguimos a este autor.

espíritu. Y aquellos versículos, así aislados y animados, adquieren la fuerza insólita y conquistadora de la doctrina de Surin.

La doctrina de Surin

Sus escritos tuvieron gran éxito. Ha sido ha sido usado por Bossuet que había dado la aprobación para el *Catecismo* y los *Fundamentos* en su lucha contra el quietismo[46]. Su *Catecismo espiritual* fue puesto en el Índice (1695) al ser traducido en italiano (1675).

Surin quiere demostrar que la felicidad del creyente es posible, pero exige abnegación y mortificación encaminadas a la posesión del reino. Observa que en el hombre hay tres instintos fundamentales que lo llevan a satisfacer su propia sed de felicidad: la grandeza, el gozar, el poseer. No intenta desmitizar tales instintos sino que busca analizarlos para utilizarlos en el campo de la santidad. Apela a su experiencia en los años de su enfermedad/posesión diabólica, por lo que reconoce que tales instintos no canalizados dominan al hombre hasta separarlo de Dios.

El corazón del hombre tiende con gran fuerza hacia las fuentes del placer, por el que es vencido y arrastrado en lo meandros más oscuros de su mente si no interviene la racionalidad y la acción del Espíritu Santo. Las fuerzas descritas pueden ser destructoras si no son consideradas conscientemente y utilizadas para lo mejor, pero pueden ser energías positivas si el creyente las usa en el campo de la santidad. El creyente debe tener una conciencia clara de las pasiones y de los sentimientos destructivos para poder proceder de manera expedita en el camino de la interioridad. El disfrute de los placeres, la posesión de las cosas y el instinto de dominar pueden crear el estado más feliz del hombre a condición de que estén en perfecto equilibrio, transformadas por la gracia.

El Espíritu Santo actúa en el corazón del creyente que, de este modo, se deja conducir por sus mociones. La perfección consistirá en dejarse mover por el Espíritu Santo que libera el recorrido de los impedimentos humanos. La Persona divina visita al creyente y le muestra las estructuras dinámicas que lo componen para unificar las potencias del alma en vista de la posesión del reino eterno. Es el Espíritu el que ilumina la voluntad para dar vida a un juicio sano y coherente con la realidad que vive el creyente.

La santidad es la experiencia del creyente que transforma al hombre desde lo interior haciéndolo consciente de los dones que ha recibido y que pone a disposición de la Iglesia. La idea de Surin consiste en un continuo superarse del creyente en su relación con Dios. El exceso debe entenderse como un proceso de trascendencia que el creyente realiza con la gracia de Dios en querer seguir todas las enseñanzas de Cristo.

El hombre quiere darse sin reservas en un proceso oblativo. Esta es la característica principal del primer paso o segunda conversión: no rehusar nada a Dios.

[46] Surin ha sido criticado sobre todo por dar demasiada importancia y valor a los fenómenos extraordinarios sensibles de la mística, por apoyarse demasiado sobre palabras y visiones. Surin es ignaciano cuando pone el acento en la abnegación, en la necesidad de abrazar la voluntad de Dios en todo, en el deseo de docilidad a la gracia y en el cuidado de la guarda del corazón que es su condición. Lo que está menos en consonancia con la tradición ignaciana es el que todo ese esfuerzo de abnegación y de docilidad se centra menos en el pensamiento del servicio de Dios que en la unión a obtener como fin esencial de la vida espiritual. Lo que está menos en consonancia con la línea católica es la importancia demasiado grande y exclusiva concedida a la docilidad interior a las gracias sentidas y a los signos extraordinarios.

El creyente, especialmente el religioso, quiere eliminar de su conciencia todo tipo de mal testimoniando así su amor a Cristo que no ha ahorrado nada de sí al Padre para la salvación de los hombres. Este acto de agradecimiento implica una total adhesión al Evangelio y un deseo de servir a Cristo en los pobres.

Las estructuras externas e internas del hombre para realizar ese transcenderse en el amor tienen necesidad de una verdadera reforma. En el *Catecismo Espiritual*, Surin individua el recorrido de purificación indicándolo como una verdadera reforma. El proceso adoptado por Surin va de lo externo a lo interno siguiendo la vía clásica en la descripción de la constitución del hombre sujeta a reforma. Lo externo es representado por el cuerpo, medio de relación e instrumento de comunicación. El hombre en su constitución corpórea tiene necesidad de la gracia para corresponder plenamente al querer de Dios.

El cuerpo no es una realidad perjudicial para el hombre sino creación de Dios sometida, sin embargo, al pecado. La gracia visita también el hombre exterior, su naturaleza, conduciéndolo a la plenitud de vida en Cristo. Para llegar a la unión con Cristo se necesita desarraigar el pecado causado por la carne, por lo cual el creyente tiene que ser consciente de su pesadez y su pereza que provienen de los sentidos externos. La gracia opera una reforma de los sentidos. El gusto, el tacto, el olfato, la acción del ojo cuando son visitados por la gracia no sólo se regulan para ejercitar la virtud sino que se vuelven aptos para recibir funciones espirituales que son del orden sobrenatural. Surin afirma que el cuerpo en todas sus partes es sujeto activo en la experiencia espiritual.

El hombre entero se dispone a acoger y vivir la presencia de Dios. La naturaleza es fundamental para hacer la experiencia de Dios. Lo que es natural se convierte en alimento del amor divino cuando actúa el Espíritu. La sensualidad si es movida por la gracia es fuente de gozo. La fruición divina es posible en el presente en cuanto los sentidos son unificados y orientados hacia el Sumo Placer que es Dios. Los sentidos son medios de comunicación del amor de Dios a su creatura por lo cual hay que guardarlos y elevarlos con la gracia divina. Se podría individuar una especie de *sensualismo espiritual* típico de la mentalidad de los místicos que observan cómo el encuentro con Dios determina también el aspecto físico.

Cuando el cuerpo es totalmente iluminado por el Espíritu, su luz ilumina la estructura y las operaciones de las tres facultades del alma: memoria, inteligencia y voluntad.

Reformar la imaginación significa elevarla, purificarla y regularla. La gracia actúa llevando lo natural a un nivel superior y más perfecto. La elevación consiste en imprimir ideas nobles y sobrenaturales que contrastan con las fantasías bajas que el hombre conserva en su mente y que la voluntad defiende contra la acción del Espíritu. La purificación es el paso necesario para que la imaginación pueda acoger a Dios. Sus resistencias contrastan con el querer de Dios, por lo cual la lucha que se produce es una verdadera purificación. La gracia y las energías del hombre son indispensables para realizar este trabajo. De esta manera la imaginación viene regulada tanto en el orden natural como en el sobrenatural produciendo un modo mejor de conocer y amar.

La memoria conserva las imágenes. El trabajo que Dios hace es vaciarla de todo afecto y razonamiento humano y llenarla de los bienes sobrenaturales. Una vez purificada la memoria, el hombre se siente abismado en Dios, más aún absorbido en Dios por lo cual contempla el mundo con los ojos mismos de Dios. La memoria es reformada ordenando todas las imágenes conservadas para un fin mayor, la unión con

Dios. Eso no significa que el hombre pierda su libertad cuando Dios actúa y libera la memoria del pasado embarazante, sino que colabora en esta operación adecuándose a la acción de Dios. Confiar en su poder dispone al creyente a entrar en un círculo virtuoso en el cual los nuevos objetos que llenan la memoria son inteligencias que Dios ofrece para unirse a él. Cuanto más la memoria se ejercita sobre estos objetos, tanto más el creyente experimenta su unión.

También la inteligencia se aplica a los nuevos conocimientos que Dios ha dado liberándose de los superfluos y mundanos. Tal facultad tiene como objeto de búsqueda la verdad por la cual el creyente experimenta la humildad de su obrar y la oscuridad de los conocimientos divinos. Sólo una mente dócil al Espíritu se dispone a profundizar el misterio de Dios que le viene desvelado sin violentar su naturaleza humana. La humildad salva de la arrogancia del saber, y la docilidad abre al creyente a nuevas encuentros con Cristo.

Si la inteligencia sigue la verdad, la voluntad es movida por el placer, por el amor. Su reforma tiene lugar purificando tal potencia de toda forma de deseo. El desprendimiento, la rectitud y el amor sublime dirigen la voluntad hacia el Sumo Bien. El duro trabajo ascético del creyente consiste en mortificar la voluntad apegándose fuertemente a Dios que le hace experimentar un amor tierno y sublime más fuerte que todo otro placer.

La purificación del hombre interior y exterior no está sometida exclusivamente a una operación del Espíritu o a la sola voluntad humana. Si una de las dos partes tomara la supremacía, se caería en una de las dos formas extremas de la vida espiritual: o un fácil quietismo o un duro pelagianismo. Surin quiere guardar el equilibrio por lo cual quiere mostrar que la vía justa es un sano apostolado regido por la contemplación, por la cual el hombre interior es también sobre todo un apóstol de Cristo.

Siguiendo a Lallemant, Surin se detiene sobre la oración afectiva como una manifestación de una conciencia experimental de Dios. Subrayando el aspecto volitivo quiere superar así la intelectualización de la vida interior producida en los siglos y recuperar el valor de la mística en el campo teológico. El conocimiento experimental de Dios tiene lugar gracias al afecto, por lo cual la oración más sabrosa es aquella en la que el alma ya instruida se dedica a amar las verdades divinas sin tener necesidad de emplear el razonamiento para excitarse a ello. El papel de la inteligencia no es negado, al contrario, es ligado íntimamente a la voluntad que impulsa hacia el bien considerado como verdadero. La unidad de las potencias del alma demuestra cómo la unión con Dios tiene lugar un absorberse de todas las dimensiones en su amor. También aquí es Lallemant. La contemplación ordinaria es un dulce reposo del alma que se fija en el amor de Dios. El creyente encuentra su dilección en estar ante Dios. La contemplación extraordinaria está caracterizada no sólo por lo que es típico de la oración ordinaria sino particularmente por los dones místicos, raptos, éxtasis. Los fenómenos de la mística entran para el autor en la contemplación extraordinaria.

Lo extraordinario consiste en una infusión del Espíritu que une el alma a Dios. Es evidente que es necesario distinguir entre meditación, oración afectiva y los otros estadios de la contemplación en cuanto la participación del hombre es diversa según el grado al que Dios lo ha llamado.

El aspecto existencial de la oración es fundamental en uno u otro aspecto, en cuanto produce una mejor inserción del creyente en la Iglesia y en la sociedad. La oración es el medio por el que el hombre anuncia la presencia transformadora de Dios. El contemplativo sirve a la Iglesia y a la sociedad porque está profundamente plasmado por Dios para ser totalmente de los demás.

> "Surin se presenta como un verdadero discípulo de San Ignacio en la búsqueda de conjugar la vía contemplativa con la activa. Tiene un alto sentido de la espiritualidad ignaciana y de la pertenencia a la Compañía, por lo que afirma que el espíritu del Instituto es ser familiar con Dios, en cuanto que se está inserto en la obra de la redención realizada por Cristo. La salvación de las almas es el fin de la Compañía que se dispone a conseguir tal finalidad con todos los medios a disposición. Es evidente que el padre jesuita quiere utilizar para un apostolado fecundo también la contemplación no queriendo oponerla a la acción pastoral"[47].

El *Cristiano interior*

Jean de Bernières -Louvigny (1602 - 1659) era el tercero de los hijos del tesorero general de Francia. Proviene de los Barones de Louvigny, una familia noble de fe vigorosa. El barón de Louvigny, su padre, era también alcalde de Caen, había fundado el convento de las Ursulinas de Caen en 1624 y su vida se concluyó en un acto heroico de caridad, ayudando a trasladar los apestados de un barco

Jean de Bernières continúa los pasos de su padre. Dedica todos sus recursos económicos a hacer el bien de manera que al final de la vida tendrá problemas para asegurar su subsistencia. Había gastado todo en beneficencia, sobre todo en fundaciones religiosas en Caen e incluso a favor de las misiones.

Había elegido el celibato por el reino de Dios y lo vivía en solitario, sosteniendo las obras de caridad, dándose a la oración y amando la vida pobre, retirada y humilde. Con 21 años se hizo promotor de un asilo para los niños abandonados. Fue en esta época cuando tuvo el primer contacto con Jean Eudes. Este era un misionero que en su predicación y en el ejercicio del ministerio pastoral había conocido las miserias de las personas de cerca. Conocía sobre todo la situación de las mujeres marcadas por la vida y las quiere rescatar, creando una institución. El primer proyecto con Jean de Bernières es de 1634 y se realizará en 1641. En aquel tiempo Bernières había tejido sus relaciones con la Compañía del Santísimo Sacramento, que era una organización religiosa fundada en 1629 por el duque de Ventadour en París, que quería "promover la gloria de Dios". En esta óptica se coloca su acción a favor del culto de la Eucaristía y de las obras de caridad. Esta Sociedad se difundió por toda Francia. Al inicio de los años 40, otro personaje que es amigo de Bernières, el Barón de Renty, difundirá las iniciativas de la Compañía del Santísimo Sacramento en Normandía. En 1641 se reanudan los contactos entre Bernières – Eudes, ambos cercanos a su manera a la Compañía. Parte la iniciativa del "Refugio", que después se desarrollará y dará origen a la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad.

Bernières es un apasionado de las misiones. En Québec hay una fundación de las Ursulinas a la que él contribuyó en los años 1638-'39. Se interesó siempre por las misiones y seminarios de Eudes.

[47] F. Asti, p. 19.

Su obra más personal fue el establecimiento de una cofradía de la Santa Abyección, cuyos miembros se consagraban al servicio de los pobres y de los enfermos.

Bernières no ha escrito nada. Hay, sin embargo, un libro que recoge las conversaciones que tenía con sus íntimos en el Ermitage. Entre 1646-1649, Bernières construye al lado del convento de las Ursulinas de Caen, fundado por su padre, una casa, la casa del Ermitage, que se convierte prácticamente en una casa de retiros de la que él es el animador espiritual hasta su muerte improvisa el 3 de mayo de 1659. El texto de las conversaciones, que tenía con los que vivían con él y a todos los que pasaban allí ciertos períodos, fue publicado después de su muerte. Es un auténtico best-seller del siglo XVII a pesar de que sobre una de las ediciones en 1689 y 1690 cayó la condena del Índice.

Lo que al principio fue el *Interior Cristiano o la conformidad interior que deben tener los cristianos con Jesucristo* (1659), dividido en cuatro libros, se convirtió en 1660 en el *Cristiano interior o la conformidad interior que deben tener los cristianos con Jesucristo*, dividido en ocho libros, pues un editor de Rouen lo editó así sin permiso. Es el título que ha permanecido a partir de 1661[48]. En 1674 el capuchino Louis-François d'Argentan, que había sido el que había preparado algunas ediciones, publicó una nueva edición, sobre la que recayó la condena del Índice en 1689 y '90 a causa de las expresiones de sabor quietista[49].

A pesar de las modificaciones aportadas al texto, aparece claro el influjo de san Juan de la Cruz: unión de la vida activa y de la vida contemplativa, desprendimiento de las criaturas, retiro profundo, silencio, oración, Dios centro, reposo, felicidad del alma. Cuando su libro será condenado, los descalzos de Rouen fueron de los pocos que le permanecieron fieles.

Bernières distingue claramente entre la vida activa y la vida contemplativa. La vida activa tiene que conservar las riquezas y ocuparse de los demás. En cambio el contemplativo tiene que descuidar lo temporal para que no lo desvíe del amor de Dios. La vida contemplativa pide un morir a todo lo que es la vida presente. Sólo en la cruz y en la abyección el alma recibe las comunicaciones de Dios.

Hay que emprender la perfección cristiana con espíritu de humildad. El fundamento de la verdadera humildad es la consideración de que Dios lo es todo y yo soy nada. El centro y el reposo de la criatura es su nada. Los grandes santos han llegado a la perfección por un gran amor al menosprecio y a la abyección. No tenemos el verdadero espíritu de Cristo sin la tendencia a la abyección. La vista de nuestra nada inspira el desprecio de nosotros mismos y el amor de Dios. Dios es glorificado por nuestro anonadamiento. El alma es muy rica cuando tiene amor al desprecio. Se obtienen muchas ventajas de los anonadamientos. El camino para llegar al anonadamiento perfecto es pasar a través de tres despojos: de las cosas exteriores (riquezas, honores, placeres), de los amigos, de sí mismo. Hay que abandonarse a Dios para ser anonadado. Hay que renunciar a los sentidos y a la razón humana para amar las humillaciones. El anonadamiento se aprende por la práctica y no por la especulación. Un alma que se desposa con Cristo se desposa también con su cruz y sus oprobios. Esta

---

[48] La edición de 1662 es *Le Chrétien Intérieur, ou la conformité intérieure que doivent avoir les Chrétiens avec Jésus-Christ. Divisé en huit Livres, qui contiennent des sentiments tous divins, tirés des Écrits d'un grand Serviteur de Dieu de notre siècle. Par un solitaire.* A Paris, chez Claude Cramoisy, rue S. Victor, au Sacrifice d'Abel, 1662. Avec privilège et approbation. **Le Chrestien intérieur ou la conformité intérieure que doivent avoir les ... -** .

[49] R. Heurtevent, "Bernières-Louvigny (Jean de)", DS, t. I, p. 1522-1527.

unión con Dios es facilitada mediante la unión con Jesús. Su humanidad es el modelo de la nuestra. Hay que imitar de él su meditación y contemplación de Dios y al mismo tiempo su humillación y cruz. Bernières tiene la mirada fija en el Crucificado y considerándolo atentamente en aquello que es, el Hijo de Dios aniquilado a nuestro favor, ve en él el que indica y da razón del camino de la cruz. Abraza así un camino de conformidad con Cristo que valoriza lo negativo de la vida. Pero no sólo eso, escoge a propósito la pobreza como vacío que dispone a acoger la plenitud de Dios y como aligeramiento que hace fácil la carrera. La pobreza, por tanto, tiene para él un valor místico; es el vacío que Dios colma; y ascético, es un desprendimiento para llegar a la meta. Esta era la fascinación de la experiencia cristiana que Bernières vivía y testimoniaba[50].

La experiencia de la bondad de Dios nos anonada poderosamente. El atractivo de nuestro anonadamiento después de nuestras faltas repara la injuria a Dios y restaura nuestra ruina. El autor hace unas consideraciones sobre la vileza del cuerpo corruptible y sobre la inclinación natural al mal.

A la vida cristiana Bernières llama vida sobrehumana. Hay que tener una alta estima de la vida cristiana. Hay que convertirse totalmente a Dios como san Pablo. Hay que hacer una alianza con la sagrada locura de la cruz. Hay que conformar nuestro interior con el de Cristo. El autor presenta la sublimidad de la vida cristiana, los diversos grados de vida sobrehumana, su práctica y la libertad que nos da el ejercicio de la vida sobrehumana. Nuestra mayor felicidad en la tierra es profesar la vida cristiana. La verdad se encuentra sólo en el espíritu del cristianismo, el resto es vanidad. En el cristianismo podemos llevar varias vidas que son la vida de Cristo: una vida de sufrimiento, una vida de pobreza, una vida iluminativa, una vida de dar limosna, una vida contemplativa. Se experimenta un gran contento en la vida sobrehumana. No se puede vivir la vida sobrehumana mediante el espíritu humano. Hay que aplicarse a las prácticas de la vida sobrehumana.

Nuestro primer pensamiento por la mañana debe ser que Dios está presente. A la vista de la presencia de Dios uno no se siente muy afectado por la ausencia de las criaturas. Se puede y se debe conservar la presencia de Dios en las ocasiones de extroversión. La presencia de Dios se ve claramente en un interior purificado. La unión con Dios debe reglar nuestra vida. La presencia de Dios pone al alma en un estado de sufrimiento y de gozo. La presencia de Dios hace amar la meditación o la acción según agrade a Dios. La presencia de Dios hace despreciar todo lo demás. Para encontrar la presencia de Dios hay que abandonarse con confianza a la divina providencia, ser indiferente a todo, salvo al querer de Dios, comportarse con gran respeto ante Dios presente y dejarse guiar por el Espíritu de Dios. El perfecto abandono en Dios hace encontrar el paraíso en la tierra. La belleza del orden de Dios da contento al alma.

La soledad es necesaria pero presenta sus dificultades. Las ocupaciones de la soledad tienen que ver con la contemplación y no tanto con las acciones exteriores. Hay que poner el alma y los sentidos en la soledad.

Para comulgar dignamente hay que ponerse en un estado conforme al de Jesús en el Santísimo Sacramento. Hay que practicar las mismas acciones que Jesús practica cuando se nos da. El primer efecto de la comunión es producir en nosotros el amor de la cruz y de las humillaciones, el segundo es transformarnos, el tercero es la unión perfecta

[50] Carla Valli, OSB, "I grandi incontri di M. Mectilde di Bar", p. 8.
http://www.benedettineitaliane.org/documenti/1998-1999/19-04-1999.doc .

y consumada, el cuarto es un gran amor, el quinto es la fuerza y la perseverancia al servicio de Dios.

Hay que estimar mucho las cruces. Hay que amar mucho las cruces. Las cruces remplazan a los tiranos para hacer de nuestra vida un martirio continuo. Las cruces exteriores las encontramos en la pérdida de los bienes, en la enfermedad, pero hay también las cruces interiores del alma en la oscuridad. Podemos sacar gran fruto de las cruces interiores. Hay que sufrir nuestras propias imperfecciones.

El autor invita a estimar la meditación en sus diversas formas. Es necesario ser indiferente respecto a la meditación que Dio quiere que hagamos. Hay que dedicarse a la meditación ordinaria. El autor muestra cómo se pasa de la oración ordinaria a la contemplación, hasta llegar a la oración infusa, a la oración de quietud, a la unión íntima de amor del alma con Dios en la oración.

Se debe tener sobre todo un extremo horror al pecado. Hay que ajustarse al paso de la gracia para no ir ni más de prisa ni más lento de lo que ella quiere. Para ello uno tiene que abandonarse totalmente a Dios, esperar sólo sufrir, renunciar a sí mismo en todo y combatir sus propias inclinaciones. De esa manera Dios se convierte en el centro, el reposo y la felicidad del alma. Hay que buscar sólo a Jesús, sólo a Dios.

Chaminade, durante su noviciado, tuvo ocasión de conocer y estudiar la espiritualidad jesuita, tal como fue propuesta por sus representantes del s. XVII, sobre todo los de la tendencia más contemplativa. No es de extrañarse que, al ser suprimida la Compañía en el s. XVIII, se haya querido rescatar el espíritu más interior y dejar de lado el elemento más activista. Pero Chaminade no sólo bebió en la fuente jesuita sino también en otros autores, más o menos ascéticos (Scupoli) o contemplativos (Bernières). Aunque Chaminade conocerá los autores contemplativos de otras escuelas, no cabe duda de que él será un hombre de acción. Sin duda la figura de Bernières, como hombre de acción contemplativo en el mundo, ha debido impactarle de manera particular.

© Mundo Marianista

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN

4. Las Reglas de San Carlos de Mussidan

Entre los escritos de Chaminade de la época de Mussidan (1771-1791) figura un índice de un Cuaderno que contiene las Reglas de la Congregación de San Carlos, escritas por otra mano[1]. En el cuaderno con el texto de las Reglas, Chaminade ha escrito al comienzo y al final de las páginas "Sólo Jesús", y si el texto deja un vacío en ellas, se rellena con un pensamiento piadoso o algún texto de la Escritura: "Jesús, María, José", "Quien me sigue no camina en tinieblas, dice el Señor", "Mi Dios y mi todo", "Yo soy el camino, la verdad y la vida", "He venido a traer fuego a la tierra y sólo quiero que arda", "Quien quiera vivir tiene de dónde vivir". Las Reglas terminan con la expresión típicamente jesuita "Ad majorem gloriam Dei". El pensamiento jesuita está presente en múltiples expresiones que detallaremos a lo largo de su presentación[2].

---

[1] G. J. Chaminade, *Écrits et Paroles*, 1994 – 2010, 7 vol., vol. I, p. 27. El texto de "Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos", en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965, p. 13-30.

Mi trabajo es una continuación de los tres anteriores: El presente artículo es una continuación de los tres anteriores: L. Amigo, "El P. Chaminade sacerdote: el ambiente familiar y social", *Mundo Marianista* 8 (2010) 19-29, http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-el-ambiente-familiar-y-social/ ; "El P. Chaminade sacerdote: su vocación sacerdotal", Mundo Marianista 8 (2010) 48-58, http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-su-vocacion-sacerdotal-3/ ; L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 8 (2010) 87-114, Lorenzo **AMIGO** SM **Mundo Marianista** 8 (2010) 87-114 .

Los documentos de la Compañía de Jesús se pueden consultar en internet: *Ejercicios Espirituales*, cf. **EJERCICIOS ESPIRITUALES TEXTO AUTOGRAFO JHS**; Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander 1991; 2ª ed. 2009; *Examen General*, *Constituciones*, cf. **Constituciones de la Compañía de Jesús**; S. Arzubialde, J. Corella, J.M. García Lomas (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae 1993. Para la espiritualidad jesuita, cf. Pascual Cebollada, ed. *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 2 vol., Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007. Para el *Summarium* he usado el texto "Summarim earum constitutionum" presente en, *Corpus Institutorum Societatis Iesu in duo volumina distinctum*, Antverpiae apud Iohannem Meursium, 1702, I, ps. 496-505

Uso las abreviaturas:
EE: *Ejercicios Espirituales*
EXA: *Examen General*

[2] "El autor se inspira manifiestamente en el *Sumario de las Constituciones*, en las *Reglas comunes* y en las *Reglas particulares* de la Compañía de Jesús", Delas, *Historia de las constituciones*, p. 29 n 8. El *Sumario* se refiere a una colección de extractos de las *Constituciones*. Esta antología no fue hecha por san Ignacio. El primer texto editado apareció en Roma en 1560 bajo Laynez y se inspira en el *Examen General* y en la parte tercera de las *Constituciones*.

Las Reglas de San Carlos muestran también una cierta afinidad con las Constituciones de la Congregación de San Carlos de Lieja, sobre todo en los medios de la perfección personal. Estas Constituciones figuran al final de *Virga Aaronis*, tractatus V: "Epitome Constitutionum primariarum congregationis S. Caroli Borromei", p. 927 ss, de Jacques Marchant, deán de Couvin, Bélgica, 1585-1648 de cuyas obras Chaminade ha reproducido largos pasajes en sus *Notas de Instrucción*, cf. Hortus Pastorum: In Quo Vera Doctrina Fidei Et Morum Pro ... , cf. Delas, *Ibidem*.

He aquí una ojeada a las Constituciones de San Carlos de Lieja. El primer capítulo trata de los ejercicios que se refieren a sí mismos, 1, devoción a María, Madre de Dios y al beato Lamberto, imitar su espíritu y virtudes, 2, celo por la gloria de Dios, 3, intención pura, 4, virtudes sólidas, 5, pureza de

La Reglas contienen tan sólo la parte concerniente a la espiritualidad, mientras las indicaciones respecto a la organización son mínimas. Probablemente al tratarse de un grupo tan pequeño de miembros todavía no habían descrito en detalle la organización de la Congregación.

Las Reglas tienen tres partes: 1ª) Descripción de la Congregación, diez artículos, 2ª) Medios, diez artículos 3ª) Reglas, veintinueve artículos. La parte tercera desarrolla metódicamente la segunda.

Las Reglas parecen seguir el orden del *Examen General* de los jesuitas[3]. La primera parte de las Reglas corresponde al primer capítulo del *Examen*: "Del Instituto de la Compañía de Jesús y diversidad de personas en ella" (a. 1-21). La segunda parte de las Reglas se inspira en el capítulo cuarto del *Examen*: "De algunas cosas que más conviene saber a los que entran, de lo que han de observar en la Compañía" (a. 53-103), pero sin seguir su orden[4].

---

conciencia, confesarse dos veces a la semana, 6, además del rezo de las horas, oración mental y examen de conciencia, 7, confesión general anual, 8, manera digna de culto, 9, objetos sagrados.

El capítulo segundo trata de producir frutos en otros 1, sepan que están llamados a trabajar por la salvación de las almas, 2, a las cuales Cristo redimió con su sangre, 3 educación de los niños y jóvenes, de las personas rudas y pobres a ejemplo de Cristo, 3, a los que están distantes de la parroquia, 4, con humildad, mansedumbre, con maneras paternas y fraternales, 5, a los pecadores, 6, rezar por ellos, 7, castidad, 8, huir de la avaricia, 9, en los banquetes no asistir al de bodas, 10 conversaciones y correcciones, 11, vestido decente, 12 no ser padrinos de bautismo, 13 hablar entre ellos de lo que ayuda al progreso espiritual.

El capítulo tercero trata de la obediencia al superior y y de la caridad mutua.1. amar al superior como al que tiene el lugar de Dios, 2, obediencia interna, 3, evitar las murmuraciones, 4, aceptar que digan sus defectos al superior, 5aceptar la corrección, 6, evitar los juicios temerarios, caridad, 7, reuniones de comunidad, 8, instruir y corregir con el ejemplo y las palabras y salvar a otros, conservar la unidad del espíritu, 9 capítulo de culpas, 10 secreto sobre los temas tratados en las reuniones.

El capítulo cuarto se refiere a la admisión y dimisión.

[3] El libro del *Examen* tiene dos partes: el Examen General (los cuatro primeros capítulos) y los Exámenes Particulares. El Examen General contempla al candidato en los aspectos fundamentales de su vocación: llamado a un seguimiento radical de Jesús en la Compañía. Por eso mismo, esos aspectos son comunes a todos los llamados a ella, y vienen a consistir: en unas determinadas capacidades personales, en unas actitudes espirituales según el estilo de vida de la Compañía, y en un conocimiento básico de la Compañía por parte del sujeto. Los cuatro últimos capítulos forman el segundo bloque del Examen, que son los Exámenes particulares, según el grado en el que pueda ser admitido el candidato: sacerdotes, coadjutores, escolares, indiferentes, cf. Corella, Corella, en S. Arzubialde, J. Corella, J.M. García Lomas (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, p. 45.

En cambio el orden escogido en las *Constituciones*, es el orden vital del recorrido que el jeusita hace desde que llama a las puertas de la Compañía (1), y si su vocación se confirma (2), es formado para ella en espíritu (3), y en letras (4), hasta que queda integrado definitivamente en ella (5) para ser enviado, dotado ya de una vida espiritual madura (6) a trabajar en la viña del Señor (7). Forma ya así, con los demás repartidos, un Cuerpo apostólico que, a la vez que mantiene unidos a los miembros entre sí y con la cabeza (8), es dinamizado por ella (9) y debe ser aumentado en su buen ser (10), Corella, en S. Arzubialde, J. Corella, J.M. García Lomas (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, p. 87.

[4] El material figura ampliado en la parte tercera de las *Constituciones*: "Del conservar y aprovechar los que quedan en probación, c. 1 De la conservación en lo que toca al ánima y adelantamiento en las virtudes" (a.243 -306), y la parte sexta: "De lo que toca a los ya admitidos o incorporados en la Compañía quanto a sí mesmos" (a. 547- 581).

Las Reglas de San Carlos y las Constituciones de la Compañía de María

Tres influencias han confluido en las *Constituciones* de 1839 del P. Chaminade[5]: Las Reglas de la Congregación de San Carlos, que conoció en Mussidan, la influencia de San Ignacio y de las Constituciones de la Compañía de Jesús, y la Regla de San Benito que le sirvió de apoyo para dar a sus hijos un código verdaderamente monástico.

Tres rasgos caracterizan las Constituciones del P. Chaminade: 1) El carácter espiritual y no meramente canónico de las Constituciones, 2) La conformidad con el espíritu primitivo que se traduce ante todo en tres puntos: el espíritu religioso de los votos, la estabilidad como consagración a María y el celo por la salvación de las almas, íntimamente ligado a ella, 3) La posibilidad de modificaciones ulteriores sin tocar los puntos esenciales[6].

Las *Constituciones* del P. Chaminade están perfectamente estructuradas. Como las Reglas de San Carlos, siguen un orden más o menos lógico, pero distinto. Se abren con unos artículos preliminares sobre el fin de la Compañía de María, su espíritu y división de las Constituciones (1-7). El primer libro trata de los medios por los cuales la Compañía alcanza su doble objeto; el segundo expone su organización (art 7).

4.1 Descripción de la Congregación

Las Reglas de San Carlos comienzan exponiendo el plan de la congregación, es decir la finalidad y las clases de miembros. "Esta pequeña Congregación tiene por fin procurar la mayor gloria de Jesucristo" (I,I).

La terminología es típicamente jesuita[7]. "Esta pequeña Congregación" corresponde al "Esta mínima Congregación", con el que empieza el *Examen General*[8].

"La mayor gloria de Jesucristo"es un expresión paralela a la "Ad maioren Dei gloriam" (A.M.D.G). Esta última es considerada como el lema de los jesuitas. Está tomada de las reglas de elección de los Ejercicios donde se dice que el ejercitante debe "seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma"[9]. Es la norma que Ignacio quiere que se aplique a las decisiones personales y apostólicas. *Gloria, servicio y honra de Dios*, al principio, eran para

---

[5] Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, o.c., ps. 7-10. Cf. G. J. Chaminade, *Constituciones primitivas de la Compañía de María, año 1839*, Ed. SM, Madrid 1963.

[6] Delas, *Historia*…, ps. 68-71.

[7] "Dios Padre ha dado la Compañía de Jesús a su Hijo para amarlo y para honrarlo; y nuestro instituto imita y honra todas las partes de la Vida de Jesucristo", Lallemant, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 84.

[8] EXA: 1. Pero la palabra "Congregación" no tiene ya el mismo sentido. La Compañía de Jesús es la última de las Ordenes Religiosas con votos solemnes. La Congregación de San Carlos es propiamente una de tantas Congregaciones seculares que fueron surgiendo después del Concilio de Trento. Hasta mediados del siglo XIX los votos simples de castidad, pobreza y obediencia casi eran considerados solamente como votos privados. Sus miembros no eran propiamente "religiosos". Por eso en las Reglas, al hablar de la la obediencia, en la regla 8ª, se habla del deseo de poder hacer un voto solemne de obediencia, cf. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, o.c., p.25. El P. Chaminade quiso fundar dos Órdenes con votos solemnes y tuvo la esperanza de que un día fueran aprobadas como tales. Después de su muerte, Roma dirá a la Compañía de María que dejase de pedir lo imposible.

También las *Constituciones* de Chaminade (1839) comienzan así: "La pequeña Compañía, que bajo los auspicios de la Augusta María ofrece a Dios y a la Iglesia sus cortos servicios.. (art. 1).

[9] EE 179; cf EE 16.

Ignacio las grandes gestas caballerescas, que tendrán su paralelo en la vida de los santos. Poco a poco se fue concretando esa gloria, según su vocación, en la salvación y santificación, en el servicio del prójimo y bien universal en Cristo[10].

El adjetivo "mayor" está en relación con aquel "más" propuesto en el „Principio y Fundamento" de los Ejercicios[11]. Es una característica propia de la generosidad típica del espíritu ignaciano. Introduce un elemento dinámico que se traduce siempre en nuevas opciones según las circunstancias. La expresión "mayor gloria de Cristo nuestro Señor" es también ignaciana, pero sobre todo figura al final en la Aprobación de la Compañía por parte de Pablo III en 1540, "Iesu Christi Domini nostri gloriam".

Cristo es el contenido de la experiencia propuesta en los Ejercicios[12]. La inflexión cristológica tiene lugar ya en la primera semana, en la consideración del pecado. En un coloquio, se invita al ejercitante a situarse ya no sólo ante Dios creador, sino ante Cristo crucificado y a preguntarse qué hago por Cristo y qué debo hacer por Cristo[13].

El servicio de Cristo, o procurar la mayor gloria de Jesucristo, del que hablan las *Reglas de san Carlos*, engloba y unifica los dos fines que mencionaba la Compañía de Jesús, la propia santificación y el apostolado[14].

> "Para procurar las mayor gloria de Jesucristo, los miembros de esta Congregación se dividen en tres clases, que tienen por fin honrar la vida oculta, activa y sufriente del Salvador. La primera clase, la de los jóvenes eclesiásticos, se propone honrar de manera especial la divina infancia y la vida oculta de Jesucristo. La segunda clase, la de los sacerdotes hasta más o menos los 36 años, se propone honrar más particularmente la vida activa de Jesucristo. La tercera clase, la de los sacerdotes de en torno a 36 años hasta su muerte, se propone honrar particularmente la vida sufriente del Salvador" (I, II-V).

La finalidad es vivida de manera diferente por las tres clases de miembros. La diferencia viene dada por la edad y no como en los jesuitas[15]. Se trata de fases en la

---

[10] M. Ruiz Jurado, "Ad maiorem Dei Gloriam", en **C**harles E. O'Neill, Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (ed.), Un. Pontificia de Comillas 2001, vol. I, 13-14.

[11] EE 23, 152,185,189,339.

[12] Víctor Codina, "Jesucristo", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1071-1077.

[13] "Coloquio. Imaginando a Christo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio; cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto, mirando a mí mismo, lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo; y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se offresciere", EE 53.

[14] "El fin desta Compañía es no solamente attender a la salvación y perfección de las ánimas proprias con la gratia divina, mas con la mesma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos", EXA 1:3, cf. *Summarium* 2. Los dos fines están al mismo nivel. Ambas actividades son el fin primario y esencial de la Compañía.

También Chaminade intenta dar una formulación cristocéntrica de los fines de la Compañía de María en las Constituciones de 1839. La Compañía se propone dos fines principales: 1º, elevar a cada uno de sus miembros a la perfección religiosa 2º, trabajar en el mundo por la salvación de las almas (a. 1) Esta segunda finalidad expone al religioso al contagio del mundo y por eso se necesita un tercer fin de la vida marianista: las reglas de precaución y reserva que tienden a prevenir continuamente a los religiosos contra la relajación, contra el contagio del mundo (a 3). La perfección cristiana consiste en la más exacta conformidad posible con Jesucristo, Dios hecho hombre para servir de modelo a los hombres (a. 4). El celo por la salvación de las almas es uno de los rasgos característicos de Cristo, modelo a imitar. Por tanto la Compañía de María tiene un solo fin: la imitación de Jesucristo (a. 5).

realización de la vocación. Estas corresponden a los períodos de la vida de Jesús: infancia y vida oculta, vida pública activa, vida pública sufriente. A la primera corresponde la situación de los eclesiásticos estudiantes, a la segunda la de los sacerdotes, a la tercera la de los sacerdotes a partir de los 36 años. De esa manera se propone un itinerario espiritual según las etapas de la vida. Ese itinerario es espiritualmente el mismo que vivió Jesús. Cada miembro está llamado a pasar por las tres clases, mientras en los jesuitas no se puede pasar de Coadjutor a Profeso. Cada uno debe permanecer en el grado que le ha sido asignado por los superiores.

Las tres clases esperan honrar un día en la eternidad la vida gloriosa de Cristo. De esta manera se señala el carácter escatológico de la vida religiosa. La propuesta de honrar las diversas fases de la vida de Jesús sigue la trama de los Ejercicios. La segunda semana se dedica a la infancia, vida oculta y vida pública. La tercera se concentra en la pasión y la cuarta en la resurrección, cuyos efectos vivimos ya ahora.

Honrar u honorar (francés: honorer) los misterios de Cristo significa dar gloria públicamente a Cristo manifestando sus misterios. Frecuentemente se confunden honor y honra, pudiendo aparecer como sinónimos, pero estrictamente no lo son. La honra es el honor o el mérito reconocido públicamente. El honor, la honra y la fama implican una dimensión pública[16]. Estas tres clases, aunque muy diferentes en ellas mismas, están sin embargo tan estrechamente unidas por los lazos de la caridad y de la subordinación, que forman una única y misma Congregación. Uno se convierte en miembro de ella a los 16 a 17 años, después de dos años o 18 meses de prueba (I,VI-VIII). Durante el tiempo de la probación se harán dos o tres retiros de ocho días cada uno, y uno también de ocho días inmediatamente antes de la recepción (I,X). Es la práctica seguida por los jesuitas.

Desde un principio la Compañía de María fue una Congregación de religiosos sacerdotes y religiosos laicos, con igualdad de derechos, dejando a salvo las realidades propias del ministerio sacerdotal. La inspiración es benedictina. En la elaboración de las Constituciones el P. Chaminade hubo un momento en que estuvo pensando en un modelo más o menos jesuita, pero lo descartó por complicado y no adaptado a los tiempos. Todo provenía de su deseo de formar una Orden Religiosa con votos solemnes, cuyo último representante había sido la Compañía de Jesús.

El P. Chaminade pensaba en la siguiente organización de las personas en grado ascendente: postulantes internos, novicios, estudiantes aprobados (después de dos años de noviciado pueden ser admitidos a pronunciar votos simples, con la promesa de entrar

---

[15] En los jesuitas hay tres tipos de miembros: Profesos de cuatro votos solemnes, Coadjutores espirituales de tres votos simples (raramente solemnes), Coadjutores temporales o hermanos encargados de tareas domésticas o técnicas. En el *Examen* se habla de los grados o "maneras de personas" que hay en la Compañía: los profesos, los coadjutores, los escolares y los indiferentes. De parte de los que entran todos deben ser de éstos últimos. La Compañía, oyendo desde luego al que entra, tendrá que determinarse acerca del grado para el que éste es más idóneo. De cada uno de los grados se establece: qué tipo de votos se harán en él; qué capacidades y prerrequisitos exige; qué actitudes espirituales son las mejores para él. Por último se establece definitivamente el tiempo de dos años para la probación de todos, a los que se añade un tercero para los escolares, una vez acabados los estudios, antes de ser admitidos como profesos o coadjutores espirituales.

[16] Comentando la adoración de los pastores Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, o.c., p. 328 escribe: "Los pastores simbolizan al creyente que, habiendo escuchado el anuncio y visto la salvación, glorifica y alaba a Dios porque realiza proezas tan grandes, ya ahora en el nacimiento y después en el ministerio de Jesús. Comienza así una alabanza de Dios en la tierra, que es un eco de la glorificación de Dios por pate del ejército celestial (Lc 2,13-14)".

El alabar y hacer reverencia a Dios es el fin para el que ha sido creado el hombre. Estamos en el Principio y Fundamento (EE 23). El religioso quiere simplemente realizar la vocación de todo hombre.

en la Compañía), los Asistentes, espirituales o temporales con votos simples o solemnes, y los admitidos a una última profesión de votos solemnes. La Compañía es esencialmente estos últimos, aunque las cinco clases pertenecen realmente a su cuerpo.

> "La Compañía se divide en dos secciones, los que son como su alma, que mandan los principales movimientos, que serían o podrían ser como los padres, y todos los demás como el cuerpo de la Compañía, que los asistirían en sus funciones espirituales o temporales, etc. Los primeros harían votos solemnes, los segundos votos simples, que pueden ser dispensados por el Superior General… Pero esta organización parece demasiado complicada para los tiempos en que vivimos.. Es, sin embargo, verdad, que hace falta una distinción. ¿Bastaría una distinción nominal? ¿Por ejemplo, religiosos de primera y de segunda clase? ¿O una distinción exterior, en el anillo, por ejemplo?"[17].

4.2 Medios

La finalidad es honrar a Cristo, y el medio para conseguirlo es ante todo imitar, conocer, amar, y vivir unido a Cristo. Pero se citan diez medios para alcanzar la finalidad, los cuales tienen su explicación en las reglas propiamente dichas en las que se concretizan de manera práctica. Los nueve primeros medios se refieren al cultivo espiritual, o primer aspecto del fin en los documentos jesuitas. El décimo, en cambio, tiene que ver con "el cuidado por procurar la salvación de las almas". El fin general hablaba de "procurar la mayor gloria de Jesucristo". La enumeración de los nueve medios de la santificación personal sigue un orden más o menos lógico en el que se ve un cierto progreso espiritual. En realidad los diez medios son reducibles a siete, en el siguiente orden: perfecta conversión a Dios, voluntad sincera de no negar nada a Dios, entera pureza de corazón, dejarse guiar por el Espíritu Santo, vida interior, imitación-conocimiento-amor-unión con nuestro Señor Jesucristo, celo en procurar la salvación de la almas[18].

---

[17] "Plan de la Société de Marie considérée dans son organisation et sa composition » (1825), Chaminade, *Écrits et Paroles*, o.c., VI 71,3, p. 508. El anillo será el signo distintivo de los profesos definitivos. Otro texto testimonia el mismo tipo de perspectiva: " Todos en la Compañía de María, después de un noviciado conveniente, pueden ser admitidos a hacer los votos perpetuos; pero su fórmula es diferente según pertenezcan a la clase propiamente dicha de los profesos o de los asistentes, bien sean estos últimos destinados a funciones espirituales o empleados en la enseñanza de letras humanas, o a artes y oficios, o simplemente al servicio de sus hermanos. Todos los estudiantes, incluso los que se preparan al sacerdocio, emitirán sus votos sólo según la fórmula de los asistentes. Los estudiantes eclesiásticos pedirán a sus superiores con santa indiferencia permanecer en la clase de los asistentes. Al final de sus estudios, los estudiantes eclesiásticos permanecerán en la clase de los asistentes o pasarán a la de los profesos, a juicio de los superiores, según sea más ventajoso para el servicio de Nuestro Señor Jesucristo. Deben mantenerse siempre en una gran indiferencia a este respecto". "Notes sur les diferentes classes de la Société et en particulier sur les étudiants écclésiastiques », Chaminade, *Écrits et Paroles*, o.c., VI 73, p. 514 s.

[18] El orden las Reglas de San Carlos no es ni el del *Examen General*, ni el de las *Constituciones* ni el del *Sumario* de la Compañía de Jesús.Éste se estructura de la siguiente manera: finalidad (2); estilo común de vida (3-4) cultivo espiritual (5-22): confesión general, sacramentos, examen de conciencia (5), examen de conciencia, confesor (6), cuenta de conciencia al confesor (7), renuncia a los familiares (8), manifestación de los defectos (9), correción mutua (10), desprecio de las cosas del mundo, amar a los contrarios como a Cristo (11), abnegación en todo (12), oficios humildes (13), agere contra (14), tendencia a la perfección (15), virtues sólidas (16), intención recta, su voluntad (17), temas de las reuniones –abnegación, virtudes, perfección, unión y caridad (18), oficios humildes y caritativos (19), permanecer en su grado (20), dedicación a la devoción (21), contra las ilusiones del demonio (22);

El P. Chaminade reduce todos los medios a dos. Los dos medios por los que la Compañía alcanza su doble fin son la profesión religiosa y la educación cristiana, por eso hay, dos partes en el primer libro. La profesión religiosa comprende los votos, los ejercicios de la vida religiosa, la dirección, la regla de la vida común y las virtudes evangélicas (art 10). Queda claro que la profesión religiosa no se reduce a la profesión de los votos (c.1). Se profesa la vida religiosa.

Los ejercicios de la vida religiosa (c.2) son: la meditación, el examen, la culpa y el capítulo de culpas, las penitencias, la lectura espiritual, los oficios de coro, los retiros. A todo ello hay que añadir los ejercicios de la vida cristiana: las oraciones vocales, la misa, la confesión y la comunión (art 33). El religioso es también y habría que añadir "ante todo" un cristiano.

La dirección (c.3) es la educación del religioso, el cuidado que la Compañía tiene de ellos para llevarles desde los primeros pasos hasta el último grado de perfección (art 97).

La Regla de la vida común (c.4) es el régimen de vida que siguen los religiosos en virtud de su profesión para llegar a la perfección (102). La regla de la vida común abarca todos los actos externos del religioso y todas las cosas materiales que pueden influir en ellos: 1º, la distribución y empleo del tiempo, 2.º las relaciones de los religiosos entre sí, 3º sus relaciones en el exterior, 4º, la habitación, 5º el vestido, 6º la alimentación, 7º, los cuidados del cuerpo en la salud y enfermedad, 8º su modo propio de ser y de comportarse consigo mismo (art 107).

Las virtudes evangélicas (c. 5) constituyen un desarrollo de la imitación de Jesucristo (art 4) vista en clave de virtudes o de ejemplos. Es el medio más inmediato por el que el religioso alcanza su último fin. Es el resultado de los demás medios de la perfección religiosa. Todo debe tender a sembrar y desarrollar en las almas los gérmenes de las virtudes evangélicas (art 240). Tenemos, pues, toda una visión de cómo funciona la vida cristiana. El fin es la conformidad con Jesús, ésta se alcanza mediante la práctica de las virtudes evangélicas que se adquieren mediante los medios que ofrece la vida religiosa. Debe quedar claro que esto es sólo la parte humana del empeño y que no se pretende erróneamente reemplazar la acción de la gracia por el trabajo y los medios humanos (art 98).

1) Conversión perfecta a Dios

Según las Reglas de San Carlos, aunque el medio para honrar a Cristo es imitar su estilo de vida, no es esto lo primero que pedagógicamente se recomienda. El primer

---

exigencia de los votos y apertura de conciencia (23-41); unión mutua, huida de la ociosidad y negocios seculares (42-45); cuidado de la salud (46-51); énfasis en la observancia (52).

El orden de las Reglas de San Carlos muestra una cierta semejanza con la *Doctrine Spirituelle* de Lallemant, autor que Chaminade leyó durante su noviciado. La *Doctrine* se organiza en torno a siete principios: el fin del hombre, la perfección en general y la propia de la Compañía de Jesús, la pureza de corazón, la docilidad al Espíritu Santo, el recogimiento interior, la unión con Cristo (conocerlo, amarlo e imitarlo), y el orden y los grados de la vida espiritual. "En los comienzos de la vida espiritual, no hay que pedir todavía a Dios el sufrimiento: hay que pensar en purificar bien su conciencia, dedicarse a la pureza del corazón, al conocimiento de su interior, y al recogimiento. De allí se sube a la paz del alma, después a la comunicación con Dios; luego a las virtudes infusas y finalmente a los dones del Espíritu Santo", *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 83.

medio (II, 1) es la conversión perfecta a Dios. Se concreta en la confesión general, el conocimiento suficiente del catecismo, el romper con las costumbres criminales, el evitar las ocasiones próximas de pecado, el reparar los males hechos, el reconciliarse, el detestar los pecados mortales y expiarlos, la fidelidad a los deberes de estado, el amor a la oración y los sacramentos.

Hay que recordar que San Ignacio vivía en un tiempo en que el tema del pecado y de la salvación en sentido global alimentaba las discusiones teológicas. Según Trento "la contrición, que entre los referidos actos del penitente ocupa el primer lugar, es el dolor del alma y la detestación del pecado cometido con el propósito de no pecar más en lo sucesivo. Este acto de la contrición ha sido siempre necesario para impetrar la remisión de los pecados"[19]. En el camino de purificación propuesto por Ignacio, la contrición no es entendida de manera aislada, ni tampoco pietista. Es una dimensión de la relación con Cristo intrínsecamente unida a la adhesión incesante a Él, a su llamada. Para Ignacio salir del pecado es posible sólo mediante la obra de Dios, mediante la reconciliación. Lo que el hombre ha de hacer es implicarse de manera enérgica y total. Así Ignacio elabora una síntesis entre el aspecto ascético, psicológico y místico.

En la espiritualidad ignaciana, una plena conversión inicial exige renunciar a los pecados del pasado y comprometerse a vivir según el modelo que presenta Jesús, el Hijo inocente de Dios. Enraíza el arrepentimiento en una sincera convicción de la misericordia de Dios hacia los pecadores revelada en el ministerio mortal de Jes´su y el misterio pascual: en su muerte, resurrección y el envío del Espíritu Santo. La conversión continua exige un arrepentimiento continuo de cualquier pecaminosidad restante que pueda impedir a uno escuchar el llamamiento de Dios que nos invita a servir a los otros en el nombre y según el modelo de Jesús.

Los Ejercicios Espirituales han sido considerados como una "escuela de perfección" y como una "escuela de elección". Los Ejercicios son también "una escuela o taller de conversión"[20]. Se ofrecen a todos los que desean encontrar un camino mejor para sí y para los demás. Escuela de conversión y escuela de elección se juntan en un solo propósito buscado por los Ejercicios. Ambos aspectos permitirán al ejercitante ordenar su vida y conformarla con la voluntad de Dios. Los Ejercicios fomentan la conversión continua al clarificarnos cómo Dio nos llama a servir a los demás en el nombre de Jesús. La espiritualidad ignaciana ofrece dos estrategias que fomentan la conversión continua en el día a día en nuestras vidas. Se trata del examen gneral y particular, y de la confesión y comunión frecuentes. El uso frecuente de la reconciliación y la recepción frecuente de la comunión le vuelven a comprometer a uno, en una base pública y regular, a vivir públicamene nuestra alianza sacramental de iniciación y sus consecuencias[21].

La tradición jesuita presenta a Ignacio como modelo de la conversión perfecta. Ignacio se convirtió y desde el primer momento de su conversión, su valentía aparece en las grandes cosas que emprende para su salvación. Se propone nada menos que una conversión perfecta, que implica el cambio del corazón y la mortificacion del cuerpo.

---

[19] XIV sesión, 25 de noviembre de 1551: DS 1676, citado en M. I. Rupnik, "Contrición", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, I, 471 s. Chaminade recuerda que la doctrina de Trento acerca de la contrición se basa en diez puntos, G. J. Chaminade, "Conferencias", en *Notas de Retiro*, ed. SM, Madrid, 1967, I, 75-76, notas de Lalanne en el retiro de 1813.

[20] J. M. González Magaña, "Anotaciones", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, I, p. 173.

[21] Donald L. Gelpi, "Conversión", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, I, p. 481-484.

Hay que abandonar el pecado, hay que expiar el pecado. Darse sólo a medias a Dios es no darse, y reservarse algo es rehusar todo a Dios. Ignacio no se contentó con una reforma exterior, con una conducta más regular, con algunas prácticas superficiales de piedad que a menudo constituyen la conversión de los que buscan tan sólo una reputación vana y aparecer a los ojos del mundo lo que no son a los ojos de Dios. Ignacio fue en primer lugar a lo ensencial, y trabajó en cambiar totalmente su corazón. Ignacio estaba lleno de los sentimientos del mundo, sobre cuyas máximas habia reglado su conducta mundana hasta entones. Nacido con un espíritu vivo y agradable, cortés y honesto, era igualmente esclavo, tanto de las psiones nobles que halagan el espíritu, como de las pasiones suaves que encantan el corazón. Empezó inmediatamente a combatir con el mayor cuidado el orgullo, que era su pasión dominante, tratando de humillase en la misma proporoción en la que se había exaltado[22].

La *conversio* o *conversatio morum*, "la conversión de las costumbres seculares" era la finalidad buscada por los monjes y en particular por San Benito. La conversión de las costumbres designó el estilo de vida del monje. Lo que san Benito intenta con este voto es que el novicio haga un compromise formal de vivir hasta su muerte como un monje fervoroso, con el fin de asimilar las actitudes y disposiciones de Cristo. Esto comporta usar las practices inculcadas por la Regla y la tradición monástica tales como vivir en soledad, observar el silencio, ayunar y otras renuncias, trabajo, lectio divina y oración como su manera de seguir a Crito. Otra consecuencia es que el monje soporte pacientemente las pruebas que le acontecen con espíritu de fe.

Lo que *conversatio* añade al concepto de *conversio* es el matiz significativo de que para ser realmente un monje una persona tiene que estar constantemente en proceso de llegar a serlo por su manera de vivir. Este proceso es determinante. La vida monástica es un movimiento hacia una nueva manera de ser, un progreso en la fe, como Benito indica en su Prólogo[23].

Hábitos criminales

Hay que romper con los hábitos y costumbres criminales. El mismo P. Pallu SJ, que hemos citado más arriba nos da una pintura desoladora de su siglo. Parece una descripción de la figura del libertino:

> « Se ven hombres y mujeres, incluso jóvenes, pasar meses, años, su vida entera en hábitos criminales, vivir sin sentimiento de Dios, sin temor de Dios, sin amor de Dios; morir sin pensar en sí mismos, sin principio de religión, sin dar ninguna señal de ella. ¡Qué indiferencia por la salvación! ¡Qúe negligencia de sus deberes! Las leyes del mundo son observadas, las de Dios son violadas. El lujo y

[22] Cf. Martin Pallu SJ, *Panégyrique* V: "Saint Ignace", cf. *Orateurs sacrés* Migne, vol 46, p. 936 Collection intégrale et universelle des orateurs sacrés du premier ...., . Se trata de un jesuita (1661-1742), que predicó en el adviento de 1706 ante Luis XIV.

[23] El *conversari* en la casa de Dios, es decir en el monasterio es (1) vivir según loa tradición transmitida por los ancianos y la Escritura, es decir, vivir según la tradición de los apóstoles y profetas; (2) y este estilo de vida incluye la synaxis o la asamblea litúrgica (collecta), escuchar la palabra de Dios en conferencias y lecturas, oración y ayuno, (3) y el resultado o meta de esto es la liberación del error que permite gloriciar a Dios porque uno no será esclavo de las pasiones.

San Benito eligió el término *conversatio morum* para el tercer voto monástico porque quería incluir este concepto tan rico de vivir juntos en caridad, en una comunidad monástica observante, como la materia del compromiso monástico.

el fasto dominan, los espectáculos son frecuentados, se abandonan las misas, se concurre a las asambleas mundanas, se descuida la palabra de Dios; se entrega uno al juego, se aleja de los sacramentos; el libertinaje está autorizado, y la piedad mofada, desacreditada, despreciada. Sólo veo por todas partes el amor propio, ¡qué refinamiento en el placer! ¡Qué pasión por el mundo! ¡Qué furor, qué borrachera! El vicio reina con un imperio absoluto; la usura, la maledicencia, la impiedad, la irreligión, la iniquidad, en una palabra, han inundado la tierra; la desolación es universal y ¿quién piensa en ello?"[24].

Confesión general

Las Reglas sobre la confesión general y los sacramentos, en particular de la eucaristía, constituyen todo un plan de vida marcado por los ritmos anual, mensual, semanal y diario. Sobre la confesión general y la comunión, las orientaciones son las de los jesuitas[25]. Se recomienda la confesión general y la conversión perfecta antes de ser admitido a la prueba del noviciado, en todos los retiros de ocho días durante ese tiempo, después de haber sido postulante, cada seis meses para los eclesiásticos y todos los años para los sacerdotes. Confesiones generales extraordinarias deben hacerse también cuando uno ha pasado un cierto tiempo lejos de su confesor ordinario y vuelve a confesarse con él, cuando se está obligado a cambiar de confesor. En la línea de los jesuitas y de la cuenta de conciencia, pero aquí no se da al superior, la regla 7ª de la confesión general dice: "Dar a menudo cuenta de las buenas o malas disposiciones de su alma, en la confesión o fuera de la confesión". Se ve claramente que se va más allá de los simples hechos para profundizar y descubrir las actitudes profundas que condicionan los hechos. Por eso la regla 8º recomienda: "Manifestar al confesor todo el bien o todo el mal que se hace"[26].

Sacramentos

Las Reglas sobre los sacramentos recomiendan la recepción de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía antes de ser admitido al postulantado, llevar el hábito clerical antes de ser admitido al postulantado los que estudian, confesar y comulgar todos los domingos y fiestas durante el tiempo de noviciado hasta el sacerdocio, celebrar todos los días cuando se es sacerdote, comulgar algúnos días durante la semana con el permiso del confesor[27]. Pero además se explica con qué espíritu se ha de comulgar: comulgar cada vez como si fuera la última vez de la vida, tener cuidado de hacer cada día la comunión de deseo, matener siempre un gran deseo de comulgar frecuentemente, fervientemente, y santamente. Fueron los jesuitas los que habían ido animando a la comunión frecuente, y esto se intensificó en el s. XVIII.

---

[24] Martin Pallu SJ, *Sermon XX*: « Sur l'endurcissement », cf. *Orateurs sacrés* Migne, vol 46, p. 478, Collection intégrale et universelle des orateurs sacrés du premier ...

[25] *Cf. Constituciones* 200,551, *Summarium* 5-7. Sobre la confesión general, cf EE 44. Frente a los reformadores que habían negado la mayoría de los sacramentos, la tradición jesuita insistirá en su práctica, tanto para los religiosos como para la pastoral, cf. *Constituciones* 406.

[26] EXA: 92, 93, *Constituciones* 551. Cf. J. L. Sánchez-Girón, "Cuenta de conciencia", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, I, 520 ss.

[27] EXA: 80, Constituciones 342, 584, Cf. J. I. García Jiménez, "Sacramentos", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, II, p. 1589 ss.

Deberes de estado

Se habla también de la fidelidad a los deberes del estado. En la literatura espiritual "estado" tiene un sentido más amplio que el canónico según el cual hay tres estados de vida, el sacerdotal, el religioso y el laical. La doctrina espiritual aborda también los diversos estados o condiciones de vida, por ejemplo, la militar. San Ignacio en los Ejercicios habla de dos, el primer estado, el de los mandamientos, el segundo es el estado de perfección evangélica, propia del religioso. Cada estado comporta sus obligaciones específicas. El estado de vida es una mediación para descubrir la voluntad de Dios. La voluntad de Dios no se manifiesta sólo a través de los mandamientos sino también a través de la vida. Mientras los mandamientos se nos imponen, el estado de vida es elegido libremente. Tiene algo de consejo, que convertimos en obligación por amor[28]. El estado de vida sitúa al cristiano en la realidad, en el presente y en la acción. Los autores espirituales insistirán en la prioridad que hay que dar al cumplimiento de los deberes del estado respecto a las devociones particulares.

Los ejercicios de San Ignacio están pensados para ordenar la vida y uno de las decisiones fundamentales tiene que ver con la elección de estado. Jesús es el modelo de todos los estados de vida[29]. Aunque el matrimonio no se puede considerar propiamente estado de perfección, hay que, sin embargo, llegar a la perfección propia de este estado, mediante la reforma de la propia vida[30]. Los deberes del estado religioso tienen que ver en último término con el carisma propio del Instituto, ya que no existe la vida religiosa en abstracto. En la profesión religiosa uno asume la obediencia al carisma del Instituto como medio de santificación y apostolado.

2) Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios

El segundo medio da un paso más: la voluntad sincera de no rehusar nada a Dios. Para ello tener la voluntad de no abandonar nunca la oración, no omitir nunca el examen de conciencia, no omitir los retiros, no omitir el rosario y las demás oraciones, no descuidar la visitas al Santísimo Sacramento, elevarse frecuentemente a Dios, ofrecer todas sus acciones a Dios, hacer a menudo actos de fe, esperanza, caridad, de contrición, hacer todos los días algunas lecturas espirituales, acercarse regularmente a los Sacramentos[31].

---

[28] Nacida de la especialización de las congregaciones y de los apostolados (populares, escolares..) toda una literatura es consagrada al deber de estado. Son obras de vulgarización, cuyo tema es las virtudes propias de los diversos estados: príncipes, personales del mundo, maestros, soldados, domésticos, campesinos, esposos, viudas, alumnos. La base de esta espiritualidad es el P. Luis Lapuente, *De la perfección cristiana en todos sus estados*, 4 vol., Valladolid 1612-1616.

[29] "Ya considerando el exemplo que Christo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos, siendo él en obediencia a sus padres, y asimismo para el 2º, que es de perfección evangélica, quando quedó en el templo, dexando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de su Padre eternal" EE 135.

[30] "No queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor", EE 189.

[31] Al final de la libreta en la que figuran las Reglas de San Carlos, Chaminade ha comentado o ha citado algunos textos respecto a algunos de los apartados. Empieza con unas Reglas sobre la constancia, en las que menciona realidades que uno no debe abandonar. "1ª Una vez emprendida una cosa, no dejarla ni suspenderla mientras subsistan las razones que movieron a emprenderla o no sobrevengan otras procedentes de los superiores y que reclamen la preferencia. 2ª Cuanto se dice acerca de la constancia en lo referente a la calidad o a la naturaleza de las cosas que hay que dejar o hay que suspender, debe decirse también acerca de la manera de hacer las que uno creyó deber adoptar. 3 ª Constancia en seguir las ilustraciones del Espíritu Santo. A menudo sustituimos sus ideas y pensamientos por nuestro espíritu

La vida cristiana no se puede reducir a deberes, pues se sitúa en línea del amor. La vida cristiana no se puede reducir a deberes. Ya hemos dicho que se sitúa en línea del amor. Se trata en lenguaje ignaciano de buscar la voluntad de Dios. Los ejercicios son "para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima"[32]. Así se sitúa en una dinámica de generosidad y no simplemente de cumplimiento[33]. Se trata ante todo de seguir la llamada de Cristo[34], de buscar la mayor alabanza y gloria de Dios[35]. Consiste en último término en hacer la ofrenda de la propia vida[36]. Se trata de una respuesta de amor al amor de Dios manifestado en la creación y en la redención en Cristo. No estamos pues en la dinámica del deber sino en la dinámica del amor que lleva a la unión.

Al hablar de las diversas disposiciones de los religiosos respecto a la perfección, Lallemant distingue tres tipos. Los primeros son esclavos de sus sentidos; están en peligro de pecado mortal, y de hecho a veces están en pecado mortal. El segundo tipo se rehusan las satisfacciones que no consideran necesarias, pero se dejan engañar bajo la apariencia de bien. Siguen sus inclinaciones y después buscan motivos de virtud para justificar su conducta. Éstos están llenos de imperfecciones y de pecados veniales y a veces en peligro de pecado mortal. El tercer tipo como perfectos, se han despojado de todo deseo, indiferentes a todos, contentos con todo y queriendo sólo agradar a Dios[37].

Lallemant se pregunta por qué la mayor parte de los religiosos viven en la tibieza y no ponen en acción los dones del Espíritu Santo. La causa es que los tienen como atados por las costumbres y afectos contrarios. Además los pecados veniales que cometen constantemente excluyen las gracias necesarias para poner en acción esos dones. La manera de salir de la tibieza es aplicarse a la pureza de corazón.

---

propio o por el del demonio, olvidándonos de la gracia que habíamos recibido. 4ª Constancia no sólo para no abandonar nunca la oración, sino también para seguir el método que habíamos adoptado, para seguir las orientaciones del Espíritu Santo o los consejos de nuestro director. 5ª Constancia para combatir la pasión dominante y para perseverar en la práctica del examen particular", Chaminade, "Règles sur la Constance", Écrits et Paroles, o. c., I, 2. 75, p. 28-29; Delas *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, o.c., p. 30.

[32] EE 1.

[33] "Al que rescibe los exercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene se sirva conforme a su sanctísima voluntad", EE 5.

[34] "Pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su sanctísima voluntad", EE 91.

[35] "Pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su sanctísima y beneplácita voluntad", EE 180.

[36] "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta", EE 234.

[37] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 90 S. Lo mismo dirá su discípulo, Surin. "Hay tres tipos de personas. Unas están determinadas a practicar la mayor perfección, y han hecho ya grandes progresos en la vida espiritual. Otras, aunque decididas a no rehusar nada a Dios, tienen todavía imperfecciones que corregir y virtudes que adquirir. Las últimas son flojas e inconstantes en el servicio de Dios", Jean- Joseph Surin, *Catéchisme spirituel de la perfection chrétienne*, vol. II, p. 332 s. **Catéchisme spirituel de la perfection chrétienne**.

> "Apliquémonos de veras, y sin cesar a este santo ejercicio, con una voluntad determinada de no rehusar a Dios nada de lo que nos pida, para conducirnos a una perfección más alta, y por ese medio nos veremos libres de esos lazos, que hacen inútiles los dones del Espíritu Santo en nosotros, y nos veremos colmados de la plenitud de sus preciosos dones"[38].

Según Surin es necesario un gran valor para entregarse totalmente a Dios y emprender la obra de la perfección. La dificultad consiste en que para lograr este importante asunto hay que estar decidido a no rehusar nada a Dios[39].

Oración mental

Aunque las Reglas hablan sobre todo de las prácticas religiosas, la voluntad sincera de no rehusar nada a Dios no se reduce a la fidelidad a esas acciones que parece que nos ponen más directamente en contacto con Dios. Se trata de ofrecer todas las acciones y en último término la propia vida y persona. Las prácticas religiosas ayudan a mantener esa voluntad sincera de agradar a Dios en todo.

También aquí en las reglas prácticas se traza todo un plan de vida espiritual en el que se da gran importancia a la oración mental y al examen. La oración no es un mero medio, es objetivo a conseguir en la realización concreta de la voluntad de Dios. Típico también de la tradición jesuita es la oración mental o meditación[40]. Una de sus formas típicas es la "meditación con las tres potencias", memoria, entendimiento y voluntad[41]. Las Reglas prescriben una hora de oración diaria y recomiendan instruirse sobre todo lo que toca a la oración mental, adquirir un hábito tal que se pueda hacer la oración fácilmente en cualquier momento y lugar. Para adquirir la virtud y la ciencia hay que contar más sobre la ayuda de Dios y sobre la oración que sobre otros medios. Hay que aprovechar con santa avidez ciertos momentos perdidos para hacer oración.

En la Reglas sobre la oración mental se señala simplemente el que se hace una hora de oración diaria, de cuatro y media a cinco y media de la mañana[42]. Se anima a instruirse en todo lo que se refiere a la oración mental, pero no se da un método concreto. La tradición ignaciana ofrecía ya en los *Ejercicios* varias maneras de hacer oración. Se hace, en cambio, una reflexión más general sobre la acción de Dios y la del hombre, en la regla 5ª: „En cuanto a la adquisición de la virtud y de la ciencia, hay que contar más sobre la ayuda de Dios y sobre la oración que sobre cualquier otro medio". Todos admitirán fácilmente el que las virtudes se adquieren sobre todo a través de la

---

[38] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 215.

[39] Jean- Joseph Surin, *Catéchisme spirituel de la perfection chrétienne,* vol. II, p. 306. **Catéchisme spirituel de la perfection chrétienne**.

[40] *Constituciones* 582, cf. J. A. Tetlow, "Meditación", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o. c, II, p. 1205 ss. "Según Peter- Hans Kolvenbach Ignacio fue el pimero en la historia de la espiritualidad cristiana que percibió la Trinidad como Dios en acción- como el Dios que sigue trabajando, llenando siempre el universo y despertando activamente la vida divina en todas las cosas para la salvación de la humanidad. Si el monje inspirado contempla, el Ignacio inspirado trabaja- adhiriéndose con todo su corazón a los designios de la Trinidad", Kolvenbach, 2000, 23. "Ignatius of Loyola: Experience of Christ", en *The Road from La Storta*, California 2000, citado en W. A. Barry, "Oración ignaciana", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, 1373.

[41] EE 45, 50,51.

[42] Las *Constituciones* del Padre Chaminade señalan que "el espíritu de oración mental debe ser, junto con la devoción a la Santísima Virgen, la virtud característica de los religiosos de María y aquella en que cada uno, sin excepción, se esfuerza más en destacar. La oración mental es la fuente común y única de todas las virtudes" (a. 34).

oración[43], que lo mismo ocurra con la ciencia, es más difícil de comprender. Sin duda no se trata de un conocimiento puramente teórico, sino de un conocimiento amoroso de las cosas de Dios.

Examen de conciencia

Vienen después las Reglas del Examen, otro elemento característico de la tradición jesuita[44]. Se prescribe hacer un cuarto de hora de examen de conciencia por la mañana antes de la comida, otro examen de conciencia antes de acostarse, un cuarto de hora de examen particular todos los días, un momento de examen después de las principales acciones del día, un examen de toda la semana para confesarse, todos los domingos por la mañana hacer una revisión de los principales obstáculos a la virtud encontrados durante la semana, una revisión todos los meses, una revisión cada seis meses. Los diversos exámenes propuestos en los Ejercicios son una práctica que ha de servir al ejercitante no sólo durante los ejercicios espirituales sino en toda su vida ordinaria.

El examen particular se centra sobre todo en el pecado o defecto particular que se quiere corregir y enmendar[45]. La sustancia del método consiste en renovar cada día la actitud espiritual de conversión. Se trata de una tarea de atención a todo aquello característico de la manera de ser y actuar de cada uno, que puede ser impedimento para el crecimiento en la vida cristiana, muy particularmente en sus dimensiones sociales.

El examen general es de los pecados cometidos por pensamiento, palabra y obra[46]. Responsabiliza pues de las tres coordenadas de toda realización personal: la interioridad, lo relacional informativo y la objetiva. Ignacio da más importancia al examen que a la oración. El examen general se ha deformado cuando se hace introspección de los bajos fondos (an. 43). El punto más importante es el 1º: dar gracias por los beneficios recibidos: una historia de Dios en mí. Lo que yo hago de bueno o malo tiene de telón de fondo lo que Dios hace en mí, cómo soy amado por Dios. Ahí resalta el amor de Dios. Está muy próxima de la contemplación para pedir amor[47]. Ahí afloran los egoísmos que yo no descubriría, pero que se ven ante el no-egoísmo de Dios. Es una oración por observación.

Se trata de una aceptación de uno mismo desde Dios. Me amo porque Dios me ama y para él soy importante. Son problemas de principio y fundamento que los tenemos claro en teoría pero no los tenemos vivenciados. Nos regenera la profundización de esa raíz.

Las Reglas hablan del examen de conciencia por la mañana y por la noche, y del examen particular todos los días, y de un examen después de las principales acciones del día. Pero hay también un ritmo semanal. Todos los domingos se hace una revisión de los principales obstáculos a la virtud. Existe también un ritmo mensual y cada medio año. No se describe el contenido de esos exámenes, salvo el semanal. Suponemos que está en la línea con lo que san Ignacio propone en los ejercicios. El examen particular tiene que ver con el hecho de que "debe el hombre proponer de guardarse con diligencia

[43] Cf. *Summarium* 16.
[44] *Summarium*, 6. Cf. A. M. Chércoles, J.M. Rambla, "Examen de conciencia", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, I, 841-850.
[45] EE 24-31.
[46] EE 32-43.
[47] Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, o.c., p. 159.

de aquel pecado particular o defecto, que se quiere corregir y enmendar"[48]. El examen general de conciencia no tiene que ver sólo con los pecados cometidos sino que tiene relación con los movimientos interiores de los espíritus, elemento fundamental para el discernimiento espiritual[49].

Retiros

Figuran también aquí las Reglas sobre los retiros, tan importantes en la tradición de los jesuitas. Se hacen tres retiros de ocho días durante el período de la prueba (noviciado), un retiro de ocho días inmediatamente antes de ser admitido como agregado (postulante), un retiro de quince días antes de la ordenación sacerdotal, un retiro de un mes cuando el sacerdote tiene unos 36 años (equivalente a la tercera probación de los jesuitas). Pero hay también un retiro de tres días dos veces al año, un retiro de un día cada mes, un retiro por la mañana de los domingos y fiestas antes de ser sacerdote, lo mismo para los sacerdotes si es factible y no perjudica las obras de celo[50].

Entre las llamadas prácticas religiosas figuran el rosario y otras oraciones[51], en especial el Oficio Parvo de la Inmaculada[52], rezado por las Congregaciones Marianas jesuitas, novenas a la Virgen, San José y San Francisco Javier y otros santos. Ya desde el tiempo de subdiácono se está obligado al rezo del Oficio Divino, pero uno debe tener deseo de rezarlo ya antes si el tiempo y las Reglas lo permiten.

También figuran aquí las visitas al Santísimo antes y después de las principales acciones de la jornada[53]. Todo el día está sumergido en ese clima de presencia de Dios continua que se cultiva mediante las elevaciones del corazón hacia Dios[54]. Se recomienda sobre todo el repetir a menudo los actos de fe, esperanza y caridad.

Muy importante es el cuidado de ofrecer a Dios todas las acciones, renovando siempre la intención de agradar a Dios.

Otras de las prácticas es la lectura espiritual durante media hora cada día. Durante el tiempo del noviciado se leen los libros que ya hemos mencionados, tratados

---

[48] EE 24.

[49] EE 32-33. Las *Constituciones* del P. Chaminade recomiendan el examen como ejercicio de vigilancia (a. 43).

[50] "La Compañía de María da al retiro espiritual tanto más interés e importancia cuanto que se ha propuesto expresamente como terdcer fin de su institución defender a sus religiosos de este funesto contagio del mundo que tan fácilmente invade a las almas cuando están abiertas por la disipación", Chaminade, *Constituciones*, a. 72. Sobre los diversos días de retiro, cf *Constituciones* a. 73-82. Chaminade da gran importancia a los retiros anuales y él mismo predicó muchos a los seglares y a los religiosos

[51] En la Compañía de María se rezaba en común todos los días, *Constituciones*, a. 87.

[52] El P. Chaminade considera este Oficio como el « Oficio de Coro » (a. 68-70).

[53] También Chaminade, *Constituciones*, a. 92).

[54] Uno de sus corresponsales nobles preguntaba a Fénélon sobre cómo ofrecer a Dios las acciones puramente indiferentes (paseos, diversiones, etc. Quería saber, para cada una de estas cosas, un cierto tipo de oración o manera de ofrecerlas a Dios. Según Fénélon, las acciones indiferentes cesan de serlo y se convierten en buenas desde el momento que uno las hace con la intención de conformarse en ellas a la obra de Dios. No es necesario grandes esfuerzos ni actos muy pensados para ofrecer esas acciones. Basta elevar un instante su corazón a Dios para hacer un ofrecimiento muy sencillo de ellas. Lo que Dios quiere que hagamos puede y debe ser ofrecido a Dios. No es necesario una oración particular para cada una de esas cosas. Basta la elevación del corazón en el momento. Esta práctica debe ser sencilla y fácil para hacerla frecuentemente. *Correspondance de Fénélon*, (ed. – J. Orcibal, J. Le Brun, B. Neveu, I. Noye), Droz 207, vol. 18, p. 111 s.

de espiritualidad y biografías de santos[55]. Se recomienda leer poco, pero reflexionando mucho, aunque no se debe llegar a fatigar el espíritu.

Se termina finalmente hablando del uso de las cosas santas, agua bendita, laurel bendito, vela bendecida, rosario, escapulario, relicarios, incienso bendito, flores benditas, crucifijo bendito, y de las muestras de respeto por ellas.

© Mundo Marianista

[55] L. Amigo, L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 8 (2010) 87-114, Lorenzo **AMIGO** SM **Mundo Marianista** 8 (2010) 87-114 .
ps. 95 ss. Para el P. Chaminade la "lectura espiritual es el alimento de la oración mental y puede a veces remplazarla" (*Constituciones*, a. 63). "Lo que se lee se escucha interiormente como si fuera una exhortación que viniese de Jesucristo" (a. 65).

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (2)

En el artículo anterior hemos presentado la descripción de la Congregación y los dos primeros medios: la conversión perfecta a Dios, y la voluntad sincera de no rehusar nada a Dios[1]. Presentamos otro de los medios.

3) Total pureza de corazón

El tercer medio es la total pureza de corazón o de conciencia. Se concreta en no ahorrar nada para corregirse de los pecados veniales deliberados y habituales, para expiar en primer lugar los pecados veniales de sorpresa, para vencer la pasión dominante, para practicar la más exacta pobreza, para practicar la más estricta castidad, para practicar la más estricta obediencia, para practicar la más perfecta indiferencia, para evitar la mínima inutilidad, para amar las humillaciones y sufrimientos, para imaginar a Jesús en la persona del prójimo[2].

El trabajo de purificación propuesto por Ignacio tiene lugar sobre todo en la primera semana de los Ejercicios, para pasar en la segunda a la identificación con Cristo. La pureza del corazón tiene que ver con el tema ignaciano de la voluntad de Dios, que comporta dos temas. El primero es el de la aceptación plena de *la voluntad de Dios* ya manifestada y abandono filial a la divina Providencia y Bondad infinita de Dios. El segundo es el de la aceptación activa, con abnegación vigilante, oración y discernimiento, como medios para buscar y hallar la voluntad de Dios aún no conocida.
La aceptación activa comprende también dos dimensiones. La primera es la abnegación o "vencimiento de sí mismo", tema de los Ejercicios (EE 23). En los primeros tiempos se formulaba como "mortificación". En la escuela francesa se la denomina más bien

---

[1] L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. El P. Chaminade, sacerdote: las **Reglas** de San Carlos de Mussidan.

Los documentos de la Compañía de Jesús se pueden consultar en internet: *Ejercicios Espirituales*, cf. **EJERCICIOS ESPIRITUALES TEXTO AUTOGRAFO JHS**; Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander 1991; 2ª ed. 2009; *Examen General*, *Constituciones*, cf. **Constituciones de la Compañía de Jesús**; S. Arzubialde, J. Corella, J.M. García Lomas (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae 1993. Para la espiritualidad jesuita, cf. Pascual Cebollada, ed. *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, 2 vol., Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007. Para el *Summarium* he usado el texto "Summarim earum constitutionum" presente en, *Corpus Institutorum Societatis Iesu in duo volumina distinctum*, Antverpiae apud Iohannem Meursium, 1702, I, ps. 496-505.

Uso las siguientes abreviaturas:

Constituciones: G. J. Chaminade, *Constituciones primitivas de la Compañía de María. Año 1839*, ed. SM, Madrid 1963.

CONS: *Constituciones de la Compañía de Jesús*

EE: Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*

EP: G. J. Chaminade, *Écrits et Paroles*, Piemme, Casale Monferrato 1994-96, vol. I-V; ARSGL Vercelli 2009, para los vol. VI-VII.

EXA: *Examen General*

Reglas: "Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos, en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965, ps.13-30.

[2] *Reglas*, p. 15.

"pureza del corazón", de la conciencia, del espíritu y de la acción. El segundo es el de la indiferencia y disponibilidad, que nacen de la anterior actitud, las trata ya Nadal como vencimiento contra la concupiscencia desordenada, no como la actitud negativa de espera, apatía sino como el dominio que conlleva a no hacer diferencia en aquello en lo que Dios no nos ha manifestado aún que Él hace diferencia, cuando se trata de elegir[3].

Según Lallemant, "la pureza de corazón consiste en no tener nada en el corazón que sea lo más mínimo opuesto a Dios y a la operación de la gracia"[4]. El primer medio para llegar a perfección es la pureza de corazón. Tenemos que poner todo nuestro cuidado en purificar nuestro corazón porque es ahí donde está la raíz de nuestros males. La pureza de corazón es la gracia propia del sacramento de la confesión[5].

La pureza de corazón es necesaria a causa de la corrupción natural del corazón humano. Hay una malicia infinita que no vemos porque no entramos seriamente en nuestro interior. Allí encontraríamos una infinidad de deseos, y de apetitos desordenados de honor, de placer, de comodidades que están hirviendo en nuestro corazón. Purificando nuestra alma el fondo se descubre poco a poco y Dios manifiesta en él su presencia mediante efectos poderosos y maravillosos, que opera en el alma y por ella para el bien de los demás. Cuando el corazón está bien purificado, Dios llena el alma y todas su potencias, la memoria, el entendimiento, la voluntad con su santa presencia y su amor. Así la pureza de corazón conduce a la unión divina y no se llega a ella ordinariamente por otras vías.

La vía más corta y la más segura para llegar a la perfección es dedicarnos a la pureza del corazón, más que al ejercicio de las virtudes porque Dios está dispuesto a darnos todo tipo de gracias con tal que no pongamos ningún obstáculo. Purificando nuestro corazón eliminamos lo que impide la operación de Dios. Incluso los santos suelen poner grandes obstáculos a las gracias de Dios.

Pecado venial

Lallemant recomienda seguir un orden en la purificación del corazón. Lo primero es darse cuenta de los pecados veniales y corregirlos. En segundo lugar observar los movimientos desordenados del corazón y poner remedio. Tercero: vigilar sobre sus pensamientos y ordenarlos. Cuarto: reconocer las inspiraciones de Dios, sus designios, sus voluntades, y animarse a realizarlas.

El pecado venial tiene como efecto el impedirnos la unión con Dios y nos alejan para siempre de Él en este vida. Se opone a nuestro progreso espiritual. Lo que pasa a los del mundo con el pecado mortal les pasa a los religiosos con el pecado venial. Nos endurecemos en el hábito de cantidad de pecados veniales. La vanidad, la sensualidad, el apego a nuestras pequeñas comodidades ahogan en nosotros las luces de la gracia que hacen ver el mal que hay en estas clases de faltas. Nos imaginamos buenas intenciones y después de eso pasamos por encima de todos los movimientos de la gracia.

---

[3] "Teología espiritual", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, II, p. 1689.

[4] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 135. « Dios, habiéndose dado de esta manera (por la encarnación) a los hombres, no puede rehusarles nada. Debemos sólo disponernos mediante la pureza de corazón, como hizo la Santísima Virgen", p. 347.

[5] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 67.

La ruina de las almas viene de la multiplicación de los pecados veniales que causa una disminución de las luces y de las inspiraciones divinas, de las gracias y de las consolaciones interiores, del fervor y del ánimo para resistir a los ataques del enemigo. De ahí se sigue la obcecación, la debilidad, las caídas frecuentes, la costumbre, la insensibilidad, porque una vez que el afecto es ganado, se peca sin sentimiento de su pecado.

San Ignacio sitúa la lucha contra el pecado venial en el contexto de la indiferencia y de la segunda manera de humildad[6]. Esta vinculación entre indiferencia y pecado venial viene a significar una profundización en la problemática que se encierra en este tipo de pecado. Más allá de una consideración legalista, Ignacio nos hace comprender que lo que realmente se encuentra en peligro es la libertad. La opción por un pecado venial es la opción por un deseo que va condicionando negativamente la libertad[7].

Confianza en Dios

Las reglas concretas concernientes a la pureza de corazón empiezan hablando de la confianza en Dios. El objeto de la confianza en Dios es de tipo sobrenatural. Se espera de Dios una total pureza de corazón, una total fidelidad a la gracia, el grado de amor y de perfección al cual Dios quiere que ese llegue. Se esperan esas cosas no sólo para sí sino también para aquellos por cuya salvación se trabaja o se reza. El fundamento de esta esperanza es únicamente la bondad de Dios que es infinita, los méritos de Cristo que son infinitos, la promesas del divino Salvador, que no tienen límites, el santo Sacrificio de la misa, cuyo precio es infinito, la protección de la Santísima Virgen y de los santos, cuyas oraciones son tan poderosas ante Dios[8].

> "De este modo, el jesuita, desde el inicio de su vida en la Compañía de Jesús se ejercita en tener la intención recta, no poniendo su esperanza en las cosas de "abajo", sino sólo en Dios a quien pretende servir por sí mismo y no por la esperanza de los premios que podría obtener. Esta actitud "recta" Ignacio la cultivó desde los primeros momentos de su conversión. Ejercitándose en esto, el jesuita tendrá presente durante su vida los bienes eternos que nos mereció Cristo con su vida y muerte mediante la fe, la esperanza y la caridad, y deberá tenerlo presente de modo especial en el momento de la muerte"[9].

Ignacio revela en sus cartas su confianza sin límites en la acción de Dios, afirmando al mismo tiempo con equilibrio, la necesidad de usar todos los medios humanos posibles. Muestra una gran confianza en la gracia divina que actúa en cada persona para que lleve adelante lo que Dios desea. Ignacio se sentía tan seguro de la

---

[6] "2ª humildad. La 2ª es más perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal puncto que no quiero ni me afecto más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y, con esto, que por todo lo criado ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un peccado venial", EE 166.
[7] Cf. "Maneras de humildad", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, I, p. 1190
[8] *Reglas*, ps. 22-23.
[9] Rossano Zas Friz, "Esperanza", *Diccionario de espiritualidad ignaciana de espiritualidad ignaciana*, I, p. 801; cf. también S. Arzubialde , "Confianza" en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, I, p. 945.

ayuda divina que le gustaba llamar a esta gracia "gracia acostumbrada", un sentimiento de esperanza y confianza de que nunca le fallará la gracia divina[10].

El temor de Dios

Siguen las reglas sobre el temor de Dios que ayudan a purificar nuestras motivaciones. Hay que temer ofender a Dios por amor a Él, pero también porque el pecado nos hace perder el paraíso y merecer el infierno y reduce el alma a un estado horrible. Esos motivos de temor interior son necesarios para evitar el pecado. Por ello se invita a meditar alguno de los novísimos cada día hasta que uno se sienta llevado por el Espíritu a meditar otros temas. Hay que preferir, sin embargo, evitar el mal por motivo del puro amor, de la mayor gloria de Dios[11].

---

[10] "Porque la Compañía, que no se ha instituido con medios humanos, no puede conservarse ni augmentarse con ellos, sino con la mano omnipotente de Cristo Dios y Señor nuestro; es menester en Él solo poner la speranza de que Él haya de conservar y llevar adelante lo que se dignó comenzar para su servicio y alabanza y ayuda de las ánimas. Y conforme a esta speranza el primero medio y más proporcionado será de las oraciones y Sacrificios que deben hacerse a esta sancta intención, ordenándose para ello cada semana, mes y año en todas partes donde reside la Compañía", CONS 812. Cf. Alfredo Sampaio, S.J., "*Los tiempos de elección en los Directorios de Ejercicios*", Mensajero-Sal Terrae 2004, ps. 262 s.

[11] *Reglas*, p. 23. Todos estos temas se inspiran en San Ignacio. Sobre todo en la meditación del pecado y del infierno: "pedir interno sentimiento de la pena que padescen los dañados, para que si del amor del Señor eterno me oluidare por mis faltas, a los menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado" EE 65.

"18ª Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad; porque no solamente el temor filial es cosa pía y sanctísima, más aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del peccado mortal; y salido fácilmente viene al temor filial, que es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar en uno con el amor divino", EE 166.

El 12 de marzo de 1699 la epístola *Cum a alias* del papa Inocencio XII condenaba varias tesis extraídas de la obra de Fénélon: la santa indiferencia, el desinterés respecto al temor a un castigo y la esperanza de una recompensa, el desinterés frente a nuestra propia salvación en tanto en cuanto es nuestra propia salvación, el abandono de nuestro propio interés dentro de la vida contemplativa.

"Todos se esfuercen de tener la intención recta no solamente acerca del stado de su vida, pero aun de todas cosas particulares, sienpre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la divina Bondad por Sí mesma, y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno, más que por temor de penas ni speranza de premios, aunque desto deben también ayudarse; y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor, apartando quanto es posible de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador dellas, a Él en todas amando y a todas en él conforme a la su santíssima y divina voluntad", CONS 288; *Summarium*, 17.

Un soneto anónimo, quizás por miedo a la inquisición, verdadera joya de la literatura castellana, ha expresado a su manera una voluntad amorosa o un amor querido, cuyos aspectos estoico, cristiano, místico y quietista se han amalgamado milagrosamente. Me refiero al:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

La pasión dominante

Pero la búsqueda de la pureza de corazón lleva también a luchar contra la pasión dominante. Las reglas que se dan para ello piden que se advierta y se tome nota con gran cuidado de los menores movimientos que excita la pasión dominante. Hay que acusarse incluso de todos los movimientos involuntarios[12].

El tema de la pasión dominante supone una unificación afectiva en la conducta del hombre, a pesar de la diversidad de pasiones[13]. Según Lallemant, la concupiscencia y las pasiones apagan insensiblemente las luces infusas y sobrenaturales del entendimiento, de manera que al final las ahogan completamente[14]. En las materias que se refieren a la perfección, todos los desórdenes comienzan por una pasión y por una afección desordenada por alguna cosa. La pasión corrompe de tal manera el entendimiento y éste se deja al final ganar de tal manera que ya juzga sólo a favor de la pasión de la que está dominado. Así el entendimiento condesciende a las inclinaciones desordenadas de la voluntad, las aprueba, encuentra razones para justificarlas y corrompido por la voluntad, ayuda a su vez a corromperlo, proponiéndole falsas máximas para autorizar su desorden.

La pobreza

Es en el contexto de la pureza de corazón donde las Reglas de San Carlos sitúan la pobreza, la castidad y la obediencia. Las expresiones son típicamente ignacianas:

> "1º Amar la pobreza como una madre; considerarla como la guardiana de todas las virtudes; 2º Amar y experimentar algunos efectos según la medida de una santa discreción[15]; 3º Contentarse con la comida común, muebles, hábitos de la Congregación[16]; 4º Contentarse con lo peor en todas las cosas y elegirlo incluso

---

Dicho soneto estaría equidistante entre los dos extremos del quietismo nihilista y del excesivo voluntarismo ignaciano (María Zambrano).

[12] *Reglas*, p. 24

[13] Chaminade conoce el tratamiento clásico de las pasiones del apetito irascible y concupiscible, *Retraite 1813*, notas de Lalanne, EP I, 82, 13a-23ª, G. J. Chaminade, *Notas de Retiro*, ed. SM, Madrid, 1967 I, 97-98, en el contexto del reglamento de vida. Sobre la pasión dominante habló en el retiro de 1809, notas también de Lalanne, EP I, 71,4-5, *Notas de Retiro* I, 7. "Nuestra pasión dominante es el sentimiento que nos guía en la mayoría de nuestras acciones; es a la vez la causa de nuestras acciones, el excitante de nuestras acciones y la regla de nuestras acciones". Para identificarla se proponen tres preguntas: ¿Por qué hacemos esto? ¿Qué es lo que nos anima en esto? ¿Qué regla seguimos? Chaminade, sin embargo, sabe muy que la pasión que mueve toda vida afectiva es el amor, como afirmaba san Agustín y Santo Tomás, I-IIª, q 23 a 4; q 25 a 2. Los autores espirituales, incluido el P. Chaminade, tienden a hablar de las pasiones en sentido de vicios y las identifica con los pecados capitales. Es en ese contexto en el que suele situarse el combate espiritual, *Notas de Retiro* I, 11-17.

[14] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 148 ss.

[15] "Amen todos la pobreza como madre, y según la medida de la santa discreción a sus tiempos sientan algunos effectos della", CONS 287; *Summarium* 23-24. "La pobreza, como firme muro de la religión, se ame y conserve en su puridad, quanto con la divina gratia possible fuere", CONS 553. "Porque la pobreza es como valuarte de las Religiones, que las conserva en su ser y disciplina y las defiende de muchos enemigos…", CONS 816.

[16] "En lo que para el comer, dormir y uso de las demás cosas necessarias o convenientes a la vida toca, aunque será común y no differente de lo que al médico de la tierra donde se vive parecerá, en manera que lo que de aquí quitare cada uno, sea por devoción y no por obligación", CONS 580.

Quanto a los mantenimientos, vestidos [C], aposentos y otras necesidades corporales, procúrese con la divina ayuda que, aunque tenga en qué probarse la virtud y abnegación de sí mesmos, no falte con

con preferencia cuando se tiene libertad para ello; 5º No dar ni recibir nada sin permiso, no poseer nada propio[17]; 6º Renunciar interiormente a todos los bienes temporales, de manera que si se tiene alguno, se usará sólo para buenas obras y con permiso; 7º Renunciar a todos los beneficios, bienes, cargos o dignidades eclesiásticas[18]; 8º No hacerse inoportuno, si, por necesidad o por devoción y permiso, uno tuviera que pedir limosna[19], 9º Desear, para ser más conformes a Jesucristo pobre, poder hacer el voto de pobreza"[20].

La experiencia personal les hizo ver bastante pronto a los primeros jesuitas que la "pobreza real", en un sentido demasiado severo, dificultaba sus intenciones de salvar a las ánimas. Más tarde se dieron cuenta que era impracticable en la institución que estaban fundando. La descripción de los discípulos de Jesús (Hech 4, 32) teniendo sus bienes en común les dio un marco de "pobreza evangélica" más apropiado a su situación. El acento se ponía no tanto en el estar falto de todo, cuanto en no tener nada propio. Para la concreción pastoral del voto de pobreza se inspiraron en las recomendaciones de Jesús a los doce (Mt 10,8-10), al enviarlos a predicar: 1) Los doce no debían tener dinero propio; 2) debían vivir de limosna; 3) no debían aceptar recompensa por su predicación. Consideraron el tercer elemento como algo distintivo de ellos y de su modo de proceder. Citaban el versículo de Mateo: "dad gratis lo que recibisteis gratis". La negativa a aceptar recompensa añadió una nueva dimensión apostólica a su ministerio, al tiempo que otorgaba un carácter pastoral a la tradición ascética de la pobreza.

El carácter pastoral de la pobreza determinaba que el uso por los jesuitas de los bienes materiales en sus vidas y en sus casas debía ser modesto y moderado, porque su compromiso pastoral les obligaba a tener cuidado de su salud y a hacer uso de los bienes materiales a causa de sus ministerios. El sistema educativo de la Compañía era gratuito. La pobreza de la Compañía era un concepto que fue evolucionando con las propias necesidades de la religión, aunque se consideraba, por sus primeros maestros, como sustancial. El jesuita debía ser pobre en su comida, en su vestido, en sus comodidades de su aposento o en sus actividades intelectuales.

---

que se sustente y conserve la natura para su servicio y alabanza, teniendo la consideración de las personas que conviene en el Señor nuestro", CONS 296. Cf. *Summarium* 25.

[17] *Summarium* 26.

[18] "Sean assímesmo avisados, si son eclesiásticos, que no pueden tener, como sean encorporados en la Compañía por Professos o Coadjutores, beneficios algunos", EXA 1:59. "Sin su licencia y approbación ninguno pueda admittir dignidad ninguna fuera de la Compañía; ni él dará licencia ni approbará, si la obediencia de la Sede Apostólica no le compele", CONS 756.

[19] "En Colegios donde se pueden mantener sin los Preceptores doce Scolares de la propria renta, no se pidan ni accepten limosnas ni presentes algunos, por más edificación del pueblo [G]. Quando no fuesen rentados en aquella quantidad, podríanse acceptar algunas limosnas aunque no pedir, si tan pobre no fuese que el pedir, a algunos a lo menos, aun fuesse necessario. Porque en tal caso, mirando siempre el mayor servicio divino y bien universal, podrá hacerse, y también el pedir ostiatim ad tempus en todas necessidades que lo requiriesen", CONS 331.

"Todas personas que están a obediencia de la Compañía, se acuerden que deben dar gratis lo que gratis recibieron, no demandando ni acceptando stipendio ni limosna alguna en recompensa de Missas o Confessiones o predicar o leer o visitar, o cualquiera otro officio de los que puede exercitar la Compañía según nuestro Instituto, porque así pueda con más libertad y más edificación de los próximos proceder en el divino servicio", CONS 565.

36 "3ª Peregrinando por otro mes sin dineros antes a sus tiempos pidiendo por las puertas por amor de Dios nuestro Señor porque se pueda avezar a mal comer y mal dormir, asímismo porque dexando toda su speranza que podría tener en dineros o en otras cosas criadas la ponga enteramente con verdadera fe y amor intenso en su Criador y Señor", EXA 1:67.

[20] *Reglas*, p. 24. Cf. *Summarium* 23-27.

El voto de pobreza implicaba el no poseer nada propio y el depender del superior en el uso de los bienes. Hay que tener también un desprendimiento interior y exterior de los bienes temporales, regulado por la santa discreción. El ideal es siempre la persona de Jesús pobre, a cuya llamada uno responde[21].

El P. Chaminade da gran importancia a la pobreza, tanto personal como comunitaria, pero en sus Constituciones ha señalado tan sólo los aspectos más canónicos del voto[22].

La castidad

Respecto a la castidad:

> "1º Imitar la pureza de los Ángeles[23]; 2º No conceder ninguna libertad ni lo más mínimamente desordenada a los sentidos, sobre todo a los ojos, a los oídos y a la lengua[24]; 3º Practicar la mortificación continua en todas las cosas[25]; 4º Observar fielmente lo que dice San Bernardo: la conversación con las mujeres sea breve, rara y austera[26]; 5º No visitar a ninguna persona solo; 6º No recibir nunca visita de mujeres sino en un lugar expuesto a la vista de todos y con permiso[27]; 7º Observar una gran frugalidad y una exacta templanza en la comida[28]; 8º Pedir a menudo esta virtud, persuadido de esta verdad: *nadie puede ser casto si Dio no*

[21] "Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como spiritual, queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado", EE 98. "Se haya miramiento a la baxeza, pobreza y spiritual edificación que siempre debemos tener ante los ojos en el Señor nuestro", CONS 580.

[22] *Constituciones*, a. 14-17. Se recomienda "el desasimiento, el desprecio de las riquezas y de todo objeto de la tierra, la renuncia a los honores y dignidades y el procurar la minuciosa economía en el desempeño de todo empleo..", *Constituciones*, 15.

[23] "Y porque lo que toca al voto de castidad no pide interpretación, constando quán perfectamente deba guardarse procurando imitar en ella la puridad angélica con la limpieza del cuerpo y mente", CONS 547; *Summarium* 28.

[24] "Todos tengan especial cuidado de guardar con mucha diligencia las puertas de sus sentidos (en special los ojos y oídos y la lengua) de todo desorden, y de mantenerse en la paz y verdadera humildad de su ánima, y dar della muestra en el silencio quando conviene guardarle, y quando se ha de hablar en la consideración y edificación de sus palabras y en la modestia del rostro y madureza, en el andar y todos sus movimientos, sin alguna señal de inpaciencia o soberbia, en todo procurando y deseando dar ventaja a los otros, estimándolos en su ánima todos como si les fuesen Superiores, y exteriormente teniéndoles el respeto y reverencia che sufre el stado de cada uno con llaneza y simplicidad religiosa: en manera que considerando los unos a los otros crezcan en devoción y alaben a Dios nuestro Señor a quien cada uno debe procurar de reconocer en el otro como en su imagen", CONS 250; *cf. Summarium* 29

[25] "Para mejor venir a este tal grado de perfección tan precioso en la vida spiritual, su mayor y más intenso officio debe ser buscar en el Señor nuestro su mayor abnegación y continua mortificación en todas cosas possibles; y el nuestro ayudarle en ellas quanto el Señor nuestro nos administrare su gratia para mayor alabanza y gloria suya", EXA 1:103; cf. *Summarium*, 12.

[26] No hemos podido encontrar este texto, tan citado por Don Eladio Saiz, cuando estábamos en Salamanca. Aquí se atribuye a san Bernardo, según otros a san Agustín y san Basilio el Magno, pero es imposible encontrar la referencia.

[27] "Y ultra desto, por la honestidad y decencia es bien que mugeres no entren en las Casas ni Colegios, sino solamente en las iglesias", CONS 266.

[28] "En la refección corporal se tenga cuidado que la temperancia y honestidad y decencia interior y exterior se observen en todo", CONS 251, cf. *Summarium*, 30.

se lo concede (Sab 8,21); 9º Renovar a menudo el voto de castidad; 10º Recurrir a menudo a María y a San José para obtener esta hermosa virtud"[29].

Los votos no se hacen por sí mismos. Se caracterizan por su clara finalidad, que no se agota en el perfeccionamiento de la propia persona, sino que se entienden y se viven en el contexto de la misión apostólica. El voto de castidad se dirige finalmente al servicio de los hombres.

Ignacio inserta la castidad en el capitulo sobre la obediencia. Castidad y obediencia tienen una orientación paralela. La realización de cada uno de estos votos implica el otro. El jesuita quiere oír total y exclusivamente la voz de Dios negándose a dar oído a cualesquiera otras voces, fuerzas, impulsos y tendencias personales.

Ignacio no habla de "castidad angélica"[30]. Castidad es una virtud humana que los ángeles no necesitan. Ignacio propone un ideal y por eso uno siempre se está en camino.

> "Los ángeles son seres totalmente (puramente) orientados hacia Dios, que por encargo suyo son enviados a los hombres. De manera análoga, la vida del jesuita debe caracterizarse por su atención (contemplación) a Dios y por el servicio de los hombres (acción, misión, apostolado), es decir, por la escucha de Dios y por el anuncio de su Buena Nueva"[31].

Las Reglas recomiendan lo que es clásico en los medios para conservar la castidad: la guarda de los sentidos, la mortificación, evitar las visitas, evitar sobre todo el contacto con el otro sexo, la moderación en el comer, la oración.

Sobre la obediencia:

> "1º Ver a Dios en la persona de los Superiores; 2º Obedecer en todo lo que se nos manda a menos que se vea en ello un mal notable; 3º Obedecer ciegamente en las cosas permitidas, sin darse la libertad de examinar la orden o el mandato del Superior; 4º Obedecer con alegría, prontamente, con afecto cuando lo que se nos manda es contrario a la naturaleza; 5º Si parece sin embargo que el Superior se ha equivocado, exponerle las razones con sencillez y dispuesto antes a obedecer con alegría; 6º Estar muy persuadido que, sin obediencia, no hay ninguna otra virtud; 7º Estar muy persuadido que, sin la obediencia, ningún cuerpo o ninguna sociedad religiosa se puede sostener; 8º Desear, para ser más conforme a Jesucristo obediente, poder hacer un voto solemne de obediencia"[32].

Para el voto de obediencia las Reglas se inspiran en San Ignacio[33]. La obediencia jesuita se ha de comprender en relación vital con la misión apostólica. Los motivos de la

---

[29] *Reglas*, ps. 24-25

[30] "Y porque lo que toca al voto de castidad no pide interpretación, constando quán perfectamente deba guardarse procurando imitar en ella la puridad angélica con la limpieza del cuerpo y mente", CONS 547.

[31] Thomas Hollweck, *El voto de castidad en la Compañía de Jesús*, Mensajero, Bilbao 2001, p. 64.

[32] *Reglas*, p. 25.

[33] "se dirá de la santa obediencia. La qual todos se dispongan mucho a observar y señalarse en ella no solamente en las cosas de obligación, pero aun en las otras, aunque no se viese sino la señal de la voluntad del Superior sin expresso mandamiento, teniendo entre los ojos a Dios nuestro Criador y Señor por quien se hace la obediencia, y procurando de proceder con spírito de amor y no turbados de temor; de modo que todos nos animemos para no perder punto de perfección que con su divina gracia podamos alcanzar en el cumplimiento de todas las Constituciones y modo nuestro de proceder en el Señor nuestro;

obediencia son sobrenaturales. Al obedecer al superior se obedece a Dios y por Dios. Pero ello implica un amor filial a la persona del superior[34]. La obediencia se extiende no sólo a las cosas de obligación, sino a todas las otras, excepto en aquellas en las cuales se manifiesta pecado[35].

No se trata de la arbitrariedad porque Ignacio ha inculcado lo que la tradición jesuita caracteriza como "gobierno espiritual", una forma de gobierno en la que los superiores son animados a practicar diligentemente la "discreta caridad", manifestando un interés cuidadoso por la persona singular en sus circunstancias personales. Mediante el cuidado personal se busca el mayor bien de la persona, pero integrado con y en el mayor bien de todo el cuerpo de la Compañía[36].

Hay un triple grado de obediencia: de realización, de voluntad, de entendimiento. Hay que entenderla desde el centro de la espiritualidad ignaciana, "la libertad interior espiritual". En ella han sido formados sus discípulos, llegando a que les parezca bien lo mandado[37]. Sólo así se comprende la expresión tradicional monástica, "obediencia ciega". No es abdicación del propio juicio, responsabilidad o iniciativa de parte de la persona; sino al contrario la persona que obedece ha de mantener sus ojos suficientemente abiertos, insiste san Ignacio, para ver si hay, acaso, alguna especie de pecado en lo que el superior ha mandado y también para sopesar las razones que

---

muy specialmente poniendo todas nuestras fuerzas en la virtud de la obediencia, del Summo Pontífice primero, y después de los Superiores de la Compañía. En manera que en todas cosas a que puede con la caridad estenderse la obediencia, seamos prestos a la voz della como si de Cristo nuestro Señor saliesse (pues en su lugar y por su amor y reverencia la hacemos), dexando por acabar qualquier letra o cosa nuestra comenzada, y poniendo toda la intención y fuerzas en el Señor de todos, en que la santa obediencia, quanto a la execución y quanto a la voluntad y quanto al entendimiento, sea siempre en todo perfecta, haciendo con mucha presteza y gozo spiritual y perseverancia quanto nos será mandado, persuadiéndonos ser todo justo, y negando con obediencia ciega todo nuestro parecer y juicio contrario en todas cosas que el Superior ordena, donde no se pueda determinar (como es dicho), que haya alguna specie de peccado, haciendo cuenta que cada uno de los que viven en obediencia se debe dexar llevar y regir de la divina Providencia por medio del Superior, como si fuese un cuerpo muerto que se dexa llevar adondequiera y trattar como quiera, o como un bastón de hombre viejo, que en dondequiera y en qualquiera cosa, que dél ayudarse querrá el que le tiene en la mano, sirve. Porque así el obediente para qualquiera cosa en que le quiera el Superior emplear en ayuda de todo el cuerpo de la Religión, debe alegremente emplearse, teniendo por cierto que se conforma en aquello con la divina Voluntad, más que en otra cosa que él podría hacer siguiendo su propria voluntad y juicio differente", CONS 547; cf. *Summarium* 31-36.

[34] "Así mesmo sea a todos muy encomendado que usen grande reverencia, specialmente en lo interior, para con los Superiores suyos, considerando en ellos y reverenciando a Iesu Cristo; y muy de corazón los amen como a padres en el mesmo; y así procedan en todo en spíritu de caridad, ninguna cosa les tuviendo encubierta exterior ni interior, deseando que estén al cabo de todo, para que puedan mejor en todo enderezarlos en la vía de la salud y perfección", CONS 551.

[35] "Obediencia", *Diccionario de espiritualidad ignaciana* II, p. 1331 ss.

[36] Curiosamente las Reglas de San Carlos no dicen nada de cómo debe mandar el superior, cosa tan importante para Ignacio: "Ayudará también que el mandar sea bien mirado y ordenado; procurando en tal manera mantener la obediencia en los súbditos, que de su parte use el Superior todo amor y modestia y caridad en el Señor nuestro possible, de manera que los subjectos se puedan disponer a tener siempre mayor amor que temor a sus Superiores, aunque algunas veces aprovecha todo; así mesmo remittiéndose a ellos en algunas cosas, quando paresciere probable que se ayudarán con ello, y otras veces yendo en parte y condoliéndose con ellos, quando paresciesse que esto podría seer más conveniente", CONS 667.

[37] **"**La obediencia se hace quanto a la execución, quando la cosa mandada se cumple; quanto a la voluntad, quando el que obedece quiere lo mesmo que el que manda; quanto al entendimiento, quando siente lo mesmo que él, pareciéndole bien lo que se manda. Y es imperfecta la obediencia en la qual, sin la execución, no hay esta conformidad de querer y sentir entre el que manda y obedece", CONS 550; cf. *Summarium*, 35.

podrían llevarlo- hasta la "obligación", quizás- de representar la cosa, con humildad y sencillamente, al superior para que sea considerada más y tal vez clarificada. Si se trata de "ceguedad", se trata de aquella que cierra los ojos a todo "amor propio, querer e interés" (EE 189). Se trata de la profunda libertad interior que los Ejercicios inculcan.

Las Constituciones, en su octava parte, consideran que la obediencia era fundamental para la unidad de sus distintos miembros, la organización y la movilidad. Y como tal, organizaba la trayectoria vital de los jesuitas, conduciéndolos de unos destinos a otros, oponiéndose en ocasiones a sus propias promociones intelectuales y personales.

Los tres votos son presentados por el P. Chaminade en sus aspectos más canónicos. El voto de obediencia "obliga a ejecutar pronta y enteramente las órdenes dadas por los superiores en todo aquello que no es evidentemente contrario a la ley de Dios" (a. 12). Dentro de los grados de la virtud de la obediencia entran "el no hacer nada sin el beneplácito de los superiores, el conformar sus pensamientos, sus juicios y sus hábitos con los de ellos, el observar puntualmente la Regla…" (a. 13). Chaminade pone como un grado de obediencia "aquel en que esta virtud tiene por objeto mortificaciones sensibles o incluso la privación de ciertas cosas que nos parecen de absoluta necesidad… En estos casos se manifiesta la obediencia por una alegría equilibrada y constante" (a. 229). Chaminade invita a ver en el superior no un hombre sino al supremo Señor (a. 133), al ministro de la Providencia para con él. "El superior representa en la tierra la paternidad divina" (a. 323). Por eso tiene con él "la máxima franqueza de alma en las entrevistas particulares que exige la dirección; le expone sin reservas todas sus penas y necesidades y responde sinceramente a todas las preguntas que se le hacen". (a. 134). La imagen del superior como un padre viene de la tradición monástica.

El P. Chaminade escribió sendas circulares sobre cada uno de los tres votos. Es en ellas donde se encuentra su verdadero sentido, que está en la imitación de Jesucristo.

Indiferencia cristiana

La práctica de la indiferencia se traduce en las Reglas sobre la indiferencia cristiana:

> "1º Ser indiferente a todo en vista de Dios, excepto para su gloria y la salvación; 2º Ser indiferente en cuanto al país; 3º Muy indiferente en cuanto a la ocupación y empleo; 4º Muy indiferente en cuanto a las personas, de manera que no se desee más la compañía de unas que de otras; 5º La mayor indiferencia en cuanto a la comida[38]; 6º En cuanto a la habitación; 7º Muy indiferente en cuanto a los muebles y hábitos; 8º En cuanto a los éxitos o los fracasos; 9º En cuanto a la salud o la enfermedad, en cuanto a la vida o a la muerte; 10º En cuanto a la ciencia, a los talentos, a la gloria o a sus contrarios"[39].

Ya hemos anticipado que la pureza de corazón implica la célebre indiferencia ignaciana, enunciada ya en el principio y fundamento[40]. Para Ignacio la indiferencia es

[38] Cf. *Summarium* 46.
[39] *Reglas*, ps. 25-26.
[40] "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es

el fundamento de la obediencia y de la pertenencia a la Compañía. De hecho pasa a ocupar el lugar de la obediencia para la persona que por propia elección hace de la misión apostólica su propio principio rector. La indiferencia permite encontrar a Dios en todas las cosas y así constituye el lugar de su oración. Tiene un sentido universal y positivo. Se trata de una actitud cristiana y no simplemente estoica. Según el estoicismo hay que someter los impulsos al orden establecido de la razón. El hombre es un espíritu caído en un cuerpo. El cuerpo no debe estorbar al alma.

Aquí se trata de la indiferencia del hombre entero ante lo que no es Dios (lo creado). Yo debo estar plenamente captado por el último fin. Si no nos hacemos indiferentes a lo creado no estaríamos situando bien el último fin. Cuando uno se apasiona por algo queda lo demás relativizado, pero al mismo tiempo queda armonizado y unificado. Es la persona de Jesús y el reino quien dan su rostro al último fin: son las parábolas de la perla y del tesoro escondido.

No se debe insistir sólo en la renuncia. Debe ir motivada y enriquecida por la urgencia de perderlo todo para llegar a Cristo. No se persigue vaciar el corazón de afectos sino que lo que intenta es polarizar los afectos hacia el último fin, que el corazón desborde. Se trata de lo que más nos conduce para el fin. Este más inaugura la dinámica del "magis", del crecimiento, del desarrollo. Es un "más" en la eficacia de conseguir el fin: donde hay mayor alabanza, reverencia y servicio. Consiste en el seguimiento de Cristo en clave de puro amor, expresado en el tercer grado de humildad[41].

También el P. Chaminade en sus *Constituciones* sitúa la indiferencia en el contexto de las virtudes evangélicas:

> "Lo que hace hoy, lo que ha de hacer mañana, el lugar en que ha de pasar la vida y lo que ésta ha de durar, en manera alguna le inquieta; indiferente para todo lo demás, sólo una cosa toma a pechos: hacer siempre y en todas partes el beneplácito divino" (a. 244).

Según Lallemant, tenemos en nuestra alma ciertas cosas que echan a perder nuestro interior. Algún efecto desordenado, algún designio, o algún deseo de un lugar, de un empleo, de un cargo. Es necesario buscar una total indiferencia y protestar que no buscamos nada sino poseer a Dios en esta vida en la medida en que lo podemos poseer y que todo lo demás nos es indiferente[42].

No es posible ser indiferente si antes no tiene uno estima por la vida interior y que se tiene suficiente conocimiento de ella para preferirla a toda otra ocupación. En segundo lugar si no se desprecia todo el brillo de las funciones exteriores, todo el gusto que se encuentra en ello, y todas las ventajas que uno se promete de ello. Sin eso se podrá tener una cierta indiferencia pero con pena y tensión. No será constante, porque después de todo el corazón no puede estar sin amar alguna cosa. Pero si uno ama, sino

---

menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados", EE 23. Cf. Elías Royón, "Principio y Fundamento", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, II, p. 1490-1497; Pierre Emonet, "Indiferencia", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana* II, p. 1015-1021; Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander 1991; 2ª ed. 2009, 115-121.

[41] EE 167.

[42] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 180 ss.

uno estima como es debido la vida interior, uno será eternamente indiferente para los empleos de la vida exterior. Aquella, cuando se ha experimentado, tiene muchos más atractivos y delicias que ésta. No despreciaremos la satisfacción que podemos prometernos de los empleos exteriores sino cuando estemos convencidos que encontraremos una más sólida en el recogimiento de la vida interior. Sin el don de la oración no tendremos nunca una perfecta indiferencia, universal y constante. Hay que ser tan indiferentes que uno busque gustoso las cosas que nos causan más aversión y que uno se las pida a Dios y a los superiores. El que no es capaz de esto todavía está muy lejos de la verdadera indiferencia

Tenemos que vivir en un gran abandono de nosotros mismos a la voluntad de Dios, a las órdenes de su providencia y a las disposiciones de la obediencia, sacrificando todas nuestras pretensiones y todas las esperanzas humanas. Nada hay más vano que ese tipo de esperanzas.

Evitar la mínima inutilidad

La pureza de corazón lleva a evitar la mínima inutilidad. He aquí las Reglas sobre la inutilidad:

> "1º Evitar toda inutilidad en los pensamientos; 2º En los deseos; 3º En las palabras; 4º En las acciones; 5º En los recreos; 6º En las visitas; 7º Evitar todo lo superfluo en las comidas; 8º En el sueño, en los cuidados que se está obligado a dar al cuerpo[43]; 9º Toda inutilidad en los estudios, en las lecturas; 10º Toda inutilidad en las cartas; tener cuidado de hablar un poco de Dios, según las personas a las que se escribe"[44].

Se trata del buen empleo del tiempo y no de un puro utilitarismo. Es una consecuencia de la adecuación de los medios al fin, como pide el Principio y Fundamento y la indiferencia ignaciana.

El P. Chaminade lógicamente, como hijo de su época, da mucha importancia al buen empleo del tiempo. En realidad todo está de tal manera reglamentada que el religioso apenas dispone de un tiempo propio.

> "Ahorradores del tiempo como de un bien precioso cuyas pérdidas todas son irreparables, los religiosos lo reparten entre la oración y el trabajo, no otorgando al descanso más que lo estrictamente necesario" (a. 109).
> "Para el religioso no hay, pues en el mundo nada bello ni curioso que merezca verse; ningún placer debe buscar en las criaturas; no hay para él diversiones, ni conversaciones, ni correspondencia frívola, ni viajes de recreo, ni lecturas de pasatiempo, ni otros consuelos, en fin, más que aquellos que Dios tiene a bien dar, por su gracia a los sacrificios de la virtud" (a. 242).

Según Lallemant, hay que mortificar la curiosidad de saber y dar noticias[45]. No hay nada más contrario al espíritu interior ni disipa tanto el corazón. Como un pez

---

[43] Cf. *Summarium* 46.
[44] *Reglas*, p. 26. Cf. *Summarium* 44-45.
[45] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 157 ss.

muere fuera del agua, porque no está en su elemento, así el espíritu de recogimiento se pierde en las conversaciones de noticias porque está fuera de su elemento. Es muy llamativo ver a un religioso divertirse como las personas del mundo que halagan sus sentidos; gustar la lectura de un libro profano, buscar la satisfacción en visitas y noticias, en conversaciones vanas, en familiaridades en las que se pierde tanto tiempo.

Las humillaciones

El tema de la indiferencia ignaciana anunciaba el tercer grado de humildad[46]. Vienen aquí las Reglas sobre las humillaciones y sufrimientos:

> "1º Considerarse interiormente como el último y el más despreciable de todos; 2º Estar a gusto cuando exteriormente los otros son preferidos; 3º Estar a gusto cuando se es reprendido por sus faltas y sus vicios y no usar entonces de excusas; 4º Estar a gusto cuando sus faltas y vicios son contados al Superior; 5º Considerar las humillaciones y los sufrimientos como medios excelentes para llegar al amor puro de Dios; 6º Para ser más conforme a Jesucristo humillado, desear pasar por loco, sin haber dado ocasión para ello; 7º Evitar con cuidado toda singularidad; temer y huir de toda preeminencia sobre los demás; 8º Elegir preferentemente los oficios en los que se practica más la caridad y la humildad"[47].

En la espiritualidad ignaciana, la humildad es la actitud característica fundamental que capacita a la persona para que alcance su fin. Es el objetivo central de quienes hacen los Ejercicios Espirituales, y es una característica deliberadamente cultivada en quienes entran en la Compañía de Jesús.

> "Para Ignacio, la esencia de la humildad consiste en centrarse en el otro, disponer el corazón fuera de su propio interés para que, olvidándose de sí, se entregue a Jesús, a su vida y misión. La humildad, pues, está íntimamente unida a la indiferencia hacia todo para el mayor servicio a Dios, con Jesús como modelo, guía y compañero. En la espiritualidad ignaciana, la humildad es una virtud central para quienes quieran seguir a Cristo con gozo y fervor"[48].

---

[46] "3ª humildad. La 3ª es humildad perfectíssima, es a saber, quando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parescer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, oprobrios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo", EE 167; cf. *Summarium* 11-13. Sobre la humildad y las humillaciones, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus*, à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 76 ss. . Da como ejemplos a San Francisco de Asís y San Francisco de Borja. Chaminade citará a San Vicente Paúl, «Humilité de Saint Vincent de Paul», EP I, 4, 79, después de hablar de la humildad de Cristo.

[47] *Reglas*, p. 26. "Muy specialmente ayudará hacer con toda devoción possible los officios donde se exercita más la humildad y caridad Y generalmente quanto más uno se ligare con Dios nuestro Señor y más liberal se mostrare con la su divina Magestad [T], tanto le hallará más liberal consigo, y él será más dispuesto para rescibir in dies mayores gracias y dones spirituales", CONS 282, cf. *Summarium* 19.

[48] Lisa A. Fullam, "Humildad", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, II, p. 957; cf. Arzubialde, "Maneras de Humildad", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, II, 425 ss.

Las Reglas repiten prácticamente el Examen General[49].

Chaminade hará referencia a estas reglas en un texto sobre Jesucristo, modelo de humildad[50]. En sus Constituciones, Chaminade recomienda mantenerse en la oscuridad, no ambicionar ser conocido ni inquietarse por el éxito, no acometer nada que sea de relumbrón o que le lleve a uno a la escena del mundo, a menos que Dios se lo ordene[51].

La caridad

Es en este contexto en el que se sitúan también las Reglas sobre la caridad:

> "1º Hablar y tratar con nuestro prójimo como con Jesucristo, dando a cada uno el honor conveniente; 2º Advertir caritativamente a su prójimo, cuando se cree que recibirá bien la advertencia; 3º Advertir a los Superiores de las faltas del prójimo cuando se lo considera necesario para la gloria de Dios[52]; 4º No insistir más de una o dos veces para sostener lo que uno ha dicho; 5º No disputar acaloradamente como si se quisiera tener razón frente a los demás; 6º Entre agregados, evitar con cuidado la diversidad de opiniones[53]; los más viejos y los

[49] "Asimesmo es mucho de advertir a los que se examinan, (encareciendo ponderándolo delante de nuestro Criador y Señor), en quánto grado ayuda y aprovecha en la vida spiritual, aborrecer en todo y no en parte, quanto el mundo ama y abraza, y admitir y desear con todas las fuerzas possibles quanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado. Como los mundanos que siguen al mundo, aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña, así los que van en spíritu y siguen de veras a Cristo nuestro Señor, aman y desean intensamente todo el contrario, es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor por su debido amor y reverencia, tanto que donde a la su divina Magestad no le fuese offensa alguna, ni al próximo imputado a peccado, desean passar injurias, falsos testimonios, afrentas y ser tenidos y estimados por locos, (no dando ellos occasión alguna dello), por desear parecer y imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesu Cristo, vistiéndose de su vestidura y librea, pues la vistió Él por nuestro mayor provecho spiritual, dándonos exemplo que en todas cosas a nosotros posibles mediante su divina gratia, le queramos imitar y seguir como sea la vía que lleva los hombres a la vida. Por tanto sea interrogado si se halla en los tales desseos tanto saludables y fructíferos para la perfección de su ánima", EXA 1:101.

[50] Chaminade, "Jésus-Christ, modèle d'humilité", EP I, 3, 77-78, ps. 29 s. Habla de Jesucristo, modelo de humildad, y utiliza el término tradicional en la espiritualidad francesa, "anonadamiento", "anéantissement" experimentado por el Verbo al hacerse hombre (cf. Filp 2,5-7) y añade cinco cualidades de ese anonadamiento. Es infinito, es tant grande y profundo como podía ser, es sustancial y no accidental como los nuestros, es total pues la divinidad se anonada cuando se comunica a la humanidad (Col 2,9), es eterno.

Se dan después los fundamentos de la humildad de Jesucristo: la vista continua del anonadamiento del Verbo, el claro conocimiento de lo que es en cuanto hombre, la rectitud infinita de su voluntad que conociendo lo que significa ser criatura (bajeza, abyección, pobreza, trabajos y penas) ha querido serlo. No se ha defendido en su proceso como seductor (Mt 26,63). Un signo de esa humildad es la desconfianza de sí mismo. La fuente en que Chaminade se ha inspirado es Lallemant, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, p. 431 ss, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... Chaminade da después un texto sobre la Humildad de San Vicente Paúl y su pobreza.

[51] Constituciones, a. 246. "Todos los religiosos de María deben ser sencillos en todo, ser verdaderamente humildes y servir a Dios en todas las cosas" (a. 212) "Un corazón humilde no entiende de rodeos" (a. 213). "La sencillez religiosa consiste en no mezclar miras humanas con las miras sobrenaturales" (a. 213). "Un corazón verdaderamente humilde desea siempre los empleos más humildes" (a. 215). El religioso se considera como víctima a ejemplo de Jesús, con espíritu de penitencia y expiación, clavado en la cruz para continuar en seguimiento de tantos santos la oblación y el sacrificio de Jesucristo (a. 250).

[52] Sobre la corrección fraterna o de parte del superior, cf. EXA 1:63.

[53] "En quanto sea posible, idem sapiamus idem dicamus omnes conforme al apóstolo; y dotrinas differentes no se admittan [O]de palabra en sermones ni lecciones públicas ni por libros, los quales no se podrán publicar sin aprobación y licencia del Prepósito General, el qual cometerá la examinación dellos a los menos a tres de buena doctrina y claro juicio en aquella sciencia1. Y aun en el juicio de las cosas

más avanzados se someterán al juicio de los más pequeños, por poco que parezca mejor; 7º Evitar todo lo que podría llevar a la división; 8º Evitar toda maledicencia y relaciones indiferentes; 9º Toda amistad particular; 10º Anticiparse mutuamente mediante buenos oficios"[54].

La experiencia personal de Ignacio influyó en su concepto de comunidad jesuítica. Él había vivido varios años como peregrino solitario e indigente, como estudiante sin recursos, y después como miembro de un grupo de evangelizadores. Imaginaba a los jesuitas en frecuentes viajes, desperdigados en una diáspora, y cualquier proyecto de comunidad debía incluir el hecho de la dispersión y la amenaza que esta supone para la unidad. La comunidad concreta del jesuita desborda los límites de la casa donde vive; es también la gente con quien trabaja.

Mientras las órdenes monásticas reúnen a las personas en comunidad para servir a Dios mediante la oración, la liturgia, el estudio y el trabajo manual en el monasterio, Ignacio pensó en personas destinadas a responder a las necesidades existentes en cualquier parte del mundo y viviendo en diáspora por imperativo de servicio apostólico. Ignacio pensaba en comunidades itinerantes y creó comunidades estables para formar futuros itinerantes[55]. Los jesuitas enviados a un colegio formaban pequeñas comunidades, cuyo número oscilaba en torno a catorce personas. Pero la experiencia indicó la necesidad de aumentar el número. Eran personas de diferentes nacionalidades y formaban comunidades auténticamente apostólicas. Las personas conservaban su movilidad.

"Para los jesuitas, su compromiso con Dios, con el servicio apostólico, con los miembros de la Compañía y con los demás es lo que forma la base de una comunidad, más que la uniformidad exterior o el vivir bajo el mismo techo"[56].

Todo ello deja clara la existencia de una inevitable tensión en la vida jesuítica entre el servicio apostólico y comunidad. Dentro de esa inevitable tensión está muy clara la orientación propia de Ignacio: el servicio apostólico es prioritario. Lo que cuenta es la unión de corazones[57]. Por eso lo más importante es la caridad, aunque puede ayudar mucho la uniformidad interior y exterior[58].

---

agíbiles la diversidad, quanto es posible, se evite, que suele ser madre de la discordia y enemiga de la unión de las voluntades. La qual unión y conformidad de unos y de otros debe muy diligentemente procurarse y no permitirse lo contrario [P], para que con el vínculo de la fraterna caridad unidos entre sí, mejor puedan y más eficazmente emplearse en el servicio de Dios y ayuda de los próximos", CONS 273.

[54] Reglas, ps. 26-27.

[55] Javier Osuna, *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*, Mensajero, Bilbao 1998, ps 255 ss.

[56] David Lonsdale, Ojos para ver, oídos para oír. Introducción a la espiritualidad ignaciana, Sal Terrae, Santander 1992, p. 164.

[57] "Quanto es más diffícil unirse los miembros desta Congregación con su cabeza y entre sí, por ser tan esparcidos en diversas partes del mundo entre fieles y entre infieles [A], tanto más se deben buscar las ayudas para ello; pues ni conservarse puede, ni regirse, ni por consiguiente conseguir el fin que pretiende la Compañía a mayor gloria divina, sin estar entre sí y con su cabeza unidos los miembros della. Y así se dirá de lo que ayuda para la unión de los ánimos; después de lo que para la unión personal en Congregaciones o Capítulos; y quanto a la unión de los ánimos, algunas cosas ayudarán de parte de los inferiores, otras de parte de los Superiores, otras de entrambas partes", CONS 655.

[58] "El vínculo principal de entrambas partes para la unión de los miembros entre sí y con la cabeza es el amor de Dios nuestro Señor; porque estando el Superior y los inferiores muy unidos con la su divina y summa Bondad, se unirán muy fácilmente entre sí mesmos por el mesmo amor que della descenderá y se

Esta uniformidad era típica de la vida monástica y lo será también de san Carlos de Mussidan y de la vida marianista. En la vida marianista, en tiempos del P. Chaminade todos vivían juntos, trabajaban en la misma obra y seguían un mismo reglamento, **la llamada regla de la vida común**[59].

Las relaciones de los religiosos entre sí es un capítulo muy importante para el P. Chaminade ya que los marianistas tienen una vida de comunidad muy intensa. Los religiosos se consideran hermanos y tratan de tener como los primeros cristianos un corazón y un alma (a. 131). Se evitan las intimidades particulares (a. 137). Se acepta bien la corrección fraterna (a. 138).

© Mundo Marianista

estenderá a todos próximos y en special al cuerpo de la Compañía. Así que la caridad y en General toda bondad y virtudes con que se proceda conforme al spíritu, ayudarán para la unión de una parte y otra, y por consiguiente todo menosprecio de las cosas temporales, en las quales suele desordenarse el amor proprio, enemigo principal desta unión y bien universal. Puede tanbién ayudar mucho la uniformidad, así en lo interior de doctrina y juicios y voluntades en quanto sea posible [K], como la exterior en el vestir, cerimonias de Misa y lo demás, quanto lo compadecen las qualidades differentes de las personas y lugares etc.", CONS 671. "Lo que ayuda para la unión de los miembros desta Compañía entre sí y con su cabeza, mucho también ayudará para conservar el buen ser della, como es especialmente el vínculo de las voluntades, que es la caridad y amor de unos con otros", CONS 1821.

[59] Según Chaminade, la Regla de la vida común (c.4) es el régimen de vida que siguen los religiosos en virtud de su profesión para llegar a la perfección (a. 102). La regla de la vida común abarca todos los actos externos del religioso y todas las cosas materiales que pueden influir en ellos: 1º, la distribución y empleo del tiempo, 2.º las relaciones de los religiosos entre sí, 3º sus relaciones en el exterior, 4º, la habitación, 5º el vestido, 6º la alimentación, 7º, los cuidados del cuerpo en la salud y enfermedad, 8º su modo propio de ser y de comportarse consigo mismo (a. 107). La vida de la comunidad en su aspecto externo se basa en la uniformidad y en la observancia. El aspecto interior es la caridad o unión de los corazones.

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (3)

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón. Llegamos así al cuarto medio: la guía del Espíritu Santo[1].

4. LA GUÍA DEL ESPÍRITU SANTO

4.1 Las enseñanzas de las Reglas de San Carlos

El título del tema "la guía del Espíritu Santo" parece limitarse a un asunto concreto. Pero las Reglas de San Carlos incluyen mucho más, pues lo primero que recomiendan es instruirse bien acerca de los dones y los frutos del Espíritu Santo. Sólo después viene la doctrina ignaciana del discernimiento de espíritus. Hay que tomar nota de los movimientos de la naturaleza, del demonio y de la gracia. No se debe hacer nada por movimiento de la naturaleza o del demonio; no obrar con prisas y agitación. Hay que implorar a menudo las luces del Espíritu Santo, sobre todo en lo que acontece nuevo. Se debe consultar las personas ilustradas en las cosas difíciles. Hay que tomar el partido más opuesto a la naturaleza en las cosas dudosas. Es necesario mantenerse en una constante voluntad de seguir el Espíritu de Dios conocido, adonde nos lleve. Hay que estar dispuesto a interrumpir un discurso o una acción empezada para seguir el movimiento del Espíritu Santo. También hay que descubrir lo que viene del Espíritu Santo en el corazón de las personas para cuya salvación se trabaja[2].

Se trata sobre todo de dos temas. El primero es el de los dones y frutos del Espíritu Santo; el segundo, el del discernimiento de espíritus en la propia vida, y en la vida de las personas a las que se acompaña espiritualmente.

Las reglas prácticas se refieren a diversos temas que en último término tienen que ver con el discernimiento espiritual. Se recomienda leer atentamente en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio las reglas para el discernimiento de espíritus para

---

[1] Cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. El P. Chaminade, sacerdote: las **Reglas** de San Carlos de Mussidan; L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)", *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132.

Uso las siguientes abreviaturas:

EE:	Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales.* Se puede consultar en internet: **EJERCICIOS ESPIRITUALES TEXTO AUTOGRAFO JHS**.
EP:	G. J. Chaminade, *Écrits et Paroles*, Piemme, Casale Monferrato 1994-96, vol. I-V; ARSGL Vercelli 2009, para los vol. VI-VII.
ED	G. J. Chaminade, *Escritos de Dirección*, ed. SM, Madrid, 1964.
EM	G. J. Chaminade, *Escritos Marianos*, ed. SM, Madrid, 1968.
NR	G. J. Chaminade, *Notas de Retiro*, ed. SM, Madrid, 1967.

[2] "Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos, en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965, ps. 15-16.

la primera semana (313-327), para la segunda semana (328-336), lo referente a los escrúpulos (345-351), lo referente para estar siempre de acuerdo con la Iglesia (352-370), lo referente para hacer una buena elección (169-189). Se añade además la recomendación de leer el c. 54 del libro III de la *Imitación de Cristo*: "Los movimientos de la naturaleza y de la gracia" y lo que dice el *Catecismo Espiritual* de Surin respecto a la precipitación, la prisa y la agitación. Recomienda también la lectura de la Escritura, que sin duda es la gran regla para discernir. Pero no se trata sólo de leer los diversos textos recomendados, sino también de tomar nota de la conducción del Espíritu Santo[3].

La acción del Espíritu Santo

Aunque es el tema central del capítulo, no dedicaré mucho espacio a hablar del discernimiento. Es un tema bien conocido no sólo en San Ignacio sino también en el Padre Chaminade[4].

Sobre los dones y los frutos del Espíritu Santo, San Ignacio habla poco en los Ejercicios Espirituales y mucho más en sus escritos no destinados a la publicación. Los tiempos no eran muy favorables, debido al peligro de los "alumbrados", que hizo que la Inquisición interviniera, y el mismo Ignacio tuvo que comparecer ante el tribunal diocesano en Alcalá y en Salamanca. Ignacio tiene, sin embargo, toda una doctrina sobre el Espíritu Santo, que va más allá de la muy conocida del discernimiento de espíritus[5].

> "Vida espiritual significa una vida en el Espíritu y según el Espíritu. Es el mismo Espíritu el que actúa en la encarnación del Hijo, en la resurrección de Cristo, en la Iglesia y en cada cristiano"[6].

El Espíritu habita en el creyente y establece un modo especial de presencia respecto a las demás criaturas. El creyente se convierte en templo de Dios (EE 235). La especificidad de esta relación constituye nuestra filiación. De la misma manera que Jesús era conducido por el Espíritu, también el creyente es guiado por el mismo Espíritu. El Espíritu es dado al creyente por Jesús resucitado y realiza su obra de consolador. El Espíritu infunde en nuestros corazones el amor de Dios que es el fundamento de toda vida espiritual. Es el Espíritu el que da el gusto por las cosas espirituales y el que hace posible un conocimiento interno de Cristo. El Espíritu procede del Padre y del Hijo desciende a nosotros y nos santifica con sus frutos: justicia, bondad, piedad, misericordia, etc.

Lallemant, jesuita, autor leído por Chaminade durante su noviciado, desarrollará toda una doctrina sobre el Espíritu Santo[7]. El autor estudia la naturaleza de la docilidad

---

[3] "Resumen de las Reglas"…, art. cit., p. 27.

[4] EE 313-336. Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander, 2ª ed. 2009, ps. 697 ss. He expuesto ya en parte esta doctrina, tal como la presenta el P. Chaminade, en otro artículo, L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: su vocación sacerdotal", *Mundo Marianista* 8 (2010) 48-58, Lorenzo **AMIGO** SM **Mundo Marianista** 8 (2010) 48-58 EL P. CHAMINADE **...** , sobre el discernimiento, ps. 56-58; sobre la elección, ps. 50-55. Para un estudio más amplio de la doctrina del P. Chaminade sobre el discernimiento y su dependencia de san Ignacio, cf. Rafael Iglesias Calvo, *Discernir para la misión: el discernimiento según G. José Chaminade*, SPM, Madrid 2009. Volveré sobre el tema más adelante, ps. 8 y 16 s.

[5] Cf. R. García Mateo, "Lo Spirito Santo negli Esercizi Ignaziani", *Gregorianum* 80 (1999) 95-119.

[6] R. García Mateo, art. cit., p. 114.

al Espíritu que nos guía y los motivos que nos llevan a esa docilidad. A continuación desarrolla la doctrina de los dones y frutos del Espíritu Santo. Termina tratando de los obstáculos del demonio a la práctica de la docilidad a la dirección del Espíritu.

Los dones son disposiciones que Dios comunica al alma con la gracia santificante y las virtudes infusas para robustecer las potencias naturales y hacernos dóciles a los impulsos del Espíritu. La docilidad al Espíritu nos lleva a la unión con Cristo. El Espíritu genera místicamente a Cristo en nuestra alma, como lo engendró físicamente en el seno de María. Lo genera en nuestra mente, haciendo que lo conozcamos cada vez más; lo genera en el corazón, haciendo que lo amemos cada vez más; lo genera en nuestra acción, haciendo que lo imitemos siempre más y mejor.

Cita como medios para dejarse guiar por el Espíritu: Obedecer fielmente a las voluntades de Dios que ya conocemos, renovar a menudo el buen propósito de seguir en todas las cosas la voluntad de Dios, pedir esta luz y esta fuerza del Espíritu Santo para realizar las voluntad de Dios, mantenerse unido al Espíritu Santo y tomar nota exacta de los movimientos de nuestra alma.

Los escrúpulos

El escrúpulo no está vinculado a la desolación ni se identifica con el juicio erróneo ni es producto de una conciencia delicada. Es un fenómeno que suele darse a raíz de la primera conversión cuando todavía no se sabe distinguir entre lo que es pecado y delicadeza de conciencia."[8].

Reglas para sentir en la Iglesia

En el s. XVI hubo una verdadera efervescencia del Espíritu, que derivó muchas veces hacia una ruptura oficial con la Iglesia, sobre todo con la Reforma. Ignacio, que

---

[7] "Cuando un alma se ha abandonado a la guía del Espíritu Santo, la eleva poco a poco y la gobierna. Al principio no sabe dónde va, pero poco a poco la luz interior la ilumina y le hace ver todas sus acciones y el gobierno de Dios en sus acciones, de manera que no tiene casi hacer otra cosa que dejar a Dios hacer en ella y por ella lo que a Él le agrada; así ella avanza maravillosamente", *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 182.

[8] El escrúpulo aparece "siempre que el hombre, movido por el Espíritu, da un salto en la fidelidad al amor recibido y tiene que superar la inercia que lo tiene amarrado a las impresionesafectivas del pasado… En otras ocasiones tiene lugar, mucho más adelante en la vida espiritual, cuando entra en crisis la propia justicia por la inutilidad del propio esfuerzo para darse a sí mismo la salvación", Arzubialde, *Ejercicios espirituales*…, op.cit., p. 900. El P. Chaminade conoce bien el tema, no sólo de manera teórica, sino también como director espiritual de una persona escrupulosa, María Teresa de Lamourous, a la que tuvo que orientar antes del exilio y luego por carta durante los años del exilio en Zaragoza (1797-1800), cf. Chaminade, *Lettres*, Nivelles 1930, vol. I, nº 9-24, sobre todo la nº 9 del 27 de mayo de 1796, cuando estaba todavía en Burdeos, *Ibidem*, ps 11-14; Joseph Stefanelli, *Mlle de Lamourous. A resource on Marie Thérèse Charlotte de Lamourous*, NACMS, Dayton 1998, ps. 87 ss. Chaminade aborda el tema de pasada en sus Meditaciones al tratar "De la bonne conscience", EP, II, 37. Hay que huir de los escrúpulos para formar una buena conciencia. Siempre en el contexto de la conciencia se trata explícitamente de los escrúpulos en "Le scrupuleux", EP, IV, 33,131-132. Vuelve sobre el tema en un texto de hacia 1832 "Résolutions à prendre pour une personne travaillée de scrupule", EP VII, 13,53-54.

hablará tanto de la acción del Espíritu, deja bien claro que entiende obedecer siempre a la Iglesia jerárquica.

> "Por ese motivo las reglas para sentir en la Iglesia son el complemento y el desarrollo pneumatológico de la contemplación para alcanzar amor en su dimensión societaria e histórica de la Comunidad"[9].

La Iglesia ocupa un lugar central en los Ejercicios Espirituales. Entra en consideración en el momento central de la elección, que es la cumbre de toda la experiencia espiritual. La conexión entre la experiencia personal y el carácter eclesial de la salvación aparece en el principio neumatológico formulado en la regla 13[10].

Las reglas 1ª, 9ª y 13ª describen el misterio de la Iglesia. La Iglesia es la esposa de Cristo, nuestra santa madre Iglesia, y está regida y gobernada por el Espíritu. En su servicio se consuma la llamada del Rey Temporal. Por eso hay que estar dispuesto a obedecer a la Iglesia. Para ello hay que liberarse de todo subjetivismo. La primera y la última adoptan un tono teológico mayor.

Un primer bloque, reglas 2ª-9ª trata de alabar un determinado modo de actuar. Se trata de la vida litúrgica y sacramental, del valor de la vida religiosa y los votos, la religiosidad popular respaldada por la tradición y la autoridad eclesiástica, en resumen, todos los preceptos y tradiciones de la Iglesia.

Un segundo bloque, reglas 10ª-12ª, abordan tres aspectos conflictivos en tiempos de cambio. Se refieren a la tradición, doctrina teológica y autoridad.

Las reglas 14ª-7ª tratan de los grandes temas de la gratuidad de la colaboración del hombre con la actividad del Espíritu de Dios. Se intenta evitar los dos escollos, el del fatalismo y el de la dejación. Muestran cómo hablar de la fe, la gracia y la predestinación sin que se devalúe el peso de las obras.

El P. Chaminade insiste en la obediencia a la Iglesia jerárquica. Citemos algunos de los principios expresados por él.

> "La dirección general de los hombres en la vía de la salvación, para lo que deben creer o practicar es objeto especial de la autoridad de los Superiores eclesiásticos en el orden jerárquico…

---

[9] Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales…,* op.cit., p. 919, al que seguimos en esta pequeña presentación. San Ignacio usa la expresión *sentir en la Iglesia*, "la acuñación más original, habla de la experiencia de identificación eclesial, es decir, el proceso por el que el cristiano se siente Iglesia, miembro activo de su vida, apropiándose de esa realidad objetiva que le precede. La otra fórmula, *sentir con la Iglesia*, enuncia precisamente ese aspecto objetivo de la institución que se resiste a toda subjetivación", Santiago Madrigal, "Reglas "sentir la Iglesia", en Pascual Cebollada, ed., *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007, II, 1555.

"Lo más importante que nos transmiten las reglas es la pedagogía que encierran para entrar en el misterio profundo de la Iglesia", Jesús Corella, "San Ignacio y la Iglesia: unas reglas que nos siguen iluminando", Manresa 79 (2007), p. 178; cf. Cf. Diego M. Molina, "Iglesia", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana,* op.cit. II, 967-975; Santiago Madrigal, "Jerarquía", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana,* op.cit., II, 1061-1063.

[10] "13ª regla. Debemos siempre tener para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárchica assí lo determina, creyendo que entre Christo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo spíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Spíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra sancta madre Iglesia" [EE 365].

La sola desobediencia a la mayoría de los Pastores de la Iglesia puede hacer herético o cismático, o ambas cosas, ya esté la Iglesia reunida, o dispersa, ya se pronuncie sobre el dogma o sobre la moral…

Aunque la desobediencia a un superior particular de la Iglesia no sea un acto de herejía o de cisma, no deja de ser un crimen más o menos grave, más o menos escandaloso, según la cualidad de la materia, la obstinación y la publicidad de la desobediencia, porque cada superior tiene una verdadera autoridad, un verdadero derecho a juzgar en materia de dogma o de moral: *El Espíritu Santo os ha puesto como obispos para gobernar la Iglesia* (Hech 20,28)".

Reglas para una buena elección

La elección se sitúa en el punto central de los Ejercicios. Se trata, sin duda, de la elección de estado de vida.

"La gran aportación de S. Ignacio a la historia de la Espiritualidad ha sido precisamente haber vinculado indisolublemente la 'experiencia del Espíritu' (el lenguaje de Dios) al reconocimiento, a través de él, de su voluntad, la consolación con la libertad. El hombre accede a su plenitud cuando, libre de los condicionamientos de la pasión (afección desordenada) y movido inmediatamente por Dios, elige espontáneamente aquello que siente que Dios previamente le ha puesto en el corazón (EE155) 'en voluntad'. Entonces queda unificado intencionalmente por la sola búsqueda de la voluntad divina y en ella se da la plena coincidencia, entre moción de Dios y voluntad; queda unificado, 'de lo alto', para buscar y hallar a Dios (su voluntad) en todas las cosas, configurado así con la *forma* de ser del Hijo, propia de Jesús, recibiendo en sí la vida filial"[11].

El P. Chaminade considera que la elección de estado es de gran importancia para un joven; de ello depende la felicidad ahora y en la eternidad.

"¿Cómo hacer una buena elección de estado? Chaminade sigue la propuesta ignaciana. Se trata de dilucidar no cualquier apetencia o deseo, sino la vocación divina. El punto de partida es la iniciativa divina, según el grado en que ésta se manifiesta. Hay un primado de la percepción afectiva sobre la valoración racional. San Ignacio habla de tres tiempos, según la intensidad de la percepción[12]. Chaminade deja de lado el primero, que supone una gracia especial, que no deja lugar a dudas de la llamada de Dios, y se refiere al segundo y al tercer tiempo. El segundo comporta el discernimiento de los signos afectivos de la acción de Dios y del enemigo, a través de las consolaciones y desolaciones. El tercer tiempo, en cambio, lleva a la ponderación del propio sujeto de la congruencia para él entre el medio y el fin. San Ignacio propone dos modos en este tiempo, el primero es la ponderación racional de los motivos, el segundo es una especie de test de objetivación en referencia a la muerte y al juicio.

[11] Arzubialde, *Ejercicios Espirit*uales…, op. cit., ps. 454 s. Cf. Alfredo Sampaio Costa, "Elección", en *Diccionario de espiritualidad ignaciana,* op.cit.I, sobre todo ps. 727 ss, sobre los tres tiempos de la elección, que no son de orden cronológico sino de intensidad.
[12] EE 175-178.

Chaminade parece seguir exclusivamente el primero, el más racional, de acuerdo con la religión ilustrada de su tiempo"[13].

Los movimientos de la naturaleza y de la gracia

Uno de los libros leídos por Chaminade durante su año de noviciado fue la *Imitación de Cristo*. En uno de sus capítulos se describe la manera de actuar del hombre movido por la naturaleza o por la gracia[14]. Los movimientos de la naturaleza y de la gracia son contrarios pero muchos se engañan con color del bien. La naturaleza se busca a sí misma, la gracia hace todo por Dios. La naturaleza no se somete a Dios, la gracia está pronta a obedecer. La naturaleza busca lo útil y conveniente para sí mismo, la gracia busca el provecho de los demás. La naturaleza busca la honra, la gracia el padecer injurias por Jesús. La naturaleza busca recibir, la gracia dar. La naturaleza nos lleva a las criaturas, la gracia a Dios. La naturaleza busca el placer, la gracia el consuelo de Dios. La naturaleza busca la recompensa temporal, la gracia no quiere otro premio sino a Dios. La naturaleza se complace en los muchos amigos y parientes, se gloría del linaje, halaga a los poderosos y los ricos; la gracia ama a los enemigos y favorece al pobre. La naturaleza se queja de la necesidad y del trabajo, la gracia soporta la pobreza. Cuanto más se vence a la naturaleza, tanto más se progresa en gracia.

La precipitación, la prisa y la agitación

Otro de los autores leídos durante el noviciado fue Surin y su *Catecismo*. Según este autor, la precipitación es una de las enfermedades del corazón humano, junto con el endurecimiento y la ceguera[15]. La precipitación es un movimiento apresurado que lleva al corazón a correr tras sus deseos con prisa e inquietud, sin estar en paz. El remedio es mortificar la actividad natural, que cansa el espíritu, impide los movimientos de la gracia, sustituyéndolos con la rapidez de la naturaleza, sin esperar la inspiración del Espíritu Santo ni las normas de la razón superior.

Aunque Surin habla de actividad natural, se refiere, sin duda a la agitación interior. Es verdad que, como su maestro Lallemant, también él es enemigo de la acción. La mortificación del alma consiste en mortificar los sentidos, domar las pasiones y refrenar la actividad natural del hombre. Para mortificarla hay que reprimir la impetuosidad de nuestro humor y los arrebatos demasiado vivos de nuestro natural[16]. Esta impetuosidad impide las operaciones de la gracia y del Espíritu Santo. Las impide porque se anticipa a los movimientos de la gracia, impidiendo sus efectos. Causa además una cierta precipitación en el corazón, muy opuesta a la virtud. El remedio está en parar toda emoción que pueda causar turbación, y en la oración que es la que más ayuda a moderar los movimientos desordenados.

---

[13] L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: su vocación sacerdotal", *Mundo Marianista* 8 (2010), p. 52 cf. Lorenzo **AMIGO** SM **Mundo Marianista** 8 (2010) 48-58 EL P. CHAMINADE **...** , cf. ps. 50-55.

[14] *Imitación de Cristo*: libro III, c. 54, cf. **Imitación de Cristo**. El P. Chaminade remite a este capítulo en ED II, 28, cf. más adelante, p. 16.

[15] Surin, *Catéchisme Spirituel*, II partie, ch. I, cf. Catéchisme spirituel: contenant les principaux moyens d'arriver à ... ps. 92 s.

[16] Surin, *Catéchisme Spirituel*, I partie, ch. IV, cf. Catéchisme spirituel: contenant les principaux moyens d'arriver à ..., ps. 24 ss.

4.2 La acción del Espíritu Santo según Chaminade

4,2.1 Enseñanzas a los Congregantes

El P. Chaminade nos ha legado numerosas notas sobre el Espíritu Santo, tema sobre el que ha reflexionado y escrito a lo largo de toda su vida[17]. Muchas de esas notas son instrucciones que daba a los congregantes[18]. Merece la pena al menos pasar revista a los temas tratados.

Un primer tema es el Espíritu como alma de la Iglesia y fuente de unidad en ella[19]. El espíritu de la Iglesia es un espíritu de vida, un espíritu de caridad y de santidad y también de verdad; un espíritu de amor que une a todos los verdaderos hijos de Dios con Dios su padre, que es Dios y los unos con los otros en el seno de la Iglesia. Es espíritu de unión y de unidad, ya que es el espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Unión no metafórica sino real; unión más perfecta que la de un cuerpo humano. Unión que hace que todos los miembros vivos de la Iglesia se comuniquen entre sí lo que tienen, que la riqueza, la fuerza y la salud de uno se conviertan por la caridad en la riqueza, la fuerza y la salud del otro. Unión que hace que todas las partes vivas del cuerpo de la Iglesia sean verdaderamente nobles, si no por sí mismas, al menos por la unión que tienen en un mismo espíritu con todo el cuerpo. Unión que hace que los miembros vivos de la Iglesia sean no sólo miembros de Jesucristo sino en un sentido muy verdadero, Jesucristo mismo. Jesucristo ha propuesto su unidad incluso con su Padre como el modelo y la regla de la unión y de la unidad que debe haber entre ellos (Jn 17,21).

Un segundo tema presenta al Espíritu como el principio de la vida nueva que recibimos en el bautismo[20]. Chaminade comenta el pasaje: *Si alguno no ha nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Jn 3,5). Según él, la expresión "renatus", re-nacido, supone que el hombre había recibido en primer lugar el ser espiritual, pero que lo había perdido o más bien que había sido destruido. Nuestro Señor opone aquí la generación espiritual a la generación carnal. Por

---

[17] Un texto de la época de Mussidan, anterior a 1791, habla de Cristo sacerdote, EP I, 6,87-88, e invita a considerar la grandeza y santidad del sacerdocio de Cristo y las grandes ventajas que nos procura. La santidad se ve en su vocación (Hb 5,5-6), pues es Dios el que lo ha llamado. Su santidad es efecto sobre todo de su consagración. Chaminade cita las dos formas de consagración conocidas. La primera es efecto de la plenitud de la Divinidad, que reside sustancialmente en él y estaba personalmente unida a la naturaleza humana. Se trata, pues de la unión hipostática del Verbo, que crea una consagración de separación. En cambio la segunda es una consagración por la plenitud del Espíritu Santo y de todos sus dones de los que estaba llena su humanidad. Esta consagración lo capacita para la misión sacerdotal. Por esta consagración y como sacerdote, "Él es el dispensador de todos los misterios y de todas las gracias de las que posee toda la plenitud". Se trata de un texto tomado de *De la connaissance de Jesús-Christ*. El autor de este libro póstumo y anónimo es Pierre Caussel, sacerdote jansenista, capellán del hospital de Montpellier desde 1723, Según la advertencia preliminar se trata de las predicaciones de este sacerdote que atraía a las muchedumbres. Cf. De la connoissance de Jésus-**Christ**, considéré dans ses mystères, ...: Volume 1 , p. 322.

[18] Una primera aproximación al tema la encontramos en T. Stanley, *The Mystical Body of Christ according to the Writings of Father William Joseph Chaminade. A Study of his Spiritual Doctrine*, Fribourg 1952, ps. 156-174. Según Stanley, p. 174, la expresión "Espíritu de Cristo" tiene cuatro significados: el Espíritu Santo, tercera persona de la trinidad, el estilo de vida de Jesucristo, el Espíritu Santo que habita en nosotros y la reproducción de la vida de Cristo en nosotros. En ello Chaminade seguía la Escuela Francesa de espiritualidad.

[19] EP II, 28, 168-171, ps 82-84; "Unidad del cuerpo, unidad del espíritu o del alma". El tema está también presente en EP II, 79, 87-89, texto que aparecerá también en las "Cartas a un Maestro de novicios", ED II, 149-170 b (6ª Carta).

[20] EP, II, 30, 174-175.

ésta nacemos hijos de cólera, por aquélla hijos de Dios. En la generación carnal hay dos principios, una madre y un padre. También los hay en la generación espiritual: el agua y el Espíritu Santo, que obran como madre y padre. Es en el bautismo donde se nos *ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad de un hombre, sino de Dios* (Jn 1,12-13).

Según Chaminade, la fórmula del bautismo muestra que es una nueva creación, una palabra que produce la luz y la separa de las tinieblas: *el que en efecto dijo "que de las tinieblas resplandezca la luz" es El que ha brillado en nuestros corazones para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Cristo* (2 Cor 4,6)[21].

Hay un primer bloque de notas de diversos sermones de Pentecostés que desarrollan diversos temas en relación con el Espíritu[22]. En el primero de ellos se habla del carácter de la Ley del Espíritu en oposición a la Ley escrita. Comienza con "Credo en el Espíritu Santo que es Señor y da la vida y se centra en la expresión del texto paulino "la letra mata, el Espíritu da vida" (2 Cor 3,6-18). Otro de los temas presentes en este primer bloque de notas es el del cristiano, templo de Dios (1 Cor 3,16-17).

Un segundo bloque son notas probablemente para charlas a los Congregantes[23]. En ellas se abordan diversos temas referidos al Espíritu. Se empieza hablando de su divinidad y se explica su relación con la Iglesia, con la comunión de los santos, con el perdón de los pecados, con la salvación eterna. Se habla después de los efectos y operaciones del Espíritu Santo: Espíritu de luz, que nos ilumina, Espíritu de gracia, que nos santifica, Espíritu de fuerza que nos sostiene y nos hace vencer los obstáculos que se oponen a nuestra salvación. Trata después de nuestros deberes para con el Espíritu Santo: debemos invocarlo, consultarlo, escucharlo, seguirlo. Le sigue una instrucción en forma de sermón sobre el símbolo del fuego, los dones del Espíritu, la fe y el envío de los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. Concluye con un largo desarrollo sobre los caracteres del Espíritu de Jesucristo y del espíritu del mundo, inspirado en 1 Cor 2,12. El Espíritu de Jesucristo es un espíritu de separación, de recogimiento y oración; un espíritu de renuncia y penitencia; un espíritu de fuerza y valentía. El espíritu del mundo es todo lo contrario.

4.2.2 Enseñanzas a los religiosos en los Retiros

Chaminade desarrollará su doctrina sobre todo en sus enseñanzas a los religiosos. Durante varios años fue el predicador de los retiros anuales. Desgraciadamente son muy pocas las notas que conservamos de su mano. Nos quedan, sin embargo, muchos apuntes tomados por los participantes.

El discernimiento de espíritus

En el Retiro de 1818, Chaminade, entre otros temas, habló de la santidad y la manera de responder a nuestra vocación religiosa, y del discernimiento de espíritus[24].

[21] EP II, 30, 176.
[22] EP III, 44, 171- 48, 195.
[23] EP IV, 120, 115-122, 32.
[24] En particular presenta cuatro propiedades que caracterizan al Espíritu de Dios: trae la paz, mientras el de Satán trae la turbación; trae la libertad, el de Satanás, impedimentos; trae la luz, el de Satanás, las

Por la vida religiosa morimos al mundo a semejanza de Cristo y resucitamos también a semejanza suya. Por eso, ya en esta vida nos resucita en cuerpo y alma, dando a ambos las características de los cuerpos y las almas después de la resurrección (1 Cor 15,42)[25]. La vida religiosa es una resurrección anticipada. La vida religiosa opera una verdadera revolución en nuestros espíritus. Se es religioso para vivir la vida del espíritu. Todo en el seno de la religión se convierte en alimento de esta vida. El tiempo se dedica a la oración y a las buenas obras. La vida resucitada es sin duda la vida del Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos.

La vida del Espíritu

En el Retiro de 1820 Chaminade trató del estado religioso y la separación del mundo. El religioso no se pertenece pues ha hecho una alianza del alma con Dios. Habló de la vida del Espíritu y comparó la vida religiosa a la de los bienaventurados. Trató de la pobreza, castidad, obediencia y caridad.

Por el bautismo, somos consagrados a Dios, incorporados a Jesucristo, hijos de Dios, templos suyos[26]. "El espíritu es el que vivifica; la carne no vale nada" (Jn 6,64). Dios es espíritu y la vida que comunica a sus elegidos, es también la vida del espíritu"[27].

> "La vida del espíritu es aquella vida sobrenatural que animó a Cristo en la tierra, vida que comunica a los santos que están en el cielo y a los buenos religiosos aquí en la tierra, aunque de un modo distinto, ya que los santos viven de la vida de Cristo glorificado, mientras que los buenos religiosos que están aún en la tierra deben vivir la vida que llevó Cristo crucificado[28].

Los elementos que constituyen la felicidad de los santos en el cielo y que forman también la dicha de los religiosos en este mundo son cuatro: la independencia, la suficiencia, el desprendimiento y el imperio[29]. La independencia, de que gozan los santos en el cielo, proviene de la unión íntima con que tienen con Dios. Nada supera ya esta unión ya que Dios es el principio de la misma. Todas las criaturas y todos los bienes de la tierra ya son nada para ellos; se bastan a sí mismos, ya que todo lo poseen al poseer a Dios. Están libres de toda solicitud humana y el imperio que les da este dicha hace que reinen sobre todas las criaturas.

La independencia del religioso en la tierra está basada en el carácter cristiano de que está sellado. Merced a este carácter, goza de una gracia particular la cual le da fuerzas para caminar a paso rápido hacia la vida eterna. El es fiel, si se mantiene por encima de todas las cosas creadas, si lleva con ardor la cruz de su divino Maestro y si trabaja con todas sus fuerzas en la práctica de los consejos evangélicos, entonces encontrará la independencia frente a todas las criaturas y logrará su santificación casi sin darse cuenta. Siendo fiel a esta gracia, se bastará as sí mismo, dominará sus pasiones y vencerá sus malas inclinaciones. De este modo se dará cuenta de la verdad de aquella promesa hecha por el Salvador cuando dice: mi yugo es suave y mi carga ligera. Los santos en el cielo son impecables a causa de la unión que tienen con Dios; esta unión,

---

tinieblas; trae la alegría, el de Satanás, la inquietud y la tristeza. NR I, 141 (1818). Aplicará estos principios a la elección de estado, NR I, 143-146 (1818). Como se ven son temas típicamente ignacianos.

[25] NR I, 169-172.

[26] NR I, 324 s.

[27] NR I, 351.

[28] NR I, 441.

[29] NR I, 405-407.

que les llena de amor, les hace impecables. En el estado religioso Dios proporciona medios en abundancia para preservarse de las faltas.

Todo se encierra en el amor. Los bienaventurados en el cielo arden en amor. La caridad es el resumen y la perfección de la vida religiosa. Un buen religioso es el que ama mucho a Dios y quien ama perfectamente a Dios es un perfecto religioso. La caridad hace fácil el camino de la salvación. Es la recompensa más dulce que pueda encontrar, incluso en este mundo, un religioso por cuantos sacrificios hace: el amor ardiente de Dios.

El Espíritu de hijos adoptivos

En el Retiro de 1821 habló de la unción celestial de la fe que recibimos en el bautismo, y gracias a la cual somos, a la vez, reyes, sacerdotes y profetas[30]. El espíritu interior es el espíritu propio de la Compañía de María. El P. Chaminade desarrolló este tema en el retiro de 1821 en la meditación 18. El punto de partida era la frase bíblica: *Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: Abbá, Padre* (Rom. 8, 15). Se trata, pues del espíritu propio de los hijos de Dios que se traduce hasta en las formas de rezar en el momento de peligro. La fe judía se expresaba con la fórmula "Señor, Señor". Los cristianos decimos "Padre nuestro que estás en el cielo"; los marianistas "¡Madre nuestra, Madre nuestra!". Y su esperanza no será frustrada, porque han puesto su confianza en Ella que ha sido dotada de un gran poder. Chaminade no separa la fe de la esperanza y la caridad.

El Espíritu de Cristo

En el Retiro del 1822, del cual se nos conservan las notas de varios de los participantes, Chaminade habló de la vida religiosa. En sus reflexiones va a subrayar la relación del religioso con Cristo y con el Espíritu. La vida del espíritu, vida espiritual o vida del espíritu de Jesús es la misma cosa. Conducirse según el espíritu equivale a conducirse según el espíritu de Jesús (Gal 5,25)[31]. Tres son los motivos que deben impulsarnos a dejarnos guiar por el espíritu de Cristo: a) Al mirar a Cristo, veo que se ha encarnado sólo para darnos su espíritu, b) Cristo es la sabiduría encarnada; no tenía necesidad de dejarse guiar y, con todo, se sometió. La santa humanidad de Cristo no ha tenido nunca otros sentimientos ni otros principios que seguir la dirección del Espíritu Santo, c) El espíritu de Jesús es el verdadero espíritu de Dios,y el Espíritu de Dios sólo puede llevarnos a Dios y sólo puede inspirarnos sentimientos de santidad[32].

La expresión espíritu de Jesús significa dos cosas: la manera de vivir que llevó El en la tierra y el principio de su conducta que es el Espíritu Santo cuyas mociones seguía con una sumisión perfecta[33].

Un religioso que no es espiritual es una quimera y un fantasma de religioso[34]. Quien vive según el espíritu no puede vivir según la naturaleza y quien vive según la

[30] NR I, 487-488.

[31] NR I, 713-719. "Aún tengo que explicaros una palabra que se entiende muy mal: la dirección del Espíritu Santo. Quiere decir que el Espíritu Santo los conduce como un padre, o como una madre lleva a su hijo de la mano. Cuando un niño se ve llevado de este modo, no teme nada. A esto se llama la dirección del Espíritu Santo", NR II, 99.

[32] Chaminade continúa: "El Espíritu Santo es el lazo que une al Padre y al Hijo; que nos une a Cristo, y por Él, a la adorable Trinidad. Hablábamos de la caridad, del amor de Dios y de esta violencia que es preciso… para seguir las inspiraciones de Dios. Entreguémonos a este impulso divino que es quien formará en nosotros esta caridad", NR II, 121 (1822).

[33] Retiro de 1822, NR II, 90.

naturaleza no puede vivir según el espíritu. Vivir según el espíritu, es vivir la vida religiosa, es morir a la naturaleza. San Pablo entiende por deseos de la carne toda clase de pasiones y vicios, y por vida del espíritu todas las cualidades de Cristo.

Los verdaderos hijos de Dio son los que viven del espíritu de Dios. La vida espiritual es la vida misma de Jesús. San Pablo lo afirma expresamente: *no soy yo el que vive, sino que Cristo es quien vive en mí* (Gal 2,20).

Un verdadero religioso es otro Cristo. El espíritu de Cristo y la vida de Cristo es el modo de vivir que Cristo abrazó; el principio fundamental que sostuvo a Cristo y que actuó en El para hacerle seguir este modo de vivir es el Espíritu Santo, que le condujo habitualmente en la manera de vivir que había abrazado.

Llamamos vida al principio interior de movimiento. Para nosotros tal vida es el Espíritu santo que habita dentro de nosotros. El espíritu de Dios nos ilumina como iluminaba a Cristo. Escribe San Pablo: *Tened los mismos sentimientos que experimentó Cristo* (Filp 2,5). Si vivimos de la vida de Jesús, veremos como El veía, sentiremos como El, pensaremos como El, amaremos como El y juzgaremos como El juzgaba.

El Espíritu y María

En el Retiro de 1827, Chaminade introduce un elemento nuevo en su manera de presentar la vida del espíritu. Ésta no sólo está en relación con Cristo y el Espíritu sino también con María, que aparece asociada a ambos. Se trata sin duda de una visión muy original, que presenta a María como nuestra formadora. Como es sabido, es una doctrina típica del catolicismo y los protestantes consideran que María en el catolicismo tiende a ocupar el puesto del Espíritu. Más bien hay que decir que María está asociada a la acción del Espíritu, no porque su acción fuera necesaria sino porque Dios ha querido asociarla a esa acción de la misma manera que la ha asociado a los misterios de Cristo[35].

El punto de partida es la afirmación del Credo: *Fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María Virgen*. Chaminade asentará tres principios en torno a la acción de María respecto a Jesús, que continúa ejerciendo también con nosotros: la concepción, el dar a luz y el educar[36].

1. "María ha concebido realmente el cuerpo de Jesús por obra del Espíritu Santo. Ha concebido también el cuerpo místico que es la sociedad de los santos y de todos los fieles". En la explicación se añaden algunos detalles. "Jesús ha sido concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo formándose a nuestra semejanza; los elegidos deben formarse también en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo y desarrollar la vida divina por los cuidados maternales de María, a semejanza de Jesús".

---

[34] NR II, 94-96.

[35] La formación de Cristo en nosotros se atribuye normalmente a la acción del Espíritu y de la Iglesia. "¿Por qué pensamos que nuestra madre la Iglesia nos lleva en su seno, nos cría, nos instruye con tanto trabajo, nos alimenta con la leche de la palabra divina y de la gracia de los Sacramentos, y nos da, cuando somos más fuertes, el alimento sólido del Cuerpo de Jesucristo? Hace todas estas cosas sólo para que Jesucristo sea formado en nosotros; y después que ha sido formado, quiere todavía que crezcamos cada vez más, hasta que lleguemos a la edad del hombre perfecto, y que el Padre Eterno vea en nosotros la imagen del hombre celeste, que debemos expresar en nuestro interior", cf. Caussel, De la connoissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, ...: Volume 1 - Pagina 428.

[36] Cf. EM II, 821-832; NR III, 3-7. El mismo año en unas conferencias en la semana de Pentecostés, Chaminade hablará del Espíritu Santo que vivifica todo el cuerpo místico de Cristo y cada uno de los miembros. El nos concede las virtudes teologales, los siete dones y los doce frutos, NR III, 310-313.

El Espíritu Santo ha dado principio en María a la vida de Jesús. Por el bautismo y la fe comenzamos nosotros la vida de Jesús y así somos concebidos por obra del Espíritu Santo. La Virgen María no es instrumento pasivo del que se ha servido Dios ni un simple canal. El gran misterio de la encarnación dependió de su consentimiento. Por ello el Espíritu Santo es el esposo de María y existe una íntima relación entre María y las personas de la Santísima Trinidad[37].

2. "María ha dado verdaderamente a luz a Jesús; ha dado igualmente a luz (espiritualmente) a todos los santos de modo que ninguno de ellos ha nacido a la vida de la gracia sino por María". En la explicación se dice: "Jesús ha nacido verdaderamente de María; los elegidos deben también ser dados a luz por Ella. María es madre del cuerpo natural y de su cuerpo místico".

Cuando Jesús dijo al discípulo amado: He ahí a tu madre (Jn 19,27), María era ya su madre; ya lo había engendrado. El discípulo representaba a todos los hombres. María no nos ha simplemente adoptado sino engendrado como a Jesús.

3. "María ha realmente alimentado, criado y acompañado en sus viajes, en sus desgracias e incluso en su muerte al Hijo de Dios. María también ha alimentado, fortificado, protegido y acompañado en sus penas y trabajos a todos los santos". Con otro lenguaje explicará: María ha cuidado de la infancia de Jesús y ha estado asociada a todos los misterios de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Los elegidos no llegan a la plenitud de la edad perfecta, como la llama san Pablo (Efes 4,13), más que en cuanto María sea para ellos lo que ha sido para Jesús.

Los elegidos nacen en el seno de María en abundante fruto de gracia y de bendición para formar a los elegidos. Sólo podemos tener vida por Jesús y en Jesús, pero esta vida se nos comunica por María. Es como el cuello en el cuerpo entre Jesús y los miembros.

María nos educa y nos forma orientándonos hacia Jesús. En este caso Chaminade comenta: *Haced todo cuanto él os diga* **(**Jn 2,5); "es decir, Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El".

Tales son, según Chaminade, las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: *haced todo cuanto mi Hijo os diga*. Pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? La respuesta es: por la fe. Hay que escuchar, pues, lo que nos dice la fe, recurrir a la fe y poner en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que Jesús nos dice. Chaminade concluye: El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe. *La victoria que vence al mundo es nuestra fe* (1 Jn 5,4)[38].

4.2.3 Enseñanza a los religiosos en los Escritos de Dirección

El P. Chaminade estuvo preocupado, desde el primer momento, por la dirección y orientación o lo que hoy llamamos la formación de los religiosos, ya desde el momento del noviciado[39]. Intentó de manera especial formar al Asistente General de

[37] Cf. EM II, 828.
[38] EM, II, 833-834.
[39] "La dirección es el mayor recurso que encuentran en la vida religiosa las almas deseosas de salvarse; es también la ventaja más importante que la Compañía puede prometer a los que se consagran a Dios bajo su

Celo y al Maestro de novicios. Para ello intentó escribir un "Manual de Dirección", del cual se nos conservan varios ensayos, sin que pudiera terminar una obra de conjunto.

Una visión de conjunto de la vida del Espíritu

A partir de 1828, tras la reedición de las obras de Olier, Chaminade enriquecerá su doctrina sobre el Espíritu Santo, aunque la doctrina sulpiciana era común entre el clero francés del s. XVIII y principios del XIX.

El primer documento que presentamos es el *Manual de dirección sobre la vida y virtudes religiosas en la Compañía de María 1829*, escrito para los Maestros de novicios[40].

Chaminade empieza diciendo que "la salvación y la santificación son, al mismo tiempo, la obra de Dios y del hombre; de Dios, por su gracia y por la luz de la fe; del hombre por su fiel y constante cooperación a la acción divina".

Hay que partir del segundo y tercer artículo del Símbolo de los Apóstoles, referentes a Cristo. Chaminade subraya que creer en Dios y en Cristo implica amarlos y esperar en ellos. La perspectiva que seguirá es eminentemente cristocéntrica. Cristo es el Hijo único del Padre. Los hombres, por el pecado de nuestro padre, éramos hijos de ira, pero por el bautismo Dios nos ha hecho hijos suyos.

La perspectiva sacramental nos pone en relación con Cristo, el Espíritu y la Iglesia. Según San Agustín, por el bautismo, somos libres de la esclavitud del demonio, somos santos. No sólo somos santificados sino los hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos y coherederos con Cristo, miembros suyos, templos e instrumentos del Espíritu Santo. Chaminade se inspira en Jean Coutourier[41].

Cristocentrismo

Chaminade introduce a continuación la perspectiva mariana. María es la Madre de Jesús pero también la Madre de los cristianos. "María al dar a luz a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, a todos nos ha alumbrado a la salvación y a la vida". Según san Agustín, "Su caridad que la hizo cooperar al nacimiento de la Iglesia, la hizo madre, según el espíritu, de los miembros del Salvador"[42].

Estas verdades hay creerlas no sólo de manera teórica sino que deben producir sentimientos del corazón. Según Trento es esta fe la que es la raíz de toda nuestra justificación. San Pablo la llama alimento de nuestra vida (Rom 1,17).

Chaminade va a situar a María en relación con la Trinidad. María, la Madre de Jesús, es también nuestra madre. Al engendrar a Jesucristo, nos ha engendrado a nosotros porque la vida que comunicó a su adorable Hijo era una vida de influencia[43].

---

tutela. En efecto, la dirección es la educación del religioso, es decir, el cuidado que la Compañía tiene de los que a ella se ofrecen, para llevarles desde los primeros pasos hasta el último grado de la perfección a la cual tienden", GJ. Chaminade, *Constituciones primitivas de la Compañía de María* (1839), Madrid 1963, art. 97.

[40] El texto se encuentra en ED II, 2 ss.

[41] Se trata de un jesuita nacido en Borgoña en 1731. De 1793 a 1795 estuvo en prisión y murió escondido en 1799. Su *Catecismo dogmático y moral* fue publicado en 1821-1822.

[42] ED II, 7.

43 Chaminade se inspira en Lallemant, según el cual, en el día de la encarnación la Virgen dio tres admirables coronas a su hijo. La primera es la de la vida divinamente humana o teándrica, que consiste en

"Ella que era Hija de Dios al mismo tiempo que su amadísima Madre, fue la copia más excelente del original divino que el Espíritu Santo formó en su seno. María es doblemente madre de Jesucristo: madre según la carne y madre según el espíritu. Nuestro Señor fue concebido en su casto seno según la carne y, al mismo tiempo, fue concebido en su alma por obra del espíritu de Jesucristo, o sea, el Espíritu Santo enviado por El para obrar en Ella todos sus misterios de anonadamiento, y hacerla así conforme y plenamente identificada con El"[44].

Sin duda que la iniciativa viene de Dios, pero María tuvo una participación activa, mediante su fe[45]. Podemos decir que María es el modelo de la salvación y santificación, obra siempre de Dios y del hombre. La fe es la actitud fundamental pedida al hombre para acoger el misterio de Dios.

Chaminade introduce un nuevo elemento de la vida cristiana. Ésta es un ejercicio continuado de mortificación. Para demostrarlo, Chaminade nos sitúa de nuevo en la historia de la salvación y en la realidad del pecado. Por el pecado de Adán todo lo que en el hombre hay de Adán está maldito. Pero el alma no tiene su origen en Adán sino en Dios. Por eso Dios la santifica por la gracia de su Hijo y por la presencia del Espíritu, "que la aparta y le quita las manchas que había contraído por esa unión con el cuerpo".

Chaminade en todo este desarrollo sobre el pecado sigue a Olier y usa expresiones de la escuela agustiniana. En esta perspectiva antropológica de cuerpo y alma, el pecado original parece afectar directamente al cuerpo, pero como el alma está unida al cuerpo, también ella queda afectada por el pecado.

El bautismo no nos da una plena regeneración en esta vida. Tan sólo en el juicio final y la regeneración universal se renovarán nuestros cuerpos y las malas inclinaciones de la carne se cambiarán en inclinaciones del espíritu. El bautismo regenera el espíritu del hombre, que recibe inclinaciones nuevas, las inclinaciones de Jesucristo. Somos hijos de Dios en el espíritu, pero todavía no en nuestros cuerpos, porque nuestra carne no ha recibido todavía las inclinaciones de nuestro Padre y no participa de las que posee

---

la unión de la esencia divina y de la persona del Verbo con la naturaleza humana. Según san Juan Damasceno y otros doctores Maria cooperó incluso activamente con el Espíritu Santo en la encarnación del Verbo. La segunda es la de la vida gloriosa que consiste en la visión beatífica. « La tercera es la de la vida de influencia en sus miembros místicos, por la cual les comunica la gracia, como jefe; y es por la encarnación como se hace el jefe de los hombres, y la fuente de toda santidad para ellos, habiendo merecido todas las gracias que Dios ha podido crear, y toda la santidad que hay en Dios, y con eso el poder de comunicarla », La **vie** et la doctrine spirituelle du Père Louis Lallemant de la ... - Pagina 358 . Se trata de la gratia "capitalis", en cuanto Cristo es la Cabeza de la Iglesia, cf. Santo Tomás, ST III, q 8. a 1.

[44] ED II, 9.

[45] "Todos estos misterios de amor no se produjeron en María sin su participación activa. Se realizaron después de haber pronunciado el *Fiat* que causó la felicidad del cielo y de la tierra. Su fe admirable la ha puesto en la disposición de recibir todos los beneficios del Altísimo: *Bienaventurada tú por haber creído, pues en ti se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha dicho* (Lc 1,45).

¡Qué admirable es la fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en ella y se cumplen sólo por haber creído... Los mismos misterios se nos anuncian a nosotros y se cumplirán si tenemos fe. Por decirlo así, se cumplirán en proporción a nuestra fe. Nuestra fe los contiene sustancialmente todos. Es lo que quiso enseñarnos san Pablo al decir que *la fe es la substancia de las cosas que debemos esperar* (Heb 11,1)", ED II, 9.

nuestro espíritu (Rom 8,23). Gemimos porque nuestros cuerpos no han recibido todavía los efectos de la gracia de adopción.

No cabe duda que esta antropología dualista pone todo lo malo en el cuerpo, identificado por Chaminade con el concepto paulino de "carne". La carne no nos hace producir nada útil para la vida eterna; en sí misma sólo tiene inclinación y movimiento hacia el pecado[46].

Para profundizar estas verdades hay que considerar a Cristo como nuestro Redentor y Reparador. Chaminade trata de situar el tema antropológico en la perspectiva cristológica, siguiendo a Caussel. Como Redentor, Cristo nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado a su reino (Col 1,13). El hombre es siempre esclavo, de Cristo o del demonio. La ley del espíritu de vida que está en Cristo es la que nos libera del pecado (Rom 8,2). Al posesionarse de nuestro espíritu y de nuestro corazón, el Espíritu del Señor destierra de ellos al espíritu del mundo y somete nuestras pasiones a la gracia. Donde está el espíritu del Señor, allí está también la verdadera libertad (2 Cor 3,17)[47]. Nuestra redención sólo será perfecta al final de los tiempos (Rom 8,23), pero está cerca (Lc 21,28). De esta manera la vida cristiana queda situada en la perspectiva escatológica del "ya, pero todavía no".

Como Reparador, Cristo ha sido dado a los hombres para ser como un segundo Adán (Rom 5,19), para reparar los desórdenes que los pecados del primero habían causado al hombre y al universo. "Jesucristo ha como amasado al hombre por segunda vez, en su sangre, para restituirlo en su primera belleza. Lo renueva adornándolo con su santidad, su justicia y su verdad"[48]. El hombre se renueva al revestirse del hombre nuevo (Col 3,9-10).

También las criaturas han sido sustraídas para los justos de los desórdenes del pecado, mientras los pecadores las siguen utilizando para sus iniquidades. Cristo nos he merecido la gracia de usar de ellas con moderación y según el designio del creador. La renovación total tendrá lugar al final de los tiempos.

La acción del Espíritu

Chaminade desarrolla a continuación el tema del Espíritu Santo, el 8º artículo del Símbolo. Es la tercera persona de la Trinidad. Su misión está orientada hacia la de Cristo. "El Espíritu Santo es el que nos hace conformes con Jesucristo y nos hace vivir su propia vida. *Habéis sido hechos partícipes de la naturaleza divina*" (2 Ped 1,4).

Chaminade explica la procesión del Espíritu Santo. El Padre y el Hijo que se conocen y aman de toda eternidad. Este amor mutuo es el que produce el espíritu de amor. Le interesa sobre todo la acción del Espíritu en nosotros, en particular sus dones[49].

---

[46] Cf. J. M. Rueda Calero, "La concepción antropológica en Guillermo José Chaminade", *Mundo Marianista* (2010), ps. 154 ss, cf. http://www.mundomarianista.org/la-concepcion-antropologica-de-guillermo-jose-chaminade/.

[47] ED II, 15.

[48] ED II, 16.

[49] "Este Espíritu Santo desciende sobre nosotros en el Bautismo, nos lava del pecado original, nos fortalece en la Confirmación; es él quien se derrama en nuestros corazones y nuestros espíritus, cuando necesitamos luz, quien nos ilumina y nos dirige en nuestra conducta, quien nos caldea, quien nos anima con su fuego divino, quien nos da fuerza y gracia necesarias para resistir las tentaciones y practicar la virtud; es él quien derrama sobre nosotros los dones de sabiduría, de ciencia, de inteligencia, de consejo, de fortaleza, de piedad, de temor de Dios, que llamamos dones del Espíritu Santo", ED II, 21. Chaminade

De nuevo Chaminade señala las consecuencias prácticas para el Director en su trato con sus discípulos. Éstos no deben poner obstáculos a las luces del Espíritu Santo con su ligereza, su disipación, sus pecados y su resistencia a las inspiraciones. Se recomienda recitar a menudo la secuencia de Pentecostés, *"Veni, Sancte Spiritus et emitte coelitus lucis tuaer radium"*. Chaminade lamenta que muchos de los jóvenes no han recibido adecuadamente el sacramento de confirmación e indica la manera para suscitar de nuevo en ellos la gracia de este sacramento. Es una gracia especial, diferente de la del bautismo.

> "Con la gracia del bautismo recibimos el Espíritu Santo pero para formarnos en cuanto a hijos espirituales de Jesucristo. *Como niños recién nacidos* (1 Ped 2,2). Es la gracia del bautismo que en nosotros se desarrolla por la operación del Espíritu Santo, para hacernos espiritualmente conformes al estado de la divina infancia de Jesucristo. Esta gracia del bautismo no es sino como la leche divina, con la que el Espíritu Santo nos alimenta espiritualmente.
>
> La gracia de la confirmación es como un alimento sólido que, por la operación proporcionada del Espíritu Santo, nos hace crecer espiritualmente en Jesucristo, hasta la edad de la madurez; por eso se dice que la confirmación nos hace cristianos perfectos"[50].

Chaminade con Olier hace una distinción entre el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jesucristo, aunque se trate del mismo Espíritu:

> "Cuando el Espíritu Santo obra en nosotros y en nosotros asienta las virtudes de fuerza, de vigor y de poder, haciéndonos participar de las perfecciones y atributos de Dios, que en sí no encierran ninguna idea de rebajamiento, entonces éste divino espíritu se llama *Espíritu de Dios*, porque Dios, en cuanto Dios, sólo tiene en Sí grandeza y majestad; pero cuando este mismo Espíritu obra en nosotros las virtudes de Jesucristo, que son las virtudes cristianas que suponen abatimiento y humillación, como el amor de la cruz, de la humildad , de la pobreza, del menosprecio, entonces, este Espíritu Santo se llama *Espíritu de Jesucristo"*[51].

El discernimiento de espíritus

Se pasa así al tema del discernimiento que los Directores deben ser capaces de hacer. El principio es la oposición radical existente entre la gracia y la naturaleza, entre el Espíritu de Jesucristo y el espíritu del mal. El discernimiento de espíritus es un don del Espíritu Santo. Se necesita su luz para distinguir lo que proviene de la naturaleza y lo que proviene de la gracia. Chaminade usa esta terminología y remite a la *Imitación de Cristo*, "Sobre los diversos movimientos de la naturaleza y la gracia".

---

sigue a Juan Couturier, a cuyo *Catecismo Dogmático y moral* se refiere explícitamente en ED II, 24. Se trata de un jesuita nacido en Borgoña en 1731. De 1793 a 1795 estuvo en prisión y murió escondido en 1799. Su *Catecismo* fue publicado en 1821-1822.

[50] ED II, 26.

[51] ED II, 27.

En relación con el discernimiento, Chaminade introduce el tema de la santidad de Dios y la santidad de su Espíritu, con un extracto de Olier. Éste, con toda la tradición, interpreta la santidad como separación. El alma santa no pude inclinarse hacia las criaturas por el afecto. Permanece puramente unida a Dios por la fe. No puede apegarse ni siquiera a los dones de Dios. Éstos son puramente el camino hacia Él.

Una de las señales más características de la acción del Espíritu Santo en nosotros es la santidad de sus inspiraciones. No basta que el fin sea santo, tiene que serlo también la motivación principal, sin ninguna mezcla de intereses de la naturaleza.

"Satanás se disfraza a veces en ángel de luz"[52]. Los que sufren sus engaños son tercos, obstinados en sus opiniones, enemigos de consejos, precipitados. Chaminade tomará de Olier la manera de distinguir los movimientos o impulsos de la naturaleza y las operaciones del Espíritu Santo.

Lo que se hace por motivos carnales es hecho con precipitación, buscando la propia satisfacción, sin ninguna mira divina que nos atraiga. Cuando nos guía el Espíritu nos muestra interiormente algún motivo divino y vamos a la acción para agradarle y servirle. Miramos más a Dios más que a la obra que realizamos y a la criatura de la que tenemos necesidad.

El espíritu se manifiesta en la elevación hacia Dios, en la dulzura, en la paz, que nos lleva a mantenernos desprendidos de las criaturas. Dios toma posesión de nuestra voluntad para conducirla de su mano hacia lo que Él quiere de nosotros.

> "Esto es precisamente lo que se llama ser espiritual y vivir en espíritu en todas las cosas: cuando el Espíritu Santo es en nosotros principio de todo, cuando nos posee por completo, cuando nos tiene entre sus brazos y nos lleva donde le place…
>
> Cuando damos lugar al espíritu y le dejamos en libertad de obrar y de usar de nosotros, jamás deja de actuar en nosotros y de conducirnos… no está en nosotros sino para vivificarnos, y para ser principio de vida nueva y de la vida divina de la que debemos vivir[53].

En el bautismo recibimos el espíritu de hijos de Dios y debemos vivir según Dios y de la vida misma de Dios. El hijo debe vivir la vida de su padre.

> "La vida de Dios en Dios es Dios mismo, y El mismo es el principio de su vida. Así la vida de Dios en nosotros, es Dios mismo, y El es el principio de nuestra vida, el que nos anima, nos mueve, que nos da fuerzas"[54].

Esta presencia del espíritu de Dios es lo que diferencia a los cristianos de los paganos o de los cristianos que viven en pecado mortal, que se han separado de Dios y se han adherido al Maligno.

Chaminade termina con una nota sobre la carne presentada como feudo del demonio. La concupiscencia está en nuestra carne, y es de aquélla de la que se sirve el demonio para tentarnos.

---

[52] ED II,31
[53] ED II, 33.
[54] ED II, 34.

El Espíritu y la unión con Cristo

"La sexta carta a un maestro de novicios" (1835-1836) retoma el tema de la unidad del cuerpo místico de Cristo, realizada por el Espíritu Santo, que aparecía ya en las notas destinadas a conferencias a los congregantes. Ahora se inspira en Vaubert *La dévotion à l'Eucharistie*.

> "La unión de espíritu es una consecuencia natural de la unión corporal, ya que es evidente que siendo un mismo cuerpo con Jesucristo, debemos estar animados por su mismo espíritu, es decir, por el Espíritu Santo.
>
> He aquí como explica este misterio san Cirilo de Alejandría: 'La comunicación del Espíritu Santo, dice este Padre, ha comenzado por Jesucristo: El lo recibió el primero, pues aunque sea Dios por naturaleza, ya se comprende que en cuanto hombre, semejante a nosotros, ha recibido la unción y la santificación del Espíritu Santo; pero El mismo ha santificado su templo, es decir, su humanidad, y ha santificado a todas las criaturas capaces de santificación. El misterio de Jesucristo es, por consiguiente, el comienzo y como el canal por el cual, al recibir la participación del Espíritu Santo, somos unidos a Dios y santificados'.
>
> Sin embargo, el Salvador hace reinar a este Espíritu en nuestros corazones, principalmente por la comunión... El espíritu que anima la humanidad del Salvador, y es como el alma de su alma, comienza a vivificarnos tan pronto como, por la comunión, nos convertimos en miembros suyos… en el cuerpo místico de Cristo desciende el Espíritu Santo desde la Cabeza sobre todos los fieles, que son sus miembros, para comunicarnos una vida divina"[55].

A continuación se inspira en Caussel. La unión tan íntima entre Jesucristo y sus miembros se realiza ante todo por el Espíritu Santo, que Jesucristo ha recibido en toda su plenitud y que comunica a todos sus miembros en una medida propia a cada uno. Este Espíritu es como el alma de ese gran cuerpo, que lo anima y hace vivir. No hay dos espíritus en este cuerpo: el mismo Espíritu que está en la cabeza, está también en todo el cuerpo y en cada miembro en particular (Ef 4,4).

Como el Espíritu es un espíritu de unión y la caridad sustancial del Padre y del Hijo en la Santísima Trinidad, y une entre sí a las divinas Personas, del mismo modo este Espíritu Santo difundiéndose desde la cabeza por todos los miembros, une a los fieles con Jesucristo para que no formen con Él más que un solo cuerpo y un solo hombre y no tengan todos ellos más que un corazón y una alma.

4.2.4 Escritos para la redacción de las Constituciones

La colaboración de María con el Espíritu Santo

Entre los años 1828 y 1838, Chaminade trabaja en la redacción de las Constituciones. El llamado *Cuaderno D* conserva diversas notas autógrafas. En un documento titulado "Instituto de la Compañía de María" se habla del papel de María en la vida del marianista. Las reflexiones son parecidas a las del Retiro de 1827. La perfección es la fiel imitación de Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y de María.

[55] ED II, 152 a.

Jesucristo es hijo de María. Ese es el motivo y al mismo tiempo el medio seguro de éxito en la imitación.

Una de las intuiciones más originales de Chaminade es presentar el nuevo nacimiento del cristiano a imagen de la concepción y nacimiento de Cristo, hijo de María, por obra del Espíritu Santo. Se trata ues de la maternidad espiritual de María.

> "María es realmente Madre de los cristianos, la Madre de los predestinados, la Madre de los discípulos de Jesucristo. Como Jesús ha sido concebido en el seno virginal de María, según la naturaleza, por la operación del Espíritu Santo, igualmente todos los escogidos son concebidos, según el Espíritu, por la fe y el bautismo, en las entrañas de la tierna caridad de María. Todo lo que lleva María en su seno no puede ser más que Jesucristo mismo o no puede vivir más que de la vida misma de Jesucristo. Los cristianos son los miembros del cuerpo místico de Jesucristo y no forman más que un solo Jesucristo, de modo que se puede decir de cada cristiano: *Nació de María la Virgen.* Ahora bien, qué poderoso medio de llegar a la semejanza con Cristo que tener por Madre a la Madre misma de Jesucristo"[56].

Conformidad con Cristo

Ideas parecidas aparecen también en el documento "La Compañía de María considerada como Orden Religiosa". Aquí Chaminade define a la Compañía de María por su carácter mariano. Habría que llamarla Familia de María. Somos hijos de María. Pero está claro que el centro es Jesús. El cristiano y más especialmente el religioso está llamado a vivir la vida de Cristo. Ésta comienza en nosotros por el bautismo y la fe. Es la perspectiva eclesial y sacramental. La concepción de Jesús es el modelo de nuestra concepción. Su formación es el modelo de nuestra formación[57].

> "Todo lo que María lleva en su seno o no puede ser más que Jesucristo mismo, o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, nos dé a luz como a El. María nos repite incesantemente estas hermosas palabras de san Pablo: Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros" (Gal 4,19)[58].

Otro documento, el "Manual de dirección de la vida y de las virtudes religiosas en la Compañía de María" aplica esta misma doctrina a la dirección o formación de los religiosos. La dirección comprende la instrucción y un método (II, 403). Dentro de la

---

[56] ED II, 317.

[57] "Jesucristo ha sido concebido en el seno de la Augusta María, por la operación del Espíritu Santo: Jesucristo ha nacido del seno virginal de María. *Fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Virgen*.

"El bautismo y la fe comienzan en nosotros la vida de Jesucristo, y por ello somos como concebidos por obra del Espíritu Santo; pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.

"Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María y nosotros, igualmente, debemos formarnos en él a la suya, regular nuestras costumbres según las suyas, nuestras inclinaciones según sus inclinaciones, y nuestra vida según su vida" ED II, 336-338.

[58] ED II, 339.

instrucción hay que conocer cuál es la perfección a la que tiende el religioso marianista en la Compañía de María. La perfección consiste en la conformidad con Cristo bajo la protección y los cuidados maternales de María. Es pues necesario conocer el motivo de la encarnación y cómo Jesús es el camino la verdad y la vida, cómo nos comunica su Espíritu. Este Espíritu de Jesucristo nos hace vivir de la vida misma de Cristo y nos hace conformes con él, nuestro modelo. Hay que saber también en qué consiste la conformidad con Jesucristo. Chaminade insistirá en la doble conformidad con Cristo y con las virtudes que ha practicado. Insiste también en que hay que instruir mucho sobre la persona de María.

Chaminade enumera una lista de virtudes, tomadas de Olier, salvo la primera y la última: amor a la Santísima Virgen, humildad, penitencia, mortificación, paciencia, mansedumbre, pobreza, castidad, obediencia, amor al prójimo, silencio[59].

El Espíritu de Jesucristo sólo nos hace vivir de Jesucristo de manera gradual.

> "Todos deben comprender las dos partes de la vida cristiana: la muerte y la vida. Es la doctrina de San Pablo:"*¿Ignoráis que habiendo sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte? Porque hemos sido sepultados con El en su muerte por medio del bautismo, a fin de que así como El ha resucitado, nosotros caminemos también en novedad de vida; haceos a la idea de que estáis muertos al pecado, pero viviendo para Dios en Jesucristo"* (Rm 6,3 ss). Esta muerte no es otra cosa que la ruina completa de nosotros mismos, para que todo lo que hay de opuesto a Dios en nosotros, sea destruido, y su Espíritu se establezca en nosotros en la pureza y santidad de sus caminos"[60].

Las dos partes del proceso, como en Cristo, son la muerte y la vida. Realizada la muerte se establece la vida. Esta muerte es la ruina completa de nosotros mismos, o mejor, de todo lo que hay opuesto a Dios en nosotros mismos. Aunque se insista en la muerte, no cabe duda que la meta es la vida.

¿Cómo tiene lugar esa muerte? Es el Espíritu de Jesucristo el que realiza esa muerte, que consiste en la ruina de lo que en nosotros es opuesto a Dios, en términos paulinos, la carne o el pecado.

> "No resta ya más que saber cómo se produce en nosotros esta muerte y cómo el Espíritu de Jesucristo la opera en nosotros. El Espíritu de Jesucristo nos hacer morir al pecado. Por pecado se entiende toda la vida de la carne, que San Pablo llama ordinariamente pecado.
>
> El Espíritu de Jesucristo opera en nosotros esta muerte, haciendo nacer en el fondo de nuestra alma las virtudes de Jesucristo en su primer estado, o sea, en su estado de abajamiento y humillación"[61].

El Espíritu y la vida de Cristo

En el documento "Manual de Dirección" se formulan los principios de dirección y se dan consejos prácticos para su aplicación por parte del director o formador[62]. El

[59] ED II, 405 a-b; Olier, p. 130.
[60] ED II, 413
[61] ED II, 414-415.
[62] ED II, 417-465. Este documento se inspira en buena parte en Olier y se parece al ya citado en la p. 30.

primer principio es que la santificación de un alma es obra de Dios y obra del hombre. Éste tiene que estar atento para responder a la acción divina. Cada cristiano es concebido en el bautismo por el Espíritu de Jesucristo. Este mismo Espíritu es el que le hace crecer hasta la perfecta conformidad con Cristo. El segundo principio insiste sobre la acción de María en el misterio de la encarnación. También nosotros tenemos que ser formados por Ella a semejanza de Cristo para vivir la vida de Cristo y ser con Él otros Jesús, hijos de María. *Con Cristo, un único Cristo* (San Agustín). El tercer principio es que el Espíritu de Cristo sólo opera la conformidad con Cristo en proporción a nuestra fe. El cuarto principio: el Espíritu Santo o Espíritu de Jesucristo, como espíritu de verdad, nos hace ver la falsedad de todo lo que no es Dios. Él nos lleva a Dios y nos une tan íntimamente con Dios de manera que formemos todos uno con El, y consumará nuestra semejanza con Cristo el cual está consumado en el Padre. Chaminade se inspira en Olier.

El quinto principio explica la doble conformidad con Cristo, en sus misterios exteriores y en sus disposiciones interiores.

> "En esto propiamente consiste la vida cristiana, que el cristiano viva interiormente por obra del Espíritu Santo, como vivía Jesucristo. Sin eso no puede existir la unidad, ni la conformidad perfecta, a la cual nos llama, sin embargo, Nuestro Señor, que quiere que vivamos con El, por obra del Espíritu, una vida tan verdaderamente única con la suya, como la que viven entre sí, el Padre y el Hijo, los cuales no tienen más que una vida, un sentimiento, un deseo, un amor, una luz, porque no son más que un mismo Dios vivo en las dos personas"[63].

Ya no se trata sólo de la disposición interior de Cristo en determinada acción, sino de descubrir el principio de toda acción y toda vida en Cristo. Ese principio es el Espíritu Santo. El es el que en nosotros infunde la vida misma de Jesucristo que es la misma vida de la Trinidad. Es una unión total entre el Padre y el Hijo, en el Espíritu Santo. Es a esa vida trinitaria a la que estamos invitados.

Olier continúa: Esto es posible gracias al Espíritu Santo que nos ha sido dado. El nos da la misma vida de Jesucristo. Formamos uno con El, y también con los demás creyentes. Si la vida es única, no sólo estamos unidos a la Trinidad sino formamos también uno con los otros cristianos. Ese es el misterio de la Iglesia: formamos un solo cuerpo.

El Espíritu no sólo nos llena de **disposiciones generales** de su corazón, como el horror al pecado, el anonadamiento de sí mismo, la adoración profunda y la reverencia a su Padre, el amor perfecto del prójimo, sino también de **disposiciones particulares** que Cristo ha tenido en sus misterios. En efecto, todas estas disposiciones santas del alma de Jesucristo son objeto de la complacencia y del gozo de Dios su Padre. Por eso el Espíritu Santo, que en todo busca complacer al Padre, se goza en realizar su acción santa en las almas dispuestas a dejarle hacer en ellas.

El designio del Hijo de Dios al venir a la tierra ha sido continuar en los cristianos la santidad de sus misterios exteriores e interiores y establecer en ellos estas dos conformidades. En esto consiste la perfecta semejanza de los miembros con su jefe.

[63] En ED II 434-435.

Los cristianos para estar en su verdadera vocación de hacer presentes a Jesucristo deben expresar en su vida todos sus estados muy santos y en el mismo orden.

> "Esta obra divina se hace por grados, como todas las obras de la naturaleza. Poco a poco y en el orden de los misterios. La vida cristiana tiene dos partes: muerte y vida. La primera sirve de base a la segunda"[64].

He aquí un principio fundamental de la vida cristiana, la gradualidad. En la conformidad con Cristo hay que seguir un cierto orden. Esa gradualidad supone un proceso, que no tiene por qué ser rectilíneo sino que nosotros hoy día lo podemos considerar en espiral, con un progreso en vertical.

El sexto principio: la humildad es el fundamento de todas las virtudes, pues no se pueden adquirir sin la gracia.

El séptimo principio: la santa mortificación por el Espíritu Santo (Rm 8,13). La carne no está sumisa a la Ley de Dios ni puede estarlo (Rm 8,7). El Espíritu vivifica (Jn 6,64). É es quien santifica todas nuestras obras. Él es el que en todo nos hace obrar como hijos de Dios (Rm 8,14). De nuevo se dan orientaciones sobre la diferencia que existe entere las obras hechas por inclinación natural y las hechas movidas por el Espíritu, siguiendo a Olier.

El octavo principio: la penitencia y su espíritu. "El espíritu de penitencia es el Espíritu mismo de Dios, que se ha infundido primero en Jesucristo, y por Jesucristo en su Iglesia, el cual operando diversos sentimientos en las almas, imprime en ellas especialmente los de penitencia". "Cuantas veces hacemos oración en unión con este Espíritu, atraemos sobre nosotros alguna gracia, porque Dios no rehúsa nada al Espíritu que ruega en nosotros (Rm 8,27); lo escucha siempre, lo mismo que escucha a Nuestro Señor, por su reverencia (Hb 5,7). *El que adhiere a Dios, se hace un espíritu con El* (1 Cor 6,17).

El noveno principio: la castidad es una participación de la sustancia de Dios, espiritual y simple, pero resplandeciente de belleza. Un alma casta es un ángel (Mt 22,30). Un alma casta ha resucitado ya y participa de la naturaleza misma de Cristo resucitado (Lc 20,36). Si el hombre es capaz de poseer esta gracia se debe a que se ha dejado guiar por el Espíritu de Jesucristo.

La maternidad de María y su fe

En el documento "Principios de Dirección" se repite el principio fundamental: María ha concebido por el Espíritu Santo a Jesucristo y a todos los predestinados. Para ello, María fue concebida en Jesucrito y fue formada interiormente a su semejanza. Cuando concibe a Jesús, concibe también a todos los predestinados. Todo ello tiene lugar a través de su fe.

> "María fue la primera que fue concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y desde ese momento fue asociada a todos sus misterios, tanto en lo que tienen de externo como en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese la más perfecta posible, o más bien, para que hubiese entre ellos la máxima *uniformidad* posible.

[64] ED II, 436, inspirado también en Olier.

> Así pues Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María: *Tu seno es un montón de trigo* (Cant 7,3).
>
> La fe en que el Hijo de Dios, se hacía hombre fue para María, en el momento de la encarnación, ese grano de trigo sembrado en su alma, que le hizo concebir por la operación del espíritu Santo a Jesucristo y a todos los predestinados"[65].

La fe de María

También el documento "Ideas sobre la dirección de la Compañía de María en las vías de la perfección religiosa" repite la misma idea que el anterior. María ha sido formada a semejanza de Cristo por su fe, que era obra del Espíritu Santo.

> "Nuestro Señor, al mismo tiempo que fue concebido según la naturaleza en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo, fue concebido espiritualmente en la hermosa alma de María por su fe, que era obra del mismo Espíritu Santo. María fue Madre de Jesucristo según el espíritu, al mismo tiempo que lo llegaba a ser según la naturaleza. La humanidad de Jesucristo, según la naturaleza, tomó nuestra semejanza en el seno virginal de María"[66].

Por eso María es Madre y discípula de Cristo. Ella con su vida es el mejor testimonio de la realidad de Cristo en el mundo. Su espíritu estaba en total sintonía con el espíritu de su Hijo:

> "El Espíritu de Dios, que al formar milagrosamente el cuerpo de Jesucristo de la más pura sangre de María en su seno virginal, formaba la mismo tiempo el alma de María tomado como modelo a Jesucristo, e imprimía en Ella todos los rasgos de su semejanza, de modo que como según la naturaleza recibía Jesucristo la vida de María, del mismo modo en el orden de la gracia, María recibía la vida de su divino Hijo y era en todo semejante a El. Los rasgos de esta conformidad eran de la más alta perfección, porque María correspondía con la más completa y perfecta fidelidad"[67].

La consecuencia lógica es la maternidad espiritual de María, que nos forma a semejanza de Cristo:

> "Pero habiendo Dios concedido a María el don inefable de hacerla Madre del autor y consumador de la salvación de los hombres, y por tanto del primero de los predestinados, debía ser Madre de los elegidos. Estos se forman en María en cuanto Jesucristo se forma en ella en calidad de Padre de los cristianos, como cabeza y Jefe de todos los predestinados. Es Padre de los cristianos según el espíritu, por la comunicación que nos da de su vida y de los méritos de su sangre y de su muerte, por medio del Bautismo y de los demás

[65] ED II, 467.
[66] ED II, 478 a; EM II, 685.
[67] ED II, 479; EM II, 686.

sacramentos. En Jesucristo está la plenitud de la divinidad. *De su plenitud todos hemos recibido* (Jn 1,16) Y toda plenitud está colocada en María"[68].

Este nuevo nacimiento tiene lugar en el bautismo y es el Espíritu el que nos diviniza.

"Este nacimiento eterno y oculto en Dios se ha manifestado cuando plugo a Dios separarnos de tantos pueblos, para hacer que recibiésemos el Bautismo. Este segundo nacimiento tiene íntima relación con el de Jesucristo, nacido de la Virgen María, Dios hombre. Nosotros somos hombres, puesto que *lo que ha nacido de la carne, carne es*; pero estamos en cierto modo divinizados, puesto que *lo que ha nacido del espíritu, es espíritu* (Jn 3,6). Por el Bautismo nos hacemos *participantes de la naturaleza divina* (2 Ped 1,4)"[69].

Un documento muy breve "Resumen de los principios de Dirección" pone el broche de oro:

"Jesús es verdaderamente el Hijo de María: *de la cual nació Jesús* (Mt 1,16). Nadie se salvará si no tiene un gran parecido con Jesucristo: Dios no predestina a nadie si no es para ser semejante a Jesucristo"[70].

© Mundo Marianista

[68] ED II, 480; EM II, 687.
[69] ED II, 482; EM II, 689.
[70] ED II, 483.

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (4)

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón, 4) la guía del Espíritu Santo[1]. Llegamos así al quinto medio: la vida interior.

5) LA VIDA INTERIOR

Las Reglas de San Carlos recomiendan como quinto medio estar única o casi únicamente ocupado de la oración y del examen de conciencia, de las lecturas espirituales y otros ejercicios de piedad, de la fervorosa y frecuente recepción de los sacramentos, del progreso en la pureza de corazón, en la guía del Espíritu Santo, en el conocimiento de Jesucristo, en su imitación, en su amor, en el conocimiento, imitación y amor de la Santísima Virgen y de algunos santos, de algunas obras de misericordia[2].

Este quinto medio ocupa un lugar central. En primer lugar retoma de manera resumida los medios anteriores[3]; en segundo lugar anuncia los siguientes, el conocimiento y amor de Jesucristo y de la Santísima Virgen. Es posible que incluso con la expresión "algunas obras de misericordia" se aluda al "celo en procurar la salvación de las almas" a través de la educación, que será el último de los medios. Ésta entraría en la obra de misericordia de "enseñar al que no sabe". Sobre estos últimos temas se tratará en otros artículos. La vida interior da pues una visión de conjunto de la vida espiritual, ciertamente del llamado primer fin de la Congregación, "la santificación personal", y probablemente también del segundo, "el celo en procurar la salvación de las almas.

La primera impresión que uno saca al leer esta propuesta de vida interior es que el religioso está ocupado únicamente de los ejercicios o prácticas religiosas y que no

---

[1] Cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. El P. Chaminade, sacerdote: las **Reglas** de San Carlos de Mussidan; L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)", *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132; "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)", *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. El P. Chaminade y la vida del Espíritu.

Uso las siguientes abreviaturas:

EP	G. J. Chaminade, *Écrits et Paroles*, Piemme, Casale Monferrato 1994-96, vol. I-V; ARSGL Vercelli 2009, para los vol. VI-VII.
ED	G. J. Chaminade, *Escritos de Dirección*, ed. SM, Madrid, 1964.
EM	G. J. Chaminade, *Escritos Marianos*, ed. SM, Madrid, 1968.
NR	G. J. Chaminade, *Notas de Retiro*, ed. SM, Madrid, 1967.

[2] "Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos, en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965, p. 16.

3 L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 9 (2011), cf. El P. Chaminade, sacerdote: las **Reglas** de San Carlos de Mussidan: oración, p. 99; examen, p. 100; lectura espiritual, p. 101; sacramentos, p. 96. Sobre la guía del Espíritu Santo, cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)", *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. El P. Chaminade y la vida del Espíritu.

tiene ninguna actividad mundana o profana. La realidad dista mucho de ser ésta. Los jesuitas desde el principio se dedicaron a la educación de los jóvenes enseñando materias profanas. Lo mismo harán los miembros de la Congregación de San Carlos de Mussidan. Es verdad, en cambio, que hasta pleno siglo XX, la espiritualidad se ha debatido entre la acción y la contemplación, entre la presencia y la huida del mundo.

Las Reglas de San Carlos dejan bien claro que la vida interior no consiste simplemente en una serie de ejercicios religiosos sino que es una relación personal con el Espíritu, con Jesús, María y los santos. La vida interior, como repetirán los autores espirituales, es la vida de Jesús en nosotros, es la vida del Espíritu. Para entender lo que las Reglas quieren decir hay que tener muy en cuenta lo dicho en el capítulo anterior sobre la guía del Espíritu y lo que diremos sobre el conocimiento y amor a Jesús y a María en capítulos sucesivos. La vida interior no es refugiarse en la propia subjetividad, tan característico del pensamiento moderno. Se trata de descubrir una presencia que invita a un encuentro

La palabra "interior", adjetivo o nombre, tuvo gran éxito en el siglo XVII en Francia y ha tenido vigencia en la expresión "vida interior", que marca la espiritualidad moderna hasta pleno siglo XX, para designar la vida cristiana, la vida espiritual[4]. Está presente en todas las escuelas de espiritualidad. Su contenido lo formuló de manera concisa y clara San Juan de la Cruz:

Olvido de lo criado,
memoria del Criador,
atención a lo interior,
y estarse amando al Amado[5].

---

[4] He aquí algunas obras en torno al siglo XVII, con el título de "vida interior": Jean-Jacques Olier, *Catéchisme de la vie intérieure*, 2 ed. 1657, ps. 4 s, cf. Catéchisme chrestien pour la vie intérieure; Innocent Le Masson, *Introduction à la vie intérieure parfaite*, en el XVII, cartujo, pero sigue la espiritualidad de San Francisco de Sales. Introduction à la **vie** intérieure et parfaite...: distribuée en ...: Volume 2 ; François de Salignac de la Mothe Fénelon *Explication des maximes des Saints, sur la vie intérieure*, 1697, Explication des maximes des Saints, sur la **vie** intérieure; Jerôme de Gonnelieu, *Les exercices de la vie intérieure*, Les exercices de la **vie intérieure** del s. XVII, jesuita; Noël Courbon, *Introduction à la vie intérieure*, del XVII, cf. Introduction à la **vie** intérieure...; Maximien de Bernezai, *Traité de la vie intérieure*, 7 ed. 1783, la primera edición es de principios del siglo, cf. Traité de la **vie** intérieure ; del s. XXVIII, Anónimo, *Sentiments de la vie intérieure pour se recueillir en Dieu*, 1700, cf. Sentiments de la **vie intérieure** pour se recueillir en Dieu ; Anónimo, *Maximes spirituelles ou Abrégé de la vie intérieure*, 1780 cf. Maximes spirituelles ou Abrégé de la **vie** intérieure.

En el s. XX, cf. el libro marianista, *Catecismo de la vida interior para uso de los novicios y los religiosos de la Compañía de María: Provincia de España, H. Proost y Cía. Turnhout, Bélgica 1938.* Su autor es Joseph Schellhorn SM) 1869-1935, durante muchos años maestro de novicio. La edición española está traducida del francés) 1ª edición de 1920 publicada por J. Duculot, Gembloux, y una nueva edición 1937 publicada por la misma editorial que la española. Consta de tres partes: 1ª Naturaleza de la vida sobrenatural, 2ª Ejercicio negativo de la actividad sobrenatural, o sea la renuncia cristiana o el combate espiritual, 3ª Ejercicio positivo de la actividad sobrenatural, o la práctica de las virtudes 1) Virtudes teologales, 2) Virtudes características de la Compañía de María.

Todavía en los años '60 se daba un temario parecido en el noviciado. Los tratados espirituales han seguido usando esta expresión, cf. el dominico, R. Garrigou-Lagrange, *Las tres edades de la vida interior*, Madrid 2003 (francés 1938-1939), Jacques Leclercq, *La vie intérieure*, Casterman, Paris 1955.

[5] *Letrillas* 14: "Suma de la perfección":
Cf. http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/cruzsan/letrilla.htm.

1. San Ignacio y la tradición jesuita

> "Para Ignacio el drama de su tiempo fue, ante todo, un drama de las conciencias. La tarea que se le ofrecía era la renovación del mundo interior. Pero esta renovación tenía que realizarse en el plano eclesial"[6].

Los Ejercicios Espirituales fueron para Ignacio y los jesuitas el medio privilegiado para renovar el mundo interior[7]. Ignacio lleva al ejercitante a una profunda introspección psicológica, pero no para dar vueltas en torno al propio yo, sino para descubrir la presencia de Dios que invita a un encuentro[8]. Clave en esa vida interior es el conocimiento interno de Cristo[9].

Conocer equivale a sentir y gustar internamente de un don espiritual recibido, de una noticia divina. Ignacio siente y conoce internamente a Jesús en cuanto que él mismo está afectado por su amor. Es conocimiento interno en doble dirección, en cuanto que penetra en el centro mismo de la persona del ejercitante. Pero también interno en cuanto a la persona del Señor. No ha de quedarse en lo exterior de sus hechos (modo de proceder) ni en lo valioso de su doctrina (modo de pensar) sino que ha de llegar al modo de ser de Jesús. La identificación perfecta se realiza en la medida en que se asimila el mundo interior de los porqués. Nos movemos por lo mismo, para los mismos fines. Pero se reconoce a una persona, la del Verbo encarnado a través de unos acontecimientos que tuvieron lugar en la historia. Y ese amor desencadena un movimiento de adhesión que culmina en la plena identificación del seguimiento y del servicio.

Dos grandes maestros de la tradición jesuita, Lallemant y Surin, eran leídos durante el noviciado en San Carlos de Mussidan, tal como recomiendan las Reglas de San Carlos[10]. El primero describe la vida interior de la siguiente forma:

> "La vida interior consiste en dos tipos de actos, a saber, en los pensamientos y en los afectos. En eso se diferencian las almas perfectas de las imperfectas, y los bienaventurados de los que viven todavía en la tierra… Los buenos y los malos religiosos sólo se diferencian por la cualidad de sus pensamientos, de sus juicios y sus afectos…
>
> La esencia de la vida espiritual e interior consiste en dos cosas: de un lado, en las operaciones de Dios en el alma, en las luces, que iluminan el

---

[6] C. De Dalmases, *El P. Maestro Ignacio*, Madrid 1982, p. 166, citado por Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander, 2ª ed. 2009, p. 920 n. 14. El mismo Arzubialde dirá: "En el intento de renovación de la Iglesia, muchos movimientos coinciden en la vuelta a los orígenes, a la búsqueda de un cristianismo interior, de marcado carácter bíblico, la oposición a las formas tradicionales de religiosidad, la oposición a la vida religiosa, a la Teología Escolástica, sustrayéndose más o menos abiertamente de la autoridad de la Iglesia, *Idem*, p. 919, n. 12.

[7] "Los *Ejercicios* pueden describirse y definirse de diversas maneras, pero en términos generales suponen una llamada a la vida interior y pretenden purificar las motivaciones en la búsqueda de una espiritualidad más profunda". J. W. O'Malley SJ, "Ministerios de la palabra", en Pascual Cebollada, ed., *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007, II, p. 1229.

[8] Cf. F. Sánchez-Marco, «El proceso de interiorización", en C. Alemany- J. A. García-Monge (eds.), *Psicología y Ejercicios Ignacianos*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, II, ps. 35-47.

[9] Sigo a Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, op. cit., ps. 347 ss.

[10] Cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 8 (2010), ps. 104-111, Lorenzo **AMIGO** SM **Mundo Marianista** 8 (2010) 87-114.

entendimiento, en las inspiraciones, que tocan la voluntad; y de otro lado, en la cooperación del alma con las luces y los movimientos de la gracia"[11].

Según el autor, hay que regular nuestros juicios según la verdad y subordinar nuestros afectos a la caridad. Tratará de cómo debemos imitar la vida interior de Dios, de por qué avanzamos tan poco en la vida interior, de los motivos que nos llevan a la vida interior, de que no se avanza en las vías de la perfección si uno no se entrega a la vida interior. Sin la oración no podemos realizar los deberes de nuestra vocación ni dar fruto en nuestros empleos. La paz sólo se encuentra en la vida interior; nuestros descontentos tan sólo vienen de que no nos damos a la vida interior. Hay que unir la vida interior con nuestras ocupaciones exteriores. "Debemos unir la acción y la contemplación de tal manera que no nos entreguemos más a aquélla que a ésta, tratando siempre de destacar en una y otra"[12]. Se trata sin duda de ser contemplativos en la acción. Sólo se produce fruto en la medida de nuestra unión con Dios y del desprendimiento del propio interés. Hay que cultivar más la voluntad que el entendimiento. La vía de la fe es más segura que la de las gracias sensibles. La unión con Dios se logra mediante el amor divino.

Por su parte, según Surin, la vida interior es una vida fundada en sí, conducida por la gracia y que ocupa al hombre con objetos de piedad y santidad. Consiste en tres cosas: en el recogimiento, en la renuncia y en dedicarse a ejercicios santos. El recogimiento consiste en cerrar la puerta a los objetos exteriores, en una atención del espíritu a la presencia de Dios, en tener algún empleo útil dentro de las cosas santas. Hablando de la renuncia dirá que lo propio de la vida interior es hacer libre al hombre respecto al apego de las cosas. Las ocupaciones santas consisten en tener ocupado los pensamientos de manera santa, aplicándolos sobre todo a Jesucristo y a mantener la familiaridad con él. La familiaridad con Cristo se logra llenando la memoria y el corazón de su vida, sus acciones y de las cosas que le conciernen[13]. Se trata sin duda de la oración como trato familiar con Dios contemplando la vida de Cristo.

2. El Padre Chaminade y la vida interior

Enseñanzas a los Congregantes

En el Seminario de San Sulpicio de París, donde Chaminade pasó un año como estudiante de teología, se ponía gran énfasis en el cultivo de la vida interior. El P. Olier siempre consideró la devoción a la vida interior de Jesús como una piedra angular de su piedad en este Seminario. Según él en Jesucristo hay dos vidas, la interior y la exterior. La interior consiste en sus disposiciones y sentimientos interiores respecto a todas las cosas, en su religión para con Dios, en su amor para con el prójimo, en su aniquilamiento para consigo mismo, en su horror al pecado y en su condena del mundo y de sus máximas. La vida exterior consiste en sus acciones sensibles y en la práctica visibles de sus virtudes emanadas del fondo de su interior divino[14].

---

[11] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus.* à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... p. 310 s.
[12] *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant*…, p. 336.
[13] Cf. *Catéchisme spirituel*, p. 132 ss. Cf. Catéchisme spirituel: contenant les principaux moyens d'arriver à ...
[14] Jean-Jacques Olier, *Catéchisme de la vie intérieure*, 2 ed. 1657, ps. 4 s, cf. Catéchisme chrestien pour la vie intérieure..

Ya en las *Notas de Instrucción* encontramos un Retiro de Chaminade a los congregantes el 15 de septiembre de 1816. En él se enuncian los tres caracteres del cristiano o del Espíritu de Jesús, en oposición al espíritu del mundo[15]. Son 1) espíritu de separación, de recogimiento y de oración, o espíritu de vida interior, 2) espíritu de mortificación, de abnegación y de penitencia, 3) espíritu de fuerza y de valentía. El espíritu del mundo tiene los caracteres contrarios. La primera característica del espíritu del mundo es un espíritu de disipación y de concupiscencia.

En otro lugar tratará más ampliamente el espíritu interior. "La primera característica del Espíritu de Jesucristo es ser un espíritu de separación, de recogimiento y de oración… Por eso el Apóstol llama al cristiano, el hombre espiritual e interior; y al mundano y pecador, el hombre exterior" [16]. Se trata de la vida del Espíritu de Dios en nosotros. Es una vida de fe. El Espíritu Santo regula los deseos, reforma los juicios, renueva los afectos, espiritualiza las miras; todo se ve con los ojos de la fe. El mundo entero es sólo un libro abierto en el que descubre sin cesar las maravillas de Dios y la ceguera prodigiosa de casi todos los hombres.

Chaminade a continuación sigue a Surin, uno de sus autores jesuitas preferido[17]. El primer carácter del espíritu de Jesucristo está descrito en la *Imitación de Cristo* II, 6 "caminar con Dios dentro de sí y no tener ningún afecto por las cosas de fuera, es el estado de un hombre interior".

Caminar con Dios en el interior de uno mismo es estar interiormente ocupado de Dios. Esto exige tres cosas: atención continua a la presencia de Dios, porque se ama a él solo y se trabaja solamente por él. La segunda hacer todas las acciones por el principio de la gracia, siguiendo la moción del Espíritu Santo y en entera dependencia de la ayuda de lo alto. La tercera es habituarse a ciertas prácticas de piedad que ayudan a elevarse siempre hacia Dios, habituarse a ejercicios interiores mediante los cuales el alma aprende a gustar a Dios. Entre las prácticas que recomienda Surin figuran pensar a menudo en la pasión de Cristo, invocar a María y a los santos, trabajar en adquirir una virtud o eliminar un vicio. Por otra parte, no tener ningún afecto por las cosas de fuera es no tener ningún interés por lo que está fuera de nosotros, estar insensible y como muerto a todas las cosas exteriores a no ser que esté en cuestión el servicio y la gloria de Dios.

Enseñanzas a los religiosos

El P. Chaminade, desde el primer momento de sus fundaciones religiosas, va a insistir en el espíritu interior, un espíritu de fe y de oración[18]. En el retiro fundacional de la Compañía de María en 1817, el fundador afirmará: "el estado religioso es

---

[15] EP I, 142.1; NR I, 99-104. Se inspira en Jean-Baptiste Massillon, *Sermon VI Pour le Jour de la Pentecôte*, "Sur les caractères de l'Esprit de Jésus-Christ et de l'esprit du monde", comentando 1 Cor 2, 12, cf. Collection intégrale et universelle des orateurs sacrés, du ...: Volume 42 Col. 1257 ss, indicado ya por el editor en EP II, 67.35. El autor fue obispo y miembro del Oratorio, gran predicador (1663-1742).

[16] EP IV, 121. 24 ss, inspirado en Massillon.

[17] Jean-Joseph Surin, *Les fondements de la vie spirituelle: tirés du livre de l'imitation de Jésus ...* Les fondements de la vie spirituelle: tirés du livre de ... - Page 1 ss.

[18] Ya antes de la fundación Chaminade había preparado una especie de Constituciones para las Hijas de María Inmaculada: «Projet d'un Institut de congréganistes religieuses sous le titre de Filles de Marie». En él se lee : « Para no perder este espíritu interior, las Hijas de María se ejercitan mucho en la oración mental, en la pureza de corazón y en una digna recepción de los sacramentos », EP I, 7.

especialmente un estado de fe"[19]. En el retiro de 1818 hablará ampliamente de la oración y de la fe[20]. En el Consejo dirá que la oración es el medio para adquirir el espíritu interior. Si no se hace progreso en la oración, la vida interior va mal[21]. Vuelve sobre el tema el año siguiente. El Fundador creyó su deber insistir en la fidelidad a la oración. En el acta, redactada por David Monier, se lee: "la oración es lo esencial, lo demás lo suplirá… se proponen algunos ejercicios en latín para reforzarse, pero lo esencial es lo interior: es necesario ocuparse seriamente de ello. Por lo demás recibiremos lo que Dios quiera"[22].

Se trata, sin duda, de la oración personal, llamada oración mental o meditación. Los ejercicios en latín son oraciones vocales hechas en comunidad. Chaminade, como ya antes los jesuitas, se da cuenta de los desafíos de los tiempos modernos a la vida religiosa. Ya no existen las observancias monásticas pues los religiosos viven en el mundo para evangelizarlo. Hay que suplirlas con el espíritu interior. Los religiosos de vida activa tienen el peligro de perderse en el activismo y por eso necesitan reforzar el espíritu interior

> "La disipación interior es tan funesta para las almas como la disipación exterior. Por muy buena intención que se tenga, es una consecuencia inevitable de la prolongada dedicación a la vida activa. El único remedio contra este mal, el único modo de precaverse contra este peligro es el retiro. La Santísima Virgen y los mayores santos no han conocido otro"[23].

En el retiro de 1819 Chaminade dirá que la vida religiosa es una vida solitaria, interior y de oración, cuyo modelo es Jesucristo[24]. Sobre la vida de Cristo deben modelar la suya los religiosos. Por muy ocupado que pareciera estar en las cosas exteriores, Jesucristo conversaba interiormente con el Padre. Todas sus acciones y palabras procedían de sus sentimientos interiores[25].

Ese mismo año, en la primera conferencia a las Religiosas de la Misericordia, Chaminade dirá: "El estado religioso, hablando con propiedad, es sólo un estado y una vida de oración… el espíritu interior es el alma del estado religioso"[26].

El Retiro de 1821

Pero va a ser sobre todo en el Retiro de 1821 donde va a desarrollar más ampliamente el tema: El espíritu interior es el espíritu propio de la Compañía de María[27]. Hasta entonces los textos sobre el espíritu interior dan la impresión de insistir

---

[19] NR I, 106.

[20] Sobre la oración y la fe en este retiro, cf. EP V, 24, 42-69 (notas de Lalanne); EP V, 25.18-23 (notas de Collineau). Chaminade volverá sobre el tema de la oración en el Retiro de 1821. No es mi intención hablar de estos dos temas a los que el fundador dedicó tantas páginas, cf. G-Joseph Chaminade, *Écrits sur la foi,* J.-B. Armbruster, ed., (Paris: Marianistes, 1992) ; G-Joseph Chaminade, *Escritos de oración,* V. Pardo, trad., (Madrid: Ediciones SM, 1975); Antonio Gascón, SM, *Defender y proponer la fe en la enseñanza de Guillermo José Chaminade,* Espiritualidad marianista, 13, (Madrid: SPM, 1998).

[21] "Allocution au Conseil du 8 decembre 1818", EP V, 30.2.

[22] "Conseil du 2 decembre 1819", EP V 40, 1.

[23] Chaminade, "Constitutions de Filles de Marie" 1839, nº 214, EP VII, 29.214.

[24] NR I, 274.

[25] Cf. NR I, 313

[26] "Conférences à la Miséricorde de Bordeaux", EP V, 46, 7 y 9.

[27] Cf NR, I, 439, "Retiro de 1821, Meditación 18ª", apuntes probablemente de Bousquet. Sólo aquí se cita como 2º punto: "¿En dónde encontrar el espíritu y el modelo del mismo?" En el *Cuaderno rojo*, NR I,

unilateralmente en el llamado primer fin de la Compañía, la santificación personal. El segundo fin, el celo por la salvación de las almas aparece en tensión con el primero y casi poniéndolo en peligro, al exponer al religioso al contacto con el mundo. En este retiro Chaminade va a demostrar las relaciones entre ambos fines. Se trata de dos aspectos de la misma realidad, vivir la fe y comunicar la fe, a los demás.

El punto de partida en el retiro era la frase bíblica: *Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: Abbá, Padre* (Rm. 8, 15). Se trata, pues del espíritu propio de los hijos de Dios que se traduce hasta en las formas de rezar en el momento de peligro. La fe judía expresaba su oración con la fórmula "Señor, Señor". Los cristianos decimos "Padre nuestro que estás en el cielo"; los marianistas "¡Madre nuestra, Madre nuestra!". "Y su esperanza no será frustrada, porque han puesto su confianza en Ella que ha sido dotada de un gran poder".

Un espíritu especial

El P. Chaminade propuso probablemente cuatro puntos de oración. El primer punto trata de cuál es el espíritu especial del instituto de María. Antes de enunciarlo señala que todos los institutos tienen un espíritu común, pero esto no impide que cada instituto tenga su espíritu propio[28]. Este es efecto de la inspiración divina, algo recibido, y no algo que simplemente se le ha ocurrido a uno. El carisma de fundador tiene una relación con las circunstancias y necesidades del momento histórico. Así ocurre con todos los carismas que son dados a la Iglesia para poder realizar su misión en el mundo. El P. Chaminade no piensa nunca de manera abstracta sino histórica. Aquí anticipa sus análisis sobre la situación de la fe en la época moderna, caracterizada por la corrupción, la irreligión e impiedad y la indiferencia por la salvación. Más tarde denunciará la cultura de su tiempo como la herejía de la "indiferencia religiosa". Esa corrupción, que antes afectaba tan sólo al corazón (moral), se ha introducido ahora en la mente (filosofismo), lo cual es mucho más grave.

Es en ese contexto en el que Dios ha suscitado el Instituto de María y le ha dado el espíritu que le conviene, el espíritu interior. Este es pues la respuesta adecuada a los desafíos y necesidades del momento. Ese espíritu es una llamada no sólo a santificarnos (tradicionalmente el primer fin del instituto) sino a reavivar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero (segundo fin). Sólo así se preservará la generación presente del error.

> "Estamos firmemente persuadidos de que Dios mismo es quien ha suscitado el establecimiento del Instituto de María; pero si tenemos presente en qué tiempo lo ha hecho nacer, cuál es el fin que quiere que nos propongamos, entonces descubriremos miras muy amplias. Echemos una mirada sobre nuestro siglo: "¡Dios mío! ¡Qué profundas tinieblas, qué espantosa depravación, qué desoladora indiferencia en relación con la salvación eterna! En los siglos anteriores, la corrupción no se había introducido más que en el corazón; en cambio, hoy día, tanto la inteligencia como el corazón tienen la gangrena, siendo el mal del espíritu incomparablemente más peligroso e incurable que el del corazón.

653-658, "Retiro de 1821, Meditación 18ª", no se enuncia ese segundo punto pero sí aparece claramente el contenido.

[28] Abordará estos dos puntos, espíritu común y espíritu propio, más tarde su *Carta a los predicadores de Retiros,* 24 de agosto de 1839. El espíritu propio es presentado simplemente como el espíritu de María.

> Pues bien en este estados de cosas, en estos tiempos de desolación, y cuando la generación que acaba de nacer amenaza con verse devorada, junto con las que le sucederán por la irreligión y la impiedad, en estos tiempos Dios ha fundado el Instituto de María, dándole el espíritu que le conviene; ese espíritu es el espíritu interior.
>
> Dios nos llama no sólo a santificarnos, sino también preservar a la generación actual, del error, y a volver a instaurar la fe en Francia, en Europa (y en el mundo entero)"[29].

En ese contexto histórico el espíritu interior supone una vivencia de la fe, un resituarse de la persona ante Dios, que estaba despareciendo del horizonte contemporáneo. El religioso hace de su alma un templo para el Señor, es decir no lo considera una realidad lejana sino que El habita en nosotros. Es en este templo interior en el que el religioso le rinde culto, ofreciéndole en sacrificio su voluntad, es decir una respuesta de amor libre, abierto siempre a hacer lo que Dios quiere. El religioso vive en la presencia de Dios, considerada como categoría personal y no ya espacial, como la del templo. Esa presencia de Dios no es simplemente estática sino dinámica y transformadora de la realidad de la persona que vive en diálogo amoroso con Dios, como definía Santa Teresa la oración. Esa oración no nos lleva a encerrarnos en la propia persona sino que nos abre a las necesidades del prójimo y de la Iglesia. La religión o la fe no es un sistema de creencias, ritos y moral, sino ante todo una relación personal con Dios, con la Virgen, con San José. Se trata de vivir en unión con Dios. De esa relación derivan los otros elementos de la fe y la religión.

María, modelo de espíritu interior

El segundo punto era "¿En dónde encontrar el espíritu y el modelo del mismo?" En la respuesta que va a dar se traduce de nuevo su preocupación por evitar lo abstracto y el deseo de ser concreto, encarnado en una persona. "El espíritu del Instituto es el espíritu de María: esto explica todo. Si sois hijos de María, imitad a María"[30]. Es toda una dinámica, toda una mística la que el fundador nos propone. Hablar de la fe o del espíritu interior es hablar de María como la primera creyente. Es en Ella en quien debemos inspirarnos. Se trata de tomar a María como patrona y modelo, puesto que imitar a María es imitar a su adorable Hijo, fin principal de nuestra vocación[31].

> "En la Madre de Dios se encuentra el modelo de todas las virtudes religiosas; en Ella encontrará el servidor de María la fuente de este espíritu interior que debe ser su característica principal. Sigamos el consejo que María nos da, al hablar de su divino Hijo, a los servidores de las bodas de Caná: *Haced cuanto El os diga* (Jn 2, 5)"[32].

---

[29] NR I, 654-655, Retiro de 1821, Meditación 18ª. Las palabras "y en el mundo entero" faltan en la traducción española.

[30] NR I, 656.

[31] NR I, 493.

[32] NR I, 439. En el Retiro de 1827, Chaminade indicará que la única manera de saber qué es lo que Jesús nos dice, es a través de la fe. "*Haced todo cuanto él os diga* (Jn 2, 5); es decir, Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El.

Pues bien. Tales son también las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: haced todo cuanto mi Hijo os diga: pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? Por la fe: escuchemos lo que nos dice la fe, recurramos a la fe y pongamos en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que

Chaminade, en cambio, no desarrolla aquí el tema de María, modelo de oración. Es modelo ante todo de acogida con fe de la Palabra que se encarna en su seno[33]. Es modelo de cómo meditar la palabra:

> "María nuestro modelo. No pudiendo dudar de que la mano de Dios la haya conducido hasta aquí, no tiene dificultad en admitir que El mismo la conduce hoy al templo… *meditándolo en su corazón* (Lc 2,19)… El pasado debería ser para nosotros una continua instrucción, en el cual deberíamos estudiar las voluntades adorables del Señor sobre los destinos de los hombres"[34].

María es también el modelo de cómo proclamar la palabra en forma de alabanza a Dios, al descubrir cómo actúa en la historia. Es lo que María hace en el Magnificat[35].

Medios para adquirir el espíritu interior

En tercer lugar Chaminade abordó cuáles son los medios más apropiados para adquirir ese espíritu interior y para seguir el modelo propuesto. Son tres: El primero será formarnos según los rasgos de Jesucristo. El segundo, formarnos en las virtudes, por el ejemplo de la augusta María. El tercero, formarnos según las reglas del Instituto de María, es decir, según los consejos evangélicos. En desarrollo de éstos últimos se añaden otros elementos de la observancia religiosa: los cinco silencios, el recogimiento, la obediencia, el espíritu de mortificación. De nuevo, sin embargo, se da precedencia a la dimensión personal de relación con Cristo y con María. Se trata de seguir e imitar a Jesús. "Hace falta, en una palabra, trabajar de tal modo que, al llegar al término de nuestra vida, podemos decir como Jesucristo: Todo está consumado".

Frutos del espíritu interior

Finalmente el cuarto punto versaba sobre los frutos que sacaremos de la fidelidad a este espíritu propio. El principal será "el consuelo de ser los colaboradores de los designios de Dios. El Instituto de María es obra de Dios". En la perspectiva de la fe, Dios no es el rival del hombre sino que hace de nosotros sus colaboradores. Dios tiene

---

Jesús nos dice. El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe", EM, II n 833-834; NR II, 761-762.

[33] "Todos estos misterios de amor no se han obrado en María sin su participación activa. No se obran en ella sino después que ella pronuncia el *Fiat* que hace feliz al Cielo y a la tierra. Gracias a su fe admirable se pone en la disposición actual de recibir todos los beneficios del Altísimo: *Bienaventurada tú por haber creído, porque en ti se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha dicho* (Lc 1, 45).

¡Cuán admirable es la fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en ella y sólo se cumplen sólo por haber creído... Los mismos misterios nos son anunciados a nosotros; se cumplirán, si tenemos fe; se cumplirán, puede decirse, en proporción a nuestra fe. Nuestra fe los contiene sustancialmente. Es lo que parece que San Pablo quiso enseñarnos al decir que la fe es la sustancia de las cosas que debemos esperar (Hb 11, 1)", ED II, 9 "Manual de dirección a la vida y las virtudes religiosas de la Compañía de María", texto hacia 1829, cf. EM II, 635.

[34] EM I, 192. "Se dice de la augusta María que escuchaba con avidez a su divino Hijo y conservaba cuidadosamente en su corazón todas las palabras de su enseñanza (Lc 2, 51). Así deben hacer los novicios y los religiosos de la Compañía porque son de un modo especial los hijos de esta buena y tierna Madre", EM II, 632, "Reglamento general" del noviciado, 1841.

[35] Cf. EM 432-437; cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: En misión con María, la Mujer prometida", *Mundo Marianista* 9 (2011), ps. 58 ss. Cf. El P. Chaminade, sacerdote: en misión con María, la Mujer Prometida.

una misión y para realizarla ha suscitado el Instituto de María y le ha dado un espíritu propio. "Si nosotros, que somos el núcleo del mismo, no estamos animados de su espíritu, dejaremos caer por los suelos la obra de Dios, de lo cual seremos responsables. Pero si, en cambio, somos fieles, María misma nos presentará a su adorable Hijo".

© Mundo Marianista

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (5)

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón, 4) la guía del Espíritu Santo, 5) la vida interior[1]. Llegamos así al sexto medio.

6. LA IMITACIÓN DE CRISTO Y DE MARIA

6.1 **La tradición ignaciana**

Los medios 6-9 mencionados en las Reglas de San Carlos se refieren a la persona de Cristo: imitarlo, conocerlo, amarlo, unirse a él. En los tres primeros se menciona también a María en el desarrollo del tema y explícitamente en el título en el octavo medio "Amor de Jesús y de María". En cambio en el noveno se habla de la unión tan sólo con Jesús. Cristo es al mismo tiempo la finalidad y el medio de la vida del religioso y de la Congregación[2].

En cierto sentido la finalidad es la unión a Cristo, la transformación en él. Eso acontece a través de la imitación, el conocimiento y el amor[3]. María es siempre un

---

[1] Cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. El P. Chaminade, sacerdote: las **Reglas** de San Carlos de Mussidan; "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)", *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132; "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)", *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. El P. Chaminade y la vida del Espíritu; "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (4)", *Mundo Marianista* 10 (2012) 42-51, cf. Padre Chaminade: lo esencial es lo interior.

[2] "Esta pequeña Congregación tiene como fin procurar la mayor gloria de Jesucristo", C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965 p. 13; "Para dar a Jesucristo la mayor gloria, los miembros de esta Congregación se dividen en tres clases, que tienen por fin el honrar la vida oculta, pública y doliente del Salvador. La primera clase, a saber la de los jóvenes eclesiásticos hasta que reciban el sacerdocio, se propone honrar de una manera especial la infancia y la vida oculta de Jesucristo. La segunda clase, a saber, la de los sacerdotes hasta que lleguen a los treinta y seis años, se propone honrar más particularmente la vida pública de Jesucristo. La tercera clase, es decir, la de los sacerdotes que han alcanzado ya, poco más o menos, los treinta y seis años hasta su muerte, se propone como fin el honrar particularmente la vida doliente del Salvador" , Idem, ps. 13 s. Las tres clases esperan honrar un día en la eternidad la vida gloriosa de Cristo.

La propuesta de honrar las diversas fases de la vida de Jesús sigue la trama de los Ejercicios. La segunda semana se dedica a la infancia, vida oculta y vida pública. La tercera se concentra en la pasión y la cuarta en la resurrección, cuyos efectos vivimos ya ahora. "Los Ejercicios no se limitan a una contemplación devota de los misterios de la vida de Cristo, sino que se orientan a la elección y reforma de vida. Es decir, se orientan al seguimiento de Jesús en la historia presente, historia llena de conflictos y peligros. El Rey invita a seguirle en la pena para poder luego seguirle en la gloria. La elección es una forma de incorporarse existencialmente al proyecto de Cristo Rey", V. Codina, "Jesucristo", en Pascual Cebollada (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007 II, p. 1072.
Cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan", Mundo *Marianista* 8 (2010), ps. 89 ss., cf. www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-la-congregacion-de-san-carlos-de-mussidan/.

[3] "El alma se une a Jesucristo de tres maneras: mediante el conocimiento, mediante el amor y mediante la imitación, Lallemant, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de*

medio para ir a Jesús. A estos cuatro medios corresponde un único apartado de reglas prácticas. Se refieren únicamente a Cristo contemplado con los ojos de José y María, que son nuestros intercesores[4].

Las Reglas se inspiran sin duda en la espiritualidad ignaciana y jesuita y en particular en el libro de los *Ejercicios*. Al hablar de la relación personal con Jesús, en la segunda semana, se usan los verbos "conocer", "seguir", "imitar", "servir", y "amar"[5].

El verbo "seguir" hace relación a una historia. Cristo me invita a caminar tras él para que su historia afecte mi historia y se haga mía. "Amar" remite al motor que haga posible esta asimilación. "Servir" está más ligado a la forma concreta que debe tormar mi respuesta de amor. Por eso se encuentra siempre en el contexto de la elección. "Imitar" parece aludir a la revelación que Cristo me hace de su misterio. Se trata de una disponibilidad total a hacerme modelar por el Señor contemplado con amor. "Conocer" indica bien el entrar en una relación interpersonal en la que acojo su llamada a seguirle, me siento llamado a amarle uniéndome profundamente a Él. Así dejo que Cristo imprima su sello en mí para que mi vida sea a imitación de la suya.

> "Cristo es el sol que ilumina y da calor a la vida de Ignacio, y a través de Él llega a la Trinidad. Sin este amor apasionado a Jesús no se comprende la vida de Ignacio, ni la fundación de la Compañía de Jesús. Su vida es un servicio al Señor en la Iglesia y este Señor es el Creador y Redentor, Jesucristo, el Verbo encarnado"[6].

Pero las Reglas al lado de la persona de Cristo colocan también la persona de María.También esto viene de la espiritualidad ignaciana[7]. Para Ignacio María es el modelo de las virtudes de los votos religiosos. En ella se puede reconocer la persona totalmente abierta a Dios, la humanidad redimida por la acogida de de Dios. María es imagen y madre de la Iglesia en la que Ignacio quiere ser regenerado por la gracia que le comunica Jesús. María tiene un papel de medianera[8]. María aparece en los Ejercicios

---

Jésus. à Lyon chez Pierre Valfray, 1735p, 344, cf La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ...

[4] "Reglas conducentes al conocimiento, imitación, amor y unión con Nuestro Señor Jesucristo: 1º Al levantarse, por la mañana, pensar en el conocimiento que María y José tenían de Jesús diciendo un un *Ave María*: 2 º Antes de comer pensar en la perfección con que María y José imitaban a Jesús, rezando un *Ave Maria*; 3º Antes de cenar, ponerse a pensar en la perfección con que María y José amaban a Jesús, rezando un *Ave Maria*; 4º Al acostarse, ver qué estrechamente unidos estaban a Jesús, María y José rezando otro *Ave Maria*; 5º Tener confianza en obtener la gracia de conocer, imitar, amar a Jesús y estar unidos a él por la intercesión de María y de José; 6º Comulgar algunas veces en honor de María y de José para obtener esta gracia", J. C. Delas, "Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos, en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965 p. 27-28.

[5] Simon Decloux, "La transformación del yo y la experiencia de la relación interpersonal con Jesús", en C. Alemany, J.A. García-Monge (eds.), *Psicología y ejercicios ignacianos, vol I: La transformación del yo en la experiencia de ejercicios espirituales*, Mensajero, Bilbao 1991, p. 401ss,

[6] V. Codina, "Jesucristo", en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, o.c., II, p. 1076.

[7] Resumimos a S. Decloux, P.H. Kolvenbach, *Santa María del Camino*, San Pablo, Santafe de Bogotá 1994, ps. 21,28,36,37,41.

[8] "La doble relación que la une con Cristo, su Hijo y Señor, manifiesta bien la profundidad del misterio de la encarnación. Jesús, en efecto, el único mediador, puede ser reconocido como tal en función de la unión indisoluble que se opera entre su pertenencia a la humanidad y su comunión total con Dios. María, por su parte, unida con un vínculo tan particular al Hombre-Dios, que ella puede y debe reconocer a la vez como su Hijo y como su Señor, llega a ser así un paso privilegiado para introducirnos en la mediación que El realiza para nuesra salvación. Este canal y esta vía de acceso es lo que Ignacio parece ver en María

Espirituales como solidaria de la humanidad en espera de la salvación, y al mismo tiempo comprometida en el misterio de abandono y humillación de su Hijo. En su relación con Dios Ignacio ha descubierto la presencia de la Virgen: "presencia tutelar y maternal de la que es Madre de Jesús y Madre nuestra, y de la que podemos esperar nos conduzca a Dios, nos acerque a Él, y conforme nuestra vida- en cuanto compañeros gratuitamente llamados y amados- con la de su Hijo"[9]. María es la via de acceso privilegiado al "sentir de la Iglesia militante" (EE 352-370)[10].

La secuencia imitar, conocer, amar y estar unido a Cristo aparecen en otro orden cuando se habla de las reglas prácticas: conocer, imitar, amar, estar unido a Cristo[11]. ¿Por dónde hay que empezar?

No se pueden separar unos elementos de otros. "Ignacio no visualiza ni una "simple" unión con Dios en Jesús, ni una "simple" dedicación al servicio de Dios y de su reino, sino una manera de ser que consiste siempre en estar con Jesús en su misión"[12]. También las Reglas insisten en la unión de los dos elementos. Sobre todo los sacerdotes, hasta los 36 años, se proponen honrar la vida activa de Jesús.

Lo primero mencionado es la imitación y no el conocimiento. De la misma opinión es un autor contemporáneo:

> "No es, pues, exagerado decir que primero fue el seguimiento. Y luego, como fruto del seguimiento, se produjo el conocimiento de quién era Jesús y de lo que pretendía Jesús. Lo cual quiere decir que el seguimiento es constitutivo de la Cristología. No es meramente asunto de espiritualidad. Es la condición insustituible de todo posible conocimiento de Jesús"[13].

Las tres mayors confesiones cristianas ven la imitación de Cristo de manera diferente pero complementaria. Para los católicos significa la adquisición, a través de la mimesis actual, de las virtudes, ejemplificadas por Jesús, y lleva a un cierto ascetismo moral. Para los protestantes, sugiere más bien la conformidad con Jesucristo manifestada por la disciplina de seguir a Jesús en actos de amor para con el prójimo. Aquí se insiste en la salvación por la gracia recibida a través de la fe. Los ortodoxos consideran la imitación una participación en la vida divina a través de la cooperación con Dios a través de la comunión sacramental, para alcanzar la deificación[14].

---

cuando la ve intercediendo por nosotros pecadores cerca de su Hijo y Señor", S. Decloux, P.H. Kolvenbach, *Santa María del Camino*, op. cit., p. 36.

[9] S. Decloux, P.H. Kolvenbach, *Santa María del Camino*, op. cit., p. 41; "En la espiritualidad de Ignacio- y, en consecuencia , en la espiritualidad ignaciana-, que innegablemente es cristocéntrica y trinitaria, la marca mariana será también y siempre una constante. Así como fue para Ignacio, nuestra Señora será para todo cristiano que sigue el camino de Ignacio una testigo fiel, una amorosa intercesora, una Mujer que conduce al Hijo, que a su vez abre camino hacia el Padre", Mª C. Lucchetti Bingemer "María", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1200.

[10] "Modelo ejemplar de la fe de la Iglesia obediente a Dios, la mujer María de Nazaret, Madre y Señora nuestra, va a enseñar a sentir como se debe a todo aquel que quiere trabajar por el Reino de Dios adentro de una Iglesia al mismo tiempo santa y pecadora", Mª C. Lucchetti Bingemer "María", *Diccionario de espiritualidad ignaciana* II, p. 1200.

[11] Cf. *supra*, nota 4.

[12] Brendan Callaghan, "Conformación con Cristo", I, p. 395; 1621 "Por tanto, S. Ignacio no quiere ni el amor subjetivo y desencarnado a una "persona" imaginaria, ni el entusiasmo por un "proyecto" desvinculada de una relación personal que asume la vida afectiva y la sensibilidad del sujeto". José María Castillo, "Seguimiento de Cristo", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1621.

[13] José María Castillo, "Seguimiento de Cristo", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1622.

[14] John Brake, "Imitation of the Christ", en Jean-Y. Lacoste, *Encyclopedia of Christian Theology*, NY-London 2005, ps. 757-759.

En la imitación no se trata simplemente de una reproducción exterior sino de la revelación que Cristo me hace de su misterio. Sólo así puedo llegar al conocimiento, amor y unión con Él[15]. La espiritualidad jesuita había subrayado este aspecto.

> "Jesús quiere que seamos imágenes suyas como él es la imagen de su Padre, no sólo en cuanto Dios, sino también en cuanto hombre: y como las perfecciones de Dios se manifiestan en la santa humanidad, quiere que nosotros hagamos aparecer en nuestra conducta su espíritu y sus gracias; y que mediante una perfecta expresión de sus virtudes, nos hagamos semejantes a él"[16].

Las virtudes de Cristo y de María

Al hablar de la imitación de Cristo y de la Santísima Virgen, se enumera una serie de virtudes: 1º La humildad de Jesús y de María; 2º Su pobreza; 3º Su santidad; 4 º Su obediencia; 5º Su amor al sufrimiento; 6º Su extrema dulzura; 7º Su sumisión a la voluntad divina; 8º Su desprendimiento de todas las criaturas; 9º Su celo por la salvación de las almas; 10º Su celo por la gloria de Dios[17].

La virtud y las virtudes, lo mismo que la imitación de Jesús, han tenido mala prensa, sobre todo en los biblistas. Poco a poco se va recuperando no sólo su contenido sino el hablar de ellas. Se trata de cultivar toda una serie de actitudes que brotan de la nueva condición del cristiano. Las virtudes no tienen consistencia sino como respuesta de la persona entera en lo concreto de sus distintas relaciones.

> "Nos hablan de la importancia de fijarse en el crecimiento, la responsabilidad y ofreciemiento personal de cada uno, que, en tanto que individuo irrepetible va transformándose internamente y disponiendo libremente de su vida. Somos virtuosos eligiendo en libertad frente a lo que nos impide ser de Dios, Criador y Señor. Pero para elegir así hay que ejercitarse"[18].

Sin duda los catálogos de virtudes atribuidas a Jesús y a María dependen de la época histórica. Cada época se forja una imagen particular de Jesús. Ignacio presenta en sus Ejercicios un Jesús totalmente vaciado de sí mismo, con un estilo de vida pobre, llena de oprobios y sin relevancia social[19]. Ignacio se refiere muchas veces no tanto a

---

[15] "La imitación en la espiritualidad ignaciana tiene, dentro del contexto del Cartujano, *Flos Sanctorum*, *Kempis*, un claro carácter paulino: no se trata de imitar un modelo externo, ni simplemente de un ejercicio ascético-moral, sino de una comunión real de vida con Cristo, pobre y humillado como expresión de su amor salvífico, hasta el extremo de estar dispuesto a ser tenido por loco o por un pobre idiota (Lc 23,11; Mt 27,27-31), participando así profundamente en la cruz que conduce a la gloria de la resurrección", . Rogelio García Mateo, "Imitación de Cristo", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p.1000.

[16] Lallemant, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus*, à Lyon chez Pierre Valfray, 1735,p. 412, cf La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ... . Más adelante señalará que los apóstoles y los primeros cristianos estaban totalmente llenos de Jesucristo, su amor y su imitación eran la idea de la perfección que se proponían, como se puede notar en las Cartas de San Pablo. Los más grandes santos han practicado y enseñado a practicar las virtudes sólo por el motivo de su imitación, *Idem*, ps. 413 s.

[17] C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965p.16.

[18] Julio L. Martínez, "Virtudes", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1775.

[19] 146] 3º puncto. El 3º: considerar el sermón que Christo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a

los grupos clásicos de virtudes, teologales, cardinales y morales, sino a determinadas virtudes particulares que resaltan por encima de las clasificaciones tradicionales. Nunca aparece una lista completa de estas últimas, pero sin duda figuran entre ellas la caridad, la obediencia, la humildad y la abnegación para los que están en formación.

Lallemant menciona las siguientes virtudes o actitudes: la separación de todas las criaturas, la pobreza, la castidad, la obediencia, la humildad, la vida interior.[20]

6. 2 El P. Chaminade y la imitación de Cristo

6.2.1 La conformidad con Cristo

El tema de la imitación de Cristo y de María es central en el P. Chaminade y está presente a lo largo de su vida y sus enseñanzas, tanto a los grupos de Congregantes como de religiosos. Aunque el Jesús histórico está presente, es, sin embargo la inspiración paulina la que está a la base de su espiritualidad. Utiliza, sin ánimos de diferenciar matices, los términos de "seguimiento", discípulo", "semejanza", "imitación", "modelo"; "conformidad", "unión con Cristo" [21]. Como Ignacio, tampoco Chaminade separa la imitación de Cristo de la construcción del Reino ni la imitación de María de la imitación de Cristo[22].

La doctrina de la imitación de Cristo está presente ya en los primeros escritos de Mussidan, inspirada sin duda por la Congregación de San Carlos. Aparecen ya en

---

summa pobreza spiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual; 2º, a deseo de oprobrios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad; de manera que sean tres escalones: el primero, pobreza contra riqueza; el 2º, oprobrio o menosprecio contra el honor mundano; el 3º, humildad contra la soberuia; y destos tres escalones induzgan a todas las otras virtudes.

[20] Lallemant, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus*, à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, ps. 412 ss, cf. La vie et la **doctrine spirituelle** du père L. **Lallemant** de la ...

[21] Baste un botón de muestra en un mismo texto: "La Compañía de María y el Instituto de Hijas de María emiten los tres grandes votos que constituyen la esencia de la vida religiosa y que tienen por fin elevar a sus miembros respectivos a la cima de la perfección cristiana, que consiste en **la semejanza** tan perfecta como sea posible con Jesucristo, el divino Modelo; les invitan a caminar en **seguimiento** del Salvador…

Para él siempre lo más vil y desechado de todos, bastándole lo estrictamente necesario, tiene horror a cuanto huela a vanidad o rebuscado, a superfluo, porque se esfuerza en hacerse cada día más pobre, siempre más **semejante** al verdadero **discípulo** de Jesucristo, y a Jesucristo mismo, que ha beatificado la pobreza divinizándola en su persona adorable...

Como religiosos en general, por de sus votos, que los clavan a la cruz del Salvador, **no hacen más que uno con Él**. **Íntimamente unidos a Él** por el amor más fuerte, **están en Él y como Él en ellos**. Son sus **discípulos**, **imágenes suyas**, y **otros Él mismo**.

Por eso, desde el día venturoso de su profesión, los presenta desde el árbol de la cruz a María como otros Juan, diciéndole: "Mujer, he ahí a vuestros hijos", es decir: Son mi **semejanza**, no **forman más que uno conmigo**, adóptalos, pues, en mí y sé para ellos su madre como lo has sido para mí". *Carta a los Predicadores de Retiros* del 24 de agosto 1839, *Escritos Marianos*, ed. SM, Madrid 1968, II, 70. 72.80.

[22] "El celo por la salvación de las almas, motivo del segundo fin de la Compañía, es sólo uno de los rasgos característicos de este divino modelo, de donde se deduce que la Compañía no tiene esencialmente más que un solo fin: la imitación de Jesucristo. La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre indica, no deroga esta verdad: **María de qua natus est Jesus**; Jesús quiso nacer de María; alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo el curso de su vida mortal; le vivió sumiso, la asoció a todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el rasgo más destacado de la imitación de Jesucristo, y al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por ella a cada uno de sus miembros, como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal", *Constituciones de 1839*, art. 5.

germen varios de los temas que le son queridos. En un texto inspirado en autor anónimo y que ha resultado ser el jansenista del s. XVII, Pierre Caussel, figuran varios elementos de su futura doctrina sobre la imitación de Cristo[23].

1) En primer lugar se sitúa la imitación de Cristo en el plan de Dios para mostrar su obligación. Se comienza con una cita bíblica que habla de la "imitación que va hasta formar a Jesús en nosotros (Gal 4,19). Jesús es el modelo de los santos. Su vida es el espejo de todo lo que debe suceder a la Iglesia en general y cada fiel en particular hasta el fin de los siglos". A pesar de que se habla de imitación, de modelo, de espejo, se ve que no se trata de copiar externamente a Jesús sino de que nazca en nosotros. Es toda la teología paulina de "ser en Cristo".

Hay que tomar en sentido fuerte también las reflexiones sobre la imagen, que también podrían sugerir lo de una simple copia. *"Jesús es la imagen viva, no superficial y figurativa sino sustancial del Padre (Hb 1,3; Col 1,15). Jesús expresa la naturaleza, los atributos y las obras de su Padre de manera real"*. Jesús no es una simple copia del Padre sino que el Padre está en él y él en el Padre, o como dirá la teología, es el hijo del Padre. Jesús es la revelación de Dios, y por eso dirá más tarde es el Mediador. Es en la misma perspectiva de revelación que seguirá diciendo: "La creación proclama las grandezas de Dios. El hombre es una imagen imperfecta y Dios sólo se le comunica en parte. Jesús es la imagen perfecta". La creación es una revelación de Dios. Dios está en la creación. También en el hombre se revela Dios. Ser imagen, aunque sea imperfecta de Dios, significa que Dios se comunica al hombre. En Jesús la comunicación de Dios es plena. Hablar de la imitación de Jesús significa que él se nos comunica de manera que como dirá San Pablo, "es Cristo quien vive en mí".

"Para salvarnos tenemos que ser conformes con esta imagen. Ese es el designio de Dios" (Rm 8,29). Tenemos aquí otro texto bíblico importante en la línea de la formación y de la conformidad. No sólo hay que ser imitadores de Cristo, sino que también tenemos que "ser imitadores de Dios" (Ef 5,1). "La obligación de imitar a Jesús se funda en el designio que Dios ha tenido al darnos a su Hijo, en la autoridad del evangelio y de los apóstoles, y en la cualidad de cristianos que tenemos".

2) En segundo lugar se dice en qué consiste la imitación de Cristo. Un primer elemento, de tipo negativo, es el "no asemejarse al mundo" (Rm 12,2). Como "Jesús es el único modelo perfecto, no puede haber otro modelo del cristiano si no imita a Jesucristo" (1 Cor 11,1).

Positivamente "en la vida de Cristo hay que considerar cuatro cosas: 1. Los misterios cuyos rasgos debemos trazar ("retracer") de nuevo en nosotros (Ef 5,1); 2. Sus milagros y sus acciones que son más divinas que humanas; 3. La vida interior de Jesucristo (Fil 2,5); 4. Su vida exterior (2 Cor 4,11)".

Tenemos aquí un cuadro de comprensión, inspirado en Bérulle y la Escuela Francesa de Espiritualidad, en particular en Olier. Chaminade lo consideraba sin duda

[23] Cf. *Écrits et Paroles* I, 81-88. Pierre Caussel, 1651-1728, fue sacerdote del hospital de Montpellier desde 1723 a su muerte. El libro *De la connaissance de Jésus-Christ* tiene dos partes. En la primera se presentan los misterios de Cristo, desde su nacimiento a la Ascensión. En la segunda se estudia la persona de Cristo en relación con el Padre, con el mundo visible, con los hombres en sus diferentes estados y con los bienaventurados del cielo. En relación con los hombres, Él es nuestro modelo. Debemos imitar su vida interior, pero también en lo posible su vida exterior marcada por tres coordenadas, la humildad, la pobreza y la mortificación o penitencia. La simple conformidad interior no basta. La doctrina de Cristo es su norma de vida y por eso debe ser también la nuestra. El P. Chaminade toma el texto de **De** la connaissance **de** Jésus-**Christ**... – p. 413, 1762, vol.1, ps. 413ss. Para el que quiera consultar el segundo volumen, cf. **De la connoissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, et dans ses ...**.

tan evidente que tan sólo explica el tercer elemento y remite a un pasaje de la Escritura para el cuarto.

De la mano de Caussel podemos comprender los cuatro elementos. "La vida interior consiste en cómo Cristo ha pensado, qué ha deseado, qué ha amado y cómo ha amado, cuáles eran sus sentimientos y disposiciones". Se cita *Fil 2,5: tened en vosotros las mismas disposiciones que hubo en Cristo Jesús.* Es el tema de la formación de Cristo en nosotros, tal como lo explica el apóstol (Gal 4,19) y que la Iglesia se esfuerza en realizar. En cambio, ¿qué es la "vida exterior"? Se cita el texto de 2 Cor 4,11: *para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal* (2 Cor 4,11). Caussel indica el estilo de vida de Jesús: la humildad, la pobreza y la mortificación o penitencia. La conformidad puramente interior no es suficiente. Sin una cierta conformidad exterior, se produce una ilusión. Hoy día solemos decir que no se puede imitar el exterior de Cristo, que pertenece a otra época. Lo importante es tener sus actitudes. Pero evidentemente esas actitudes deben traducirse en un estilo de vida semejante al de Jesús. Es esto último lo que sobre todo considera Caussel objeto de la imitación de Cristo.

Al hablar de los misterios que debemos hacer presentes en nosotros, el autor cita a san Agustín, intérprete de san Pablo en lo que toca sobre todo a los misterios de muerte y resurrección que nosotros debemos "retrazar en nosotros". El autor saca una enseñanza de cada uno de los misterios: de la encarnación, el anonadamiento; del nacimiento, el comportarnos como hijos de Dios.

Las **acciones** son sin duda las acciones externas. Se refieren exclusivamente a Jesús y son más divinas que humanas. No estamos obligados a imitar sur milagros.

Chaminade en sus enseñanzas a los Congregantes dirá que hay que saber dos cosas, la primera, cuál es el fundamento de la obligación de imitar a Crist; la segunda en qué debemos imitarlo. El fundamento es el designio de Dios al darnos a su Hijo, la autoridad del Evangelio y de los apóstoles y la cualidad de cristianos que llevamos. Debemos imitar a Cristo en su separación de las criaturas, en su pobreza, humillación y cruz, y en su castidad[24],

Chaminade, después de haber leído a Olier, publicado en 1828, copia de él largos pasajes sobre la imitación de Cristo. Según Olier hay que imitar a Cristo en su vida interior y en su vida exterior. La "vida exterior" consiste en sus acciones sensibles y en las prácticas visibles de sus virtudes emanadas del fondo de su interior divino. La "vida interior" de Jesucristo consiste en sus disposiciones y sus sentimientos interiores respecto a todas las cosas; por ejemplo, en su religión para con el Padre, en su amor al prójimo, en su aniquilamiento respecto a sí mismo, en su horror al pecado y en su condena del mundo y de sus máximas[25]. En realidad Olier en vez de hablar de "vida exterior" hablará de "misterior exterior". Existe además una primera y una segunda conformidad con Cristo. La terminología remite a la Escuela Francesa de Espiritualidad y a su fundador, el Cardenal Bérulle.

Bérulle utilizaba una formulación distinta y hablaba de **acciones** y **estado**. Olier probablemente evitó esa terminología a causa de la ambigüedad de la palabra "estado".

---

[24] *Écrits et Paroles* III, 1.

[25] J.J. Olier, *Catéchisme chrétien pour la vie intérieure*, en *Oeuvres Complètes de M. Olier, Fondateur de l'Oratoire*, Migne, Paris 1856, col. 455-456, cf. Oeuvres complètes de M. Olier, fondateur de la Société et du ... .

En Bérulle unas veces es la disposición interior del misterio, otras la usa en sentido de período de la vida de Jesús y un tercer significado es el de condición de la naturaleza humana respecto a Dios.

El primer sentido de la palabra "estado" es el que nos interesa aquí. "Estado" significa disposición interior del misterio. Así se puede entender la distinción entre "estados" y misterios". Hay una distinción entre los elementos pasajeros y los elementos permanentes de los misterios de Jesús. La ejecución del misterio y sus circunstancias exteriores, llamadas el cuerpo o la acción del misterio, son pasajeras. ¿Cuales son los elementos del misterio que permanecen?

Entre los elementos que permanecen, Bérulle señala en primer lugar, la virtud y el amor, pero inmediatamente los explicita como cuatro: **el espíritu**, **el estado** (ambos se relacionan con el amor), **la virtud** y el **mérito** (ambos están en conexión con la virtud). El espíritu y el estado de los misterios conciernen directamente la humanidad de Cristo, mientras que la virtud y el mérito conciernen a Cristo en su relación con los hombres, pues nos dan la posibilidad de recoger un fruto presente y eterno. La presencia de la virtud de los misterios está cercana a la doctrina tomista sobre este punto. La *virtus divina* explica la presencia de los misterios a través del tiempo y la naturaleza de la causalidad de los misterios de Cristo en tanto que determinaciones de la humanidad del salvador, instrumento de santificación. Se trata, por tanto, de la virtud en sentido de eficacia y no tanto de la teoría de las virtudes[26].

Chaminade siguiendo a Olier prefiere hablar de **misterios exteriores** (acciones) y **misterios interiores** (estado) y de una doble conformidad con los misterios de Cristo. Lo mejor es mantener el cuadro de referencia de Olier, que Chaminade ha copiado de

---

[26] III q 48 a.6c y III q.49 a.1 ad 3um, cf. F. Guillén Preckler, *"Etat" chez le Cardinal de Bérulle. Théologie et spiritualité des "états" bérulliens*, PUG, Roma 1974, ps. 149-152. Otro autor de la Escuela Francesa, San Juan Eudes, utiliza también la terminología de misterio y estado. "Debemos continuar y completar en nosotros los estados y misterios de la vida de Cristo, y suplicarle con frecuencia que los consume v complete en nosotros y en toda su Iglesia.

Porque los *misterios* de Jesús no han llegado todavía a su total perfección y plenitud. Han llegado, ciertamente, a su perfección y plenitud en la persona de Jesús, pero no en nosotros, que somos sus miembros, ni en su Iglesia, que es su cuerpo místico. El Hijo de Dios quiere comunicar y extender en cierto modo y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia, ya sea mediante las gracias que ha determinado otorgarnos, ya mediante los efectos que quiere producir en nosotros a través de estos misterios. En este sentido, quiere completarlos en nosotros.

Por esto, san Pablo dice que Cristo halla su plenitud en la Iglesia y que todos nosotros contribuimos a su edificación y *a la medida de Cristo en su plenitud*, es decir, a aquella edad mística que él tiene en su cuerpo místico, y que no llegará a su plenitud hasta el día del juicio. El mismo apóstol dice, en otro lugar, que *él completa en su carne los dolores de Cristo.*

De este modo, el Hijo de Dios ha determinado consumar y completar en nosotros todos los estados y misterios de su vida. Quiere llevar a término en nosotros los misterios de su encarnación, de su nacimiento, de su vida oculta, formándose en nosotros y volviendo a nacer en nuestras almas por los santos sacramentos del bautismo y de la sagrada eucaristía, y haciendo que llevemos una vida espiritual e interior, *escondida con él en Dios.*

Quiere completar en nosotros el misterio de su pasión, muerte y resurrección, haciendo que suframos, muramos y resucitemos con él y en él. Finalmente, completará en nosotros su estado de vida gloriosa e inmortal, cuando haga que vivamos, con él y en él, una vida gloriosa y eterna en el cielo. Del mismo modo, quiere consumar y completar los demás estados y misterios de su vida en nosotros y en su Iglesia, haciendo que nosotros los compartamos y participemos de ellos, y que en nosotros sean continuados y prolongados.

Según esto, los misterios de Cristo no estarán completos hasta el final de aquel tiempo que él ha destinado para la plena realización de sus misterios en nosotros y en la Iglesia, es decir, hasta el fin del mundo", *Tratado sobre el reino de Jesús*, parte 3,4, en *Liturgia de las Horas* IV, Coeditores Litúrgicos, Madrid 1984, Viernes de la 33 semana del tiempo ordinario.

manera fragmentaria, dispersando además los fragmentos en varios pasajes de sus apuntes. Veamos un texto que copia directamente de Olier[27]

La primera conformidad

"Dios nos ha predestinado a ser conformes con la imagen de su Hijo" (Rom 8,29). Se comienza situando la conformidad con Cristo en el plan de Dios, como en el texto de Mussidan, apoyándose en Rom 8,29, texto que reaparecerá a lo largo de todas las épocas de su vida. Se muestra así la dimensión eminentemente teocéntrica y trinitaria de la doctrina chaminadiana.

> "Ahora bien, esta conformidad consiste en asemejársele: 1º En sus misterios exteriores, que han sido como los sacramentos de los misterios interiores que debía operar en las almas. De suerte que como Nuestro Señor ha sido crucificado exteriormente es preciso que nosotros lo seamos interiormente. Y esta vida interior expresada por los misterios exteriores y las gracias adquiridas por esos mismos misterios, debe encontrase en todos, puesto que han sido merecidas para todos. San Pablo, hablando de todos, decía: Estáis muertos (Col 3,3)".

Los **misterios exteriores** de Cristo son las acciones y acontecimientos que éste vivió históricamente, por ejemplo, la pasión. Esos misterios se convierten en realidades sacramentales de gracia para el hombre en misterios interiores. La realidad histórica no se repite, en cambio su significado de gracia y salvación está siempre presente y activo para ser vivido por nosotros. Cristo se hace nuestro contemporáneo. Esto es posible porque las acciones de Cristo son acciones divino- humanas. Son acciones humanas pero asumidas por la persona divina del Verbo que actúa a través de la humanidad de Cristo. En cuanto humanas son transitorias, en cuanto divinas son siempre presentes y eternas. La humanidad de Cristo es en cierto sentido el sacramento, signo y realización de la gracia que Cristo nos ha merecido y que se nos aplica cuando nos abrimos a su actuación, sobre todo en sus sacramentos. En éstos, el signo externo (en el sacramento, *sacramentum tantum*) es transitorio, pero su significado, su gracia (*res*, *res et sacramentum*) son siempre actuales. Nosotros las recibimos y nos marcan con unas gracias características de cada sacramento. Algunos sacramentos imprimen un carácter imborrable.

Olier, en quien se inspira Chaminade, da ejemplos de cómo algunos santos excepcionales han vivido a la letra o exteriormente el misterio de Cristo, San Francisco de Asís, la crucifixión, San Benito, la sepultura de Cristo, viviendo en una cueva y sus discípulos en tumbas. Pero normalmente el cristiano es invitado a vivir el espíritu de estos misterios[28].

---

[27] *Escritos de Dirección* II, 429-432, todo copiado de Olier, col. 91-93. Chaminade repite el texto abreviado en *Escritos de Dirección* II, 471-474.

[28] Jean-Jacques Olier, *Introduction to the Christian Life and Virtues*, ed. W. M. Thompson, *Bérulle and the French School. Selected Writings*, Paulist Press, New York. Mahwah 1989, ps. 211 ss; J.J. Olier, *Introduction à la vie et aux vertus chrétiennes*, en *Oeuvres Complètes de M. Olier, Fondateur de l'Oratoire*, Migne, Paris 1856, col. 55 ss., cf. cf. Oeuvres complètes de M. Olier, fondateur de la Société et du ... .

> "El espíritu de estos santos misterios se nos da por el Bautismo, el cual causa en nosotros las gracias y sentimientos que se relacionan y asemejan a los misterios de Jesucristo. A nosotros corresponde sólamente dejarle actuar y obrar, sobre nosotros y sobre los demás, en virtud de sus gracias y de sus luces, conforme a los santos misterios".

La gracia, el espíritu, de los misterios está siempre presente y se nos comunica en el bautismo. Ese espíritu es un principio interior en nosotros. Hay que dejar actuar a Cristo y él imprimirá en nosotros el misterio concreto. Se trata de una apropiación de las gracias de los misterios de Cristo, como ya ha anticipado usando un lenguaje sacramental, que tiene lugar a través del bautismo. Chaminade unirá siempre fe y bautismo en este momento de asimilación de la vida de Cristo. En qué se traduce eso lo explica comentando brevemente lo que significa morir con Cristo y más ampliamente el resucitar con Cristo.

> "Por ejemplo, si tenemos en nosotros el Espíritu de Jesucristo crucificado, nos dará luz y gracia para crucificarnos interiormente para mortificarnos en las ocasiones en que nuestra carne pide sus placeres y sus satisfacciones, y para hacernos así interiormente conformes a Jesucristo crucificado"[29].

Se ve claro que no se trata de imitar a la letra la crucifixión de Cristo sino de vivirla a través de la mortificación de la carne. Era ya la interpretación de San Pablo.

> "Así también, este mismo Espíritu nos da gracia para participar y hacernos conformes a Jesucristo resucitado, teniendo interiormente una vida oculta en Dios, como El la tenía exteriormente, porque: 1º El estaba separado

[29]*Escritos de Dirección* II, 431. En un texto de 1827, antes de leer a Olier, Chaminade da ya una explicación parecida. Comenta Romanos 6,6*: "Sabed que vuestro hombre viejo ha sido crucificado con Cristo, a fin de que el cuerpo de pecado quede destruido y no lo cometamos.* Para comprender bien este texto hay que saber: 1. Que en todo sacrificio se distinguen dos elementos: uno interior y, otro, exterior. El exterior es la víctima sensible inmolada y destruida; el interior es la oblación de sí mismo a Dios, oblación por la cual se reconoce el soberano dominio de Dios sobre todas las criaturas. 2. Por **hombre viejo** se entiende la naturaleza depravada, la pasión, la concupiscencia e inclinación al mal. Ahora bien: la muerte de Cristo significaba propiamente la muerte de nuestro hombre viejo. Así se explica que la muerte de Cristo significa la muerte de nuestra vieja naturaleza. Explicadas así estas cosas, el texto de San Pablo es fácil de entender. El sacrificio exterior de Jesucristo es nuestro hombre viejo, y este hombre viejo , que es el cuerpo de pecado, ha sido sacrificado al mismo tiempo que Cristo; es decir, que Jesucristo se ha inmolado interiormente con el hombre viejo y ha inmolado a este hombre viejo a fin de que el cuerpo de pecado quede destruido; es decir, a fin de que la concupiscencia, nuestra inclinación al mal quede vencida por las gracias que El nos ha merecido, y que ya no nos dejemos llevar por el pecado. ¿Cómo cometerlo ahora, cuando el cuerpo de pecado ha quedado destruido?

Mediante la emisión de los votos hacemos lo que ya Cristo hizo por nosotros en la cruz a favor de todos los hombres, o más bien, nos aplicamos los méritos de Cristo, crucificamos a nuestro hombre viejo. Según San Pablo, todo nuestro hombre viejo consiste en la concupiscencia de los ojos, de la carne y la soberbia de la vida. Ahora bien: por los votos clavamos a esa cruz a este hombre viejo. 1. Por el voto de pobreza, clavamos a esa cruz la concupiscencia de los ojos o amor a las riquezas. 2. Por el voto de castidad ponemos un freno a la concupiscencia de la carne o amor a los placeres. 3. Por el voto de obediencia, clavamos a esa cruz el orgullo de la vida o el amor de nuestra libertad propia, haciendo sacrificio de ella. Estos tres votos atan, pues, a la cruz los tres miembros del pecado, atando , pues, a ella al hombre entero; por los tres votos por consiguiente, quedamos como muertos", *Notas de Retiro* II, 749-750, retiro 1827.

exteriormente del trato con los hombres y retirado con su Padre, rezando y viviendo en El, sin dejarse ver entre los hombres y sin conversar con ellos; del mismo modo es preciso que nuestra alma se retire interiormente del trato con las criaturas, etc.".

Todavía está más claro que la resurrección en esta vida no la podemos vivir literalmente, pero podemos asimilar sus exigencias. Pero aquí Olier saca unas consecuencias más o menos inspiradas en San Pablo y más en la cultura cristiana de su tiempo. De la resurrección deduce la separación del mundo y de las criaturas. Lo mismo tiene que hacer el cristiano, al que invita a vivir en la soledad. Con más derecho hubiera podido decir que el Señor resucitado está presente y activo en el mundo y en la historia sin las limitaciones espacio-temporales que tenía antes de su resurrección. Viene a continuación otro punto sobre la manera de vivir la resurrección.

"2º Nuestro Señor estaba oculto en Dios por su santa resurrección; de tal suerte que su vida, es decir, la vida de su carne, su vida humana, su vida de debilidad, estaba abismada en Dios: porque estando consumada en Dios como la leña en el fuego, no aparecía en El más que Dios, en quien El estaba perdido y abismado completamente. Así debe suceder con la vida oculta de los cristianos, etc. *Como Cristo resucitó de los muertos para gloria de Dios Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva* (Rm 6,4). Como Jesucristo ha entrado en la vida de Dios, de modo que ya no vivía la vida de la carne, y que el alma no animaba ya su cuerpo con la vida grosera con que la animaba antes, es decir, para servir a sus necesidades y a la manera de la vida del mundo; sino que esta alma, enteramente divinizada estaba sepultada, perdida y absorta en Dios y cuanto la carne tenía de terrestre y grosero, estaba también consumido por la gloria: del mismo modo la vida cristiana produce interiormente un arrobamiento de toda nuestra alma en Dios, de suerte que ya no piense sino en amarle, acordarse de El y servirle con todas sus fuerzas, enderezando a Dios y a su servicio toda su vida y toda su virtud".

Olier describe la vida cristiana como una verdadera vida mística en la que se produce un arrobamiento del alma en Dios y se piensa en amarle y servirle, en vivir sólo para Dios. El alma resucitada aspira de tal manera hacia Dios que ya nada en ella anima la carne. Apenas anima ya el cuerpo que está medio muerto a causa de que el alma está arrobada en Dios y sólo vive en Dios. Toma prestadas las cualidades de Dios, el cual, en vez de tener la propiedad de animarnos, más bien nos consume como un fuego. El es para quien todas las cosas han sido creadas y El no lo es para ninguna. El alma entonces es más bien para El que para su cuerpo. Así se pierde en Dios incapaz ella de atraer a Dios para animar el cuerpo y hacer que Dios sea la forma del cuerpo.

Así el alma participa de la vida misma de Dios y está así resucitada en espíritu. Participa interiormente de la resurrección de Jesús el cual exteriormente estaba oculto en Dios en la virtud de esta vida divina que lo perdía en ella y que abismaba todo su ser débil, y la vida de la carne que antes había en El[30].

[30] En otro texto Chaminade dirá: "A este grado de perfección nos llama en esta vida, puesto que por su presencia íntima en nosotros, y por el fuego que nos devora, nos hace comulgar con el estado más perfecto de su religión, que es el de hostia consumada para gloria de Dios, de hostia que ya no vive su vida propia, su vida de la carne, sino que vive totalmente de la vida divina y de la vida consumada en Dios. Es propiamente al estado de vida resucitada, a la cual somos llamados a imitación de Nuestro Señor, que quedó consumada exteriormente en su Padre el día de la Resurrección, y que quiere que

La segunda conformidad

> "La segunda conformidad que debemos tener con Jesucristo es la que debemos tener con su interior en sus misterios[31], de tal suerte que nuestras almas sean conformes, en sus sentimientos y disposiciones íntimas, no sólo con lo exterior de los misterios, sino también con las disposiciones y sentimientos íntimos que Nuestro Señor tenía en estos mismos misterios[32]".

Chaminade, como Olier, se inspira en Filipenses 2,5-7: *tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús*. Se trata de otro texto que acompañará a Chaminade a lo largo de su vida. En la imitación de Cristo no sólo hay que considerar la acción externa que él vivió sino que hay que fijarse en la disposición interna de la que brotó. El uso de la palabra "interior" refleja el gran respeto que la Escuela Francesa tenía por el mundo interior de Jesucristo y del cristiano. Se refiere a los sentimientos, disposiciones y movimientos espirituales que animaban a Jesucristo y que tienen que animarnos a nosotros si nos abrimos a ellos. Claramente estos autores han estimado muchísimo lo "interior" y lo han considerado prioritario en la conversión continua de la vida cristiana. La atención a los sentimientos y disposiciones internas está presente a lo largo de toda la obra de Chaminade[33].

> "En esto propiamente consiste la vida cristiana, que el cristiano viva interiormente por obra del Espíritu Santo, como vivía Jesucristo. Sin eso no puede existir la unidad, ni la conformidad perfecta, a la cual nos llama, sin embargo, Nuestro Señor, que quiere que vivamos con El, por obra del Espíritu, una vida tan verdaderamente única con la suya, como la que viven entre sí, el Padre y el Hijo, los cuales no tienen más que una vida, un sentimiento, un deseo, un amor, una luz, porque no son más que un mismo Dios vivo en las dos personas"[34].

Ya no se trata sólo de la disposición interior de Cristo en determinada acción, sino de descubrir el principio de toda acción y toda vida en Cristo. Ese principio es el Espíritu Santo. El es el que en nosotros infunde la vida misma de Jesucristo que es la

---

nosotros también seamos resucitados y conformados con El. Por eso dice que ha comunicado a los hombres la claridad que su Padre le ha dado: *Y yo les he dado la claridad que tú me diste* (Jn 17,22). Esta claridad es el estado de resucitado que ya había tenido en la hostia, en la Cena. *Para que sean uno como nostros somos uno, yo en ellos y tú en mí* (Jn 17,23). Yo estoy en ellos, con el mismo efecto que vos, Padre mío, estando en mí, tenéis en mí. Yo les vivifico, como vos me vivificáis; yo les consumo o perfecciono, como vos los hacéis conmigo", *Escritos de Dirección* II, 469-470, tomados de Olier, o.c., col. 54-55.

[31] Esta primera parte de la frase es traducción mía literal del francés. La traducción de*Escritos de Dirección* II, 433: "El segundo rasgo de semejanza que debemos tener con Jesucristo, es el de las disposiciones interiores que El tenía en sus misterios". Otro traductor en ENDS, p. 269: "La segunda conformidad que debemos tener con Jesucristo: es la que debemos tener con el interior de los Misterios".

[32] *Escritos de Dirección* II, 434, tomado de Olier, o.c., col 57-58.

[33] Ya hemos visto el texto de la época de Mussidan pero está también presente en las *Notas de Instrucción* comentando siempre Fil 2,5 , en *Écrits et Paroles* II, 42,257; 68,39 se citan la caridad, la humildad de corazón y el amor de la cruz; en *Écrits et Paroles* IV, 145,6 se mencionan el temor, turbación, tristeza, aflicción.

[34] En *Escritos de Dirección* II 434-435

misma vida de la Trinidad. Es una unión total entre el Padre y el Hijo, en el Espíritu Santo. Es a esa vida trinitaria a la que estamos invitados[35].

Olier continúa: Esto es posible gracias al Espíritu Santo que nos ha sido dado. El nos da la misma vida de Jesucristo. Formamos uno con El, y también con los demás creyentes. Si la vida es única, no sólo estamos unidos a la Trinidad sino formamos también uno con los otros cristianos. Ese es el misterio de la Iglesia: formamos un solo cuerpo.

El Espíritu no sólo nos llena de **disposiciones generales** de su corazón, como el horror al pecado, el anonadamiento de sí mismo, la adoración profunda y la reverencia a su Padre, el amor perfecto del prójimo, sino también de **disposiciones particulares** que Cristo ha tenido en sus misterios. En efecto, todas estas disposiciones santas del alma de Jesucristo son objeto de la complacencia y del gozo de Dios su Padre. Por eso el Espíritu Santo, que en todo busca complacer al Padre, se goza en realizar su acción santa en las almas dispuestas a dejarle hacer en ellas.

El designio del Hijo de Dios al venir a la tierra ha sido continuar en los cristianos la santidad de sus misterios exteriores e interiores y establecer en ellos estas dos conformidades. En esto consiste la perfecta semejanza de los miembros con su jefe.

Los cristianos para estar en su verdadera vocación de hacer presentes a Jesucristo deben expresar en su vida todos sus estados muy santos y en el mismo orden.

La gradualidad de la conformidad

> "Esta obra divina se hace por grados, como todas las obras de la naturaleza. Poco a poco y en el orden de los misterios. La vida cristiana tiene dos partes: muerte y vida. La primera sirve de base a la segunda"[36].

He aquí un principio fundamental de la vida cristiana, la gradualidad. En la conformidad con Cristo hay que seguir un cierto orden. Esa gradualidad supone un proceso, que no tiene por qué ser rectilíneo sino que nosotros hoy día lo podemos considerar en espiral, con un progreso en vertical.

> "Todos deben comprender las dos partes de la vida cristiana: la muerte y la vida. Es la doctrina de San Pablo:"¿Ignoráis que habiendo sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte? Porque hemos sido sepultados con El en su muerte por medio del bautismo, a fin de que así como El ha resucitado, nosotros caminemos también en novedad de vida; haceos a la idea de que estáis muertos al pecado, pero viviendo para Dios en Jesucristo" (Rm 6,3 ss). Esta muerte no es otra cosa que la ruina completa de nosotros mismos, para que todo lo que hay de opuesto a Dios en nosotros, sea destruido, y su Espíritu se establezca en nosotros en la pureza y santidad de sus caminos"[37].

Las dos partes del proceso, como en Cristo, son la muerte y la vida. Realizada la muerte se establece la vida. Esta muerte es la ruina completa de nosotros mismos, o mejor, de todo lo que hay opuesto a Dios en nosotros mismos. Aunque se insista en la

---

[35] Cf. "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)", *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. El P. Chaminade y la vida del Espíritu.
[36] *Escritos de Dirección* II, 436.
[37] *Escritos de Dirección* II, 413.

muerte, no cabe duda que la meta es la vida[38]. ¿Cómo tiene lugar esa muerte? Es el Espíritu de Jesucristo el que realiza esa muerte, que consiste en la ruina de lo que en nosotros es opuesto a Dios, en términos paulinos, la carne o el pecado.

6.3 La conformidad con los misterios de Cristo

Olier, como hemos visto, abrió para el P. Chaminade una nueva formulación de la conformidad con Cristo, que aparece sobre todo en los llamados *Escritos de Dirección*, a partir de 1829. Pero la sustancia está presente en todas las fases de la vida de Chaminade. Lo está de manera particular en los Retiros dados a los religiosos desde el momento fundacional de la Compañía de María en 1817.

6.3.1 La fe y el bautismo

La raíz del seguimiento y de la conformidad con Cristo radica reside sin duda alguna en la fe y en el bautismo. Chaminade ha profundizado el significado del bautismo tanto para los cristianos seglares como para los religiosos. "El Espíritu Santo ha dado principio en María a la vida de Jesús: *Fue concebido*, etc. El bautismo y la fe inician en nosotros la vida de Jesús y así somos concebidos por obra del Espíritu Santo"[39].

La fe y el bautismo se hallan compenetrados. El bautismo, que recibían los adultos, era una respuesta creyente a la predicación. Y en esta respuesta expresaban su fe en forma de respuestas a preguntas de la Iglesia. El bautismo, como iluminación, nos da el don de la fe, que es siempre regalo de la Trinidad que quiere comunicarse con nosotros. La fe es respuesta creyente del bautizado a ese don divino.

Fe y bautismo forman un todo. En la fe recibimos al Cristo presente y actuante en el Sacramento mediante su fuerza salvífica. Cristo recibe al creyente en la Iglesia, por medio de este sacramento de la fe. El bautismo es una iluminación externa por la predicación y enseñanza de la Iglesia pero, sobre todo, es una iluminación interna que comunica y refuerza el núcleo de la fe, el gozo de la fe para que podamos vivirla. La fe se supone antes, durante y después del bautismo.Todo comienza, sin duda con la fe. Es ella la que produce la justificación. Chaminade hablará de la fe del corazón.

> "*El justo vive de la fe* (Rom 1,17)… *La fe obtiene la justificación* (Rom 10,10). El justo no sólo cree las verdades que la religión le propone, sino que las observa y las ama; y mediante un verdadero afecto del corazón, las hace servir de fundamento y de grados para obrar la justicia. Asi su justicia es alimentada por su fe. *El justo vive de la fe* (Rm 1,17)[40].

---

[38] "Pero no sólo la muerte pide Jesucristo a sus discípulos, sino que si quiere que mueran al mundo es para hacerles vivir de su propia vida y transformarlos en sí mismo. *Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (= Habéis muerto con Cristo y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios, Col 3,3). Ahí se encuentra la dicha y la gloria del religioso. Su único sentir debe ser Jesús y lo que siente Jesús: *Hoc sentite quod et in Christo Jesu* (= tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús, Fil 2)", *Constituciones*, art. 247.

[39] Retiro de 1827, notas de Chevaux, *Escritos Marianos* II, 828,

[40] *Écrits et Paroles* III, 148.207.

No cabe duda que para Chaminade la fe es fe en la resurrección de Jesús. *Ha resucitado por nuestra justificación* (Rm 4,25. Es la fe de la resurrección: esta fe nos hace justos y fieles. Creer en Jesucristo resucitado es la justicia de la fe. Imitar a Jesucristo resucitado es la justicia de las obras. Hay que creer en la resurrección si queremos ser cristianos y es preciso imitar la resurrección si queremos vivir como cristianos… Los fieles cristianos son llamados por Jesucristo *los hijos de la resurrección* (Lc 20,36). *Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe* (1 Cor 15,14)[41].

"La fe y los sentimientos virtuosos nos vienen por la palabra de Dios que se nos anuncia. Esta palabra es como el vehículo de la gracia. *La fe viene por la escucha; la escucha por la palabra de Cristo* (Rm 10,17)[42].

6.3.2 Participación en el misterio Pascual de Cristo: Morir con Cristo

Ya en las *Notas de Instrucción* para los Congregantes remite a Rom 6, 4, que será el texto fundamental al hablar del bautismo como participación en el misterio Pascual de Cristo. Se trata de un largo texto sobre la Iglesia, esposa de Cristo. El arca de Noé es figura de la Iglesia de Cristo. Se refiere a 1 Ped 3,18-21 y dice:

> "La aplicación que san Pedro hace de esta figura al santo bautismo, aunque esta agua haya hecho perecer al resto del género humano, no es contraria. El Mar Rojo que abre un paso libre a los Israelitas, traga a los Egipcios; y en el bautismo, el hombre viejo es sumergido en la ola sagrada que hace que el hombre nuevo resucite con Jesucristo. *Pues hemos sido sepultados con él por el bautismo para morir, a fin de que, como Cristo ha resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva* (Rom 6,4)"[43].

Será un tema sobre el que vuelva sobre todo en relación con la resurrección de Jesús, a la que dedica varios textos[44]. Muerte, sepultura y resurrección son operadas de manera mística por la gracia del bautismo y figuradas en los ritos. Chaminade insistirá sobre todo en el signo de la cruz sobre el bautizando para expresar la configuración con Cristo resucitado. Siguiendo a Bossuet dirá que la sepultura de Jesús es una madre. Jesús entró en ella muerto y ha sido engendrado a una vida totalmente divina, distinta de la que tenía antes de la muerte[45]. La gracia del bautismo nos une a Cristo muerto y resucitado. La muerte al pecado y la vida de la gracia son inseparables en el bautizado[46].

Muerte con Cristo

Al mismo tiempo que el hombre viejo muere, se forma en nosotros esta vida divina que consiste en vivir de Dios, vivir en Dios esperando la posesión también de Dios. En nuestro bautismo habíamos renunciado a todas las pompas y obras del demonio, habíamos prometido creer en Jesús, someternos a Cristo, vivir de Cristo y para Cristo; habíamos declarado la guerra a Satanás. Desde entonces estamos muertos al

---

[41] *Écrits et Paroles* II, 24.144.
[42] *Écrits et Paroles* II, 57.2.
[43] *Écrits et Paroles* II 80, 92. Una tematización más o menos escolástica del tema aparece en *Écrits et Paroles* II, 30 174-176.
[44] Cf. *Écrits et Paroles* III, 31,119; 32,123; 33,127; 35,135-137; 36; 37; 38.
[45] *Écrits et Paroles* III, 32.123.
[46] *Écrits et Paroles* III, 33.127.

hombre viejo, al hombre de pecado; estamos muertos al mundo, al pecado, a la carne y a la concupiscencia[47].

La emisión de los votos constituye un **segundo bautismo**. Los santos doctores consideran la emisión de los votos como un martirio: no es un bautismo de agua ni de sangre sino bautismo de caridad. La emisión de los votos es un acto de caridad perfecta, puesto que preferimos a Dios sobre todo y sobre nosotros mismos. Todo acto perfecto de caridad purifica enteramente[48].

La profesión religiosa es un segundo bautismo. Por los votos ponemos en las manos de Dios un dominio absoluto sobre nuestras personas: *Ya no os pertenecéis a vosotros* (1Cor 6). Pertenecemos a Cristo por estos tres conceptos: como discípulos, a titulo de herencia y en calidad de esposas[49].

El estado religioso es un segundo bautismo; por consiguiente, un estado de muerte al mundo y de renuncia a cuanto el mundo promete, busca, desea por medio de sus máximas opuestas a las santas reglas del evangelio que el religioso, a pesar de todas las malas inclinaciones de su naturaleza, quiere practicar en toda su perfección, con la esperanza de obtener las recompensas prometidas a esa observancia. Se trata de una vida enteramente inmolada[50].

La entrada en religión debe producir en nosotros una muerte y una resurrección, semejante a la de Jesucristo. La vida religiosa es esencialmente una muerte[51]. Contiene sus características: separación sin retorno, olvido, insensibilidad. Nuestros antepasados consideraron la entrada en la vida religiosa como una muerte civil[52]. En el antiguo rito de la profesión religiosa definitiva, los profesos postrados en tierra, eran cubiertos con un velo negro, que representaba su sepultura. Se escenificaba así un rito de paso por el que se abandonaba un mundo y se entraba en otro. Algo parecido significaba ya el paso del umbral de la puerta del monasterio.

Un monasterio es una especie de tumba en la que se consiente ser sepultado el que hace la profesión religiosa; esta tumba, sin duda, se encuentra en medio de los vivos, pero en realidad no encierra más que muertos. El religioso está muerto al mundo, mientras que se supone que el seglar vive conforme al espíritu del mundo. En las Hijas de María esa muerte viene expresada por el voto de la clausura: *dejad que los muertos entierren a los muertos* (Lc 9,60)[53]. Aunque los religiosos no hayan hecho voto de clausura, sus casas deben ser consideradas como claustros y han llevado este nombre para que se sepa cuál es el espíritu de los religiosos que en ellos habitan[54].

Una casa religiosa es una casa que está de luto; una casa en que se lloran los pecados y se quiere satisfacer a la justicia divina, del mismo modo que Cristo se entregó a ella para satisfacer por nuestros pecados[55]. La vida religiosa es una vida solitaria,

---

[47]*Notas de Retiro* I, 758, retiro de 1822.
[48]*Notas de Retiro* I, 834, retiro de 1822. En otro retiro decía: "La profesión religiosa produce los mismos efectos que el bautismo: obtiene la remisión de todos los pecados y las penas debidas por esos pecados ya que es un efecto de la caridad perfecta", *Notas de Retiro* I, 295, retiro de 1819, notas de Lalanne.
[49]*Notas de Retiro* I, 276, retiro de 1819, autógrafo.
[50]*Notas de Retiro* II, 143 s, retiro de 1822, notas de Bidon.
[51]*Notas de Retiro* I, 263, retiro de 1819, autógrafo.
[52]*Notas de Retiro* I, 169, retiro de 1818, Lalanne.
[53] *Const ituciones*, 379.
[54] *Constituciones*, 380.
[55]*Notas de Retiro* I, 761, retiro de 1822.

interior y de oración, cuyo modelo es Jesucristo. La vida religiosa es una vida de silencio y de trabajo[56].

El estado religioso es una especie de **martirio**. Lo es, en efecto, por el número, la continuidad y la grandeza de los sacrificios que no deben acabar más que por la muerte, que el religioso desea, para unirse, por fin, a Aquél por cuyo amor ha hecho tales sacrificios[57]. El estado religioso es una especie de martirio sobre todo para los que llevan una vida apostólica; los hijos de María están dispuestos a ir hasta el cabo del mundo y a derramar toda su sangre por salvar un alma. El martirio consiste en sufrir por una causa buena y por la gloria de Dios. San Pablo decía: *muero cada día* (1 Cor 15,31), *castigo mi cuerpo con rigor y lo esclavizo* (1 Cor 9,27)[58]. La profesión religiosa tiene el mismo mérito ante Dios que el martirio, ya sea porque- como el martirio- es un acto de caridad perfecta, ya sea porque la práctica de los tres votos es un verdadero martirio espiritual[59].

Crucificado con Cristo

El estado de víctima fue vivido durante el período de la Revolución francesa por Teresa de Lamourous, dirigida del P. Chaminade. La persecución produjo muchos mártires. Teresa se ofreció al Señor como víctima para expiación de tantos crímenes.

> "¡Qué hermosa y feliz es la suerte de las esposas del Cordero sin mancha! En efecto, él se ha inmolado por nosotros como un cordero a la justicia de su Padre. ¡Qué sentimientos debe tener una esposa para con un Esposo inmolado por ella, para unirse a ella y ser una misma cosa con ella! Ser para este Esposo muerto por ella, inmolado por ella, como un cordero, vivo y sin embargo siguiendo inmolándose siempre. ¡Qué misterio de amor!...
>
> Hace tiempo que el Espíritu Santo la lleva a ofrecerse continuamente al Señor como víctima: es un excelente sentimiento, si lo sabe aprovechar. Para conocer cuáles deben ser las cualidades de la víctima y cuál debe ser la manera de ofrecerla, mire a su Esposo. Es una víctima, y una víctima de caridad; es él mismo quien se ofrece, y quien sigue ofreciéndose sin cesar y ofreciéndonos a nosotros, si nos unimos a su sacrificio de amor. Jesucristo está tan unido a este estado de víctima que conserva este carácter en su gloria del cielo: así es como se apareció a san Juan, cuando le quiso hacer ver la dicha y el privilegio de las vírgenes en el cielo; y usted sabe que, cuando él subió al cielo el día de la Ascensión, tenía las cinco cicatrices que le hicieron en la cruz. ¿Qué quiere decir todo esto? Usted lo sabe bien, querida…: hay que hacer este año nuevos esfuerzos de fidelidad; es preciso que se adorne de las virtudes que más complacen a su Esposo: la humildad, la caridad, el espíritu de sacrificio y abandono a su providencia, la pureza. Luego penetrarse de un amor tan ardiente, tan generoso, que le lleve a unirse a usted como esposo, y para eso, sacrificarse, inmolarse, convertirse en víctima…"[60].

---

[56] *Notas de Retiro* I, 274, retiro de 1819, autógrafo.
[57] *Notas de Retiro* II, 145, retiro de 1822, notas de Bidon.
[58] *Notas de Retiro* I, 761, retiro de 1822.
[59] *Notas de Retiro* I, 295, retiro de 1819, notas de Lalanne.
[60] G. J. Chaminade, Fundador de la Familia Marianista, *Cartas* I (1784-1823), Madrid 2010, vol. I, nº 12, 28 de diciembre 1798, ps 68 s. Más tarde Chaminade lo propondrá a sus religiosos esa inmolación: "El

Nadie puede salvarse si no se ha hecho semejante a Cristo y a Cristo crucificado. Hay una cruz que se le parece mucho a la cruz de Cristo: es el estado religioso. El estado religioso es una cruz en la que se clava el religioso para hacerse semejante a Cristo (Fil 2, 5-8)[61]. Cristo nos ha dejado el ejemplo de su muerte en la cruz para que sigamos sus huellas (1 Ped 2,21); a eso precisamente hemos sido llamados. El religioso está llamado, por la gracia misma de su vocación, a la cruz[62].

La cruz del religioso se forma con dos tablones tan duros como los de Jesús: la penitencia y la obediencia[63]. Se abraza el estado de **penitencia**[64]. El estado religioso es un estado de penitencia que es el palo mayor del árbol de la cruz. El travesaño es la **obediencia**. Cristo estaba clavado a esta cruz moral aún antes de verse clavado a la cruz de madera (Fil. 2, 8). Cristo, desde el momento de su Encarnación hasta el de su muerte, se mantuvo en un estado de obediencia, no pronunciando ni una palabra ni haciendo ninguna cosa que no estuviese conforme con ella[65] .

No puedo ser discípulo de Cristo sin renunciar a todo y sin llevar la cruz. Cada religioso debe ser realmente un crucificado. Son las reglas, **las observancias del estado religioso,** las que clavan a la cruz el espíritu, el juicio, la lengua y el cuerpo del religioso. Al religioso le pasa lo que le sucedió al mismo Cristo. Los religiosos relajados le están diciendo que baje de la cruz: No hay pecado en hacer esto. También aguanta las burlas que le hacen las personas del mundo[66].

La vista de la cruz, situada entre cielo y tierra, nos hacer ver cuál debe ser la posición del religioso. Antes de morir, Cristo está a la vez muerto y vivo. También el buen religioso está muerto a sus propias pasiones; pero tiene su vida en los cielos por la gracia; el hombre de pecado está a punto de expirar. Veo a Cristo sujeto con gruesos clavos. También el religioso está sujeto; los tres votos son los tres clavos hirientes y dolorosos; dolorosos sí, y al mismo tiempo suaves[67].

El estado religioso nos hace renacer de nuevo; a la vida de Cristo, vida de penas, de sufrimientos; es una vida crucificada en este mundo, aunque glorificada en el otro. Es lo que le pasa al religioso: esta vida permanece oculta; al exterior, no se ve más que una muerte, una especie de sufrimiento y humillación; estamos crucificados para el mundo como el mundo está crucificado para nosotros. La vida espiritual es muerte del hombre viejo. Tenemos que salir de nosotros mismos, aborrecernos a nosotros mismos[68].

Salvador del mundo vino como víctima, vivió en privaciones y murió en dolores; las mismas espadas traspasaron el corazón de su divina Madre. Nada mejor puede suceder al discípulo que asemejarse al Maestro. Así, pues, el religioso se considera como víctima y no se extraña de algunas privaciones que Dios tiene a bien enviarle. Lejos de limitarse a evitar lo ilícito, se priva incluso de lo permitido, y comoquiera que acepta todas las santas cadenas de su santo estado con espíritu de penitencia y de expiación, considérase todos los días de su vida como clavado en la cruz, para continuar, en seguimiento de tantos santos, la oblación y el sacrificio de Jesucristo", *Constituciones*, 250.

[61]*Notas de Retiro* I, 741, retiro de 1822.

[62]*Notas de Retiro* I, 755, retiro de 1822.

[63]*Notas de Retiro* I, 767, retiro de 1822.

[64] "La vida religiosa es necesariamente una vida penitente, puesto que es una reproducción de la vida de Jesucristo", *Constituciones*, art. 57.

[65]*Notas de Retiro* I, 743, retiro de 1822.

[66]*Notas de Retiro* I, 744, retiro de 1822.

[67]*Notas de Retiro* I, 745, retiro de 1822.

[68]*Notas de Retiro* I, 758, retiro de 1822.

Estáis muertos y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios (Col 3,3). Para vivir con Cristo hay que morir al mundo y vivir llevando la cruz. Todos los cristianos están consagrados a la cruz por el hecho de su bautismo y por la obligación que en él contraen de imitar a Jesucristo. Todos los religiosos contraen sobre todo la obligación de llevar la cruz y clavarse a ella, a causa de la gracia de la vocación que recibieron. Este divino maestro quiso ser El mismo el modelo que el religioso tuviera que imitar[69].

El religioso tiene la obligación de trabajar sin cesar en la imitación de Jesucristo y de imbuirse de su espíritu, muriendo todos los días a sí mismo y acordándose de que está clavado en la cruz por sus tres votos principales como Cristo por los clavos. Morirá todos los días mediante la mortificación y la práctica de las virtudes religiosas[70].

El religioso hijo de María, está aún más atado a la cruz a causa misma de su glorioso título. Al pie de la cruz, en donde este divino Hijo iba a morir, nos ha engendrado María[71]. Hay que experimentar la alegría de la cruz.

> "Toda la felicidad de todo verdadero religioso está en la cruz, árbol saludable plantado por la mano de Dios, que producirá frutos de felicidad para este mundo y para la eterndiad. La verdadera riqueza, la verdadera gloria, la verdadera felicidad está en la cruz. Es neceario que la alegría, la felicidad esté en la cruz, porque Jesús lo dijo"[72].

Abnegación

La abnegación es el perfecto cumplimiento de la condición de cristiano, es verdaderamente la perfección del cristianismo. Para probarlo y dar de ello una demostración completa nos serviremos únicamente del ejemplo de Cristo[73]. "La abnegación de sí mismo es el gozne alrededor del cual gira toda la vida religiosa"[74] . Se trata ante todo de la abnegación del espíritu. A esa abnegación de sí mismo se llega a través de la fe.

En una meditación del Retiro de 1822 trata de la mortificación en la perspectiva de Rom 8,13: *si vivís según la carne moriréis, pero si la mortificáis, entonces viviréis*[75]. Hagamos un pequeño resumen. En ella hace una consideración sobre el combate espiritual y, fijándose en Cristo, habla de la necesidad de salir de sí mismo. Se sienta el principio que cuando se quiere combatir, hay que alejarse de su adversario; no se puede combatir cuando se está muy próximo a su enemigo. Hay que salir de sí mismo, elevarse por encima de sí mismo. Pero ¿cómo salir de sí mismo? Hay que mirar a Cristo, modelo de toda santidad y modelo por excelencia. Veo primero a Cristo salir de su descanso eterno para venir a este mundo y entregarse a toda clase de trabajos y

---

[69]*Notas de Retiro* I, 442, retiro de 1820, notas de Bousquet.

[70]*Notas de Retiro* I, 443, retiro de 1820, notas de Bousquet; las virtudes evangélicas enumeradas más arriba, nota. *Si quis vult esse meus discipulus, abneget semetipsum* (Mt 16,24) Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, dice nuestro adorable Maestro. Y en otro lugar: *Si quis non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus* (Lc 14,33). El que no renuncia a todo cuanto posee no puede ser mi discípulo. Así, pues: renuncia, abnegación, no buscar a las criaturas más que como si ya no existiesen, ni escucharse y considerarse jamás a sí mismo, como si uno fuera pura nada, he ahí lo que Jesucristo pide a quien quiere seguirle", *Constituciones*, 241.

[71]*Notas de Retiro* I, 444, retiro de 1820, notas de Bousquet.

[72]*Notas de Retiro* I, 765 ss, retiro de 1822; *Notas de Retiro* II, 146, retiro de 1822, notas de Bidon.

[73]*Notas de Retiro* III, 353, retiro de 1828 . "La renuncia es el fundamento de la perfección cristiana y religiosa", Chaminade, *Lettres*, a Adèle, 11 enero 1816.

[74] Chaminade, *Lettres*, 10 enero 1836.

[75]*Notas de Retiro* I, 735-740, retiro de 1822.

fatigas; lo hace por amor a nuestra salvación eterna. Cristo no sólo salió del lugar de su descanso para darnos la felicidad sino que salió también de su felicidad para venir aquí a sufrir y morir en una cruz (Fil 2,8)[76].

Cristo sale, por así decirlo, continuamente des sí mismo para darse a nosotros en alimento[77]. Y yo, ¿no saldré de mi mismo para amar a Dios…? El verdadero amor de Dios nos lo hace amar por sí mismo. Para lograr este fin, salgamos de nosotros mismos. Nada mejor para salir de su amor propio que la caridad[78]. Dios nos ha amado primero. Debo devolverle amor por amor. Debo amarle porque por su propia naturaleza es benéfico. Hay que salir de si mismos mediante la violencia del amor que nos desprenda de nuestro amor propio y nos haga amar a Dios por sí mismo.

La exigencia de la renuncia se le presenta desde el primer día al novicio. El novicio, al empezar la prueba debe estar animado de un sincero deseo de vivir en una renuncia total de su propio espíritu y de su voluntad, ya que esto constituye el primer paso de la vida religiosa: el renunciarse totalmente a sí mismo, y en adelante no querer juzgar de nada por su propio espíritu, ni determinarse a nada por su propia elección[79]. Sin la renuncia no se deja actuar al espíritu de Dios que es el que debe guiarnos y no nuestras propias luces. Dios no toma posesión de nosotros sino después de una total renuncia a sí mismo[80].

En consecuencia, y así era la vida todavía en mi noviciado, al novicio no se le deja disponer de sí mismo en nada, sino que se le acostumbra a ponerse enteramente en las manos de Dios para buscar siempre su voluntad. Se le suprime casi toda iniciativa y para casi todo hay que pedir permiso al superior que ocupa el lugar de Dios. Al superior hay que exponer y someter siempre los sentimientos[81]. El superior es un Dios visible bajo cuya dirección está hasta que llegue el tiempo de que sea capaz de obedecer al Dios invisible y seguir sus secretas inspiraciones. Obedeciendo al superior se aprende a obedecer a Dios, pues en ambos casos se trata de dejarse guiar y no querer ser uno mismo el que lleve la iniciativa[82]. Bien entendido que la extensión de esa obediencia está definida en las propias Constituciones. La verdad es que en aquellos tiempos el margen de maniobra era pequeño pues los reglamentos no dejaban apenas tiempo libre y todo estaba perfectamente reglamentado.

La perfección consiste en someter su razón a la razón soberana de Dios, renunciando a su entendimiento, a su voluntad, a todas sus inclinaciones naturales del amor propio. El desarreglo más universal que el pecado ha causado es el amor de sí mismo. Se puede reducir a seis heridas: el orgullo, el amor desarreglado de las riquezas, el envanecerse de su capacidad de raciocinio, de su conducta y demás dones del espíritu

---

[76] En otro lugar dirá*:* "veo a mi divino maestro trabajar por mi salvación durante treinta y tres años", *Notas de Retiro* II, 117, retiro de 1822. Chaminade se fija en la **proexistencia** de Jesús, en su ser un hombre para Dios y para los demás.

[77] En otro texto afirma: "Miro una vez más a mi divino modelo, encontrando que El sale, por decirlo así, continuamente de sí mismo, para entrar en nuestro espíritu y en nuestro corazón, como un amigo que no tiene otras intenciones que las de sus amigos", *Notas de Retiro* II, 119, retiro de 1822.

[78] Algunos creen amar a Dios porque sienten algunos buenos sentimientos hacia El. Es tan bueno y tan amable que no puede uno menos de hacerlo. Pero eso no es cariad. Hay que salir de nosotros mismos, porque Dios es infinitamente perfecto, porque nos ha amado primero, porque es benéfico por su propia naturaleza, *Notas de Retiro* II, 119, retiro de 1822.

[79] *Constituciones*, 315.

[80] *Constituciones*, 316.

[81] *Constituciones*, 318, citando a Olier: "Eso es lo que hacía Jesucristo que sometía las luces y mociones del Espíritu Santo en El a la dirección de la Santísima Virgen y de San José, en quienes residía Dios su Padre, para hacerles aprobar los sentimientos interiores que El le comunicaba".

[82] *Constituciones*, 317.

y de la inteligencia (lo contrario es la imagen del niño), el deseo ardiente de distinciones, el espíritu que procura que lo conozcan, estimen y amen, la sensualidad y el amor al placer[83].

Debemos inmolarlo todo en aras de la fe. Este sacrificio universal constituirá nuestra riqueza. Las características de este sacrificio son seis: de oración y alabanza, de desprendimiento como viajeros que van por la tierra en ruta ala Patria celeste, de las privaciones, de expiación, de resignación viendo en todo , por la fe, la voluntad de Dios, de abnegación, no buscándonos a nosotros mismos en nada y buscando a Dios y sus beneplácito en todo[84].

Renuncia al mundo

El estado religioso es un segundo bautismo; por consiguiente, un estado de muerte al mundo y de renuncia a cuanto el mundo promete, busca, desea por medio de sus máximas opuestas a las santas reglas del evangelio que el religioso, a pesar de todas las malas inclinaciones de su naturaleza, quiere practicar en toda su perfección, con la esperanza de obtener las recompensas prometidas a esa observancia[85].

Pero también nosotros hemos elegido al Señor para que sea nuestro Dios y también para testimoniar que, en verdad, escogemos al Señor, no queremos más que a El y renunciamos a todo por El. El Señor es mi posesión y mi heredad (Sl 16,5). Renunciamos a todo, a los bienes terrenos, a todos los honores del mundo, para abrazar un estado de humillación. Incluso llegamos a renunciar a nuestro propio juicio. Entonces sí que podremos decir con San Francisco de Asís: Mi Dios y mi todo[86].

La renuncia al mundo comporta la separación del mundo. Sobre la vida de Cristo debemos modelar la nuestra los religiosos. Vida solitaria, incluso durante la vida pública; Vida interior: Por muy ocupado que pareciera estar en las cosas exteriores, Jesucristo conversaba interiormente con el Padre. Todas sus acciones y palabras procedían de sus sentimientos interiores. La vida de un religioso debe ser una vida de silencio y de trabajo. Sin amor al silencio y sin silencio no hay verdadero religioso[87].

Nos hemos separado ya del mundo por el bautismo. Al incorporarnos a Cristo que no es de este mundo y que ha lanzado sus anatemas contra el mundo. Renunciamos a las máximas del mundo, a los usos y costumbres del mundo con el fin de unirme a Cristo. Aún más, Estamos separados del mundo por la vocación religiosa que es una gracia singular y de predilección. Merced a ella nos hemos separado efectivamente del mundo para poder así adquirir ese carácter distintivo de los discípulos de Cristo, el carácter de separación. Para ello no basta separarse físicamente del mundo sino también hacer de este mundo objeto de temor, horror y desprecio como San Pablo: *estoy crucificado al mundo y el mundo está crucificado para mí* (Gal 2,20)[88]

El religioso ha renunciado al mundo, a los negocios, ocupaciones, bienes honores y placeres del mundo. Dios viene a ser el único objeto de sus pensamientos, de todos sus afectos y deseos. Ya no puede usar de las cosas, incluso de las necesarias, más

[83]*Notas de Retiro* III, 354-366, retiro de 1828.
[84]*Notas de Retiro* I, 487, retiro de 1821, notas de Bidon.
[85]*Notas de Retiro* II, 143, retiro de 1822, notas de Bidon.
[86]*Notas de Retiro* I, 317, retiro de 1820, notas de Bidon.
[87]*Notas de Retiro* I, 313 s., retido de 1819, notas de Lalanne.
[88]*Notas de Retiro* I, 322 s., retiro de 1820, notas de Bidon

que orientándolas a Dios y con la idea de agradarle[89].El cristiano renuncia también pero le basta con la disposición de su corazón: puede ser pobre en la abundancia, casto en el matrimonio, sobrio en la buena mesa, unido a Dios en medio de las relaciones con los hombres[90]. El religioso, en cambio, ha de llegar a un desprendimiento actual de todas las cosas sensibles hasta tal punto que la eternidad sea también el único objeto de toda la actividad de su espíritu y de su corazón. Los consejos de Cristo son para él preceptos. No los cumplirá si su desprendimiento no es total, si su abnegación no es real y efectiva y si no traduce en obras los sentimientos de su corazón[91].

Chaminade pone el ejemplo, tomado de Casiano, de los vasos sagrados destinados únicamente al culto. El religioso por su consagración especial se ha convertido en santuario del Espíritu Santo y en templo de Dios. Debe mantener continuamente presente este pensamiento y no puede distraerse voluntariamente de él para ocuparse de las cosas visibles y perecederas sin cometer una especie de sacrilegio[92].

Esa separación del mundo comporta también la renuncia a la familia[93]. El amor a los padres suele escudarse en el cuarto mandamiento. El religioso renuncia a los padres terrenos para descubrir la paternidad divina y la nueva vida que quiere vivir. La fecundidad humana es sólo una imagen de la fecundidad divina.

La vida de los hermanos obreros es mucho más monástica[94]. Aun viviendo en comunidad día y noche, los religiosos gozan de todas las ventajas de la soledad y sus casas deben ser como verdaderos monasterios. Jamás hablan entre sí sin verdadera necesidad y sólo mientras ella dura. No hablan a los extraños ni a sus parientes sin permiso de sus jefes, y sólo en caso de que lo exija la necesidad o la caridad[95].

El religioso no tiene ya patria en la tierra, no tiene más patria que la del cielo. Su monasterio es como la frontera del cielo; en él no se ocupa más que del cielo y de lo que a él puede conducir[96]. La vida religiosa es el paraíso anticipado en el que debemos hacer el aprendizaje de aquel amor que nos absorberá por toda la eternidad si somos fieles[97].

6.3.3 Participación en el misterio Pascual de Cristo: vivir con Cristo

> "Pero no sólo la muerte pide Jesucristo a sus discípulos, sino que si quiere que mueran al mundo es para hacerles vivir de su propia vida y transformarlos en sí mismo. *Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3). Ahí se encuentra la dicha y la gloria del religioso. Su único sentir debe ser Jesús y lo que siente Jesús: *Hoc sentite quod et in Christo Jesu* (Fil 2,5)"[98].

Está después la otra cara del misterio pascual: resucitar con Cristo. Para hacer una aproximación al misterio, Chaminade hablará de que hay en nosotros dos vidas, la

---

[89] *Constituciones*, 327.
[90] *Constituciones*, 328.
[91] *Constituciones*, 329.
[92] *Constituciones*, 330.
[93] *Constituciones*, 322-325.
[94] *Constituciones*, 368ss.
[95] *Constituciones*, 378.
[96] *Constituciones*, 382.
[97] *Notas de Retiro* I, 489, retiro de 1821, notas de Bidon.
[98] *Constituciones*, 247.

natural y la sobrenatural y dos especies de resurrección, la del alma y la del cuerpo. La resurrección de Jesús es la causa y el modelo de ambas resurrecciones

La vida del Espíritu

Chaminade sabe, sin duda, que el gran protagonista de la resurrección de Cristo y de nuestro bautismo es el Espíritu[99]. Para los Congregantes comenta el pasaje: *Si alguno no ha nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Jn 3,5). Según él, la expresión "renatus", re-nacido, supone que el hombre había recibido en primer lugar el ser espiritual, pero que lo había perdido o más bien que había sido destruido. Nuestro Señor opone aquí la generación espiritual a la generación carnal. Por ésta nacemos hijos de cólera, por aquélla hijos de Dios. En la generación carnal hay dos principios, una madre y un padre. También los hay en la generación espiritual: el agua y el Espíritu Santo, que obran como madre y padre. Es en el bautismo donde *ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad de un hombre, sino de Dios* (Jn 1,12-13).

El agua en la Biblia es elemento de muerte y de vida[100]. Ya en la creación el Espíritu de Dios revoloteaba o incubaba sobre las aguas (Gn 1,2). Según Chaminade, la fórmula del bautismo muestra que es una nueva creación, una palabra que produce la luz y la separa de las tinieblas: *el que en efecto dijo "que de las tinieblas resplandezca la luz" es El que ha brillado en nuestros corazones para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Cristo* (2 Cor 4,6)[101].

Por el bautismo, somos consagrados a Dios, incorporados a Jesucristo, hijos de Dios, templos suyos[102]. Un religioso es un cristiano consagrado a Dios por estado y por elección, para honrar su soberano dominio mediante la absoluta dependencia respecto a El, para conservarle y poseerle de antemano y de un modo mucho más excelente que le poseen esos templos materiales. Para vivir los deberes de la consagración, vivamos a menudo en el cielo (Fil 3,20), Allí son reyes que están sentados en tronos; son pontífices puesto que ofrecen al Cordero y a sí mismos en unión con Jesucristo.

Los elementos que constituyen la felicidad de los santos en el cielo y que forman también la dicha de los religiosos en este mundo son cuatro: la independencia, la suficiencia, el desprendimiento y el imperio[103].

Todo se encierra en el amor. Los bienaventurados en el cielo arden en amor. La caridad es el resumen y la perfección de la vida religiosa. Un buen religioso es el que ama mucho a Dios y quien ama perfectamente a Dios es un perfecto religioso. Los bienaventurados en el cielo viven de la vida de Cristo, de Cristo glorificado. Los

---

[99] *Écrits et Paroles* II, 30, 174-175.

[100] Cf. *Catequesis de Jerusalén*, PG 33, 1079-1082 "en el mismo instante habéis muerto y nacido y la misma agua saludable fue para vosotros sepulcro y madre", Oficio de Lecturas del Jueves de la Octava de Pascua; " El Señor, que nos da la vida, estableció con nosotros la institución del bautismo, en el que hay un símbolo de muerte y de vida: la imagen de la muerte nos la proporciona el agua, la prenda de la vida nos la ofrece el Espíritu", San Basilio, PG 32,10-131, Oficio de Lecturas del Lunes de la 4º semana de Pascua.

[101] *Écrits et Paroles* II, 30, 176.

[102] *Notas de Retiro* I, 324 s., retiro de 1820, notas de Bidon.

[103] *Notas de Retiro* I, 405-407, retiro de 1820, notas de Bousquet, cf. L. Amigo, Mundo Marianista 10 (2012), ps. 26 ss.

religiosos deben vivir de la vida del espíritu de Jesús, de Jesús crucificado. Por eso se exige: salir de sí mismo, elevarse por encima de sí mismo, hacerse violencia[104].

Ya en esta vida la vida religiosa produce en nosotros esta muerte; y por eso, ya en esta vida nos resucita en cuerpo y alma, dando a ambos las características de los cuerpos y las almas después de la resurrección (1 Cor 15,42)[105].

El cuerpo resucitado de Jesucristo tiene cuatro propiedades: Es un cuerpo espiritualizado, nada de animal: la castidad. Un cuerpo que no vive más que para Dios. Es incorruptible: la castidad. Es glorioso: la vida religiosa al acabar con todos los cuidados terrenos y hacernos discípulos de Cristo no eleva a una dignidad muy superior a la que vivíamos. Está dotado de fortaleza. El estado religioso exige fortaleza sobre todo para el combate de la castidad. La vida religiosa es una resurrección anticipada. La vida religiosa opera una verdadera revolución en nuestros espíritus. Se es religioso para vivir la vida del espíritu. Todo en el seno de la religión se convierte en alimento de esta vida. El tiempo se dedica a la oración y a las buenas obras. El alma de Cristo no se complace en medio de los hombres más que cuando es necesario. Quien ha abrazado el estado religioso y están muertos al mundo no deben aparecer en él más que cuando el bien del prójimo y la gloria de Dios les llamen. El religioso mora con su espíritu en el cielo, su tesoro, donde también está su corazón. Se mantiene en la presencia de Dios, obra con su mira puesta en el cielo guiado por la fe que es luz del cielo. La vida religiosa nos da una garantía segura de la felicidad eterna.

Las virtudes de Cristo

> "No resta ya más que saber cómo se produce en nosotros esta muerte y cómo el Espíritu de Jesucristo la opera en nosotros. El Espíritu de Jesucristo nos hacer morir al pecado. Por pecado se entiende toda la vida de la carne, que San Pablo llama ordinariamente pecado. El Espíritu de Jesucristo opera en nosotros esta muerte, haciendo nacer en el fondo de nuestra alma las virtudes de Jesucristo en su primer estado, o sea, en su estado de abajamiento y humillación[106].

El Espíritu hace esta obra desde dentro de nosotros infundiendo en nuestras almas las virtudes de Jesucristo. Pero se trata de las virtudes que Jesús vivió en su estado de humillación, por oposición al estado glorioso. Eso lleva a hacer no sólo una distinción entre las virtudes, sino también entre el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jesucristo. Esta segunda distinción terminológica tiene un origen paulino. No cabe duda que el Espíritu es siempre el mismo, pero se le da uno u otro nombre según las virtudes que implanta en nosotros. Esta explicación no deja de ser problemática, pero Chaminade con Olier explica esta doble distinción de la siguiente manera:

> "Cuando el Espíritu obra en nosotros asienta virtudes de fuerza, vigor y de poder, haciéndonos participar de las perfecciones y atributos de Dios, que en sí no encierran ninguna idea de rebajamiento, entonces éste divino espíritu se llama Espíritu de Dios, porque Dios, en cuanto Dios, sólo tiene en Sí grandeza y majestad; pero cuando este mismo Espíritu obra en nosotros las virtudes de Jesucristo, que son las virtudes cristianas que suponen abatimiento y

[104] *Notas de Retiro* I, 397-398, retiro de 1820, notas de Lalanne.
[105] *Notas de Retiro* I, 169-172.
[106] *Escritos de Dirección* II, 414-415.

humillación, como el amor de la cruz, de la humildad, de la pobreza, del menosprecio, entonces, este Espíritu Santo se llama Espíritu de Jesucristo[107]".

La ruina del pecado y de la carne viene producida por el hecho de que el Espíritu pone en nosotros la vida del Espíritu, que supone la muerte del pecado y de la carne. El Espíritu como lazo de unión de amor en Dios pone en nosotros el amor a Dios y, por tanto, causa la muerte del pecado, de lo que hay opuesto a Dios en nosotros. Muerte y vida son, pues dos realidades simultáneas. La vida causa la muerte, como el pecado causa la muerte de la vida del Espíritu. Esa vida se nos da con una serie de capacidades de actuación, que son las virtudes mismas de Cristo, en su estado de humillación, es decir en su realidad histórica, antes de su resurrección. Pero parece también suponerse que el cristiano recibe también otras virtudes que le configuran con el Cristo glorioso, como veremos al hablar del otro estado.

Chaminade enumera una lista de virtudes, tomadas de Olier, salvo la primera y la última, añadidas de su cosecha: amor a la Santísima Virgen, humildad, penitencia, mortificación, paciencia, mansedumbre, pobreza, castidad, obediencia, amor al prójimo, silencio[108]. No deja de ser significativo el que Chaminade añada por su cuenta estas dos virtudes, el amor a la Santísima Virgen y el silencio.

Ahora bien, cuando Chaminade formula la lista de las virtudes evangélicas en las *Constituciones* de 1839 no repite la lista de Olier completada por la suya sino que da otras virtudes, o al menos usa otros nombres. Llama la atención que no figure el amor a la Virgen, a pesar de que en el a. 5 se dice que "La devoción a María es pues el punto más saliente de la imitación de Jesucristo". Incorpora, en cambio, dos virtudes que no aparecían en las listas anteriores: la infancia espiritual y la confianza en la Providencia, relacionadas, sin duda, con la obediencia ignaciana. Da la impresión de que Chaminade nunca consideró un catálogo de virtudes cerrado. Ya en el Proyecto de Constituciones de 1829, tan cercano en el tiempo al texto tomado de Olier, aparecen las mismas virtudes que en la edición definitiva[109]. No le vamos a seguir la pista a cada una de las virtudes. Sin duda a través de ellas se configura un tipo de persona y de creyente. Ese modelo es sin duda evangélico y, por tanto contracultural. No se adapta al espíritu del siglo[110].

---

[107] *Escritos de Dirección* II, 27, tomado de Olier, o.c., col. 60.

[108] *Escritos de Dirección* II, 405 a-b, tomado de Olier, o.c., col. 64 ss.

[109] *Écrits et Paroles* VI, 81, 218-228. Otra lista de virtudes la encontramos en la oración que se hace en la bendición del velo en la profesión de una religiosa: "salud, santidad, castidad, fuerza, victoria, pureza de vida, humildad, bondad, mansedumbre, plenitud de la ley y obediencia", *Écrits et Paroles* VI,14,8. Ni que decir tiene que estas listas virtudes no coinciden tampoco con las que Chaminade suele usar en los diversos documentos que tratan del "Método de Virtudes", que eran esbozos pensados para la formación inicial , cf. *Écrits et Paroles* V, 12 y 13, editados en *Escritos de Dirección* I, 951-1109

[110] Para ver las virtudes que se ensalzaban en el siglo, se puede leer la lista de las que propone Benjamín Franklin: "**Templanza**: No comas hasta el hastío, nunca bebas hasta la exaltación. **Silencio**: Sólo habla lo que pueda beneficiar a otros o a ti mismo, evita las conversaciones insignificantes. **Orden**: Que todas tus cosas tengan su sitio, que todos tus asuntos tengan su momento. **Determinación**: Resuélvete a realizar lo que deberías hacer, realiza sin fallas lo que resolviste. **Frugalidad**: Sólo gasta en lo que traiga un bien para otros o para ti; Ej.: no desperdicies nada. **Diligencia**: No pierdas tiempo, ocúpate siempre en algo útil, corta todas las acciones innecesarias. **Sinceridad**: No uses engaños que puedan lastimar, piensa inocente y justamente, y, si hablas, habla en concordancia. **Justicia**: No lastimes a nadie con injurias u omitiendo entregar los beneficios que son tu deber. **Moderación**: Evita los extremos; abstente de injurias por resentimiento tanto como creas que las merecen. **Limpieza**: No toleres la falta de limpieza en el cuerpo, vestido o habitación. **Tranquilidad**: No te molestes por nimiedades o por accidentes comunes o inevitables. **Castidad**: Frecuenta raramente el placer sexual, sólo hazlo por salud o descendencia, nunca por hastío, debilidad o para injuriar la paz o reputación propia o de otra persona. **Humildad**: Imita a Jesús y a Sócrates", http://es.wikipedia.org/wiki/Benjamin_Franklin.

Hemos comentado ya algunas virtudes evangélicas como la abnegación y la renuncia al mundo. Chaminade lógicamente insistirá también en las virtudes correspondientes a los votos. Éstas comportan sin duda un elemento de renuncia, pero al mismo tiempo son signo ya de la realidad definitiva. "Los tres votos de pobreza, de castidad y de obediencia restablecen admirablemente al hombre en su estado primitivo de inocencia, en la medida en que ese puede estar en la situación y con las inclinaciones que tenemos"[111].

Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5,3). El voto de pobreza nos pone de antemano en posesión del reino de los cielos, ya que el Señor no dice que el Reino de los cielos les pertenecerá, sino que les pertenece[112]. El primer efecto de la observancia del voto de pobreza es una gran libertad de espíritu. ¿Qué es lo que nos inquieta? Es el afecto a los bienes terrenos. Una persona despegada de ellos goza de una gran libertad de espíritu. El segundo efecto es la fuerza y el valor[113].

La castidad es una participación de la sustancia divina espiritual. El alma casta es como un ángel (Lc 20,36). Está resucitada espiritualmente con Jesucristo y liberada del peso de la carne. Es hija de Dios y participa de la perfecta santidad de Cristo, quien le comunica sus propios sentimientos. La castidad es propiamente la santidad de Dios para hacerle realizar la vida celestial de Jesucristo. El alma casta es grande, casi diría divina. El alma casta es grande porque es la esposa de Jesucristo[114].

Nuestra voluntad es todo nuestro ser. Una vez que hemos consagrado a Dios nuestra voluntad, ya no nos queda nada; éste es el sacrificio más penoso. La voluntad propia es el desorden en todo. ¿En qué consiste el estar muerto a la propia voluntad? En no pertenecerse; en ser todo de Dios. La obediencia y el sacrificio de la voluntad es lo que constituye la santidad; cuando hayamos arrancado la voluntad propia y cuando nos hayamos despojado de ella, entonces Dios vendrá a comunicársenos[115]

Las virtudes de la Santísima Virgen

El modelo en asimilar los misterios de Cristo es María, que estuvo asociada a todos sus misterios[116].

> "El fin próximo (de la Congregación) es el ejercicio habitual de una verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, o los tres grandes deberes de la devoción a la Santísima Virgen: honrarla, invocarla, imitarla. Se hace una profesión pública y auténtica de esta devoción y se compromete uno a cumplir los deberes por el acto de consagración que es su profesión"[117].

---

[111] *Écrits et Paroles* VI, 4. 78.
[112] *Notas de Retiro* II, 135, retiro de 1822, notas de Bidon.
[113] *Notas de Retiro* II, 107, retiro de 1822.
[114] Chaminade, "Circular sobre la castidad", en *Circulares del Buen Padre Chaminade*, ed. SM, Madrid 1962, ps. 113-116.
[115] *Notas de Retiro* I, 790, retiro de 1822. Las luces forman también parte de la herencia del verdadero obediente porque desea sin cesar cumplir la voluntad de Dios. .. El verdadero obediente camina en seguimiento de Cristo y puede aplicarse las palabras que Nuestro Señor dijo a quines le siguen: *Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no anda en tinieblas.* La alegría y la paz son el fruto de la verdadera obediencia, *Notas de Retiro* II, 156, retiro de 1822.
[116] (Thomas A. Stanley, *The Body of Christ according to the Writings of Father William Joseph Chaminade. A Study of his Spiritual Doctrine*, Fribourg 1952, p. 71.
[117] *Écrits et Paroles* I, 91.1.

En la Congregación de Burdeos, en las jóvenes y en las Señoras del Retiro existían asociaciones intermedias en las que se imponían obligaciones más estrictas que en la Congregación, pero sin llegar a los votos: el Amor Perpetuo a María y Las Diez Virtudes de María. De este último trata el documento titulado "Reunión especial en honor de las 10 virtudes de la Santísima Virgen"[118].

En la Iglesia de la Madeleine se viven con especial fervor las fiestas marianas a través del año litúrgico. Chaminade las aprovecha para ir desarrollando temas marianos en los que va proponiendo a María como modelo de virtudes. Como ya he escrito en otro artículo:

> "En la presencia de María en el culto, la Iglesia descubre la imagen de lo que ella misma es y está llamada a ser, la Esposa de Cristo, sin arruga ni mancha. En el culto damos gracias a Dios Padre por Cristo en el Espíritu y acogemos su salvación. En el culto somos consagrados y santificados por Dios y tratamos de responder con una vida santa. Esta realidad la vivimos en el culto a María, que es ante todo un culto litúrgico. En el culto a María descubrimos las actitudes de María, modelo del culto cristiano. Ella nos enseña a acoger la salvación de Dios: "Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios mi salvador" (Lc 1,46-47)...
>
> La función maternal de María se ha traducido en el momento presente en el alumbramiento de una generación casta y virtuosa en medio del siglo más pervertido que ha existido. Esta generación joven mariana encarna los valores cristianos frente a la cultura pervertida del siglo. Se llama a sí misma la familia de la purísima María…
>
> Chaminade, pues, presenta a María como modelo de humanidad. En ella debemos buscar los auténticos valores que ayudan a construir la persona. Con esta propuesta no se pretende olvidar que es Jesús el verdadero modelo de humanidad nueva, sino orientar hacia Él. Pero Jesús comunica su santidad a todos sus discípulos. Entre ellos, María aparece como la primera creyente, como el primer discípulo, como el modelo de discípulo"[119].

También sobre la imitación de María he escrito ya en otra parte:

> "El espíritu del Instituto es el espíritu de María: esto explica todo. Si sois hijos de María, imitad a María"[120]. Es toda una dinámica, toda una mística la que el fundador nos propone. Hablar de la fe o del espíritu interior es hablar de María como la primera creyente. Es en Ella en quien debemos inspirarnos. Se trata de tomar a María como patrona y modelo, puesto que imitar a María es imitar a su adorable Hijo, fin principal de nuestra vocación.
>
> "En la Madre de Dios se encuentra el modelo de todas las virtudes religiosas; en Ella encontrará el servidor de María la fuente de este espíritu interior que debe ser su característica principal. Sigamos el consejo que María

---

[118] *Écrits et Paroles* I, 116. Las diez virtudes son: castidad o pureza virginal, prudencia, humildad, fe, devoción, obediencia, pobreza, paciencia, caridad, compasión o dolor, *Calendrier historique, chronologique et moral de la Vierge Marie, Mère de Dieu*, en el 4 de febrero, p. 38, **Calendrier historique, chronologique** et **moral** de la Vierge Marie ... Cf.*Écrits et Paroles* I, 115 y 123.

[119] L. Amigo, "Una Iglesia mariana: la presencia de María en el culto de la Iglesia", *Mundo Marianista* 8 (2010), p. 122 s., cf. Una Iglesia mariana: la presencia de María en el culto de la Iglesia.

[120] *Notas de Retiro* I, 656, retiro de 1821.

nos da, al hablar de su divino Hijo, a los servidores de las bodas de Caná: *Haced cuanto El os diga* (Jn 2, 5)" …

…Chaminade abordó cuáles son los medios más apropiados para adquirir ese espíritu interior y para seguir el modelo propuesto. Son tres: El primero será formarnos según los rasgos de Jesucristo. El segundo, formarnos en las virtudes, por el ejemplo de la augusta María. El tercero, formarnos según las reglas del Instituto de María, es decir, según los consejos evangélicos"[121].

Aunque debemos formarnos en las virtudes, por el ejemplo de María, en las *Constituciones* de la Compañía de María, el P. Chaminade es eminentemente cristocéntrico. Es Jesús el que aparece como modelo de las virtudes evangélicas. Las *Constituciones* de las Hijas de María, en cambio, al lado de Jesús, presentan a María[122]. Lo mismo harán las Constituciones de 1891 y las de 1983. El carácter mariano de la Compañía de María se ha ido acentuando cada vez más.

Más que hablar de diversas virtudes de María, Chaminade va a lo esencial. María es el modelo de lo que una marianista quiere ser. En ella ve realizados los fines que quiere alcanzar y por los cuales se consagra a Dios.

"No se puede ser de verdad Hija de María más que imitando fielmente a esta purísima Virgen y sirviendo, como Ella, con una entrega total y sin reservas, al Padre celestial y a su amado Hijo". Es prácticamente servirlo como lo ha hecho Jesucristo porque Dios, al formar a María, tomó como modelo a Jesucristo. "Así pues, imitar a María es el medio más seguro, más rápido y más fácil de imitar a Jesucristo". Por eso Chaminade dirá: "El fin de nuestro Instituto es fundamentalmente la imitación de Jesucristo mediante nuestra semejanza con María". María nos propone tres rasgos principales que imitar: tender incesantemente a la propia santificación; trabajar por la santificación de los demás; mantenerse en una vigilante reserva para no dejarse contagiar por el mundo en las relaciones con él.

"No existe ninguna virtud, ningún rasgo de perfección que no sea querido por María y que Ella no haya practicado para conformarse a su divino Hijo. Nadie mejor que Ella ha cumplido el precepto de *sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto* (Mt. 5,48)"[123].

Ahora bien Jesús y María vivieron solamente para glorificar a Dios por la salvación de los hombres. Hay pues que imitarlos en eso. "Por eso, el corazón de una Hija de María debe ser el de una madre, o sea, un corazón lleno de solicitud y compasión por todas las miserias de la humanidad". Pero también el preservarse el contagio del mundo es un rasgo característico de María, que tenemos que imitar.

© *Mundo Marianista*

[121] L. Amigo, "El P. Chaminade sacerdote: Las Reglas de San Carlos de Mussidan (4)", *Mundo Marianista* 10 (2012), ps. 49-50, cf. Padre Chaminade: lo esencial es lo interior.
[122] *Constituciones de las Hijas de María* (1839) en *Escritos Marianos*, vol. 2, 606-622.
[123] *Constituciones de las Hijas de María* (1839) en *Escritos Marianos*, vol. 2, 609.

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (6)

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón, 4) la guía del Espíritu Santo, 5) la vida interior, 6 la imitación de Cristo y de María[1]. Llegamos así al séptimo medio.

7. EL CONOCIMIENTO DE CRISTO Y DE MARIA

El séptimo medio es el Conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo:

> Conocer: 1º El misterio de la Encarnación y el de la Redención; 2º Las virtudes de Jesucristo; 3º Sus máximas; 4º Sus parábolas; 5º Sus milagros y sus profecías; 6º Sus trabajos; 7 Sus sufrimientos y sus méritos; 8º Su triunfo y su gloria; 9º Su realeza y su poder; 10º Su santa Madre, San José, sus Apóstoles, su Iglesia y todo lo que le concierne[2].

1. Introducción

Recordemos que, en la perspectiva de las Reglas de San Carlos, el conocimiento viene presentado después de la imitación de Cristo. Primero está la vida y luego viene el conocimiento, que sin duda es un conocimiento vital, un conocimiento interno de Cristo[3]. Conocer equivale a sentir y gustar internamente de un don espiritual recibido, de una noticia divina. Ignacio siente y conoce internamente a Jesús en cuanto que él mismo está afectado por su amor. Es conocimiento interno en doble dirección, en cuanto que penetra en el centro mismo de la persona del ejercitante. Pero también interno en cuanto a la persona del Señor. No ha de quedarse en lo exterior de sus hechos (modo de proceder) ni en lo valioso de su doctrina (modo de pensar) sino que ha de llegar al modo de ser de Jesús. La identificación perfecta se realiza en la medida en que

---

[1] Cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan", *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. El P. Chaminade, sacerdote: las **Reglas** de San Carlos de Mussidan; "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)", *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132; "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)", *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. El P. Chaminade y la vida del Espíritu; . "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (4)", *Mundo Marianista* 10 (2012) 42-51, cf. Padre Chaminade: lo esencial es lo interior; "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (5)", *Mundo Marianista* 10 (2012), 52-79, cf. El Padre Chaminade y el seguimiento de Jesús. Utilizamos las siguientes abreviaturas:

EM : G. J. Chaminade, *Escritos Marianos*, ed. SM, Madrid 1968, 2 vol.

EP : G. J. Chaminade, *Écrits et Paroles*, Piemme, Casale Monferrato 1994-96, vol. I-V; ARSGL Vercelli 2009, para los vol. VI-VII.

[2] C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965 ps. 16 s.

[3] Cf. S. Arzubialde, *Ejercicios Espirituales*, op. cit., ps. 347 ss. He tratado ya de la imitación de Cristo y de sus virtudes en "El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (5)", *Mundo Marianista* 10 (2012), 52-79, cf. El Padre Chaminade y el seguimiento de Jesús.

se asimila el mundo interior de los porqués. Nos movemos por lo mismo, para los mismos fines. Pero se reconoce a una persona, la del Verbo encarnado a través de unos acontecimientos que tuvieron lugar en la historia. Y ese amor desencadena un movimiento de adhesión que culmina en la plena identificación del seguimiento y del servicio.

Las Reglas recomiendan una serie de conocimientos teológicos que tienen que ver con la cristología escolástica. Ésta solía distinguir, en el interior del mismo tratado de cristología, dos partes: *De Verbo incarnato*, sobre la constitución ontológica del Dios-hombre, y *De Christo Salvatore*, sobre la obra redentora. La segunda parte empezaba propiamente con la anunciación y terminaba con su exaltación en la gloria como juez universal. En las Reglas todo culmina en la realeza de Cristo.

San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales va presentando los misterios de la vida de Cristo. En la segunda semana se contempla la encarnación, en la tercera, la pasión y en la cuarta la resurrección. A lo largo de los Ejercicios se va haciendo presente la Virgen María y la realidad de la Iglesia. Indirectamente descubrimos también las virtudes de Cristo y de María. Aparecen también la doctrina de Cristo, en particular discurso de la montaña, y algunos milagros, pero no profecías, de las que la teología postridentina hará sobre todo un uso apologético.

Las Reglas vinculan al conocimiento de la persona de Cristo el de la Virgen María, el de los apóstoles y el de la Iglesia. Los tratados de Mariología y Eclesiología de la época dependían de la Cristología[4]. Tan sólo después del Vaticano II se les ha dado una impronta más trinitaria.

2. El Padre Chaminade y el misterio de la encarnación

La espiritualidad del P. Chaminade es eminentemente cristocéntrica y está todavía por estudiar[5]. Aquí nos centraremos en el misterio de la encarnación[6]. El P. Chaminade ha bebido en la tradición de los jesuitas, pero también en otras fuentes. En la edición de *Écrits et Paroles* se indican a veces los autores que ha utilizado. No hay textos de Chaminade que den una visión de conjunto de lo que podría ser su Cristología. Como síntesis de fondo están sin duda sus estudios de teología escolástica con las dos partes de la Cristología, la Encarnación y la Redención. Chaminade no es un teórico sino un pastoralista. Se sirvió de los sermones y de las charlas para hablar a los Congregantes de Burdeos y más tarde a los religiosos, sobre todo en los retiros. A los Congregantes les habla de los diversos misterios de Cristo, a los religiosos les presenta a Cristo como el modelo al que imitar para transformarse en él.

---

[4] Sobre la Mariología del P. Chaminade existe el libro exhaustivo de E. Cárdenas, *Itinerario mariano de Guillermo José Chaminade. Misionero de María, SPM, MADRID, 2004*. Sobre la Iglesia en Chaminade hay que señalar el libro de T. A. Stanley, *The Body of Christ according to the Writings of Father William Joseph Chaminade. A Study of his Spiritual Doctrine*, Fribourg 1952, que inició los estudios científicos marianistas.

[5] Cf. J. R. García-Murga, "Jesucristo", en A. Albano (dir.), *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*, SM, Madrid 1990, ps. 394-410; Eduardo Arens, *Jesucristo, Hijo del Padre e Hijo de María, para la salvación del mundo*, SPM, Madrid 2001.

[6] He estudiado el misterio pascual en el trabajo citado en la nota 3.

Cristología de la imagen

En vez de entrar en especulaciones teológicas, Chaminade permanece en contacto con los textos bíblicos que hablan de la preexistencia de Cristo. Ésta aparece ya en los primeros escritos de Mussidan. En un texto inspirado en autor anónimo y que ha resultado ser el jansenista del s. XVII, Pierre Caussel, figura la llamada *cristología de la imagen,* asociada al tema de la imitación de Cristo[7].

En primer lugar se sitúa la imitación de Cristo en el plan de Dios para mostrar su obligación. Se comienza con una cita bíblica que habla de la "imitación que va hasta formar a Jesús en nosotros (Gal 4,19). Jesús es el modelo de los santos. Su vida es el espejo de todo lo que debe suceder a la Iglesia en general y cada fiel en particular hasta el fin de los siglos". A pesar de que se habla de imitación, de modelo, de espejo, se ve que no se trata de copiar externamente a Jesús sino de que nazca en nosotros. Es toda la teología paulina de "ser en Cristo".

Hay que tomar en sentido fuerte también las reflexiones sobre la imagen, que también podrían sugerir lo de una simple copia. "Jesús es la imagen viva, no superficial y figurativa sino sustancial del Padre (Hb 1,3; Col 1,15). Jesús expresa la naturaleza, los atributos y las obras de su Padre de manera real". Jesús no es una simple copia del Padre sino que el Padre está en él y él en el Padre, o como dirá la teología, es el hijo del Padre. Jesús es la revelación de Dios, y por eso dirá más tarde es el Mediador.

Es en la misma perspectiva de revelación que seguirá diciendo: "La creación proclama las grandezas de Dios. El hombre es una imagen imperfecta y Dios sólo se le comunica en parte. Jesús es la imagen perfecta". La creación es una revelación de Dios. Dios está en la creación. También en el hombre, imagen de Dios, se revela Dios. Ser imagen, aunque sea imperfecta de Dios, significa que Dios se comunica al hombre. En Jesús la comunicación de Dios es plena. Hablar de la imitación de Jesús significa que él se nos comunica de manera que como dirá San Pablo, "es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20).

"Para salvarnos tenemos que ser conformes con esta imagen. Ese es el designio de Dios" (Rm 8,29). Tenemos aquí otro texto bíblico importante para Chaminade en la línea de la formación y de la conformidad. Pero a continuación añadirá que no sólo hay que ser imitadores de Cristo, sino que también tenemos que "ser imitadores de Dios" (Ef 5,1). "La obligación de imitar a Jesús se funda en el designio que Dios ha tenido al darnos a su Hijo, en la autoridad del evangelio y de los apóstoles, y en la cualidad de cristianos que tenemos".

En el mismo texto, inspirado también en Caussel, se continúa hablando de Cristo sacerdote y se invita a considerar la grandeza y santidad del sacerdocio de Cristo y las grandes ventajas que nos procura. La santidad se ve en su vocación (Hb 5,5-6), pues es Dios el que lo ha llamado. Su santidad es efecto sobre todo de su consagración.

[7] Cf. EP I, 6, 81-88; Chaminade toma el texto de De la connaissance de Jésus-Christ... – p. 413 ss, 1762, vol.1, ps. 413 ss. Pierre Caussel, 1651-1728, fue sacerdote del hospital de Montpellier desde 1723 a su muerte. El libro *De la connaissance de Jésus-Christ* tiene dos partes. En la primera se presentan los misterios de Cristo, desde su nacimiento a la Ascensión. En la segunda se estudia la persona de Cristo en relación con el Padre, con el mundo visible, con los hombres en sus diferentes estados y con los bienaventurados del cielo. En relación con los hombres, Él es nuestro modelo. Debemos imitar su vida interior, pero también en lo posible su vida exterior marcada por tres coordenadas, la humildad, la pobreza y la mortificación o penitencia. La simple conformidad interior no basta. La doctrina de Cristo es su norma de vida y por eso debe ser también la nuestra.

Chaminade cita las dos formas de consagración conocidas. La primera es efecto de la plenitud de la Divinidad, que reside sustancialmente en él y estaba personalmente unida a la naturaleza humana. Se trata, pues de la unión hipostática del Verbo, que crea una consagración de separación. En cambio la segunda es una consagración por la plenitud del Espíritu Santo y de todos sus dones de los que estaba llena su humanidad. Esta consagración lo capacita para la misión sacerdotal. Por esta consagración y como sacerdote, "Él es el dispensador de todos los misterios y de todas las gracias de las que posee toda la plenitud"[8].

Cristología de la Palabra

Chaminade conoce también la Cristología de la Palabra, del Verbo. La vincula de manera directa a la revelación definitiva de Dios al hombre:

> *Este es mi Hijo amado en quien me complazco, escuchadle* (Mt 17,5). Jesucristo es el Verbo divino eternamente engendrado, en el seno de su Padre y manifestado a los hombres en el tiempo. Antes de Jesucristo, el Verbo divino, la palabra de Dios sólo se manifestaba a los hombres bajo sombras, en alegorías, en parte como en los enigmas. La Ley antigua es su cifra de ello cuya clave tan sólo la tiene la fe; también Dios ha hablado frecuentemente: *Después de haber hablado muchas veces y de muchas maneras antiguamente a los padres por los profetas, Dios, hoy, en estos últimos tiempos en que estamos nos ha hablado por su Hijo* (Hb 1,1-2). Pero *hoy* tan sólo dice *una única palabra: Verbum breviatum* (Cf. Rm 9,28). Conocemos todo si conocemos a Jesucristo. ¿Quién otro que Jesucristo podría revelarnos los misterios de Dios? Amaremos a Dios en Jesucristo y por Jesucristo... Serviremos a Dios en Jesucristo y por Jesucristo... Conocer, amar y servir a Dios, nuestros tres deberes, los realizamos por Jesucristo; Él es una palabra luminosa, una palabra ardiente, una palabra operante… Jesucristo es la *verdad* que nos ilumina. Jesucristo es la *vida* que nos anima; Jesucristo es el *camino* que debemos seguir. Jesucristo es una palabra de vida que nos hace amar a Dios. Jesucristo es una palabra de sabiduría que dirige nuestras acciones hacia el servicio de Dios. *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6)[9].

Chaminade continúa desarrollando el tema de la verdad inspirándose en su autor de juventud, Caussel:

> Jesucristo es una palabra de verdad: verdad eterna e inmutable, razón superior y luz universal de todos los espíritus creados. *Luz que ilumina a todo hombre que viene en este mundo...* (Jn 1,9), *lleno de gracia y de verdad…* (Jn 1,14), *para dar testimonio de la verdad* (Jn 18,37).
>
> Jesucristo es la verdad, la realidad y el cuerpo de las sombras y de las figuras de la Ley antigua. *La ley tiene sólo una sombra de los bienes futuros, no una imagen que contiene la sustancia misma de las cosas* (Hb 10,1). Todo sucedía a este antiguo pueblo en figura (cf 1Cor 10,6.11). *Estas cosas son la sombra del porvenir, es decir, del cuerpo de Cristo* (Col 2,17).
>
> Pero ¿cuáles son las verdades que Jesucristo enseña? Jesucristo enseña toda la verdad o por sí mismo, dando la fe, o enviando el Espíritu de verdad, o

[8] De la connoissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, ...: Volume 1 , p. 322.
[9] "De Jésus-Christ, la Parole de Dieu aux hommes", EP III, 2.9.

por la Santa Escritura y principalmente por el Evangelio y por la Iglesia y con qué sencillez, qué coraje, qué unción…[10].

El misterio de la encarnación

La Cristología de Chaminade gravita en torno al misterio de la encarnación y de la redención [11]. Se trata en último término de dos aspectos íntimamente relacionados del misterio de la salvación del hombre. La encarnación está en función de la redención. Chaminade ha contemplado en ambas tanto el aspecto cristológico como el mariológico. No le interesan como tratados especulativos sino que están vistos en relación con el hombre, como misterios que uno tiene que vivir en la propia vida para hacer nuestra la salvación que Cristo nos mereció con su vida y con su muerte.

> El nacimiento es el primero de todos los misterios de Jesucristo, en cuanto al orden. Lo es también en cuanto a la gracia que contiene, la de nuestro nacimiento y regeneración espiritual. Todos los otros misterios dependen de éste... La fe en los otros misterios depende de éste. Si creo este artículo de mi religión, creeré que Cristo ha sido un varón de dolores, etc…[12].

La encarnación del Hijo de Dios

Chaminade presenta una cristología descendente, la del *Verbo se hizo carne.* No sólo en el misterio de la encarnación, sino en todos los misterios, Chaminade recomienda contemplar al Hijo de Dios. Era la manera tradicional de contemplar el misterio de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

> En todos los misterios de Jesucristo, comenzando por el de la Encarnación, ved siempre tan sólo al Hijo de Dios actuando en la santisíma humanidad, obrando y hablando, sufriendo y muriendo, resucitando, etc. Es siempre el Hijo de Dios el que obra en su santa humanidad; es el que sufre, el que muere, el que resucita, el que sube al cielo; en una palabra, a partir de la Encarnación inclusivamente, Jesucristo es siempre y será siempre el Hombre-Dios o el Dios-Hombre; la fe nos hace ver en Jesucristo al Hijo de Dios que obra a favor nuestro, que sufre, que muere, que resucita a favor nuestro, que habla a favor nuestro, que nos enseña: todas sus palabras son palabras divinas que nos son dirigidas. ¡Qué tesoros tan inmensos tenemos en Jesucristo![13].

---

10 "De Jésus-Christ, la Parole de Dieu aux hommes", EP III, 2.9, tomado de De **la** connaissance de Jésus-**Christ**, considéré dans ses mystères..., Caussel – 1822, p. 223.

11 La encarnación es "el principio universal de la gracia", EM I, 70, siguiendo a Bossuet. "Todos los misterios del Verbo encarnado son como las partes de ella", EP III, 49, 222. "El amor de las cruces honra a Jesucristo. El amor de las cruces nos hace verdaderos discípulos de Jesucristo y nos eleva a la perfección del cristianismo. No hay que extrañarse de que la crucifixión de Cristo sea el misterio principal sobre el cual giran todas las prácticas de la religión", EP III, 56,9.

12 EP III, 63.38. "La encarnación es el fundamento de todos los demás misterios", P. Bérulle, *Oeuvres complètes*, Cerf, París 1991, t. 5 *Notes et Entretiens*, nº 9, p. 32. Para Bérulle, el misterio de la encarnación está en el corazón de su contemplación. El estado de infancia es el colmo de la aniquilación: el Verbo, la Palabra se hace muda. Ahí radica su devoción a la Eucaristía y a la Virgen María.

13 Lettres V, 1269, p. 342, sin fecha ni destinatario.

María asociada a la fecundidad del Padre

No vamos aquí a exponer la teología tradicional trinitaria, que también aparece en los textos de Chaminade. El Hijo procede del Padre. Lo que Chaminade no deja de admirar en el misterio de la encarnación es que María ha sido asociada a la fecundidad del Padre. María ha entrado en el misterio de la salvación por su maternidad divina, que no es una realidad simplemente biológica sino que implica su respuesta de fe. Es mediante la fe, animada por la caridad, como María engendró la humanidad que asumió el Hijo de Dios. La unión de la naturaleza humana y la divina tienen lugar en la persona divina del Verbo. Es la llamada unión hipostática[14].

> Vuestro amor por la divina María me parece crecer siempre y bendigo al Señor por ello; es Jesucristo el que os inspira, o más bien quien os inspira poco a poco, y según el grado de vuestra fidelidad, el amor que él mismo ha tenido por su madre santísima. Su amor por ella es eterno, en razón del designio eterno de su Encarnación: la realización de este gran misterio no hace más que llenar su humanidad del amor eterno que tenía por ella. Lo que no ceso de admirar desde hace algún tiempo, y demasiado poco tiempo, es que María, en el momento de la Encarnación, fue asociada a la fecundidad eterna del Padre, por su viva fe animada de una caridad inconcebible, y engendró la humanidad de la que se revestía su adorable Hijo[15].

La realización del misterio de la encarnación

Chaminade describe la encarnación según la teología tradicional. Como ella, no duda en atribuir a Cristo la visión beatífica y un conocimiento pleno de los decretos de Dios. Esta teología estaba convencida que eso no ponía en peligro el carácter totalmente humano de Cristo y de su existencia histórica.

> El cuerpo que forma el Espíritu Santo en el casto seno de María es de nuestra sangre y nuestra carne: alianza muy íntima. Jesucristo es nuestro hermano y nosotros somos hijos de Dios. Contemplemos el misterio: 1 *Una virgen concebirá* (Is 7,14). 2 Concepción realizada en un instante, creación, infusión del alma en ese mismo instante 3. Este alma, adornada de todas las gracias y de todas las virtudes: *saldrá un tallo del tronco de Jesé y una flor nacerá de su raíz, y el Espíritu del Señor reposará sobre él* (Is 11,1-2).4 El niño en ese primer instante, lleno de razón y de sabiduría: *el Señor ha creado una cosa nueva sobre la tierra: una mujer circundará al varón* (Jr 31,22). 5. Dotado de la visión beatífica, conociendo todos los decretos de Dios. 6. Unión perfecta de las tres sustancias en una sola persona: el Verbo, el alma, la carne[16].

La *kénosis* del Verbo

Chaminade contempla el misterio de la encarnación según la Escuela Francesa de Espiritualidad y, en particular de Lallement[17]. Habla de Jesucristo, modelo de

[14] «De la pratique de l'union à Jesus-Christ», EP II, 108,193.
[15] Chaminade, *Lettres* V, 1271 del 1.03.1843 al P. Perrodin, texto español en EM II, 114-116.
[16] EM, I, 352, tomado de Bourdaloue.
[17] Cf. Doctrine spirituelle Page 336 Louis Lallemant – 1781.

humildad, y utiliza el término tradicional en la espiritualidad francesa, "anonadamiento", "anéantissement" experimentado por el Verbo al hacerse hombre (cf Filp 2,5-7) y añade cinco cualidades de ese anonadamiento. Se dan después cinco fundamentos de la humildad de Jesucristo. Un signo de esa humildad es la desconfianza de sí mismo. De la misma manera que la encarnación es el fundamento de todos los demás misterios, también el estado de anonadamiento de sí es la base y fundamento de todas las buenas acciones, intenciones y afectos.

El punto de partida de Chaminade es Fil 2,5-7. Cristo, siendo Dios, adopta la forma de esclavo[18]. Sale de su descanso eterno para venir a este mundo y entregarse a toda clase de trabajos y fatigas; lo hace por amor a nuestra salvación eterna. Cristo no sólo salió del lugar de su descanso para darnos la felicidad sino que salió también de su felicidad para venir aquí a sufrir y morir en una cruz[19].

La teología paulina de la cruz le ayuda a descubrir toda la riqueza del misterio. En él, Dios parece ocultar todas las demás perfecciones para manifestar únicamente su amor: *me amó y se entregó por mí* (Gal 2,20). Antes de la encarnación había dos obstáculos que se oponían al amor del hombre a Dios[20]. El primero, curiosamente, era la grandeza misma del ser supremo, infinitamente alejado de nosotros. Pero condescendiendo con nuestra debilidad se pone al alcance de nuestro amor y se hace visible, totalmente semejante a nosotros, como los demás niños, que se hacen querer. *Se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo* (Fil 2,7). Así destruye el segundo obstáculo que consistía en que el corazón humano estaba totalmente ocupado por otros amores. La encarnación es la mayor prueba del amor de Dios por nosotros y es capaz de poner orden en nuestro amor.

Chaminade nota una diferencia entre la creación del primer hombre y la encarnación. Adán es formado mediante el modelado del barro y la infusión de un espíritu. En cambio en la encarnación Dios se une a ese barro, se mezcla con él, se hunde en él. Se convierte en un hombre mortal, semejante a todos (Sab 7,1).

El amor de Dios se manifiesta de manera concreta en esa "condescendencia" de la que hablan los Padres. Estábamos en la bajeza y su amor lo hace descender hasta nosotros para elevarnos hasta él por la dignidad de hijos de Dios. Estábamos en la ignorancia y su amor lo hace descender para iluminarnos e instruirnos con su ejemplo. Estábamos en la enfermedad y la miseria y su amor lo hace descender para curarnos. Jesús como hombre contrae con nosotros una alianza, como modelo ilumina nuestra ignorancia, como Salvador cura nuestras enfermedades y miserias.

Dios ha elegido lo que es débil en el mundo para confundir lo que es fuerte (1 Cor 1,27)[21]. La humildad cristiana, el pesebre de Cristo ha cambiado la faz de la tierra. Ha forzado a los orgullosos a admitir que nada es más potente que la humildad de Dios (S. Agustín). El pesebre es capaz de hacer glorioso el abajamiento y la pobreza y nos hace sospechar de toda grandeza y elevación humana. Es como la reserva crítica ante todo lo humano. En el pesebre irrumpe lo definitivo de Dios. Jesús reprueba los falsos bienes y promete la felicidad a través de la humildad y de la pobreza. La pobreza y el pesebre vencen todos los obstáculos.

---

[18] EP VI, 77, 6.

[19] Chaminade, *Notas de Retiro* III, 353 En otro lugar Chaminade dirá: "veo a mi divino maestro trabajar por mi salvación durante treinta y tres años", *Notas de Retiro* II, 117.

[20] EP, II, 71,50 s.

[21] «Second sermon pour la fête de Noël», EP III, 5, 21-24.

Encarnación y redención

El motivo de la encarnación es la gloria del Padre. Lógicamente Chaminade vinculará a ella el tema de la redención del pecado, que ha ofendido a Dios. El evangelista proclama "*el Verbo se hizo carne... y hemos visto su gloria*" (Jn 1,14). ¡Qué contraste! El Verbo se hace carne, desciende, es decir en el más profundo anonadamiento, y su gloria se manifiesta y *nosotros la hemos visto...* Los profanos del siglo consideran el pesebre y la cruz objeto locura. A la luz del pesebre descubrimos en qué consiste la gloria, la grandeza, la autoridad y el dominio de Dios. El gran motivo que ha determinado al Verbo a encarnarse es la gloria del Padre y como consecuencia directa la gloria de Cristo está en su humillación. Hay dos enseñanzas para nosotros: nuestra dependencia de Dios es gloriosa y es necesaria[22].

Todos los misterios de Cristo tienen como finalidad la reconciliación del hombre con Dios (2 Cor 5,19)[23]. *Es grande este misterio de amor manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, manifestado a los ángeles, predicado a las naciones, creído en el mundo, elevado en la gloria* (1 Tim 3,16). El pecado del primer hombre había consistido en querer ser como Dios (Gn 3,5). El esclavo quiso ser soberano, ahora el soberano se hace esclavo. El hombre pretendió ser Dios y Dios se ha hecho hombre. Es un Hijo igual al Padre, un Dios que se humilla ante Dios, que se oculta, etc. El homenaje que ofrece al Padre está por encima de lo que los hombres pudieran haber pensado, por encima de lo que Dios había ordenado. Jesucristo reconoce los designios de Dios en este misterio. Recibe de Él su carne; es su hijo. Lo es para obedecer, para reconocer su dependencia: *me has dado un cuerpo… Vengo a hacer tu voluntad* (Hb 10,9).

El Verbo se hizo carne.. hemos visto su gloria (Jn 1,14). Dos crímenes reinaban en el mundo: el desprecio de Dios y la estima de las criaturas[24]. La humillación y la pobreza son los dos remedios empleados por Jesús para curar estos dos grandes males. Por la humillación de su humanidad y de su infancia repara la gloria de Dios; por la pobreza de su pesebre despoja a las criaturas de esta estima.

> El hombre se ha separado totalmente de Dios por el pecado original y ha sido rechazado para siempre. No ha tenido y no puede tener otra esperanza de volver a Dios, de unirse a Dios, sino por el medio que Dios se ha dignado darle: ese medio es su Hijo encarnado (*Dios ha tanto amado al mundo, que le ha dado a su Hijo, su Unigénito* Jn 3,16). Le es dado por el bautismo. Por el bautismo Jesucristo se da al que lo recibe por su fe. El don de Jesucristo es puramente gratuito, lo mismo que el don de la fe, para el que recibe este don... Jesucristo toma una verdadera posesión del cristiano para comunicarle la vida que su santa humanidad recibe de la divinidad por su unión hipostática[25].

[22] «Pour la fête de Noël», EP III, 4,17-18.
[23] «De la nativité de Jesus-Christ», EP II, 58.
[24] «Second sermon pour la fête de Noël», EP III, 5.
[25] «De la pratique de l'union à Jesus-Christ », EP II, 108.

Frutos del nacimiento de Cristo

Inspirándose en Marchant, Chaminade habla de los frutos del nacimiento de Cristo[26]. Son un acrecentamiento de fe, esperanza y caridad. La fe crece pues es la verdad la que se manifiesta. Se es enseñado por el Hijo único de Dios que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6). El conocimiento de Cristo es el conocimiento de toda la verdad (Jn 16,13). Para elevar nuestra esperanza basta mostrar cuánto nos ha amado Dios. Podemos decir que Dios se ha hecho uno de nosotros (cf Gn 3,22). Viendo cuánto nos ha amado Cristo crece nuestro amor. La semejanza es una de las causas del amor y Cristo es semejante a nosotros (Fil 2,7).

Nuestra alianza con Dios y con María

> Por el misterio de la encarnación, contraemos una doble alianza, con Dios y con María, cuyos hijos venimos a ser aunque de modo diferente.
>
> Por la encarnación el Verbo divino ha contraído alianza con nuestra carne, y por ello nos convertimos en hijos de Dios, hijos adoptivos.
>
> Por la encarnación, María se hace realmente y con propiedad Madre de Dios, pero de ese Dios hombre, al cual estamos unidos por la alianza que ha contraído con nosotros al revestirse de nuestra carne. Por esto nos convertimos en sus hijos. Pero como María no es sólo la Madre del Hombre Dios porque ha proporcionado la preciosa substancia de la que ha sido formado su cuerpo sino porque le ha formado por un efecto de su libre voluntad ¿qué no le debemos en nuestra calidad de hijos?[27]

Nuestra alianza con Dios y nuestra alianza con María son inseparables. La alianza con Dios hace que seamos hijos de Dios. Se fundamenta en la alianza del Verbo con nuestra carne. Somos hijos en el Hijo. Nuestra alianza con María se basa también en la encarnación, que es una alianza del Hijo de María con nosotros. Como el Hijo está en alianza con nosotros, la Madre está también en alianza con nosotros, que nos convertimos en hijos suyos. Nuestra alianza con María tiene lugar a través de nuestra alianza con Cristo en el misterio de la encarnación.

© Mundo Marianista

[26] «Des fruits de la nativité de Jesus-Christ », EP III, 8, 30-31.
[27] EM, I, 351.